

hueso húmero



15/16

Desde Freud



PABLO MACERA
LAS FURIAS
Y LAS PENAS

mosca azul editores

hueso húmero

Nos. 15/16

octubre — marzo

1983

SUMARIO

<i>Presentación</i>	3
Alvaro Rey de Castro / <i>Freud y Honorio Delgado: crónica de un desencuentro</i>	5
Alvaro Mutis / <i>Razón del Extraviado</i>	77
Luz Freire / <i>Lacan, continuador de Freud: el psicoanálisis como ciencia del sujeto</i>	79
Roberto Fernández Retamar / <i>A un traidor</i>	96
Max Hernández / <i>En torno al complejo de Edipo</i>	99
Raúl Zurita / <i>Las cordilleras del Duce</i>	123
César Rodríguez Rabanal / <i>Psicoanálisis: teoría y praxis crítica</i>	127
Guillermo Chirinos Cúneo / <i>Idiota del Apocalipsis</i>	147
Carlos Molina Loza / <i>Por qué la Etnopsiquiatría</i>	153
Elena Gurmendi T. / <i>El superyó femenino</i>	173
Alejandro Ferreyros Küppers / <i>Interlocución, interdicción: transferencia</i>	186
Roberto Mirć Quesada / <i>Ideología y psicoanálisis: para una teoría del sujeto</i>	192
Augusto Escribens / <i>Acerca del absurdo y la semántica</i>	203
Jorge Bruce / <i>De un belvedere al otro</i>	209
EN LA MASMÉDULA	
Nelly Richard / <i>La femineidad como reverso de lo dominante</i>	218
José Ignacio López Soria / <i>De filósofos y filósofos</i>	222
Mario Montalbetti / <i>La retórica de la "retórica del 60"</i>	228

LIBROS

- María Rosa Fort / *Psicoanálisis y literatura: la bella (in) diferencia. A propósito de El hotel blanco* 230
- Peter Elmore y Miguel de Azambuja / *El hotel blanco: la teoría al servicio de la ficción* 247
- En este número 252
- Viñetas: fragmentos de Pancho Fierro por Esther Vainstein*
- Tapa de este número / *Mariella Agois*

HUESO HÚMERO

es una revista trimestral de artes y letras que publican
Francisco Campodónico F., Editor

y
Mosca Azul Editores

DIRECCIÓN:

Abelardo Oquendo y Mirko Lauer

CONSEJO DE REDACCIÓN: *Juan Acha, Rodolfo Hinostroza,
Luis Loayza, José Ignacio López Soria, Mario
Montalbetti, Julio Ortega*

ADMINISTRADOR: *Jaime Campodónico V.*
CUIDADO DE LA EDICIÓN: *Roxana Carrillo*

Impresión: *INDUSTRIALgráfica S. A., Chavín 45, Lima 5.*
Suscripción y canje: *Conquistadores 1130, San Isidro,
Lima, Perú.*

La revista no devolverá textos no solicitados ni mantendrá
correspondencia sobre ellos.

Precio del ejemplar en el exterior:
US\$ 4.50, vía aérea
US\$ 3.50, vía superficie

UNMSM

Con el presente número dedicado al psicoanálisis Hueso húmero extiende su interés por las artes y las letras al resto de las humanidades, e inicia una serie de números especializados que irá intercalando entre sus entregas habituales. Nuestra decisión obedece a dos motivos: 1. la aparición de nuevas publicaciones culturales desde que fue fundada esta revista, cuatro años atrás, hace menos urgente —y más arduo— cumplir nuestro propósito original de recoger textos significativos dentro del proceso de las artes y las letras en el Perú; 2. han surgido en el país movimientos valiosos en disciplinas ubicadas fuera del campo original de la revista, y cuyas necesidades de difusión ninguna publicación local atiende todavía. El psicoanálisis es uno de ellos.

Si bien no se trata de una novedad (la revista Mercurio Peruano presentó la nueva disciplina en 1926), es sólo en estos últimos años que la reflexión psicoanalítica se inscribe entre las áreas

dinámicas del debate cultural peruano. Uno de los propósitos de este número, además de ofrecer un panorama de las preocupaciones de diversos especialistas e interesados en el tema, es restablecer la unidad fundamental que se da en el psicoanálisis entre práctica clínica y teoría de la cultura. De aquí nuestro interés particular (no exclusivo) por artículos que hacen hincapié en las relaciones entre la teoría de Sigmund Freud y problemas de la cultura y de la sociedad. Para ello ha sido importante reconocer que la reflexión psicoanalítica es, también en el Perú, un terreno polémico, que tolera variadas y encontradas posturas. En la medida de nuestras posibilidades, hemos tratado de acopiar esa variedad.

FREUD Y HONORIO DELGADO: CRONICA DE UN DESENCUENTRO* / ALVARO REY DE CASTRO



SISTIMOS en estos tiempos a un sorprendente renacimiento del interés por el psicoanálisis en el Perú. Moda intelectual o frívola, resultado de sórdidos móviles económicos, o efecto del *a posteriori* de un trauma cultural nunca reconocido como tal, no importa la valoración que se dé al fenómeno, lo innegable es la vitalidad que muestra. Este reclama atención y, si la consolidación institucional del psicoanálisis significa algo más que la entronización de una burocracia, quienes se sienten comprometidos con la verdad analítica deben reflexionar sobre el sentido que le van a otorgar a su práctica en la sociedad.

* Deseo dejar constancia de mi particular agradecimiento a la Sra. Elena vda. de Delgado, por su amabilidad al facilitarme la correspondencia de Sigmund Freud en su poder, cuya traducción completa publicaremos aparte. Ella sabrá comprender que me resulta imposible adherirme a la perspectiva de su marido en este período. Y a Ute Geyer de León, Carlos Cullen (Buenos Aires), Javier Mariátegui, Verónica Barclay y mi hermana Jimena, quienes ayudaron de diversas maneras.

Carlos A. Seguín me facilitó el manuscrito de su trabajo (único sobre el mismo tema), que fue recientemente publicado. Como resulta imposible referirme constantemente a él, remitimos al lector a que coteje nuestros puntos de vista, a menudo coincidentes. (Seguín, 1982). Ver también Silva (1963, 1979), aunque aquí

Quien aspire a comprender las características de la aparición del psicoanálisis en el Perú, no puede ignorar que éste se presenta en el contexto de un diálogo trunco: el de Honorio Delgado y el psicoanálisis. Por remoto que parezca, tal antecedente ha signado profunda y paradójicamente la recepción del pensamiento freudiano en el panorama cultural del país.

El actual aislamiento del psicoanálisis respecto de la cultura y la realidad nacional, producto del excesivo privilegio otorgado al quehacer clínico (rasgo directamente vinculado con este pasado), lo convierte en un gran ausente en el debate intelectual del país. Si el psicoanálisis desea reanudar este diálogo con nuevos interlocutores, es preciso que logre ubicarse dentro de una historia que pueda reconocer como propia. Lo cual le exige repensar sus raíces históricas y recoger lo que legítimamente le corresponde de ellas. Es decir, reconocer cuánto es historia y cuánto pre-historia o, a lo sumo, anécdota. Este artículo pretende ser una contribución a tal deslinde.

En una crónica del itinerario de Delgado respecto al psicoanálisis, interesa perseguir los momentos en que aparece el psicoanalista en él, para ver si nos reconocemos, o no, en su faceta más específicamente clínica. Lo cual no es arbitrario, puesto que Delgado mismo señala que:

“La práctica del psicoanálisis desde hace casi un cuarto de siglo nos ha permitido tanto aquilatar cada vez con mayor precisión la fecundidad del punto de vista dinámico psicogenético cuanto reconocer el desenfreno de gran parte de las explicaciones freu-

el ardor polémico suele reemplazar —ocasionalmente— el rigor académico. Para otras perspectivas, véase Saavedra, Chiappo y Luza en el volumen de homenaje (1957). Entre las reseñas que reclaman nuestra atención, véase especialmente Losada y Puga (1919) y, para contrastarlo con su ulterior perspectiva, Belaúnde (1952). Para una semblanza que permite aquilatar la dificultad de una aproximación ponderada a Delgado, el artículo de Colmenares (1979). Resulta imposible citar la gran cantidad de artículos y reseñas sobre Delgado; baste decir que tocan solo muy tangencialmente nuestro tema. El lector interesado en acudir directamente a las fuentes podrá servirse de la *Bio-bibliografía de Honorio Delgado* (1970).

dianas. *Nuestro criterio se ha independizado gradualmente por obra de la experiencia clínica y psicoterapéutica.* En este proceso no se trata de la sustitución de una preferencia teórica o metodológica por otra sino de la *corrección progresiva de una actitud* influida por el trasañar con esquemas hermenéuticos aplicables a todos los procesos de la vida psíquica. *Es claro que semejante corrección tiene apoyo en la parte sólida del mismo método de indagación analítica: el escudriñamiento de los casos clínicos en profundidad y a lo largo de la existencia".* (Delgado, 1940: 10. Énfasis nuestro).

Si hemos de creer en este texto, el factor central en la modificación de su actitud hacia Freud fue la experiencia clínica.

Resulta importante rastrear los momentos en que es posible examinar el ejercicio psicoanalítico de Delgado, la utilización que pueda inferirse hizo de "la parte sólida del mismo método de indagación analítica" para así poder desbrozar las razones de su ulterior distanciamiento. Por cierto que esto no significa ignorar los matices teóricos que ensayó Delgado y su particular manera de entenderlos. Interesará, finalmente, ubicar su papel en el movimiento psicoanalítico, entendido éste bajo su aspecto más institucional. Para ello será de utilidad examinar las cartas de Freud y de otras figuras representativas del psicoanálisis, para tener una perspectiva más clara acerca de cuál era la imagen que pudieron hacerse del joven Delgado. El propósito final de este recorrido es procurar comprender el distanciamiento, desde una perspectiva psicoanalítica.

Con lo expuesto queda claro que no se trata de una indagación con pretensiones de imparcialidad: todo lo contrario. Se procura inteligir la etapa psicoanalítica de Delgado desde el psicoanálisis, lo cual de ninguna manera equivale a pretender psicoanalizarlo en ausencia, como no parece innecesario advertir. Sin embargo hemos acudido a sus palabras cada vez que nos ha parecido pertinente.

La primera publicación de Delgado es sorprendentemente temprana. El 1° de enero de 1915, cuando el autor contaba con sólo 23 años, apareció en las páginas de "El Comercio". Cabe preguntarse cuánto entenderían aquellos lec-

tores de este "...método de valor y aplicaciones universales", que afirmaba que "Los ecuanímenes tudescos, al discutir al psicoanálisis, han llegado a los extremos del escándalo; habiéndose visto el caso de ser tratado de loco el autor de esta magna concepción del mecanismo del alma". Su presentación no dejaba de estar exenta de reservas premonitorias: "concepción que tiene panoramas estupendos, sublimes, frecuentemente matizados de extravagancia, de ilogismo y hasta de vulgaridad". (Delgado, 1915: 17). Pasa a hacer una descripción de los aportes freudianos basada en el artículo que Freud publicara en 1913 en *Scientia*, destacando la concepción de los actos fallidos y el significado de los sueños. (Freud, 1913 b). Habla a lo largo de todo el artículo de "impulsos reprimidos en la subconsciencia" y de "tendencias instintivas aprisionadas en la subconsciencia" pero es sólo al final del mismo que nos enteramos del contenido que pudieran tener:

"...toda la actividad psicológica que escapa de la esfera de la reflexión, tiene su génesis dinámica en la sub-consciencia, cuyo contenido está formado por deseos ansiosos y reminiscencias angustiantes reprimidas —generalmente desde la infancia— y cuya naturaleza es exclusivamente erótica según la hipótesis del 'libido' que es la parte más original del freudismo y por ende la que le ha valido los más acerbos reproches. En efecto, el concepto exclusiva del *libido* es lo más arbitrario del psicoanálisis..." (Delgado, 1915: 17).

Delgado inicia así su etapa "psicoanalítica", tomando distancia, precisamente, de uno de sus conceptos medulares, de aquel que originó las polémicas iniciales entre Adler y Jung, los cuales figuran en el texto de manera prominente. Toma además partido en forma explícita por Adler:

"...es por eso que, entre sus secuaces, Freud ha visto nacer un grupo de disidentes encabezado por Adler quien ha forjado una teoría más amplia, y, a nuestro parecer, más conforme con la realidad psicológica: todo individuo —según ella— desde la más tierna edad, en continuo conflicto con la reali-

dad, tiende a afirmar su personalidad, imponiendo su ritmo; la acción del medio cósmico, vital y social, suscita en el mecanismo psíquico del ser, reacciones simbólicas de defensa por las que se libra de la tensión que en él engendran las necesidades". (*Loc. cit.*).

Se trata, como puede leerse, de una concepción bien poco polémica, algunos dirían hasta poco clara. Refleja su eclecticismo en cuanto a su visión psicoanalítica que para él es prácticamente una designación genérica para los que postulan una actividad marginal a la conciencia, a partir de la cual pretenden comprender las manifestaciones de la cultura, sin que resulte muy importante la naturaleza específica de los contenidos marginados; es una concepción influida por Janet y que tiende en última instancia a considerar al inconsciente como una mera *façon de parler*, concepción que tanto irritaba a Freud. (Es significativo que Delgado no llegara nunca a emplear el término 'inconsciente' en su acepción psicoanalítica: lo reservó para designar los procesos fisiológicos y orgánicos que escapan al control consciente. Prefirió emplear siempre 'subconsciente' que Freud evitaba por las resonancias que evocaba del pensamiento de Janet). En última instancia el entusiasmo de Delgado deriva de sus lecturas de Nietzsche:

"El arte aparece a la luz del psicoanálisis —y ya lo había intuido así el gran Nietzsche—, como una actividad cuya finalidad es apaciguar las necesidades no saciadas". (*Loc. cit.*).

Todos los rasgos presentes en la primera producción juvenil de Delgado se van a mantener a lo largo de este período. El lector podrá intuir también que detrás de su estilo grandilocuente se escudan algunas inseguridades respecto al dominio del tema, pese a la vastedad de las referencias bibliográficas.

En 1916 publica con Carlos Bambarén, de su misma edad, "Génesis y tratamiento de la demencia precoz", en que alude a las concepciones de C.G. Jung y Maeder, de la escuela de Zurich, los cuales afirman, "siguiendo las enseñanzas de Freud, de Viena, que el cuadro sindrómico de la demencia precoz, se debe única y exclusivamente a la interiorización

de la actividad psíquica del individuo". Subrayan los autores que "el cuadro clínico de la demencia precoz no es incoherente sino en apariencia". Después de comentar los puntos de vista de Abraham al respecto, señalan que:

"Esta manera de concebir la génesis de la demencia precoz desde un punto de vista tan unilateral, tan exclusivamente psicológico, reposa sobre argumentos que no podemos dejar de consignar; así al lado de las curaciones obtenidas por medio de la psicoterapia nacida de la disciplina psicoanalítica, se señalan remisiones súbitas e inesperadas...".
(Delgado, 1916: 269).

Es interesante descubrir la primera formulación de cuál podría ser el método terapéutico para la psicosis, derivado de "las doctrinas patogénicas construidas por Freud y la escuela de Zurich" (Ibid: 271):

"Como ya lo hemos dicho la causa determinante de la psicosis es un traumatismo psíquico de fuerte tono emocional, el cual sistematiza en la subconsciencia, los procesos mentales del enfermo y, adaptando su vida de relación a los imperativos del *complejo* así formado, inhibe el resto de la personalidad. La tarea terapéutica del psicoanalista se reduce a descubrir el *complejo*, por medio del estudio de los sueños, el análisis minucioso de todos los actos y expresiones —esto desde el punto de vista de la observación— y del empleo de vocablos reactivos (teniendo en cuenta la demora de la respuesta y la manifestación de resistencias subconscientes del individuo)" (*Loc. cit.*).

Agregan:

"Conocida la causa, sólo queda ponerla en conocimiento del enfermo; esto es llevar a la luz de la consciencia para allí disolverla" (*Loc. cit.*).

Pese a que se trata sólo del segundo texto sobre el tema de Delgado (y una nota atribuye explícitamente a éste el desarrollo de lo pertinente al psicoanálisis, remitiendo a "un trabajo expositivo y crítico del Psicoanálisis, aún inédito")

(*Loc. cit.*) encontramos aquí el inicio de las manifestaciones más entusiastas de Delgado respecto a las posibilidades *terapéuticas* del psicoanálisis, con apenas una reserva que concede del siguiente modo, y que debe retenerse:

“Si, en principio, el tratamiento es sencillo, en la práctica es de lo más laborioso y pone a prueba tanto la paciencia cuanto el ingenio del psicoanalista; pues hay que tener en cuenta que el demente precoz es de los psicópatas quizás el más difícil de poner en relación intelectual con el médico. La duración del tratamiento varía de algunos meses a tres años”. (*Loc. cit.*).

Resulta claro para cualquier persona familiarizada con el tema que estas afirmaciones, de un optimismo terapéutico tan irrestricto, sólo se explican por la inexperiencia clínica y la falta de familiaridad con el método psicoanalítico. En efecto, se apoyan en los “éxitos que consignan varios investigadores, los que Brill relata en su obra *Psychoanalysis* (Brill, 1914). Hay que hacerse cargo, empero, de una paradoja: es precisamente en tanto que método y psicoterapia de posibilidades clínicas insospechadas que el psicoanálisis es valorizado por Delgado. Su teoría, por lo menos aquella de Freud, es juzgada como discutible. Así, es en los aspectos con los cuales está menos familiarizado que Delgado cifra sus mayores esperanzas. Hay otro rasgo presente desde este temprano momento: la terapia psicoanalítica considerada fundamentalmente como una relación *intelectual* con el paciente. Conviene tener presente esta característica para entender las posteriores dificultades de Delgado para asimilar el concepto de transferencia, que por otra parte está enteramente ausente de esta primera descripción del método psicoanalítico, pese a ser central tanto para la comprensión del psicoanálisis en general cuanto para las polémicas respecto de las posibilidades de su aplicación a los psicóticos en particular.

En 1917 Delgado sustenta su tesis de Bachiller de Medicina, publicada en los *Anales de la Facultad de Medicina* en 1918, (Delgado, 1918 a) y en forma de libro en 1919 (Delgado, 1919 a). Es el primer volumen escrito en castellano sobre el tema, como habrá de recordarnos años más tarde, con

orgullo, su autor¹. Conviene examinarlo más detenidamente, puesto que constituye una de las obras centrales de esta etapa. Según Delgado, si la psiquiatría desea tomar carta de ciudadanía en la ciencia, es preciso que abandone el exclusivismo que implica una visión unilateralmente somática de las psicosis. Reconoce en Janet a un impulsor de la tendencia que procura hacer avanzar la psiquiatría al intentar el estudio de la neurosis sobre una base verdaderamente científica, es decir abandonando el método únicamente anatómico, y reconociendo "su sintomatología como producto animado de significación psicológica" (Delgado, 1919 a: 4). Sin embargo reserva los mayores elogios para Freud:

"...es sobre todo SIGMUND FREUD, profesor de la Universidad de Viena, quien, con la introducción del método psicológico en la investigación clínica —sin olvidar el lado físico—, ha sacado a la psiquiatría del atolladero en que se encontraba, y ha desentrañado la ley interna de los fenómenos psicopáticos (...) gracias a sus investigaciones (...) hoy tenemos, no sólo la explicación del mecanismo de las neurosis y una técnica segura para la curación de muchos casos graves, sino que también su método nos da la clave de la producción de ciertas psicosis, y su curabilidad en determinadas condiciones". (Loc. cit.).

De la lectura de este breve volumen de Delgado resulta meridianamente claro su interés por el psicoanálisis en cuanto técnica, ya que se encarga de comunicarnos que "si es cierto que los resultados obtenidos son definitivos y hacen

1. Entre las primeras publicaciones en castellano sobre psicoanálisis de las cuales estamos advertidos, mencionaremos aquella sorprendente de Germán Greve (1910) que llegó a conocimiento de Freud (1914); el texto de Ortega (1911) en que se explaya sobre *Zur Psychopathologie des Alltagslebens* con relativa solvencia, y el texto de Carlos Bambarén (1915), apenas posterior al de Delgado. Sabemos de una traducción muy temprana (1893) de *Vorläufige Mitteilung*, en Granada; carecemos de noticias sobre su posible impacto. El libro de Delgado es, hasta donde se sabe, efectivamente el primero escrito en lengua castellana sobre el asunto.

irreprochable el método, no sucede lo mismo con las doctrinas de Freud" (Ibid: 5) Dejando de lado los dos primeros capítulos dedicados a la exposición teórica de Freud, los que evidencian un manejo todavía inseguro de los conceptos básicos del psicoanálisis, y en que se encuentra un tanto desorientado respecto de perspectivas que resultan ya anticuadas (como las que corresponden a *Die Abwehr—Neuro-psychosen*, Las Neuropsicosis de defensa) (Freud, 1894), conviene centrarse en averiguar, leyendo el tercer capítulo, cómo concibe Delgado el psicoanálisis como método terapéutico. Describe el método con una cita de Nietzsche en *Also Sprach Zarathustra*: "Salvar el pasado y transformar en lo que debe ser todo lo que era: esto es lo único que se puede llamar redención". Algo más interesante resulta su descripción de las cualidades que debe poseer el psicoanalista: elevada cultura general, gran instrucción en psicología, conocer a fondo las obras maestras de la literatura psicoanalítica, por lo menos las de Freud. Precisa conocer psicología infantil y étnica, las mitologías, las religiones, los sistemas metafísicos "pues las formaciones psicopatológicas, como los sueños, corresponden a un procedimiento mental primitivo, y se explica porque la subconsciencia conserva las huellas de edades pretéritas (Delgado, 1919 a: 30). Nos recuerda que del lado práctico, el médico "deberá tener cuidadosamente adiestrada la perspicacia del psicólogo" y una personalidad moral purísima (Ibid: 30). En una vena algo menos especulativa, señala:

"Para ejercer el psicoanálisis con provecho y sin peligro, es *conditio sine qua non* el análisis previo de la mentalidad del analista, sea por otro especialista experimentado, sea por sí mismo, de lo cual resulta tarea muy larga y penosa —de ello damos fe—, pero tiene la ventaja de que familiariza al aprendiz con las formas de expresión de la subconsciencia y lo entrena en el arte de descifrar los símbolos, lo cual es indispensable. (*Loc. cit.*)

La cita demuestra que Delgado se guiaba por el texto de *Ratschläge für den Arzt bei der psychoanalytischen Behandlung* (Consejos al médico durante el tratamiento psicoanalí-

tico. Freud, 1912 a), en que todavía no estaba consolidada la concepción del análisis didáctico. Es interesante ver también cómo se imagina la finalidad del autoanálisis: "la labor es, en este caso la interpretación de los ensueños y el estudio de la genealogía y encadenamiento causal de aquellos actos psicopatológicos que nunca faltan en el estado normal, con los acontecimientos del pasado personal" (Delgado, 1919 a: 30.) El énfasis recae sobre el carácter normal de los fenómenos escrutados en el autoanálisis, pese a que Delgado es consciente de la referencia que hace Freud del *punto ciego* según Stekel, que se establece en la percepción analítica en cuanto ésta toca uno de sus complejos. Es de suma importancia recordar todo esto cuando se examina el tipo de vínculo que propugna Delgado con los pacientes, según tendremos ocasión de examinar más adelante. Al parecer la posibilidad de que el analista tenga trastornos de índole psicopatológica no entra en las consideraciones de Delgado, en quien subyace una concepción claramente jerárquica de la relación con el paciente.

En cuanto a la manera como el psicoanalista llega al conocimiento de los complejos reprimidos, Delgado se explaya describiendo las técnicas presentadas en 1917: análisis de las evocaciones del paciente, interpretación de los sueños y las asociaciones experimentales. Nos advierte cuánto facilita la dirección de la exploración mental, por cualquiera de estas tres vías "la aplicación de la hipótesis de la situación llamada de Edipo" (Ibid: 30). Examinando el método de las evocaciones, afirma que es un examen catamnésico, que se comienza después de haber hecho una anamnesis minuciosa. Señala en qué consiste la regla básica, indicando que "se coloca al enfermo en las mejores condiciones para evitar que su atención se distraiga" (no sabemos si usaba diván) y con esto logra:

"...que la subconsciencia dé la clave del simbolismo de los síntomas; pues el médico podrá determinar las amnesias del enfermo, e insistiendo, conseguirá vencer las resistencias y tomar conocimiento del origen de las reminiscencias morbosas a través de la larga serie de asociaciones" (Ibid: 32).

Esto corresponde a la descripción de la técnica que hace Freud en el capítulo sobre la psicoterapia de la histeria en su estudio de 1895. Se trata, pues, de una concepción largamente superada en 1917. Toda la descripción, que no es necesario profundizar aquí, se revela tributaria de esta etapa de Freud y marcada por el tránsito del método catártico al psicoanálisis propiamente dicho. Por otra parte queda claro que la técnica del análisis de las evocaciones del paciente tiene un valor equivalente a las otras dos. La *onirocricia*, como llama Delgado a la segunda de las técnicas, implica que:

“el psicoanalista debe informarse primeramente de la historia del paciente, y de todas las ideas que se pueda conseguir de él después, establecer el nexo que hay entre las manifestaciones psicopatológicas y las ideas latentes de los sueños; y, por último, tratar estas ideas como los síntomas mismos, es decir, hacer admitir por la conciencia del enfermo el significado real de esas ideas reprimidas, el recuerdo patógeno con que se relacionan, el deseo no satisfecho que encarnan: con eso queda prácticamente hecha la curación” (Delgado, 1919 a: 34).

Resulta inútil subrayar la ingenuidad del texto, que presenta la interpretación del sueño como una actividad de simplicidad encantadora, con resultados terapéuticos a la vista. Nos informa que la práctica del análisis de los sueños “se hace descomponiendo el relato que aporta el enfermo —a quien se recomendará que lo haga por escrito en el mismo momento que despierta—, para evitar la elaboración secundaria, cuando no el olvido” (Ibid: 34). Advierte que se encuentran las mismas dificultades que en el “simple método de asociaciones libres”, pero que “aquí el analista lleva la ventaja de conocer la clave del simbolismo”. (*Loc. cit.*)

No cabe duda que para Delgado los dos métodos aludidos (no examinaré el tercero) son fundamentalmente vías de acceso a un conocimiento intelectual de hipótesis sobre el significado de los complejos del paciente, y que basta que se le comuniquen para que se resuelva su síntoma. Se puede ya sospechar que no es un partidario muy firme del método de las asociaciones libres, puesto que señala que una de las ventajas del *test* de asociación de Jung es precisamente

que "presta muy valiosos servicios en los casos de pacientes reacios a mantener las largas conversaciones necesarias para establecer las cadenas de asociaciones libres" (p. 35). Estas reservas frente al método reaparecerán posteriormente, cuando en sus críticas al psicoanálisis se refiere a lo inadecuado que resulta el método de las asociaciones libres como sistema de "sonsaque". (Delgado, 1940 a).

También en este libro hace su aparición el concepto de transferencia, que luego será para Delgado motivo de polémica. Describe como ésta consiste en

"...la propensión que tiene el enfermo, cuando comienzan a descubrirse los complejos, a encarnar en el médico algún personaje al cual estuvo adherido psicosexualmente en la infancia: es la actualización de reminiscencias que se cristalizan, si se nos permite la metáfora, en la persona del médico" (Delgado, 1919 a: 36).

Está bastante claro que Delgado entiende, pese a lo anterior, la transferencia básicamente como un mal necesario:

"Lo conveniente es que la transferencia no sea más que un estado transitorio, que se anule totalmente al terminar la cura, no quedando entre paciente y médico más relación que la que armoniza con el sentido de realidad. De otro modo resultaría que sólo se ha dado un paso en el tratamiento, y no precisamente el que da un sello particular al método..." (Loc. cit.)

No aparece en modo alguno cómo se cumple con este fin, ni cómo es valorizada la transferencia como vehículo para la comprensión del pasado del paciente, en la medida en que éste se repite y actualiza en la relación con el analista. Todo hace suponer que del fenómeno de la transferencia Delgado no tenía sino una noción vaga e intelectual en la medida en que su terapia se centraba más en instruir al paciente sobre lo que le sucedía, en base a los superiores conocimientos a disposición del psicoanalista.

No examinaremos más a fondo este aspecto, puesto que será visto en detalle más adelante. Simplemente quisiera enfatizar cómo también en este texto Delgado cifra sus espe-

ranzas en las posibilidades terapéuticas del psicoanálisis que le despiertan grandes expectativas:

“En general, el psicoanálisis ofrece la técnica más segura para la curación de perturbaciones mentales psicogénicas. La histeria, las obsesiones y fobias, la neurastenia, las neurosis de angustia son las enfermedades en que casi siempre triunfa la nueva disciplina. Algunas psicosis, como la manícodepresiva, la paranoia y la demencia precoz (particularmente la forma catatónica) benefician también, pero el porcentaje de curaciones definitivas es moderado, sobre todo en la paranoia” (Ibid: 39).

Estas apreciaciones se basan en las exposiciones de Paul Bjerre expuestas en su libro *The History and Practice of Psychoanalysis* (Bjerre, 1916), y no derivan de ninguna experiencia clínica propia. Esta aceptación acrítica de los resultados terapéuticos del psicoanálisis contrasta con su posición respecto a la teoría, sobre la cual sostiene:

“Así, pues, la palabra, *psicosexual* o *libido* que emplea Freud, puede ser rechazada pero quedan los hechos, los hechos irrefragables, con sus vinculaciones causales con la sexualidad madura y con las perturbaciones psicopatológicas” (Delgado, 1919 a: 41).

Luego de revisar la concepción de Jung, del que opina que “apenas ha modificado su técnica psicoterápica” (Ibid: 46) pasa a considerar a Adler, de cuya divergencia con Freud opina que es “de mayor entidad”, aunque “en el fondo la innovación consiste —por lo menos en algunos puntos— en una hábil sustitución de valores o acaso sólo de nombres” (*Loc. cit.*).

El capítulo final de la tesis de Delgado es un intento de aproximar el psicoanálisis, partiendo sobre todo del concepto de las emociones estranguladas, tal como aparecen en los *Estudios sobre la histeria*, a los conceptos de la reflejología de Bechterew. El esfuerzo por entender la represión de esta manera es resumido así:

“La represión no es verdaderamente una entidad, como no lo es la conciencia, sino el nombre del fe-

nómeno por el cual resultan impedidos para integrar su arco diastáltico cierta clase de reflejos que tienen una cualidad o atributo egoísticosensual, incompatible con otros que son ético-sociales" (Ibid: 69).

Cabe señalar que el intento de aproximar los fenómenos de la vida mental a la noción del arco reflejo no es en absoluto ajena a los intentos de Freud, tal como aparecen en el *Entwurf* (Proyecto) de 1897 (Freud, 1950), o incluso en el capítulo VII de *Die Traumdeutung* (Interpretación de los sueños) (Freud, 1900).

La conclusión de la tesis resume lo que hemos venido constatando: Delgado se interesa por el psicoanálisis en cuanto método, aunque tenga de él una visión muy especial. Lo califica como "el más racional de los métodos psicoterápicos" (Delgado, 1919 a: 70), para concluir:

"Si las explicaciones del fenómeno patopsicológico y psicoterapéutico que dan FREUD y sus discípulos son pasibles de objeciones, no sucede lo mismo con su método —que contrasta con la esterilidad de los que gozan hoy del favor de la popularidad— cuyos inapreciables resultados no pueden ser sino admirados". (*Loc. cit.*).

En 1918 Delgado y Hermilio Valdizán fundan la *Revista de psiquiatría y disciplinas conexas*. En el primer tomo de esta revista, verdadera animadora de un debate en torno a todo lo más novedoso que traía el pensamiento psiquiátrico del momento, Delgado publica tres artículos "La nueva faz de la psicología normal y clínica", "El psicoanálisis en sus aplicaciones extrapsiquiátricas" (ambos en 1918) y "La psiquiatría psicológica" (en 1919) (Delgado, 1918 b, c; 1919 b).²

2. No nos ha resultado posible conseguir el texto de "La rehabilitación de la interpretación de los sueños", publicado en la *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal* (Buenos Aires, julio-agosto de 1918). Dado que "La ontogenia del instinto sexual y la sub-consciencia" y "La interpretación psicoanalítica de las neurosis y psicosis funcionales", publicadas en la misma revista, corresponden a sendos capítulos de su tesis (razón por la cual nos abstentemos de citarlos en la bibliografía), no parece inverosímil que suceda lo mismo en este caso. Hemos estudiado la versión —eso sí muy posterior— de 1926.

El primero de ellos no aporta novedades. Es un alegato a favor de la introducción del criterio del estudio integral de la actividad psíquica, en oposición a aquellas aproximaciones que solo toman en cuenta sus aspectos parciales. Considera que una serie de autores, entre ellos Bechterew y Hoffding, han contribuido a esta nueva perspectiva, aunque:

“..son sin duda los psicoanalistas quienes han llevado al más alto grado de desarrollo este magnífico método, que erige la comprensión del sistema dinámico *persona* en soberano motivo de la investigación psicológica”. (Delgado, 1917 b: 40).

Sin embargo es Adler “quien ha encarado con mayor resolución la cuestión de la unidad funcional biográfica” (*Loc. cit.*).

“El psicoanálisis en sus aplicaciones extrapsiquiátricas” debió aparecer en 1917. Es, por tanto, contemporáneo de su tesis, y su obligado complemento. Ofrece un amplio resumen, una entusiasta descripción del campo del psicoanálisis aplicado. Son notorias, empero, sus dificultades para asimilar la concepción de la libido:

“Asimismo consideramos, según el axioma de la causalidad, el libido como el resultado de la suma de la energía de impulsos no derivados (deseos no satisfechos): el principio del placer es como una cuerda que tira al individuo hacia atrás, tendiendo a un perpetuo retorno a lo reprimido” (?) (Delgado, 1918 c: 109).

Al margen del contenido altamente especulativo de este artículo, hay un momento que revela la concepción que tenía Delgado del psicoanalista. Al discutir los aportes que puede hacer a la moral, considera que su técnica:

“..ofrece los medios de dar al hombre una alta moralidad, ajena a la religiosa, que tiene por base una fijación de la mentalidad infantil, que si bien es útil en el estado de bajo nivel cultural, en que el individuo es inepto para afrontar directamente la acción de la realidad... es al contrario perjudicial para la perfecta adaptación a la realidad... en un

estado de cultura como el actual que nos permite prescindir de las supersticiones teológicas". (Ibid: 107).

Así el psicoanalista vendría a ser:

"...confesor laico, purificado de toda gazmoñería y en posesión de una moralidad fundada en valores positivos... el psicoanalista, es él solo capaz de atacar el mal de su raíz, encausando el libido hacia fines éticamente superiores, *sublimizándolo*, según el léxico psicoanalítico" (*Loc. cit.*)

La naturaleza directa y moralizante de esta concepción del trabajo psicoanalítico no podría ser más transparente. Lo que resulta interesante es que en este texto ella se revela al margen del ulterior catolicismo de Delgado y más vinculada a su afición por las ideas de Nietzsche. Luego veremos cómo esta vertiente de Delgado, interesado en la educación de "mentalidades superiores", se va a servir de las concepciones adlerianas. Pero en este momento probablemente ignoraba las afinidades del grupo adleriano con los movimientos socialistas. Mas no nos adelantemos: conviene simplemente tomar nota una vez más de su concepción de la técnica psicoanalítica, y los fines que ella se debe proponer.

El artículo sobre "La psiquiatría psicológica" (Delgado, 1919 b), reproducido en 1920 en el *Psychoanalytic Review*, contiene una serie de elementos que presentan una idea más exacta de Delgado en su quehacer clínico. Quiero referirme a algunos de los rasgos más saltantes. Ante todo aparece el desarrollo de la concepción según la cual la interpretación de los sueños, y especialmente el desciframiento de los símbolos oníricos, es la tarea fundamental del analista. En este sentido se preocupa especialmente por destacar las posibilidades de interpretación funcional de los símbolos, al modo de Silberer, y ofrece algunos ejemplos, entre los cuales un sueño propio. Le interesa relieves, cómo el pasaje a la alucinación simbólica constituye un "*modus dicendi* de la subconsciencia" y agrega que no revela "la naturaleza del contenido interesado, reprimido del símbolo" (Ibid: 155-156). He aquí el ejemplo, "que sacamos de nuestro libro de onirogramas":

“Antes de dormir, pensaba en una utopía de Ham-merton, que había leído en el día; ella consistía en la fundación de una escuela para el aprendizaje del latín, en una isla italiana, donde se reviviera el clásico idioma, ejercitándolo como habla exclusiva. Al pasar la atención hacia la mala suerte que correría el latín fuera de la isla, es decir, los malos cambios de alocución de los jóvenes humanistas por la corrupción y acaso por el olvido de la lengua gloriosa, al retornar a los colegios modernos, al pasar a esta parte del asunto, decía, el curso del pensamiento consciente fue sustituido por alucinaciones hipnagógicas que incorporaron las ideas correspondientes en la alegoría siguiente: *de un surtidor saltaron centrífugamente flores de laurel, cada una de las cuales, al tocar el suelo, es atravesada por una grosera flecha de caña*”. (Ibid: 155)

Este es uno de los raros textos en que Delgado nos franquea el ingreso a su intimidad, y a lo que debió probablemente constituir uno de los momentos de su intento de auto-analizarse, según se desprende del hecho de que figurara en un libro en el cual fijaba sus sueños. Dejando de lado el asunto adjetivo del carácter funcional de los sueños, es evidente que este sueño, muy por el contrario, se presta a formular una serie de hipótesis respecto a la naturaleza de los conflictos que pudieran estar expresados. No parece, sin embargo, pertinente hacerlo. La interpretación de sueños o fantasías fuera del contexto de la sesión psicoanalítica, sin el auxilio de las asociaciones (y la posibilidad de confirmación que éstas brindan), siempre resulta poco convincente. Aunque la interpretación de este texto resulte relativamente transparente para el lector con experiencia analítica, consideraciones evidentes de discreción vedan el examen público de su eventual naturaleza.

Cabe una aproximación más superficial a este material que, sin incurrir en indiscreciones, sirva para el propósito de examinar cómo pudiera haberse ubicado Delgado en su trabajo clínico. En efecto, éste es un texto que se publica precisamente porque resulta poco revelador, y en él se descifra el *modus dicendi*, mas no el contenido, nos dice. Es precisamente por esto que el sueño ilustra el estilo cognitivo defen-

sivo de Delgado. En las fantasías diurnas el contenido se refiere a una isla, es decir un lugar aislado (lo dice la propia palabra), donde se revive un idioma clásico, el latín, como *habla exclusiva*. Fuera de este ámbito protegido, esta lengua correría *malos cambios y corrupción*, al contacto con los *colegios modernos*. Todo esto se vuelve más transparente en la alucinación hipnagógica propiamente dicha; en ella al saltar *centrifugamente* las flores de laurel, son atravesadas por las *groseras flechas de caña*. Es posible inferir legítimamente de este texto, la necesidad de distancia de Delgado frente a una realidad ubicada como externa, y que es percibida como amenazante y persecutoria, frente a la cual le resulta necesario defenderse con el aislamiento, evitar la contaminación corruptora proveniente de lo externo. El lector reconocerá en esta descripción los elementos de una modalidad fóbica de defensa: la necesidad de proveerse de un espacio seguro, e incluso la de ejercer un habla exclusiva, de difícil acceso para los demás. Es tentador ver en este último rasgo el fundamento de su predilección por los giros y palabras de uso infrecuente o con significación inusual, así como de su marcada tendencia hacia palabras descartadas por la norma contemporánea. Delgado se distancia tras un velo de palabras insólitas. Con lo anterior no se pretende hacer un rótulo diagnóstico, sino tan sólo calar en el estilo defensivo que Delgado, como cualquier otro terapeuta, podría mostrar en su contacto con pacientes. De hecho el vínculo con estos tiene que haberle movilizado ansiedad, y si nos atenemos a las verificaciones expuestas, es evidente que deben también aparecer estos rasgos en el marco de su ejercicio como psicoanalista.

A partir de la p. 158 Delgado propone nuevas consideraciones sobre la técnica psicoanalítica, tal como él la concibe: ella "se endereza a poner el psiquismo del sujeto en armonía e integral adaptación a la realidad" (*Loc. cit.*). Repite las consideraciones ya expuestas en su tesis sobre la necesidad de una anamnesis extremadamente minuciosa, y vuelve a exponer su concepción de las asociaciones libres; esto siempre desde su particular perspectiva:

"La técnica, que en su esencia es un examen catamnésico, consiste en provocar las asociaciones es-

pontáneas de los símbolos sintomáticos o de los símbolos de los sueños que se haya *seleccionado convenientemente en vista de su vinculación con el conflicto patógeno, provocar con ellos las asociaciones espontáneas que delatan el contenido profundo de la mente...*" (Loc. cit. Enfasis nuestro).

Es ineludible la impresión de que Delgado no alcanzaba a comprender la naturaleza exacta de la regla fundamental, y que de esta manera lo eludía la característica central del instrumento psicoanalítico. Su manera de concebir el tratamiento es directiva, e incluso corresponde al analista la iniciativa respecto de los temas que se han de examinar.

En este texto aparecen algunos matices nuevos en la concepción técnica de Delgado, que lo revelan comenzando a percatarse de que la resistencia es un fenómeno menos sencillo de lo que él suponía en sus escritos anteriores:

"Por una violencia directamente ejercida sobre la censura de la consciencia, no se consigue que ella deje pasar los materiales reprimidos; es inexpugnable a un intento de esa especie, opone una resistencia, la cual generalmente se manifiesta por medio de reacciones que la encubren bastante bien..." (Loc. cit.).

A lo que se refiere es a la racionalización, concepto de Jones que menciona, describiéndolo como proceso muy usado por la psiquis normal y mórbida:

"el individuo evita la penetración en sus interioridades en sus *parties honteuses*, dando razones más o menos plausibles, basadas en motivos postizos, completamente alejados del real, cual es la defensa de lo reprimido" (Ibid: 159. Enfasis nuestro).

Para superar este escollo, dice el autor, es preciso acudir al concepto de transferencia. Al respecto, hace una descripción bastante detallada. Afirma que la transferencia es lo que ayuda a reducir al mínimo la resistencia, en la medida en que permite asimilar al nivel de lo que ocurre en los abismos de lo reprimido, "tal fin se logra *sin esfuerzo gracias al proceso de transferencia*" (Loc. cit. Enfasis nuestro).

Resulta claro que en este texto Delgado concibe la transferencia como un instrumento útil en la medida en que:

“Por la transferencia el médico realiza —con respecto a la actividad subjetiva del paciente— el vicariamiento de las personas a las cuales, en el pasado, éste estuvo fuertemente ligado por el afecto...” (*Loc. cit.*).

Señala como la tendencia en los neurópatas a establecer esta clase de relaciones “que pueden satisfacer el sentimiento de seguridad personal” (*Loc. cit.*), y afirma que el psicoanalista debe tener como primer objetivo, al iniciar la cura, la conquista de la confianza del enfermo, y convertirse en objeto de la aplicación de su interés afectivo. Con esto reconoce explícitamente el valor de colocarse como objeto transferencial para el paciente. Luego de señalar la ubicuidad del fenómeno de la transferencia, y relatar cómo una serie de curas debidas al charlatanismo resultan exitosas, gracias a que se produce lo que en términos actuales se llamaría una “cura transferencial”, explica cómo:

“La ventaja irrecusable de la técnica psicoanalítica, es que maneja este precioso y en ocasiones asaz peligroso instrumento de la transferencia con plena conciencia de su existencia...”. (*Ibid*: 160).

En su exposición Delgado se basa en el artículo *Zur Dynamik der Übertragung* (Sobre la dinámica de la transferencia) (Freud, 1912 a). No resulta del todo claro cómo concibe Delgado la resolución del vínculo transferencial, que le parece indispensable; pues “llega, en efecto, un momento en que la transferencia implica nada más que una sujeción al médico y debe cortarse cuando constituye un impedimento a tales fines regeneradores” (Delgado, 1919 b: 160) Señala cómo la disolución de la transferencia se realiza *pari passu* con el análisis, en lo que sigue el artículo ya mencionado de Freud.

En este texto, tan revelador de la forma como concibe Delgado la labor psicoanalítica, nos informa que la labor del psicoterapeuta no termina con anular los síntomas del enfermo, y debe “trabajar adaptando el individuo actual a su realidad... para poder dominar la disciplina de la función de lo

real" (Ibid: 161). Con tal finalidad recurre a las concepciones junguianas, las que distinguen dos tipos de interpretación de los símbolos: en el plano objetivo y en el subjetivo. Resulta evidente el impacto de esta formulación en su manera de concebir el trabajo, así como la influencia de Adler, del que resalta la concepción teleológica. Concluye que:

"Al freudoanálisis, que gracias a la apreciación del aspecto causal o regresivo de los síntomas, por su interpretación en el plano objetivo, deja exhausta la psiquis de pasado patógeno, debe suceder la psicósis". (Ibid: 162).

Esto último se lograría mediante la aplicación de los conceptos junguianos y adlerianos expuestos, especialmente con el método *hermenéutico* que propone Jung (se trata del método más conocido con el nombre de "amplificación", que procura suministrar al paciente analogías a sus símbolos oníricos, derivados de diversas iconografías culturales), que indudablemente le resulta atractivo, y que opera acorde con el prurito de instruir al paciente que mostraba Delgado.

En este artículo se nos describe lo más próximo a una sesión psicoanalítica dentro de los escritos de Delgado. Un examen sucinto de este texto revela cómo las modificaciones sobre la transferencia que hemos visto hasta aquí son aplicadas en la sesión. El texto es el siguiente:

"En la víspera de uno de los días en que debía tener con nosotros una sesión psicoanalítica, a la que le habíamos indicado que llevara el relato de los sueños de la última noche, nuestro enfermo, que en el día había estado en la casa de su padre y de quien había recibido una orden que implicaba un gasto superior a su capacidad económica actual (el padre lo ignoraba), por lo demás precaria, — en la víspera de una sesión de psicoanálisis, decíamos, y momentos antes de acostarse, sin motivo aparente, vino a la mente del sujeto el dicho: "adelante con los cirios que el diablo se lleva al muerto", expresión que algunas veces, varios años antes, había, oído decir a su padre, la cual, sin darse cuenta, se repetía, acaso con entusiasmo, hasta que le llegó a sorprender tal perseveración, pues comprendió que

era toda una obsesión, que acabó por ser mortificante.

Cuando nos relató el suceso y le interrogamos sobre la condición anterior de su estado mental, nos declaró que *había estado muy preocupado por la dificultad en que inocentemente lo ponía su padre*, y que había tratado de olvidar el hecho para estar tranquilo. Respecto al motivo de la aparición de esta manifestación hipermnésica, el sujeto creía que se trataba de una simple frase de estímulo, *"como para darme valor"*, decía el enfermo, *"para soportar la mortificación consiguiente al hecho de no poder servir a papá"*, pues ella había sucedido al deseo de olvidar la imposibilidad de hacerlo... (Ibid: 163. Énfasis nuestro).

Para Delgado se trata de "un precioso ejemplo de racionalización, puesto que el análisis demostró que muy otro era el significado profundo de tal manifestación" (*Loc. cit.*). El texto sigue así:

"El sueño de la mañana siguiente al de la aparición de la obsesión arroja clara luz sobre el contenido de la expresión sintomática El onirograma dice así: "Estoy en la puerta del Banco N., conversando con mi amigo X, noto que viene hacia nosotros mi suegro. Al verlo mi amigo X me dice, "ahí viene tu padre político". Entonces exclamo yo irritado: "Cómo no se ha muerto este viejo". (Ibid: 163-4).

En su examen de este sueño, Delgado destaca como realización de deseo el hecho de encontrarse a la puerta de un banco, "lo cual indica que se va entrar a él a sacar dinero o un equivalente". Por lo demás, no se priva de recalcar que esta sería la parte más inocente del sueño. Lo reprimido, que aparece en las asociaciones, que Delgado se encarga de estimular, revela toda una gama asociativa que gira alrededor de la figura del padre. Así el banco resulta ser aquel *en que su padre depositaba su dinero*; él ha recibido cheques de ese banco con frecuencia. Su amigo X es "quien lo ha ayudado en el negocio, *es mi salvador*. En la actualidad le debo dinero, y hace poco *ofreció favorecerme en el comercio en que me dedico*. Acerca del padre político, aso-

cia: "Es persona a quien estimo sinceramente, y le doy el título de papá". Delgado anota que se trata de una imagen manifiesta que encubre al padre, acerca del cual el paciente trae recuerdos infantiles a los 4 a 6 años: relata como "su madre, de pie, en medio de la habitación lloraba quejándose de un reproche que le acababa de hacer su esposo" y cómo experimenta un intenso sentimiento de adhesión y compasión por su madre, y una actitud sentimental hostil hacia el padre "como si fuera enemigo de nosotros dos". Recuerda deseos adolescentes de que muriera el padre, "los cuales le sorprendían, más que lo mortificaban"; frecuentemente sale de su casa con el propósito de visitar a su padre, y luego olvida por completo hacerlo.

Por desgracia Delgado no reproduce las asociaciones del paciente respecto de las palabras obsesionantes de la víspera: es una omisión con vocación de lapsus. La interpretación se desarrolla sobre cánones que supone clásicos: el sueño cifra deseos de muerte del padre, debido a los problemas económicos que éste le ocasiona, todo lo cual se remite al deseo infantil edípico. Señala que "la avidez de amor está muy bien simbolizada por los cirios", que asocia "con el cirio del buen morir" que sirvió a la madre en los últimos momentos.

Otro aspecto que es destacado "como símbolo funcional, interpretado en el plano subjetivo" es que en la obsesión:

"se manifiesta bien claro el estado de regresión, de falta de socialización de sus tendencias: es una defensa contra la adaptación de su afectividad a las condiciones actuales. Cirios, connota tendencia al pasado, deseo ardiente del amor disfrutado en la infancia. Muerto, representa los complejos de la subconsciencia, experiencias sepultadas del pasado. El diablo, encarna la subconsciencia, las fuerzas profundas, la horrible fuente del mal, del pecado, tinieblas infernales hacia donde quiere llevar el psicoanalista la vista de la conciencia. En el plano objetivo, la interpretación permitió reconocer que el diablo representa también al analista a quien se teme algo. En una palabra en este momento del análisis, la manifestación sintomática, como símbolo funcional, expresa el anhelo de regresión; quiere de-

cir: "Que domine siempre en adelante, mi yo infantil, mi deseo de amor, abandonemos el análisis de la subconsciencia (que el diablo se lleva al analista)" (p. 165. Los énfasis en Cirios, Muerto y El Diablo son de Delgado; los demás nuestros).

Vemos, pues, que en la sesión descrita el paciente está continuamente planteando referencias transferenciales. De las partes en cursiva se puede fácilmente inferir la relación entre el pedido de que el paciente trajera el relato de sus sueños y lo que sigue. Se hace así alusión a *una orden que implicaba un gasto superior a su capacidad*, hecho que el padre ignora. Nos dice que había estado muy preocupado por *la dificultad en que inocentemente lo ponía su padre*, y que la fórmula obsesiva sirve el propósito de *soportar la mortificación consiguiente al hecho de no poder servir a papá*. Al margen de la capilla psicoanalítica a la que se pueda pertenecer cualquier aproximación psicoanalítica coincidirá en que todas estas alusiones tienen un evidente correlato transferencial ausente en la interpretación que Delgado formula. Es fácil suponer, además que el sueño que presenta el paciente es para gratificar al analista, quien se lo ha pedido. ¿Cabe suponer que el aspecto de satisfacción brindada al analista, o al padre, consista en representarse una situación en la cual es capaz de hacer un gasto, *poder servir a papá*? También desde la perspectiva de la transferencia merecen examen todas las alusiones al padre político, al que *le doy el título de papá*. Lo mismo sucede con el amigo, que es su *salvador*. Indudablemente que la alusión al *cirio del buen morir*, y el tema de la muerte de la madre apuntan hacia la otra vertiente de la relación edípica, es decir la dimensión homosexual de la relación transferencial, la que escapa por completo de las consideraciones de Delgado.

No es necesario seguir examinando el texto para poder concluir que éste muestra con claridad un evitamiento de la posibilidad de interpretar la interacción transferencial que se está produciendo con él. El único aspecto que Delgado recoge de las manifestaciones transferenciales del paciente, es el que remite a la figura del diablo que encarna "*la horrible fuente del mal, del pecado*". Dice que esta figura representa al analista a *quien se teme algo* (sic.). Es evidente que hay una enorme subestimación de la magnitud del temor

que despierta la plutónica figura del analista, ante quien el paciente muestra una sumisión pasiva, de clara estirpe homosexual y anal.

Lo anterior sólo sirve al propósito de ilustrar las insuficiencias que muestra el trabajo clínico de Delgado como psicoanalista. Era imposible que fuese de otra manera, puesto que al carecer de experiencia psicoanalítica propia, le resultaba ajeno el instrumento psicoanalítico. En todo este artículo no se recogen alusiones al concepto de contratransferencia, y ya ni siquiera se menciona la necesidad del autoanálisis. El conocimiento es totalmente libresco, de aplicación de fórmulas según le parezcan más o menos felices. Como él mismo se encarga de señalar, "En la interpretación de los símbolos, el analista no juega otro papel que el de un químico con sus substancias". (Ibid: 164).

El último de los textos de este período que conviene revisar es "La psicología de la locura" (uno de los que más elogios mereció de Karl Abraham).³ En realidad estas páginas tienen poco interés desde la perspectiva de nuestro artículo. Se afirma que el punto de vista profano, según el cual la locura entraña un fenómeno psicológico complejo, está contrapuesto al interés exclusivamente somatógeno que guía a la psiquiatría. Señala que la mentalidad "psicófoba" frente a la cual se encuentra el psicoanálisis, es la que ha rescatado, fundamentando científicamente, lo que de cierto tiene la perspectiva profana. Señala su vocación proselitista en términos inequívocos: "Nosotros, que nos hemos impuesto la tarea de hacer conocer, hasta donde nos lo permitan nuestras fuerzas, la nueva psiquiatría, insistimos en la crítica de la tendencia retardataria". (Delgado, 1919 c: 118). Ilustra algunos conceptos de la interpretación de los sueños

3. "Delgado veröffentlicht in der spanischen Zeitschrift *"El siglo médico"* ...einen ausgezeichneten Aufsatz über die Psychologie der Geistestörungen. Er übt scharfe Kritik an der bisherigen, anatomisch orientierten Forschungsmethode, spricht sich mit grosser Entschiedenheit für die psychologische Richtung in der Psychiatrie aus und hebt mit grosser Präzision die Leistungen der Psychoanalyse heraus. Diese Schriftlässt in besonderem Masse das feine psychologische Verständnis des Autors, seine psychiatrische Erfahrung und seine umfassende Literaturkenntnis in die Erscheinung treten". (Abraham, 1921: 567. Ver nota 6).

a partir de síntomas psicóticos, derivados de sus observaciones en el manicomio.

Es por este tiempo que Delgado comienza a vincularse con figuras del movimiento psicoanalítico internacional. El 5 de mayo de 1919 recibe una carta colectiva que lo debe haber llenado de orgullo:

“Los infrascritos nos hemos informado con sumo agrado de sus interesantes trabajos ricos en revelaciones, y le estrechamos cordialmente la mano testimoniándole nuestra congratulación y felicitándole por su labor de precursor (Pionierarbeit)”. (Valdizán, 1957: 45).

Firmaban la carta Ernest Jones, Otto Rank, Hanns Sachs, y Oskar Pfister. En una mención a este hecho, en un trabajo que no aporta mayormente al examen que se propone este artículo, Delgado escribe:

“Es por eso [se refiere a la cultura “atlética” requerida] que tal género de especialidad es raro, sobre todo en los países latinos donde generalmente se conoce del psicoanálisis sólo las hipótesis de trabajo originarios, mas no los principios que la paciente y copiosa investigación de los grandes psicoanalistas (...) ha permitido deducir y descubrir, rectificando y completando los primeros conceptos emitidos por Sigmund Freud, de Viena, el padre y siempre principal promotor del movimiento psicoanalítico. *Esta circunstancia me ha permitido realizar la tarea de pionier* —según el epíteto con que me han calificado unos colegas germanos— en los países de habla castellana”. (Delgado 1920: 200).

Este es un texto en el cual se revela claramente cuál era el proyecto de Honorio Delgado —para tomar prestada una expresión de Javier Mariátegui— de una psiquiatría a la cual asimilaba, como clínico, los aportes del psicoanálisis. En efecto queda claro, por la variedad de artículos sobre otros aspectos de la psiquiatría que escribe, que si bien el psicoanálisis es en ese momento su preocupación central, lo es en función de ésta.

Es también en esta etapa que inicia su intercambio de correspondencia con William Alanson White, profesor de la Uni-

versidad de Washington y Director del Saint Elizabeth Hospital. El 24 de mayo de 1919, White le escribe para comunicarle que "tendré mucho gusto en publicar una traducción completa de su trabajo". Se refiere al artículo del *Psychoanalytic Review* que hemos mencionado anteriormente. White comenta que es "la clase de artículo que contribuye valiosamente al progreso del movimiento psicoanalítico". Está muy claro que Delgado se siente parte de éste.

El 20 de octubre de 1919, Freud envía su primera carta a Delgado:

"Fue una extraordinaria alegría recibir sus trabajos, los que demuestran tanta comprensión y valorización del psicoanálisis, y finalmente su carta (del 27 de julio), la que contiene demasiada adulación hacia mi persona. La respuesta la he pospuesto hasta estar en posesión de la foto deseada por Ud. en la que reconocerá, como consecuencia de los difíciles tiempos, a un hombre viejo y amargado sin ninguna característica especial. La pequeña foto adjunta de 1909 le demostrará el cambio sufrido en la última década (...) Espero con impaciencia su libro anunciado, pues yo mismo leo el castellano. Lamentablemente el correo es muy lento y Sudamérica queda, por otro lado, tan lejos. Le he dado orden al Dr. Otto Rank, nuestro principal redactor y editor, que le envíe regularmente un ejemplar de nuestra revista. La reseña de sus trabajos en el Int[ernationale] Zeitsch[rift], así como en el futuro [International] Journal of A[nalysis], será para nosotros un agradable deber que cumplimos con satisfacción. Espero que a partir de este inicio nuestras relaciones continuarán sin interrupción.

Por sobre las tierras y mares le estrecha la mano y quisiera tener más noticias suas. Sigm. Freud.⁴

4 "Es war eine ausserordentliche Freude Ihre Arbeiten zu erhalten, die soviel Verständnis und Wertschätzung vor Psychoanalyse beweisen und dann endlich Ihren in vortrefflichem Deutsch abgefassten Brief zu lesen (allerdings vom 27 Juli), der nur für meine Person allzuviel Schmeichelhaftes enthält. Die Beantwortung habe ich dann nur aufgeschoben, bis ich im Besitz der von Ihnen gewünschten Photographie war, an der Sie nun einen alten in folge

Es un inicio muy auspicioso, en que Freud ubica de lleno a Delgado en las actividades del movimiento psicoanalítico. Resalta claramente, además, la juvenil admiración de Delgado por su figura, y la carta parece mostrar que a Freud le conmovió este aspecto. El envío de las dos fotos y los comentarios deprecatorios sobre sí mismo apuntan en esta línea. Es seguro que el libro aludido es la tesis de Bachiller (Delgado, 1919 a). Nada indica, sin embargo, que Freud haya leído los artículos enviados por Delgado (que son, sin duda, aquellos que luego fueron reseñados en ambas revistas). Todo lo anterior no le impide escribir un artículo "Docencia Magna" que luego hará publicar con Adler (Delgado, 1919 e).

En la etapa posterior a la recepción de esta carta Delgado se propone como abanderado explícito del movimiento psicoanalítico, con trabajos como, por ejemplo, "Sigmund Freud y el movimiento psicoanalítico" (que Delgado adorna con la foto recién recibida) (Delgado 1920 b) en que considera que es un "deber éticointelectual llamar la atención sobre la obra de Freud" (Ibid: 183). Allí sostiene que "cerrar los ojos ante la luz no es providencia justificada en estos tiempos de civilización verista y constructiva" (Ibid: 184). Hay que recordar que se trata de un editorial, lo que presta al artículo carácter de manifiesto y a la revista elementos de vocero. En este texto resalta claramente la identificación de Delgado con la primera etapa de Freud, aquella en que pasó diez años solo sin un colaborador; los años que Freud ha llamado de *splendid isolation* que suscitan la admiración de Delgado,

der schweren Zeitverhältnisse vergrämten Mann ohne besondere Kennzeichen erkennen werden. Ein beigelegtes kleineres Bild von 1909 mag Ihnen die Veränderung im letzten Jahrzehnt darthun... Ihrem angekündigten Buch -ich lese selbst Spanisch- sehe ich mit Spannung entgegen. Leider ist die Post jetzt so saumselig und Südamerika wiederum so weit. Ich habe Dr. Otto Rank, unseren Hauptredakteur und Verlagsleiter, bereits angewiesen, Ihm Ihnen regelmässig ein Tauschexemplar unserer Zeitschrift zuzuschicken. Die Besprechung Ihrer Arbeiten in der deutschen Internat [ionale] Zeitsch [rift für Psychoanalyse] sowie in dem demnächst herauskommenden Journal of [Psycho] A [nalysis] wird uns eine gern erfüllte Pflicht sein... Ich hoffe unsere Beziehungen werden sich von diesem Beginn an ohne Unterbrechung fortsetzen... Über Länder und Meere hinweg drücke ich Ihre Hand und möchte mehr von Ihnen hören.

característica que nos remite a la alucinación hipnogógica de Hammerton y las luces que ofrece sobre el estilo del corresponsal peruano. No cabe duda alguna que este editorial está influido por la lectura de la *Geschichte der Psychoanalytischen Bewegung* (La historia del movimiento psicoanalítico) (Freud, 1914), probablemente enviada por Freud. Es precisamente en este libro, en una nota colocada de 1913 en que Freud hará referencia a Delgado. Delgado cita a Trigant Burrow cuando éste dice que “el psicoanálisis nunca podrá ser popular por la razón de que es honesto”. También Delgado se siente en un espléndido aislamiento en su papel de pionero, lo cual sin duda concuerda bien con sus rasgos personales.

La correspondencia con Freud continúa, se sigue manifestando la adhesión de Delgado al grupo psicoanalítico, ahora probablemente influida por el conocimiento de las características institucionales del mismo que había leído en el *Geschichte*:

“Me alegro nuevamente de haber estudiado en mi juventud su hermosa lengua castellana, para poder leer Don Quijote en el original. He podido comprender su amistosa carta sin diccionario. También me han llegado sus dos escritos y han despertado mi asombro de que Ud. esté familiarizado con todo y lo haya comprendido todo. Salvo en un punto, *el que Ud. subestima las diferencias de nuestra escuela con las de Jung y Adler*. ... Un pequeño artículo suyo, que de la misma manera que las partes pertinentes de su carta, relatase sobre los comienzos del psicoanálisis en sus países sería algo muy deseable...”. (22 de febrero de 1920. Énfasis nuestro).⁵

5. “Nun freue mich doch, dass ich einmal in jungen Jahren Ihre schöne kastellanische Sprache erlernt habe, um den Don Quijote im Original lesen zu können. Ich habe Ihren freundlichen Brief lückenlos ohne Wörterbuch verstanden. Auch Ihre beiden Schriften sind angekommen u[nd] haben von Neuem mein Erstaunen geweckt, dass Sie mit Allem vertraut sind u[nd] alles richtig aufgefasst haben. Bis auf denen einen Punkt, dass Sie die Differenzen unserer Schule mit Jung u[nd] Adler zu unterschätzen scheinen, sind wir wol in allen Hauptsachen einer Meinung... Ein kleiner Aufsatz

Esta carta revela que Freud se ha tomado la molestia de leer los artículos recibidos y le formula un suave reproche, respecto a la afición de Delgado por los conceptos adlerianos y junguianos. Pero más importante resulta la evidente inclusión que hace Freud de Delgado en el movimiento institucional del psicoanálisis. Le pide un resumen sobre los comienzos del psicoanálisis de América Latina, el cual se ignora si fue enviado.⁶

En ese año de 1920 Delgado se prodiga en diversas publicaciones, especialmente en la *Revista de psiquiatría y disciplinas conexas*; pero nada que nos permita nuevas aproximaciones a su ejercicio clínico. Sin que esto se tome al pie de la letra, aparentemente el interés de Delgado por el trabajo clínico en psicoanálisis decrece, por lo menos en lo que

von Ihnen, der wie die entsprechenden Stellen Ihres Briefes über die Anfänge der [Psycho]A[nalyse] in Ihren Staaten berichtet, wird der Zeitsch[rift]sehr erwünscht sein. Ich weiss ja, dass Sie tadellos Deutsch schreiben".

6. Fueron posiblemente los datos enviados por Delgado los que sirvieron de base para el informe de Abraham, aparecido primero en el *International Journal of Psycho-Analysis* (1920) y luego en una separata del *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse* (1921), en los que reseña la producción en castellano aparecida hasta ese entonces: "La nueva faz de la psicología normal y clínica" (1918b), "El psicoanálisis en sus aplicaciones extra-psiquiátricas" (1918c), "La psiquiatría psicológica (1919b)", "La rehabilitación de la interpretación de los sueños" (que no pudo ser ubicado tampoco por Abraham), "La psicología de la locura" (1919c), *El psicoanálisis* (1919a). Además se menciona el "Tratamiento psicoanalítico de un caso de neurosis compulsiva" del autor anónimo "A. Z." (Ver nota siguiente). Todas las referencias proceden, pues, del Perú. Dice Abraham (1921): "Die ersten psychoanalytischen Veröffentlichungen in spanischer Sprache sind uns aus Südamerika zugekommen. Unsere Wissenschaft hat in den letzten Jahren ihren Einzug in die psychiatrische Universitätsklinik in Lima gehalten [se refiere al Hospital Víctor Larco Herrera]. Die dort seit 1918 erscheinende *Revista de Psiquiatría* bringt in jeder Nummer orientierende Aufsätze über psychoanalytischen Fragen. Verfasser der meisten Artikel ist Dr. Honorio F. Delgado; sie zeigen dass dieser Autor sich mit grosser Gründlichkeit und feinem Verständnis in die gesamte Materie, einschliesslich die aussermedizinischen Anwendungen der Psychoanalyse, eingearbeitet hat". (Abraham, 1921: 567).

se refiere al trabajo de consultorio. Esto a favor de actividades de higiene mental, asistencia hospitalaria y trabajos de índole teórica, en los cuales constantemente menciona al psicoanálisis en términos similares a los que hemos venido comentando, pero sin variaciones de interés para nuestro propósito.

En setiembre de 1920, White le comenta, a propósito de "El psicoanálisis en la escuela" (Delgado, 1919 d): "La aplicación del psicoanálisis es un campo muy importante; ciertamente si todos los problemas neuróticos son rastreables a la infancia temprana, es allí el lugar donde se debe hacer el esfuerzo profiláctico". White le propone que haga un resumen de su trabajo para el *Psychoanalytic Review* (23 de setiembre de 1920).

Es en este mismo año que el *Internacional Journal of Psychoanalysis* trae en su primer número una reseña de la literatura psicoanalítica en castellano, redactada por Abraham, que reseña siete artículos de Delgado, más una publicación anónima de un caso debida a "AZ".⁷ Dice Abraham:

"Las primeras publicaciones en español nos han llegado de América del Sur. Nuestra ciencia ha hecho su ingreso a la clínica psiquiátrica de la universidad de Lima en los últimos años. *La Revista de psiquiatría* que aparece allí desde 1918 publica en cada número ensayos orientadores que lo familiarizan a uno con cuestiones psicoanalíticas. El Dr. Honorio F. Delgado es el autor de la mayoría de los artículos. Muestran que este autor, con gran minuciosidad y fino discernimiento, se ha familiarizado

7. El "Tratamiento psicoanalítico de un caso de neurosis compulsiva" que aparece bajo las iniciales "A.Z." a guisa de pseudónimo, constituye el primer relato clínico de un tratamiento en lengua castellana, por lo menos del que tenga noticia fidedigna. Se trata de la descripción del tratamiento de un paciente, cuya obsesión se refiere a una diplopía, producida por un estrabismo. En períodos de crisis, la atención del paciente se dirige con obstinación hacia la imagen falsa, a la cual él se encuentra atraído. No se ha podido establecer la identidad del autor (que con seguridad no es Delgado, ni Valdizán). Algunos indicios —que no nos corresponde revisar en este artículo— señalan la posibilidad de que se trate de Carlos Aubry, un dermatólogo.

con todo el tema, incluyendo la aplicación del psicoanálisis aparte de la medicina". (Abraham, 1920: 457 a).

Es muy posible que esta reseña fuese redactada en base a la información que Freud le solicitaba en su carta de febrero. En todo caso a partir de este momento Delgado es definitivamente el representante institucional del psicoanálisis en América Latina, y aun en el mundo de habla hispana. El vínculo especial con Freud queda demostrado en la carta que recibe de él al final de ese año, y que reviste un afectuoso tono paternal:

"Acepte un sincero agradecimiento por su retrato llegado hace unos días. Fue una agradable sorpresa para mí y será guardada en sitio de honor. Lo muestra verdaderamente joven, y me alegro que con su corta edad haya llegado a ese dominio de los materiales científicos y, como me permito suponer a la distancia, a una posición considerable en la profesión. Tiene, pues, todavía una larga vida por delante y espero que siga fiel al psicoanálisis y prestándole más servicios". (17 de diciembre de 1920).⁸

El espaldarazo que recibió Delgado a través del establecimiento de todos estos contactos lo lleva a tentar la publicación en *Imago*, revista sobre temas de psicoanálisis aplicado, aspecto por el cual sentía él más afinidades. Es así como le envía a Abraham un trabajo, que luego sería publicado en 1921. Abraham le responde:

8. "Nehmen Sie meinen herzlichen Dank für Ihr vor einigen Tagen hier angelegtes Bild. Es war eine schöne Überraschung für mich u[nd] wird in Ehren gehalten werden. Es zeigt Sie wirklich sehr jugendlich u[nd] ich freue mich, dass Sie es in so frühen Jahren zu solcher Beherrschung des wissenschaftlichen Materials, u[nd] wie ich aus der Ferne annehmen darf, auch zu so angesehenen Stellung in Beruf gebracht haben. Nun steht noch eine so lange Lebenszeit vor Ihnen, ich wünsche, dass Sie in derselben der Psychoanalyse treu bleiben und sich weiterhin um sie verdient machen mögen".

“Por la presente le comunico que he traducido al alemán su interesante trabajo. Aparecerá dentro de poco en nuestra revista. . . Al mismo tiempo le informo que el Congreso Psicoanalítico que debía tener lugar este año se realizará en otoño de 1922. Todos nosotros esperamos, pues, poder complementar a Ud. en esta ocasión como el primer representante de nuestra ciencia en Sud-América”. (26 de febrero de 1921).

Dicho artículo, traducido como “Der Liebereiz der Augen” (Delgado, 1921 a), que curiosamente no aparece publicado en el Perú hasta 1926 en *Amauta*, con el título más asequible de “Por qué nos gustan los ojos” (otra versión castellana apareció en Buenos Aires con el remozado nombre “Psicogénesis de la afición por los ojos” en 1922). Allí procura indagar la razón por la cual, como logró descubrir “en una enquête entre gentes de alta cultura”, los ojos resultan la parte predilecta del rostro femenino. Para documentar esta afición, el artículo recorre a Shakespeare, Goethe, Víctor Hugo y —un poco anticlimáticamente— a Eulogio Florentino Sanz. Remite la afición a la etapa cuando el niño es acariciado por su madre, en que su libido se encontraría satisfecha de la manera más completa y la etapa en que se está consolidando la creencia en la omnipotencia del pensamiento. Momento en el cual, para Delgado, el niño suele estar en contacto con los ojos de la madre. Postula la presencia de la fusión de dos placeres, el de mirar y el de ser mirado. Estos vendrían a ser los factores que explicarían la eficacia de la mirada del hipnotizador, así como las creencias populares respecto del mal de ojo. Es un artículo breve y, de los escritos psicoanalíticos de Delgado, acaso el que posee mayor valor. No es casual que no sea clínico.

Fuera de “Liebereiz der Augen”, aparecido en el extranjero, Delgado no publica nada relacionado con el psicoanálisis en 1921. En cambio es ese año que publica su primer artículo referido al “Tratamiento de la parálisis general por el método de Julius Wagner von Jauregg”, en que relata el primer caso de curación de parálisis general en el Perú. Una mirada retrospectiva mostrará cómo su interés por los tratamientos psiquiátricos siempre corre paralelo al psicoanálisis (Delgado, 1916; 1917; 1919) pero éste es el primer tratamien-

to somático que despierta su entusiasmo, el cual está vinculado, como en el caso del psicoanálisis, a la primicia. A partir de este momento se luce creciente su interés paralelo por los tratamientos somáticos.

1922, fructífero también para el examen de algunas de las más singulares particularidades de Delgado como clínico, se inicia con dos comunicaciones de Freud. En la primera, una postal del 15 de enero, se alegra ante la perspectiva de recibirlo en el Congreso Psicoanalítico de Berlín y lo conmina cordialmente a mantener su participación. Una semana después le envía otra postal, evidentemente en respuesta a una solicitud desde Lima:

“Querido Sr. Doctor:

Lamento mucho que todos los derechos de traducción al español hayan sido cedidos al editor Ruiz Castillo, Madrid, Lista 66. No sé qué probabilidades haya de que él acepte su traducción como descarga de traductor contratado”. (22 de enero de 1922)⁹.

Estos datos confirman que el fervor proselitista de Delgado se encuentra en su apogeo. El deseo frustrado de traducir a Freud se va a realizar, verdad que muy fragmentariamente, recién en 1926.

Una última postal será enviada acusando recibo del artículo que Delgado escribe sobre psicología infantil, aquel que, en la traducción al inglés prologa William A. White, y que recoge un conjunto de textos ya publicados en la *Revista de psiquiatría y disciplinas conexas* y leídas durante el año 1919 en el seminario psicopedagógico. Freud se declara satisfecho de haber recibido el número de abril de ese año de la revista, y afirma que hacía tiempo que no le llegaba ningún ejemplar (18 de julio de 1922).

El artículo en referencia incluye pasajes reveladores de una transformación religiosa en Delgado, quien recomienda que:

9. “Es thut mir leid, dass alle Übersetzungsrechte fürs Spanische bereits an den Verleger Ruiz Castillo, Madrid, Lista 66 vergeben sind. Ich weiss nicht, welche Wahrscheinlichkeit es hat, dass er Ihre übersetzung zur Entlastung des von ihm bestellten übersetzters annimmt. Man könnte es bei ihm versuchen”.

“Debe fomentarse el culto al dios de justicia, al dios autor de reglas inviolables, tal como aparece en el Antiguo Testamento. Debe aprovecharse también el interés que siente el joven por su propia persona, encaminándolo en el sentido de la propia perfección moral, por el dominio de sí mismo y el cultivo de un idealismo práctico que justifique la estimación y el respeto del propio valer”. (Delgado, 1919 d: 57).

Es en esa misma vena que Delgado, que se encuentra en comprobado contacto con el grupo adleriano, logra publicar en ese mismo año la traducción al alemán de su artículo sobre la “Docencia Magna. Enseñanza de la filosofía de la vida fundada en la psicognosia” aparecido en 1919. (Delgado, 1922 i). Este trabajo, propugna una educación que tome en cuenta las enseñanzas de la psicología, señaladamente aquella presente en la psicología individual de Adler: “es un hecho, probado hoy hasta la evidencia por la *psicología individual*,¹⁰ que el espíritu del individuo, desde la más tierna infancia tiende al porvenir”. (Delgado, 1919 e: 210). También aquí son palmarias las especulaciones sobre el superhombre: “Nada significarían todos los trabajos e insucesos posibles en la prosecución de esta idea de la docencia magna [*Weisheitslehre* en la traducción alemana, ya que ella colocaría a la especie en el camino hacia el verdadero superhombre]”. (Ibid: 215; Ibid: 232).

Estas reflexiones, testimonio de una vocación pedagógica con ribetes muy particulares y de una dirección ideológica antitética con el mensaje psicoanalítico, son publicadas en el libro *Heilen und Bilden* editado en 1922, nada menos que por el mismo Adler, en compañía de Furtmuller. Parece imposible que esta publicación haya pasado inadvertida para Freud, que incluso la cita en una edición anterior en su *Geschichte* (Historia del movimiento psicoanalítico) (Freud, 1914 a). Si acaso llegó a su conocimiento, no tuvo una reacción al respecto. En todo caso, en más de una ocasión expresó su desagrado por el apego que Delgado le tenía a

10. Se designa la escuela disidente de Alfred Adler como *Psicología individual*, así como *psicología analítica* o *compleja* la de Jung, para distinguirlas del psicoanálisis freudiano.

Adler (tanto en su reunión con Delgado en 1922, relatada por él en *Sigmund Freud*, como en la carta del 2/10/26). En realidad, todo parece mostrar una gran tolerancia de Freud respecto de la comprensión un tanto ecuménica que tiene Delgado respecto a lo que constituye el movimiento psicoanalítico.

En este año aparecen algunas de las contribuciones más singulares de Delgado como clínico. Retienen nuestra atención, entre los varios textos que publica en la *Revista de psiquiatría y disciplinas conexas* (que revelan su preocupación en ese año por el contacto con los pacientes, especialmente los psicóticos) dos trabajos: "La negación de la paternidad como síntoma psicótico" (Delgado, 1922 b) y "La instrucción psicoanalítica como tratamiento de la alienación mental" (Delgado, 1922 h).

La primera de estas publicaciones pretende establecer, sobre la base de la revisión de tres casos, que la negación de la paternidad constituye un fenómeno distinto en los psicóticos, que en los neuróticos pues:

"Posiblemente la negación de la propia paternidad, como fantasía en las neurosis de transferencia, es sólo síntoma de regresión, es decir, la reviviscencia o el recuerdo de una actitud mental infantil. Pero en la psicosis "neurósis narcisista", según la nomenclatura freudiana, las cosas, a mi entender, son menos simples. El proceso psicológico corresponde a una elaboración secundaria, es un mecanismo de reacción de defensa del complejo de Edipo. *Es decir que el psicópata niega que su padre sea tal para poder odiarle libremente, para no tener inconveniente en desear la esposa del mismo, o para justificar el haberle odiado o el haber deseado su esposa, acaso para tranquilizar su conciencia a este respecto*". (Delgado, 1922 b: 123. Énfasis nuestro).

Se apoya en los textos freudianos *Das Unbewusste* (El inconsciente) (Freud, 1915 b) y las *Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse* (Lecciones introductorias) (Freud, 1916-17) para, sobre la base de lo que allí se sostiene sobre el mecanismo de la restitución en la esquizofrenia, afirmar que su observación clínica remite a este tipo de fenómenos. El

final del artículo proporciona un ejemplo de propensión a la generalización excesiva:

“[hablando del odio de un paciente contra la madre]. Esta manifestación de ambivalencia *no puede tener otra interpretación* que la de ser el odio una reacción hipercompensatoria del amor incestuoso reactivado por regresión...” (Delgado, 1922 b: 123. Enfasis nuestro).

Es preciso subrayar, además, su tendencia a explicar todos los fenómenos en términos del conflicto edípico más ingenuo y su enorme subestimación de la complejidad de los fenómenos clínicos observados.

“La instrucción psicoanalítica como tratamiento de la alienación mental” (Delgado, 1922 h) es el ejemplo más clamoroso de la insuficiencia clínica de Delgado. Confirma la sospecha que se ha venido incubando en artículos anteriores respecto a su tendencia a la adoctrinación de los pacientes:

“Desde que inicié la práctica del tratamiento psicoanalítico de las neurosis, *en la clientela privada*, había sentido, en más de una ocasión, la *necesidad de facilitar la tarea analítica según las enseñanzas de la disciplina freudiana*”. (Delgado, 1922 h: 235. Enfasis nuestro)

En esta experiencia sacia dicha necesidad en gran escala, puesto que organiza dos grandes series de conferencias divididas a su vez en dos grupos: uno en que predomina entre los pacientes “la pasividad erótica”, y otro en que “prima la agresividad de la misma índole”. Estos ciclos, de trece charlas cada uno, que incluyen temas como “Evolución del pábulo libidinoso del pezón al cuerpo de la madre”, “La compensación egoárquica” y “La autognosis rectificadora”, según se desprende de la lectura de su curriculum, postulan incluso una hermética “Fórmula general de la felicidad”: $F=S/N$ (F, felicidad; S, satisfacción; N, necesidad). Los beneficios de esta instrucción inflingida a doce pacientes que concurrieron a una primera serie fueron, si hemos de creer a nuestro entusiasta psicognosta, espectaculares: “al fin cuatro curaron, tres de demencia precoz y uno de psicosis

maniaco-depresiva" (Ibid: 247); la segunda serie no quedó a la zaga: de quince pacientes "siendo la mayor parte de ellos de psicosis muy antiguas, predominando la forma paranoide de la demencia precoz, siete beneficiaron siendo curados y tres muy mejorados" (*Loc. cit.*). Conclusión:

"Juzgando, pues, con criterio pragmático, aún con criterio psicoanalista, la eficacia de este modo de cura de la psicosis es, a todas luces, incuestionable, evidenciando, por tanto, el valor práctico de la psicología creada por Freud". (Ibid: 248. Énfasis nuestro).

Por una "Psicopatografía de un parafrénico" publicada poco después nos enteramos de las vicisitudes de uno de sus pacientes grupales. En efecto, se trata de una solicitud que redacta el enfermo (modo de aproximación que, dado el contexto, no desencana). En ella, expresa:

"Asilo Larco Herrera, noviembre 29, 1921, Sr. Honorio Delgado.— Pte.— Estimado Sr. Dr. *Habiéndome interesado notablemente la conferencia que disertó Ud. desearía conocerla mejor por medio de un consejo, que llamaré paternal, desde luego solicito dispensa por mi atrevimiento y son los puntos siguientes:*

1º— Si un hombre puede desempeñar los dos sexos masculino y femenino, sin que pueda malograrse y si puede ser bien recibido por la Sociedad y particularmente (o restringida) qué ventaja puede reportar, en ese caso.

2º— Si la Iglesia puede perdonar que un hombre sea sodomista, y si es natural hacer uso de la mujer por los dos conductos.

3º— En caso que sea natural volver a la Edad Media de Sodoma y Gomorra, y pudiera traerme beneficios prácticos como mi salida incondicional del Asilo, aceptaría cualquier compromiso, con permiso de la mujer y su familia que han estado interesados en pervertirme, como no acepté bajo ningún punto de vista, me hicieron todo el mal posible, haciéndome caer en el Manicomio, pero usted que es tan indulgente comprenderá mi situación tratando de ar-

monizar mis condiciones a la vez indíqueme con entera franqueza el estado de mi salud según su opinión facultativa, *manifestándole que trabaje por mi salida el mes entrante que no seré ingrato con usted, mis servicios personales estarán a su disposición una vez que salga.*

Anticipándole mis agradecimientos por tanta bondad lo saludo atentamente, deseando a la vez guardar reserva sobre el punto que tratamos, de usted, su atento y SS.". (Delgado, 1922 d: 46. Énfasis nuestro).

Sostiene Delgado que este paciente "gracias al establecimiento de la transferencia con el médico, en el curso del tratamiento psicoanalítico, en grupo, *hace ostensible, en forma ambivalente, su homosexualidad intensamente reprimida y nunca actualizada*". (Ibid: 45. Énfasis nuestro).

Lo anterior podrá ser simple ilustración tragicómica del desbordante entusiasmo de un joven e inexperto psiquiatra, más tiene un lado menos jocoso: señala el tipo de manifestaciones transferenciales psicóticas que Delgado pretendía confrontar, sin ninguna experiencia psicoanalítica propia. Visto desde este ángulo, todo lo anterior, es decir el organizar un tratamiento como si fuese una cátedra universitaria, caricaturiza su necesidad de establecer una distancia en que no se vea tocado por las manifestaciones del paciente. Todo el experimento de la instrucción psicoanalítica no hace sino parodiar lo que acaso ocurría en su consultorio privado.

De otra parte, no encontramos mención alguna a tratamientos psicoanalíticos, por así decirlo, más convencionales. El grueso de su contribución clínica está contenido en estos artículos y en pequeñas viñetas clínicas, que publica con el nombre de "onirogramas". Hay, además, un incremento de trabajos de estirpe psiquiátrica tradicional (de la que él llama "agnóstica"): "Tratamiento de la epilepsia por el luminal", "Treatment of Paresis by Inoculation with Malaria" (Delgado, 1922, a,e). Aquí surge la impresión de que va descubriendo una alternativa, o un complemento, que aviva cada vez más su curiosidad.

Valdizán nos describe al Delgado inmediatamente previo al viaje en que habrá de conocer finalmente a Freud:

“El año 1915 inicia su obra más considerable y más vigorosa; entusiasta de las doctrinas psicoanalíticas de Sigmund Freud comienza a realizar su obra de propaganda a favor de la teoría nueva, en época en que la gazmoñería del momento hacía peligrosa la propaganda de doctrina que tanta luz viene a proyectar de muchos enigmas psicológicos. A partir de aquel momento, la obra de Delgado es vigorosa y progresivamente intensa, para culminar en este año de 1922, con su concurrencia al Congreso de Psicoanalistas que debe tener lugar en Berlín, certamen al cual concurre a grito de invitación personal y muy honrosa de Freud y de Jones”. (Valdizán, 1957: 44).

Conocemos la fecha aproximada de su reunión con Freud, que parece haberse producido alrededor del 16 de noviembre de 1922, aparentemente en Weimar (De Silva, 1975: 153). Conocemos sus impresiones por *Sigmund Freud*:

“Para concluir, resumiremos en algunas palabras nuestra impresión personal del maestro. Figura esbelta, fina, ligeramente encorvada. Sus movimientos no son del todo fáciles: se nota la influencia de los años. La fisonomía morena, de rasgos nobles, textura delicada: se ve el espíritu vigilante que anima y consume. Revela muchos dolores pasados y acaso cierta tristeza. La mirada es penetrante: esos ojos tienen toda la potencia acumulada de miles de años de voluntad dominadora, de ascetismo inmemorial, que han debido ponerse a prueba infinitas veces para lograr imponer a los hombres el fruto de su creación, como el héroe mitológico que sólo a costa de cruentas hazañas llega a la posesión de su legítimo dominio... En conjunto el semblante, sin ese sello de extrema austeridad que se muestra en la más conocida de sus fotografías, obliga a reverencia e invita a la cordialidad”. (Delgado, 1926 a: 118-9).

La figura de Freud hace evocar el “Séneca” de Rubens de la Alte Pinakothek de Munich, así como —sin aparente

contradicción— el perfil de Raygada que ilustra la página preliminar del libro. Le impresionan su “sencillez y bondad”; declara sentirse “impresionado, mejor dicho conmovido” al hallarse ante él. Cada palabra de Freud, aun los comentarios más inocuos son revestidos de algún significado misterioso, e incluso heroico. Así, al preguntarle por su salud, que Freud declara precaria (tenía cáncer a la mandíbula desde 1920), Delgado le comenta que debe ser el trabajo, y Freud replica que lo ha perdido todo con la guerra. Otro día (lo cual hace suponer que lo vio más de una vez en esta ocasión) Delgado advierte que su anfitrión no toma vino. La simple alusión a un dolor de cabeza, que la Frau Professor sugiere sensatamente aliviar con una aspirina, se convierte en el trampolín de una elucubración sobre cómo ha visto “el hombre de carne y hueso: *Ecce Homo!*”, que comenta así con su amigo Paul Wilson: “La *migraine* que sufre se debe a la corona de espinas que le corresponde a todo redentor” (Ibid: 120).

Este relato, patético y conmovedor, trasunta la enorme necesidad que tiene el joven Delgado de idealizar a Freud: es el encuentro con alguien a quien se ha investido —la expresión no parece exagerada a la luz del contexto— de cualidades mesiánicas. ¿Sorprende también que lo desilusionara en alguna medida? Sus reminiscencias a la distancia nos muestran otra faceta de aquel encuentro: relata cómo Freud se “refirió casi con acrimonia a la rectificación que le hizo mi colaborador Paul Wilson (el mismo de la solícita preocupación por la migraña causada por la humanidad entera) a un interpretación contenida en su *Zur Psychopathologie des Alltagslebens* (Psicopatología de la vida cotidiana)”¹¹.

11. La alusión es al artículo “The Imperceptible Obvious” (Wilson, 1922), en el cual se le reprocha a Freud no haber insistido lo suficiente en la asociación “exoriare-exorcismo” en su análisis contenido en el capítulo II de *Zur Psychopathologie des Alltagslebens*. Para Wilson la mención “exorcismo” remite en forma inexorable a la de “aborto”, que subyace el olvido que se examina. En la aparente convicción de haber percibido algo que ha eludido la perspicacia de Freud, mas no la suya, encabeza su artículo con el epígrafe (que suponemos irónico): “Il n’y a personne plus inexorable que l’élève qui trouve son maitre dans l’erreur”.

Lo cierto es que pese a que de momento no se produce mayor variación aparente en la militancia psicoanalítica de Delgado, hacia 1923 el giro psiquiátrico de su interés es cada vez más aparente: sólo publica un artículo. Es el artículo sobre "Factores psicológicos en la demencia precoz", escrito en colaboración con Valdizán. (Delgado, 1923 b). Este hace el relato de dos observaciones de pacientes que son comentadas por Delgado.

En un pequeño resumen inicial (se dirige a un público de médicos no especialistas), se aclara que son tres los instintos en el hombre: el hambre, *el egoarquismo* y la sexualidad, de los cuales el primero carecería de interés para la psicología. El segundo corresponde al *Wille zur Macht* de Nietzsche (la asimilación que hace de éste con Adler es así nuevamente evidenciada). Postula que, junto con la libido, el *egoarquismo* sufre "terrible represión". Aunque concede que es la sexualidad la que lleva la peor parte y que: "...es la interacción de ambas —sexualidad y civilización— lo que estudia el psicoanálisis en el psicópata y en el hombre anormal" (Delgado, 1923 b: 274); empero su comentario de los casos clínicos revela otros matices. Así:

"el primer caso es el de un sujeto, que como los demás miembros de familia, durante la niñez ha sido mimado y acariciado, sobre todo por la madre, habiendo desarrollado, por ende, optimismo de su valor personal, el cual pasada la niñez, ha sido herido por el prestigio creciente de la personalidad del hermano mayor, el favorito de la familia. *Esto tiene por consecuencia fomentar y desarrollar en su alma un sentimiento de inferioridad, que es, según parece, el factor psicológico fundamental en la génesis de la esquizofrenia de que es víctima...*". (Ibid: 275. Énfasis nuestro)

Aquí la interpretación —esquemática por cierto— es planteada desde un horizonte cabalmente adleriano. El porte altanero del sujeto, sería, pues, una expresión de su instinto *egoárquico*.

La segunda observación es comentada en términos similares. Delgado destaca que el refinamiento, el dandysmo y la exquisitez del caso son manifestaciones de su narcisis-

mo, pero no sólo de éste. Son, además, manifestaciones de "adhesión hacia la madre y la *protesta viril* contra el padre" (Ibid: 279. Enfatismo nuestro). Bastan estas citas para verificar su afinidad por la concepción adleriana.

En este comentario de 1923 encontraremos una manifestación adicional de su dificultad para asimilar sus esquemas teóricos a la explicación clínica que intenta. Así, nos habla de un episodio en el cual el paciente se enamora en el extranjero de una joven alemana. Anota, como pertinencia, que éste constituye un momento de gran importancia en la evolución del paciente, puesto que allí se revelaba capaz de establecer una transferencia, lo cual la hubiese hecho susceptible de una instrumentación psicoterapéutica. Pero agrega que esto hubiese sido factible puesto que "se habría de alcanzar la maduración afectiva del sujeto, haciéndola progresar del *bajo nivel narcisista y edípico en que se encuentra*". (Ibid: 280). El lector familiarizado con el tema compartirá nuestra perplejidad ante esta descripción. Conviene recalcar que no es un problema de información deficiente Nadie puede reprocharle esto a Delgado, luego que pasa a hacer un comentario de otros aspectos de este caso, reflejados en los dibujos del paciente, a la luz de las propuestas de Tausk acerca del aparato influenciador de las esquizofrenias (Tausk, 1919). Se trata más bien de impericia respecto de la clínica psicoanalítica. Sería injusto dejar de señalar que sus comentarios sobre los dibujos del paciente constatan —dado su simbolismo apenas velado— la importancia de factores sexuales en su conflicto. El comentario final alude a que:

"La cronicidad de este segundo caso, su incurabilidad, se explica si se tiene en cuenta el papel que juega el narcisismo, el cual obstaculiza la transferencia, que es la vía regia para la revalidación hídica". (Delgado, 1923 b: 286).

En teoría, la transferencia resulta importante: su interpretación en la práctica clínica, parece escaparle.

Acaso se sintió más cómodo en la redacción de su tesis para el doctorado en ciencias: *La rehumanización de la cultura científica por la psicología*, sustentada a final de ese año. (Delgado, 1923 a). Aborda en ella temas que le resultan gratos. El exclusivismo científico, es decir la preponde-

rancia de las ciencias exactas, requiere de la introducción del factor humano que representa la psicología; con esto se frenará el predominio del materialismo comunista. Este texto lo muestra, además, con una postura religiosa que él vincula con la psicología humanista.

1923 marcará precisamente el punto en que se comienza a entibiar su entusiasmo; es también, paradójicamente, el momento en que ingresa a la historia institucional del psicoanálisis: Freud introduce a su *Geschichte* una nota en que la traducción de López Ballesteros y el trabajo de Honorio Delgado confirmarían el activo interés por el psicoanálisis en los países de habla castellana. Hace lo propio en un texto que publica en inglés (Freud, 1924). Esta consagración se hará sentir entre nosotros.

Su interés psiquiátrico se incrementará visiblemente. En 1924 no publica nada directamente relacionado con el psicoanálisis. Son en cambio tres las publicaciones dedicadas a asuntos psiquiátricos (Delgado, 1924 b,c,e). Como profesor de Biología General ese año, y hasta mediados del siguiente, se comprende que publique además un artículo sobre el tema (Delgado, 1924 a). Sólo una publicación adicional suya se encuentra emparentada con el psicoanálisis: una necrología de Granville Stanley Hall (Delgado, 1924d), otrora simpatizante del mismo, aquel que invitó a Freud a dictar las conferencias de la Clark University, en Worcester, Massachusetts (Freud, 1910). Delgado consigna este hecho y agrega, un tanto enigmáticamente: "Cree, sin embargo, que lo fundamental en la cura psicoanalítica es el sentimiento de vergüenza". Agreguemos que la obra de Hall sobre Jesucristo influyó mucho en Delgado (Hall, 1917).

Ese año le resulta particularmente pobre en producción bibliográfica: sólo dos artículos, uno de los cuales tendrá relación tangencial con el tema psicoanalítico, "Psicología de los cuentos de hadas" (Delgado, 1925). Carece de mayor importancia, a no ser la de volver a confirmarnos el eclecticismo de Delgado, que ya hemos examinado. Así, nos dirá que los cuentos de hadas satisfacen recónditos deseos, los cuales "dan pábulo a la insaciable sed de poder y de placer, que nace en su espíritu a causa de la añoranza del poder y placer perdidos" (Delgado, 1925: 183). Cita que vuelve a remitirnos a temas adlerianos.

En 1925 recibió una carta en la que Freud le transmite su preocupación por las vicisitudes de la propagación del psicoanálisis en nuestro medio:

“He constatado con pesar la suspensión de su *Revista* al final de 1924, y quisiera saber cuáles fueron los motivos para ello, y si tiene Ud. la intención de resarcirnos a través de otra publicación.

Estábamos muy orgullosos de que su revista sirviera a nuestra causa tan acertadamente...” (20 de marzo de 1925. Enfatismo nuestro)¹².

El año de 1926 presencia un aparente resurgimiento de su interés por los temas psicoanalíticos; además de los artículos, ahora hay libro: *Sigmund Freud*, resultado de la elaboración del homenaje que —por iniciativa de Delgado— le rindió la Academia Nacional de Medicina a Freud el 6 de mayo de ese año, fecha de su septuagésimo cumpleaños. El libro es una descripción muy encomiástica de Freud y el psicoanálisis, pero aparecen en él algunas referencias críticas, que ya ilustran sobre su inminente disidencia. La obra fue escrita, como él advierte, bajo el impacto de la visita de 1922. Delgado relata cómo en su conversación con Freud le planteó el vacío que sentía ante la ausencia de datos biográficos, y cómo se dio con la renuencia de Freud sobre el tema, ya que sentía haber agotado el tema en su *Geschichte* (Freud, 1914). Delgado se propone remediar la laguna en este libro — en el que los aspectos biográficos de Freud son los que reclaman mayor atención¹³.

12. “Ich habe mit Bedauern ersehen, dass Ihre Revista mit Ende 1924 eingestellt worden ist und möchte gerne wissen, was die Gründe hiefür waren und ob Sie uns nicht durch eine andere Publikation zu entschädigen gedenken. Wir waren doch sehr stolz darauf, dass Ihre Zeitschrift unserer Sache so vortrefflich gedient hat...”

13. Para la redacción de los datos biográficos de Sigmund Freud, Delgado se sirvió, aparte de las diferentes menciones que aporta en la *Traumdeutung* (1900) y *Zur Psychopathologie des Alltagslebens* (1901), así como la *Selbstdarstellung* (1925), del libro de Wittels (texto que data de la época antipsicoanalítica de su autor, quien habría de reconciliarse luego con Freud), *Sigmund Freuds*

Es interesante verificar cuán marcado está el inicio del texto por la reciente lectura de "Die Widerstände gegen die Psychoanalyse" (Las resistencias al psicoanálisis), título de premonitorias resonancias que había aparecido el año anterior, y que Delgado traduce para el número de *Amauta* de setiembre de ese año (Freud, 1925 b). En este sentido el libro le sirve también como pretexto para reseñar la producción más reciente de Freud, incluso de textos publicados ese mismo año, como *Hemmung Symptom und Angst* (Inhibición, síntoma y angustia) (Freud, 1926), lo que revela que se encontraba, bibliográficamente al menos, sorprendentemente al día.

Dentro del tono general de elogio a la persona de Freud pueden notarse algunas reservas críticas con respecto a la concepción freudiana del instinto de muerte, concepto que Delgado piensa haber adivinado en un artículo suyo (Delgado, 1918) en que pretende explicar la importancia de las primeras experiencias infantiles, por una suerte de desequilibrio en la adaptación del niño. Cabe volver a citarlo: "...el estado inicial es el de mayor estabilidad, y por ende el que incesantemente tiende a reintegrarse". Para Delgado esta concepción se encontraría emparentada con las nuevas ideas que formula Freud y que:

"El criterio freud-frechneriano de la psicodinámica, es su aspecto filogenético, ya lo había desarrollado yo, en 1919, en mi trabajo "Los factores biológico y social en la evolución psicológica" (Delgado, 1919). Señalo esta circunstancia por abonar la logicidad de las conclusiones de Freud respecto al retorno a lo inanimado". (Delgado, 1926 a: 72).

Está claro que este lado —más especulativo— de Freud, no concita su adhesión. Delgado dice:

"El hecho de que sean difícilmente sostenibles las especulaciones de Freud si se las lleva a sus últimas consecuencias, no atenúa en nada el valor

Der Mann, die Lehre, die Schule (1924) y el libro de Michaelis, *Menscheitsproblematik der Freud'schen Psychoanalyse* (1925), sobre el cual no opina muy favorablemente Delgado.

enorme de su construcción científica, el Psicoanálisis". (Delgado, 1926 b: 79. Énfasis nuestro).

Con esto llegamos a un momento central para comprender el distanciamiento que se establece, a partir de estos años, entre el psicoanálisis y Delgado, quien subraya con acierto la aversión de Freud por la fabricación de concepciones del mundo ("Ich bin überhaupt nicht für die Fabrikation von Weltanschauungen" dice en ese mismo año: Freud, 1926). Delgado, por el contrario, se siente convocado por el tema, bajo el influjo de la obra de Scheler. Señala cómo esta renuencia de Freud "no nos obliga a renunciar al partido que puede sacarse de los frutos de su labor *con fines culturales extracientíficos, incluso en provecho de una filosofía de la vida* (Delgado, 1926 a: 82). Reclama que las perspectivas psicoanalíticas sean utilizadas para la generación de "...una nueva cultura, harmónica y superior: la que exige el momento presente de la civilización" (Ibid: 86). Es notorio el influjo de Scheler en *Die Formen des Wissens und die Bildung* (Scheler, 1925), que cita extensamente. Delgado se explaya en consideraciones de orden cultural y, especialmente, religioso. La India vendría a ser una suerte de encarnación del *ello*, la China antigua del *super-yo*, mientras que el Occidente vendría a representar la adaptación consciente al mundo exterior. Así, en el acercamiento que intenta entre Freud y Scheler:

"El psiquiatra y el filósofo concuerdan en sus fines —el uno en la mente mórbida, el otro en la hígida—, esto es, lograr el máximo desenvolvimiento del yo y su mayor armonía con los otros sectores de la mente y con el mundo externo; el uno como el otro proclaman: *Salus animorum suprema lex!*" (Delgado, 1926 a: 88).

Está claro que este empleo que quiere hacer del psicoanálisis Delgado, subordinándolo a una cierta concepción del mundo, lleva en sí —por la índole de las convicciones religiosas de Delgado— las semillas de la discordia. El examen de este libro nos ilustra al respecto. Así, nos dice, luego de examinar *Totem und Tabu* (1912-1913) y *Massenpsychologie und Ich-Analyse* (Psicología de las masas y análisis del yo) (1921):

"Aquí tenemos el psicoanálisis frente a la Iglesia: la salud, la salvación no está en la creencia sino en la inteligencia del origen de ésta. Hemos dicho al principio que tres fueron los héroes supremos favoritos de Freud en su juventud: Aníbal, Napoleón, Goethe. El último fue a Roma y se rindió a sus prestigios; Napoleón desafió su autoridad; Aníbal no la alcanzó. *¿Habrà el psicoanálisis dado a Freud la victoria que no pudo alcanzar el caudillo hebreo, haciendo que venza la tenacidad de su raza a la organización de la Iglesia ¿O Totem und Tabu producirá sólo el mismo efecto que los cañones de Napoleón en la Ciudad Eterna?*" (Delgado, 1926 a: 69. Enfasis nuestro).

No cabe duda de hacia qué lado estaban las simpatías de Delgado, quien aquí opta por mostrar su catolicismo; hace, sin embargo, un esfuerzo por reconciliarlo con el psicoanálisis. Nos informa —repitiendo temas conocidos— que el psicoanalista es un confesor y que el conocimiento de esto es de valor para el sacerdote:

"...se comprenderá cuánto valor puede tener para el sacerdote católico la inteligencia de los mecanismos mentales descubiertos por Freud y sus discípulos, y la significación beneficiosa de la liberación oral de los afectos, que pueden lograr su expresión gracias a la transferencia hacia el sacerdote, el cual teniendo *pleno conocimiento del modo como se operan los fenómenos en la profundidad del alma del feligrés sabrá mejor orientarle y defenderle del mal. Por otra parte, el hecho de que elementos superiores de la personalidad puedan hallarse en la esfera de lo inconsciente, encontrándose, como se encuentran los del super-yo, en pugna con el yo, abre la posibilidad de investigar la represión de los sentimientos religiosos, como se ha hecho con los sexuales*". (Delgado, 1926: 113-114. Enfasis nuestro).

Delgado atribuye a la mentalidad racionalista de los tiempos modernos el haber trabado la expresión y satisfacción de creencias y anhelos religiosos. Dentro de esta perspecti-

va: "...quien quiera lograr el renacimiento religioso (Enfasis nuestro), lejos de mirar con desdén la psicología de las profundidades y de hacerse ciego ante la perversidad que se incuba en los abismos de la criatura humana... debe señorear sus conocimientos y sacar partido de sus medios de acción eficiente" (Ibid: 115).

Dejando de lado la consideración de estos aspectos, en los cuales se puede discernir que para Delgado sí era importante una *Weltanschauung* (la tenía muy influida por su concepción religiosa), conviene recalcar el peso que le otorga al judaísmo de Freud en su análisis de éste. En su descripción, Delgado resalta que la raza judía es "...la que ostenta la sensibilidad más vibrante, la inteligencia más aguzada e inquisitiva, la voluntad más recia y disciplinada, aunque también, como *drawback*, es la que ofrece mayor abundancia de individuos víctima de psiconeurosis" (Delgado 1926: 17). Por cierto que en el texto al que nos referimos se encarga de acentuar los primeros rasgos en su descripción; más tarde, como veremos, se encargará de hacer lo propio con los rasgos psiconeuróticos.

El examen de este libro nos revela, pues, que ya se encuentran presentes reservas que habrán de emerger con gran fuerza luego. Si bien es cierto que es relativamente fácil advertir las reservas de orden intelectual, nada indica —a primera vista— si hay vacilaciones emocionales al respecto. Cabe examinar brevemente dos sueños que incluye Delgado en este libro.

Ellos son presentados como confirmatorios de experiencias telepáticas, tema que suscita el suficiente interés como para que Delgado deje de lado su habitual reserva: nos interesa su examen desde otro aspecto, es decir cuánto nos revelan de sus preocupaciones más personales. Sobre el primero de estos sueños nos dice:

"El 3 de noviembre de 1923, sueño que estoy en los jardines del asilo de insanos, del que soy médico. Un alienado me persigue, fusil en mano, y logro entrar en el pabellón de mi servicio, colocándome detrás de mi escritorio: el enfermo está ante mí, siempre amenazador. Saco mi revólver de un cajón del escritorio y me pregunto si mi deber es o no librarme de mi perseguidor matándolo; mas persuadido

al punto de que la conservación de mi vida es preferible a la del enfermo, *se hace angustiosa la necesidad de decidirme a matarle*. La intensidad de la emoción penosa, me despierta. Veo el reloj: las siete de la mañana. En mi camino al asilo, dos horas después, *encuentro a mi colega el Dr. Montoya, a quien relato —cosa que no acostumbro hacer— mi pesadilla*. Entramos al asilo y la primera noticia que recibo, en mi servicio, es que el enfermo A.Z., epiléptico, de constitución timolinfática, ha muerto a las siete de la mañana después de tomar una dosis de aguardiente alemán, purgante que él mismo me pidiera y *que prescribí después de vacilar un momento*. A.Z. me había dicho que ya sentía la necesidad de purgarse y que esta vez prefería tomar la misma medicina que con igual fin prescribiera yo dos días antes a otro epiléptico, el cual le había comunicado que era muy agradable esa preparación. *El motivo conciente de mi titubeo para prescribir, fue considerar el peligro que encarna para la disciplina el hecho de permitir a los pacientes iniciativa en la elección de los medicamentos*". (Delgado, 1926 a: 54-55 Enfasis nuestro).

Conviene recordar que aquí tampoco nos proponemos el análisis en profundidad de este sueño, por lo demás transparente. Sólo señalaremos el elemento persecutorio del alienado *que lo persigue fusil en mano, obligándolo a refugiarse detrás del escritorio*. Aquí aparece con toda claridad su necesidad de distancia y de parapetarse ante este enfermo. Toda la situación, además, hace que se sienta en conflicto: *saca el revólver* (compárese la disparidad de armas) y se pregunta *si es o no su deber matarlo*. Inútil señalar la naturaleza conflictiva de la reacción. Esta vacilación remite, en el resto diurno, a la duda acerca de si hacerle caso al pedido del paciente, permitirle solicitar algo. Toda la situación ilustra un conflicto de índole contratransferencial frente a sus pacientes psicóticos y, nuevamente, un estilo defensivo fóbico frente a una angustia que le resulta intolerable, tanto que lo despierta.

Hay un último elemento que juzgamos importante destacar, puesto que la discreción impide especular acerca de la

naturaleza del conflicto que se despierta en Delgado. Nos referimos al *encuentro a mi colega el Dr. Montoya, a quien relato —cosa que no acostumbro hacer— mi pesadilla*. El psicoanalista reconoce aquí, sin dificultad, su deseo de analizar este sueño con el colega; es decir aquí aflora la conciencia de la insuficiencia de un autoanálisis del mismo. Delgado está explicitando así su deseo de ser analizado.

El segundo sueño también aporta elementos interesantes:

“Sueño que el colega Dr. G.A., compañero también en el asilo, *tiene una herida en un talón: la examino introduciendo el estilete*, y constato que está supurada y *que puede llegar a comprometer los tejidos profundos*, el hueso, asaltándome además la idea de que puede ser de naturaleza tuberculosa. *Luego, el Dr. G.A. coge a su vez el estilete y hurga, profundizando, su propia herida. Viendo yo en esa maniobra un gran peligro, trato de impedirlo, lo que logro después de mucho esfuerzo*. Curo la herida, aplico un apósito y la vendo.— Ese mismo día (era domingo) *cuento mi sueño al Dr. Valdizán y le hago notar que es la primera vez que sueño con aquel colega, no obstante estimarle mucho...*” (Delgado, 1926 a: 56 Énfasis nuestro).

Delgado pasa a contar cómo llega el colega, a quien le pregunta en broma cómo seguía su talón, revelándose ante la general sorpresa que, en efecto tiene una escoriación del talón derecho; todo esto resulta para Delgado una prueba de trasmisión telepática. Nosotros sólo subrayaremos que se trata de un examen que no se quiere profundizar. Es decir la disección que hace *introduciendo el estilete, puede llegar a comprometer los tejidos profundos*. Esta maniobra la hace el propio Dr. G.A. que *coge a su vez el estilete y hurga, profundizando su propia herida*. Delgado ve en esta maniobra *un gran peligro y trata de impedirlo*, lo que logra *después de mucho esfuerzo*. Este deseo de no profundizar remite al tipo de examen que hace Delgado en su trabajo psiquiátrico, es decir su cotidiano trabajo médico. Delgado declara *estimarle mucho*; se trata, pues, de una persona propicia para revelar un aspecto de él mismo. Nuevamente su relato a un colega —Valdizán— trasunta su necesidad de un interlocutor

analítico su deseo de comprender su sueño con ayuda. Es tentador, además, remitir este sueño a los obstáculos con los que tropieza en su autoanálisis. Son reveladores en este sentido sus comentarios sobre el cual tenía ideas muy definidas¹⁴ y el hecho de que la herida se encuentre en el *talón*, representación común de lo vulnerable.

El hecho de que estos dos sueños aparezcan en el contexto de un trabajo sobre Freud no hace sino relieves cómo se hace aparente la ambivalencia de Delgado, al margen de su intento conciente de subsumirlo en elogios a la figura de Freud. Parece ser que a éste no se le escapó del todo esta sospecha, así le escribe a Delgado:

“¿No le ha sorprendido no haber recibido ni una línea de agradecimiento por su amable homenaje por mi 70 cumpleaños? Yo sabía que existía tal libro suyo, que otros lo habían recibido, aunque yo no lo había visto, y recibí el ejemplar que me era destinado recién hace dos días. Ahora quiero apresurarme a agradecerle sinceramente por él. *Normalmente me es relativamente indiferente ser elogiado como un “gran hombre” y entiendo que este elogio es con frecuencia solo una nueva manifestación de la tenaz resistencia a mis hallazgos. Preferiría escuchar que soy un hombre común y corriente sobre el que no hay nada especial que decir, pero que mis descubrimientos y enseñanzas parecen ser correc-*

14. “... el pie es uno de los símbolos fálicos más universales, habiendo la circunstancia que él interviene también en la tragedia de Edipo” (Delgado, 1923b: 281); “Edipo (la etimología de cuyo nombre implica un símbolo del pene!), que mata a su padre Layo y se casa con su madre Yocasta, es el símbolo del impulso luctuoso del libido al buscar fuera del propio organismo el objeto de su ímpetu sexual” (Delgado, 1918c: 105). Cotejar con: “...[el fetiquismo del calzado]. Este último, que parece que significa poco, tiene un valor considerable, pues si por sí sólo, como ha explicado Freud, tiene estrecha conexión simbólica con la madre (o la sustituto); es más significativo aún con la agravante de la declaración del paciente de que el semen de la masturbación “es crema para el calzado” y su conducta al diseñar en la punta de sus zapatos los órganos sexuales femeninos, con toda prolijidad”. (Delgado, 1922b: 42).

tas y que tienen un gran significado para la ciencia. Pero a quien ha entendido tan bien el psicoanálisis como Ud. y lo representa tan exitosamente, tampoco se le puede negar el derecho a expresiones personales de simpatía, especialmente cuando se trata de alguien tan joven y entusiasta como Ud. Su escrito no sólo me honra, sino que muestra toda la constancia de sus intereses, así como un des-acostumbrado tacto en el tratamiento de puntos difíciles. Sólo la reproducción de la mueca de Adler me la pudo haber ahorrado. Tengo los mejores motivos para no gustar de ese hombre..." (2 de octubre de 1926 Enfasis nuestro)¹⁵.

La carta pasa a plantear algunas correcciones de detalle a datos biográficos que aporta Delgado. Con la alusión a la mueca de Adler, se refiere a una fotografía del mismo reproducida en la contracarátula (y que ciertamente abona a favor del comentario de Freud, pues lo muestra con un *ric-tus*). Es interesante descubrir que en lo que plantea, Freud,

15. "Haben Sie sich nicht verwundert, dass Sie keine Zeile des Dankes für Ihre liebenswürdige Huldigung zu meinem 70sten Geburtstag erhalten haben? Ich wusste, dass ein solches Buch von Ihnen existiert, dass andere es erhalten haben, aber ich hatte es nicht gesehen und erhielt das für mich bestimmte Exemplar erst vor zwei Tagen. Nun will ich mich beeilen, Ihnen herzlich dafür zu danken. Ich bin sonst ziemlich gleichgültig dagegen, wenn ich als "grosser Mann" gerühmt werde und verstehe, dass dieses Lob oft nur eine neue Erscheinungsform des hartnäckigen Widerstand gegen meine Funde ist. Ich würde lieber hören, dass ich ein ganz gewöhnlicher Mensch bin, über den nichts Besonderes zu sagen ist, dass aber meine Entdeckungen oder Lehren richtig zu sein scheinen und eine grosse Bedeutung für die Wissenschaft haben. Wer aber die Psychoanalyse so gut verstanden hat wie Sie und sie so erfolgreich vertritt, dem kann ich auch nicht das Recht zu freundlichen persönlichen Ausserungen bestreiten, besonders wenn er so jung, so enthusiastisch und so wolwollend ist wie Sie... Ihre Schrift macht nicht nur mir Ehre, sondern sie zeigt auch den ganzen Umfang Ihrer Bildung, die Weite Ihres Ausblicks und die Pechhaltigkeit Ihrer Interessen, sowie ungewöhnlichen Tat in der Behandlung heiklerer Punkte. Nur die Reproduktion der Adler-Fratze hätten Sie mir ersparen können. Ich habe die besten Gründe, den Menschen nicht zu mögen..."

invierte las prioridades de Delgado, evidentemente más interesado en ofrecer una imagen grandiosa de Freud que de exponer una teoría que le despierta reservas.

Dentro del conjunto de homenajes a Freud, se publica también en este año un número del *Mercurio Peruano* dedicado íntegramente a su persona y al psicoanálisis, y que incluye traducciones —es posible que debidas a Delgado— de su *Selbstdarstellung* (Autobiografía) y de *Massenpsychologie und Ich-Analyse* (Psicología de las masas y análisis del yo) (Delgado, 1926 b,c). Dentro de la revista resaltan dos contribuciones de Delgado: "Significado de la obra de Freud" y (en colaboración con Valdizán) "La rebelión de la libido sexual en la vejez". La primera es un elogio de la obra de Freud en términos muy generales, que no reviste mayor interés para nuestro examen. El segundo —leído en la sesión de la Academia Nacional de Medicina en que se le rindió homenaje a Freud— es un comentario sobre nueve casos presentados por Valdizán. Señala en su comentario Delgado, que en la vejez la libido se adhiere fuertemente al yo, que así se torna dominante: "se torna egoísta y exige un condicionamiento del ambiente vinculado a sus necesidades particulares: el egoarquismo —"libido dominandi"— se muestra en manifestaciones realmente vastas" (Delgado y Valdizán, 1926 c: 121). Habla también del reforzamiento del erotismo anal, que se mostraría en sus odios efímeros, sus caprichos y la avaricia. Parecen despertarse proclividades al homosexualismo y al autoerotismo; pero en los pacientes que comenta, se produciría un fenómeno inverso al que destacó en "La negación de la paternidad como síntoma psicótico" (Delgado, 1922 b): aquí la madre niega al hijo o proyecta la personalidad de éste en otro. Todo esto se remite al fenómeno del "retorno de lo reprimido" en pacientes ancianos, cuyas represiones se diluyen por la edad. Nuevamente, todo es explicado con la premisa del esquema más simple del conflicto edípico.

Freud agradece, con una carta, el envío del número:

"He recibido el número del *Mercurio Peruano*. Otra vez mi más profundo agradecimiento. Estoy muy contento por el homenaje y sorprendido de que en su país, aparte de Ud. haya tantos otros que puedan

apreciar el psicoanálisis. Probablemente esto se debe a su estímulo..." (4 de noviembre de 1926)¹⁶.

Pasa a indicar que la traducción que aparece como si fuese parte de su obra acerca de la psicología de las masas, en realidad corresponde a su autobiografía, lo cual revela alguna idea acerca de su contenido.

Finalmente Delgado publica, también en *Amauta*, su artículo de *Imago*, con el título "Porqué nos gustan los ojos" (1926 d).

Vemos así que en realidad gran parte de su trabajo de ese año consiste en nuevas apariciones de textos ya publicados y de traducciones.

El año siguiente es el último en que es posible hablar de Delgado en tanto que adherente del psicoanálisis. Entonces publica un artículo que es también la nueva versión de uno antiguo: "La rehabilitación de la interpretación de los sueños", que contiene seis ejemplos de sueños, que son analizados con los criterios que le conocemos. Como ya hemos examinado el que más interés reviste para nosotros (el referido a la utopía de Hamerton) nos eximimos de profundizar el estudio de este texto que no nos aporta datos nuevos.

Este año es también el de su concurrencia al Congreso psicoanalítico de Innsbruck y de su última visita a Freud. El certamen parece desilusionarlo un poco:

"En general todas han sido aportaciones de carácter modesto, tendientes a resolver problemas de detalle, por más justas o particulares observaciones o condicionamientos. Ninguna grande revelación. *El psicoanálisis no está ya en el periodo titánico de los magnos descubrimientos ni en el heroico de las hipótesis ambiciosas.* Ahora la labor paciente, minuciosa, de reiteradas y bien controladas observaciones y experiencias, perfecciona la construcción debida a la visión genial de los hechos fundamen-

16. "Ich habe die Nummer des Mercurio Peruano bekommen. Nochmals innigsten Dank! Ich bin sehr erfreut, durch die Ehrung und überrascht, dass es in Ihrem Lande ausser Ihnen noch so viele andere giebt, die Psychoanalyse würdigen können. Wahrscheinlich hat Ihre Anregung den grössten Anteil daran..."

tales del determinismo psicomático..." (Delgado, 1927 a).

Este último aspecto —el referido precisamente al trabajo clínico— no suscita el entusiasmo de Delgado. Para él la labor pionera y solitaria aquella con la que se sentía más identificado, como hemos visto. Ernest Jones, Wilhelm Reich, Sándor Ferenczi y Anna Freud, ponentes del Congreso, le despertan una admiración sin entusiasmo. Un último dato nos interesa de este Congreso, que marca el momento del ingreso institucional de Delgado al psicoanálisis: Jones lo inscribe como miembro activo de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, con lo cual Delgado se convierte —paradójicamente en el momento en que se aleja del psicoanálisis— en el primer psicoanalista peruano, desde el punto de vista formal¹⁷.

En un artículo enviado desde Europa para la revista *Mundial*, Delgado destaca que Freud: "...es sin disputa, hoy en día, la más grande personalidad en el dominio de la medicina". (Delgado, 1927 b) Sin embargo en su relato del encuentro con Freud, visita que le hizo en Semmering por espacio de dos horas, en compañía de Ferenczi, Eitington y María Bonaparte, entre otros, se adivina la impresión que le causa su deterioro físico. Resalta cómo se tuvieron que retirar a la hora de almorzar, puesto que Freud, por razones de tipo estético, siempre lo hacía solo: la larga serie de operaciones a la boca surtía sus efectos. Delgado lo describe así:

"Aparte de la incomodidad local (de la operación al paladar), que a ratos le dificulta ligeramente la expresión de la palabra, su estado es excelente; es verdad que algo más delgado de lo que lo vi hace cinco años, pero jovial, animoso y lleno de energías". (Delgado, 1927 a).

17. "Asimismo se acordó que el próximo congreso tenga lugar en setiembre de 1929, en Londres. Es este un triunfo del doctor Jones, quien ha triunfado también en modesto campo, sobre los presidentes de las sociedades psicoanalíticas de Austria y Alemania [los que presumiblemente también ofrecieron incorporarlo], *haciéndome pertenecer, como miembro activo, a la Sociedad Británica de Psicoanálisis*. Su gentileza exquisita, con este honor, *me ha privado del goce de una completa autonomía frente a las instituciones de este género* [lo que evidencia sus reparos] (Delgado, 1927a)

Pasa a describir la última producción de Freud, su artículo sobre el fetichismo, y deja la constancia de rigor de su admiración ante su energía, la que le permite trabajar dos o tres horas en análisis diariamente. Es, sin embargo, ineludible la impresión de que para Delgado ciertamente ya no es una figura idealizada. Más entusiasta es su relato de un paseo por las montañas de la zona con la princesa George de Grecia, María Bonaparte, en su "poderoso auto de turismo". La nobleza guardaba una especial fascinación para Delgado, hecho que ponen de relieve varios trabajos suyos.

Concorre en esta misma época al congreso de los adlerianos, por invitación del mismo Alfred Adler, en Berlín. Aquí la desilusión es explícita: "La impresión que he recibido de este congreso no es del todo favorable". Su conclusión es que hay pocos hombres valiosos en torno a Adler. Más grave aún:

"...la Psicología Individual se ha mezclado con los movimientos populares. La víspera de este Congreso, ha tenido lugar uno de Psicología Individual Socialista (!), capitaneado por uno de los más adictos discípulos de Adler. Estas anastomosis de la ciencia con los partidos políticos no redunda sino en desdoro para los representantes de la primera. *Quand la populace se méle a raisonner, tout est perdu!*" (Loc. cit.)

Era previsible que prefiriera el contacto con la princesa, así como el vínculo con Julius Wagner von Jauregg, con el que se trata en una comida íntima. Es indudable que éste influyó mucho en Delgado, a quien contó anécdotas sobre las francachelas estudiantiles con Freud, su condiscípulo. Para Delgado —quien ya está de vuelta de su acercamiento a Freud— esto no hace sino cimentar la desilusión. No se puede explicar de otro modo su afán por citar esta anécdota, aun en los contextos más inapropiados para ello.

Es a partir de esta época que el alejamiento de Delgado se torna evidente. No publica nada relacionado directamente con el psicoanálisis hasta 1930 salvo la traducción —trabajada desde mucho antes— de Smith Ely Jelliffe, *Technique of Psychoanalysis*. (Delgado 1928). En "Psicología del mito" (Delgado, 1930) formulará atingencias críticas a su interpre-

tación freudiana. Esta postura se consolidará en 1933, en la primera edición de su *Psicología* (escrita en colaboración con Mariano Iberico) en que —pese a dedicarle un capítulo al tema— la distancia crítica es explícita, como lo será también en su revisión de 1936, “La obra de Freud en el último decenio”: todos estos textos lo muestran alejándose cada vez más del psicoanálisis. Pero es recién a partir de 1940, con “La doctrina de Freud” que su distancia crítica se torna en antagonismo abierto. Esto se confirma en sus trabajos posteriores (Delgado, 1949, 1950, 1956 a,b).

No corresponde al presente trabajo el examen de este período de Delgado, cuya orientación ulterior merece estudio y valoración. Nos interesan únicamente los datos que aporta para la comprensión del período que hemos revisado. Sorprende descubrir una visión antagónica de acontecimientos que ha descrito antes de otra manera. Así, el dolor de cabeza que le sirviera de motivo de especulación encomiástica, se revela como portador de un significado de otra índole:

“...hoy sabemos a ciencia cierta que Freud no sólo sufría de jaquecas, reumatismo y dispepsia, sino de achaques nerviosos, a los cuales se refería él mismo como su “neurastenia” y su “pequeña histeria”. (Delgado, 1956 a: 462).

Hay un pasaje en que el elemento de desilusión aflora explícitamente:

“...antes de la primera entrevista que tuve con él, a fines de 1922, yo esperaba encontrar en su persona los rasgos de energía del revolucionario que comparaba sus hazañas en el mundo intelectual con las de Copérnico y Darwin. Pese a la admiración que inspiraba mi visita, no pude menos de advertir un fondo de tristeza y la expresión de un físico consumido por la lucha de la voluntad. Y la vez siguiente, pocos días después, lo hallé víctima de la jaqueca”. (*Ibid*: 46).

Delgado afirma que su impresión fue la misma “antes que después de haber sufrido la enfermedad que le hizo pensar, hacia 1924, en la proximidad de su fin” (Delgado, 1956 a). En realidad, cuando Freud lo recibió por primera vez, ya es-

taba enfermo (Jones, 1957). Relata también que Freud le censuró en 1927 la reproducción de la fotografía de Adler en su libro y recuerda al respecto que anteriormente se había referido, como ya se ha visto, con irritación al artículo de Wilson.

Otro aspecto queda claro: su desagrado por la difusión creciente del psicoanálisis. Para Delgado, "la causa de semejante popularidad no es tan fútil como la de cualquier moda intelectual. A mi entender hay que buscarla en la concordancia de la ideología freudiana con el espíritu de la época" (Delgado, 1956 b). Cree que el freudiano es un credo sustitutorio del religioso, en una época descreída. Reclama como mérito suyo "...la prioridad del Perú, respecto del mundo iberoamericano, en aplicar y propagar sus ideas, antes que la popularidad las vulgarizase" (Delgado, 1950: 76). En realidad Delgado proclama:

"En 1915 comenzó el movimiento psicoanalítico en el Perú, y en 1919 se publicó en Lima el primer libro en español sobre la materia: *El psicoanálisis. La Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, editada en Lima, desde 1918 hasta 1924, fue nuestro principal órgano de ese movimiento, que también se manifestó en publicaciones nuestras en revistas de Iberoamérica y Europa". (*Loc. cit.*).

Es así como Delgado, con el respaldo de Freud, sigue presentándose como representante institucional del psicoanálisis en el Perú, aunque sepamos que ya no lo era de sus ideas.

En la etapa de su alejamiento, que atribuye, como hemos visto en la cita inicial, a sus comprobaciones clínicas¹⁸ se-

18. La preocupación por la refutación clínica de conceptos psicoanalíticos reaparece esporádicamente en la producción de Delgado. Suele partir de premisas muy poco refinadas acerca de lo que constituye el pensamiento psicoanalítico y es evidente que ya no se preocupaba de seguir el desarrollo del pensamiento más actual al respecto. Véase, por ejemplo, "Un caso raro de curación de la frigidez" (Delgado, 1944) en que realiza verdaderos malabares para no encontrar una interpretación psicoanalítica del caso, para finalmente desembocar en un intento explicativo que no puede obviar la eficacia de la fantasía sexual de la paciente. También es

rán los conceptos de transferencia y la idea del psicoanálisis didáctico, los que merecerán su rechazo más enérgico¹⁹. Imposible no detectar en esto una actitud defensiva frente a lo que hemos comprobado respecto a sus limitaciones como analista.

¿Cómo explicarse, pues, el viraje de Delgado respecto al psicoanálisis? Por lo pronto no procede de un solo motivo. Ante todo, el hecho de que se evidencie de modo claro, y aparentemente abrupto, a partir de 1927, no indica que no haya sido un proceso. Respecto a la teoría, vemos que Delgado nunca fue un freudiano cabal: su concepción teórica era una amalgama de ideas que incluía, e incluso privilegia-

útil —dentro de esta perspectiva— la lectura de su breve informe, (redactado con L.A. Guerra) (1944) en que su intento de refutar la concepción freudiana de la génesis de las ideas persecutorias paranoideas (intento por lo demás respetable), olvida que Freud habla de homosexualidad latente. El intento de análisis estadístico de los contenidos manifiestos que se hace en el trabajo, resulta de tal manera irrelevante a lo que se propone refutar. Es cierto que por momentos se hace alusión a la postulación freudiana de la actuación inconsciente de las ideas homosexuales, pero toda la argumentación está inserta en un contexto psiquiátrico en que reina de tal modo el prejuicio —de lectura de segunda mano, además— que resulta imposible saber exactamente qué es lo que se intenta rebatir. Cf.: “Como lo acaban de manifestar los presentadores, va a demostrar cuando menos el peligro que hay en la generalización en demasía de las construcciones psicogenéticas. *Es un dogma fundamental de Freud y otros, que la psicosis paranoide sería la proyección de ideas homosexuales, y este es el caso Schreber*” (Trelles, 1944: 201).

19. Véanse los siguientes ejemplos: “. . . para el progreso del movimiento psicoanalítico nos parece, pues, que los cultores independientes de esta disciplina son tan eficaces o más que las dieciocho o veinte sociedades psicoanalíticas que existen en el mundo, con sus congresos frecuentes, con sus ocho o diez revistas y casi tantos institutos de preparación (Delgado, 1936: 16); “La función terapéutica de la transferencia es que, siendo en principio una relación de dependencia, bien dirigida puede permitir al enfermo conquistar su libertad respecto de las influencias perturbadoras. Lo confutable es la explicación sexual de ese vínculo . . . se trata de un contacto entrañable de persona a persona, *en que el paciente se entrega, receptivo y lleno de fe, a la influencia directiva del médico. . .*” (1940: 14); “A este respecto, más certeras resultan las finas distinciones psicogenéticas de los moralistas franceses y sobre todo de Dilthey, así como la concepción del *transfert* afectivo de Ribot”

ba, a Adler y a Jung. Su práctica clínica lo muestra como practicante del psicoanálisis silvestre, sin formación ni manejo técnico adecuado. Con referencia a esto, pues, no se puede hablar de un cambio radical, puesto que sencillamente nunca fue lo que se entiende por un psicoanalista. En lo que sí hubo cambio fue en su valoración de Freud, el cual es idealizado y con el cual establece una identificación en algunos de sus rasgos, los más heroicos y solitarios. Se reconocen aquí los elementos de un proceso juvenil, puesto que este *hero-worship* está destinado a desvanecerse en cuanto Delgado conoce a Freud personalmente. Pese a que la visita de 1922 no produce evidencias explícitas de esto, a ella sucede una disminución de su producción en el campo. Luego de 1927, la desilusión es más marcada y coincide además con el incremento de la adhesión religiosa de Delgado y las publicaciones sobre cultura de Freud, es decir precisamente aquellas que estaban más a contrapelo de las convicciones de Delgado. Su vocación más psiquiátrica se consolida además con los vínculos que establece con figuras como Wagner von Juregg.

Todo lo anterior contribuye, sin duda, al alejamiento de Delgado. Insistimos, sin embargo, que es en sus insuficien-

(1950: 78); "Y cada día se palpan mejor las dificultades que tiene un análisis muy prolongado y, sobre todo, los inconvenientes anexos al hecho de inculcar a los enfermos una especie de credo o ideología psicoanalítica. El análisis del analista —iniciativa de Jung— debería obviar semejantes inconvenientes en el caso de practicarse sin prejuicios, pero en realidad sirve para lo contrario entre los freudianos ortodoxos, que mantienen el *magister dixit* con el propósito de asegurar adeptos" (*Ibid*: 79): "Tal vínculo vicioso comienza con el psicoanálisis didáctico, ya que lejos de librar de prejuicios (...) constituye una escuela de polarización del criterio, a la cual acuden muchos jóvenes más con propósito de preparar el negocio de vender horas de psicoterapia que con espíritu científico". (1956a: 464); "... la investigación imparcial demuestra que la transferencia, fuera de casos excepcionales de enamoramiento, en la sociedad de médico y enfermo intervienen ciertamente tendencias profundas, pero no sexuales y regresivas, sino correspondientes al instinto de conservación (sic), a las cuales se agrega el vigor de disposiciones de orden espiritual". (*Ibid*: 467); "...afiliados a sociedades especiales, se consideran (...) depositarios de la "verdadera doctrina", la que inculcan sistemáticamente en sus institutos docentes, incluso en el psicoanálisis didáctico o de aprendizaje". (1956b).

cias clínicas como analista que hay que encontrar las causas medulares de su cambio, como creemos haber demostrado. No era posible que Delgado pudiese establecer una relación adecuada con sus pacientes —especialmente los psicóticos— sin una experiencia previa personal de análisis. Si cifraba toda su expectativa en los resultados terapéuticos de su trabajo, era inevitable que a la larga se desilusionara.

El contacto con Freud, empero, no se interrumpe. El 14 de noviembre de 1927 Freud le agradece el envío de unos regalos para sus nietos, y le menciona su trabajo sobre el Moisés, que Delgado comentó haber visto en Roma. En mayo del año siguiente le envía a Delgado una reveladora carta (acaso la más importante de toda la correspondencia, por lo que en ella cuenta de sí mismo Freud) en que le dice haber releído *Sigmund Freud* y le agradece, incluso, “haber contribuido un poco al conocimiento de mí mismo al mostrar el enlace entre mis fantasías juveniles, pasando por *Totem und Tabu*, hasta mi entonces último trabajo *Zukunft einer Illusion*” (El futuro de una ilusión)²⁰. El intercambio continúa hasta 1934, el año del *Anschluss*, pero se reduce a postales, siendo la última carta de 1933, en que se nota, a la par que el afecto que todavía le muestra a Delgado, el impacto de los acontecimientos mundiales que se ciernen sobre él:

“Ha sido muy agradable escuchar nuevamente de Ud. e incluso recibir algo impreso (se refiere a la traducción portuguesa de *Sigmund Freud* [Delgado, 1933]). Lamentablemente, así como estoy familiarizado con la bella lengua española, me resulta extraña la portuguesa, aún cuando esté emparentada con ésta, por lo cual no puede constatar qué modificaciones ha introducido en su amable relato, antes de retornar a mi casa y ubicar su librito para cotejarlo. Es que vivo actualmente en una casa de campo en las inmediaciones de Viena.

La oscuridad y dificultad de los tiempo pesa también sobre nosotros y nuestra actividad. El cambio

20. “Und zuletzt haben Sie noch ein Stück zu meiner Selbsterkenntnis beigetragen indem, Sie den Faden aufzeigten, der von meinem Jugendphantasien über “Totem und Tabu” zu meiner derzeit letzter Schrift “Zukunft einer Illusion” führt”.

(umsturz) en Alemania ha dañado mucho al análisis, pero lo mantenemos en pie, con la participación de otras naciones.

Le escribo en alemán e incluso en letra gótica en recuerdo de la rubia señora de Magdeburg que Ud. nos presentó; afectuosos saludos para ambos! Mi señora se encuentra bien y me pide agradecerles. . ." (5 de setiembre de 1933)²¹.

La lectura de la carta induce a pensar que Freud lo incluía aún entre los participantes de su causa, y que en medio del resquebrajamiento y los nubarrones de la guerra que comenzaban a cernirse sobre él, confiaba —excesivamente en este caso— en aquellos que estimaba lejanos portadores y propagadores de su mensaje.

Al culminar este recorrido conviene preguntarse por el significado que sus estaciones pudieran tener para el psicoanálisis hoy en el Perú, para así establecer la particular configuración de su presencia en la vida cultural del país, y para la búsqueda de un destino propio. Una primera constatación es la del carácter impuesto de esta historia que se le ha atribuido al psicoanálisis, y que a la postre revela su carácter de mera anécdota. Aunque ello no le haya impedido generar diversas consecuencias.

Imposible olvidar que el reclamo que Honorio Delgado ejerce sobre la historia del psicoanálisis peruano —que ejerce para repudiarlo, no olvidemos— remite al período de la

21. "Es war sehr schön, wieder einmal von Ihnen zu hören und sogar etwas gedrücktes zu erhalten. Leider-so vertraut mir die schöne spanische Sprache ist, so fremdartig mutet mich das doch verwandte Portugiesische an und ich kann nicht feststellen, welche Modifikationen Sie an Ihrem liebenwürdigen Bericht vorgenommen haben, ehe ich wieder zu Hause bin und Ihr Büchlein um Vergleich herausgesucht habe. Ich lebe ja gegenwärtig in einer Landwohnung, aber immer noch innerhalb von Wien. . . Die Dunkelheit und Schwere der Zeiten lastet auch bei uns auf jeder Thätigkeit. Der Umsturz in Deutschland hat unsere Analyse sehr geschädigt, aber wir halten sie aufrecht unter der Teilnahme anderer Nationen. . . Ich schreibe Ihnen Deutsch und sogar in gothischer Schrift in Erinnerung an die blonde Frau aus Magdeburg, die Sie uns gezeigt haben. Herzliche Grüsse für Sie Beide! Meine Frau befindet sich wol und lässt Ihnen danken".

consolidación de la psiquiatría en el país. Se vincula, pues, a la figura de Hermilio Valdizán y los intentos por consolidar un proyecto de psiquiatría peruana, como lúcidamente ha señalado Javier Mariátegui (1981). Es a éste que se pretende convocar al psicoanálisis (por cierto que concebido de manera particular), con el rango inequívoco de ciencia auxiliar. La prematura muerte de Valdizán en la navidad de 1929, lleva a Delgado a ocupar, al año siguiente, la cátedra de psiquiatría. Es desde ésta, como heredero del prestigio de su precursor, que Honorio Delgado —encontrado con su verdadera vocación— ejercerá su magisterio. Se tratará, por cierto, de una enseñanza inexorablemente hostil al psicoanálisis, aquella sobre la cual se asentará la psiquiatría oficial peruana.

La consiguiente marginación del psicoanálisis del ámbito psiquiátrico se extenderá al campo todo de la actividad cultural, puesto que así perdía el amparo que constituía su único respaldo. La gradual reaparición del interés por el psicoanálisis, se acompañará por una búsqueda nueva de la psiquiatría para, en un contrapunto que se siente como obligatorio, reanudar un debate interrumpido. Adicionalmente, puesto que la supuesta invalidación del psicoanálisis provenía al parecer del ámbito de la indagación clínica, no sorprende encontrar su actividad inicial recluida en el bastión inexpugnable del consultorio. A la ulterior pérdida de la timidez en el debate clínico, sucede el intento de reconciliación final con la psiquiatría. Nada semejante ocurre respecto a su inserción en el debate cultural, del que se abstiene²².

Esta suerte de auge actual del psicoanálisis —que tampoco ha surgido precisamente sobre suelo psiquiátrico— conlleva peligros para su futuro. Dentro de una consolidación institucional, que se juzga necesaria, el excesivo acomodo con la psiquiatría puede llevar a la pérdida total de su potencial subversivo; es una inexorable emasculación a mano de las jerarquías del orden bienpensante, que lo acecha al final de ese camino.

Para preservar su sello de búsqueda incesante de una verdad siempre elusiva e incierta, el psicoanálisis debe resistir

22. Cf. Lauer y Montalbetti (1982) que señalan y procuran explicar el hecho desde otra vertiente.

los cantos de sirena que lo convocan a una consagración oficial. Debe resignarse a pagar el precio de la inseguridad y perpetua zozobra, que son sellos consustanciales a su destino: no es otro el mensaje freudiano.

En esta tarea, pesa sobre nosotros la sombra del anatema de Honorio Delgado contra el psicoanálisis, que nos aparta ocasionalmente de nuestro camino al encuentro de la cultura nacional y del papel interpelante que en ella nos corresponde. Aprendamos a convivir con ella.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAM Karl (1920), The Literature in Spanish. En: *International Journal of Psycho-Analysis*, I, Londres.
- , (1921), Bericht über die Fortschritte der Psychoanalyse in den Jahren 1914-1919. En: *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, III, Viena.
- [A. Z.] (1918), Tratamiento psicoanalítico de un caso de neurosis compulsiva en: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, I, N° 2, pp. 22-25.
- BAMBARÉN F., Carlos (1915), Movimiento médico (segundo apartado: el psicoanálisis). En: *La Crónica Médica*, XXXII, N° 622, pp. 88-91.
- BELAÚNDE, Víctor A. (1952), Sobre: Honorio Delgado, *El médico, la medicina y el alma*, (Madrid, 1952). En: *Mercurio Peruano*, Año XXVII, junio, N° 303, pp. 258-265.
- BIO-BIBLIOGRAFÍA (1970), (ampliado del *Boletín de la Biblioteca Nacional* II, 5, pp. 10-16) publicado por el Tercer Congreso Peruano de Neuro-Psiquiatría, 22-27 de noviembre de 1970.
- BJERRE, Paul (1916), *The History and Practice of Psychoanalysis*, Boston.
- BRILL Abraham A. (1914), *Psychoanalysis: its Theories and Practical Application*, Philadelphia and London.
- COLMENARES, Augusto (1979), Semblanza y recuerdo de Honorio Delgado. En: *Oiga*, N° 355, Año VII, Lima 19. XII. 79.
- CHIAPPO, Leopoldo H. (1957), La psicología en Honorio Delgado. En: *Homenaje* (1957: 82).

- DELGADO, Honorio F. (1915), El psicoanálisis, *El Comercio*, I.I. 15, p. 17.
- , (1916) (con Carlos Bambarén), Génesis y tratamiento de la demencia precoz. En: *La Crónica Médica*, XXXIII, N° 639, pp. 265-274.
- , (1917), Tratamiento de la manía por el nucleinato de sodio. En: *La Reforma Médica*, III, N° 29, pp. 3-5.
- , (1918a), El psicoanálisis. En: *Anales de la Facultad de Medicina*, I, N° 2, pp. 186-200; II, N° 4, pp. 90-99; N° 5, pp. 148-158; N° 6, pp. 202-210; III, N° 1, pp. 62-70.
- , (1918b), La nueva faz de la psicología normal y clínica. *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, I, N° 1, Pp. 37-43.
- , (1918c), El psicoanálisis en sus aplicaciones extra-psiquiátricas. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, I, N° 2, pp. 78-111.
- , (1919a), *El psicoanálisis*, Lima, Ed. Sanmarti.
- , (1919b), La psiquiatría psicológica. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, I, N° 3, pp. 146-165. (También como folleto, Ed. Sanmarti (1919).
- , (1919c), Mecanismo de la acción terapéutica del yoduro de potasio en los estados de hipertiroidismo. En: *La Crónica Médica*, XXXVI, N° 671, pp. 155-57.
- , (1919d), Psicología de la locura. En: *La Crónica Médica*, XXXVI, N° 675, pp. 316-327.
- , (1919e), El psicoanálisis en la escuela. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, II, N° 1, pp. 48-60.
- , (1919f), Docencia magna. Enseñanza de la filosofía de la vida fundada en la psicognosia. En: *Mercurio Peruano*, III, pp. 202-209.
- , (1920a), Significado genético-prospectivo de la experiencia infantil. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, II, N° 3, pp. 202-219.
- , (1920b), Sigmund Freud y el movimiento psicoanalítico. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, II, N° 3, pp. 293-310.
- , (1920c), La órbita social de las funciones psicomédicas. En: *Mercurio Peruano*, IV, pp. 199-207.
- , (1920d), Psychological Psychiatry (Trad. de 1919b). En: *Psychoanalytical Review*, Washington D.C., VII, N° 3, pp. 257-277.

- , (1920e), El enigma psicológico de Hamlet. En: *La Crónica Médica*, XXXVII, Nº 683, pp. 158-162.
- , (1921a), Der Liebesreiz der Augen. En: *Imago, Zeitschrift für Anwendung der Psychoanalyse auf die Geisteswissenschaften*, VII, 2. Heft, Viena.
- , (1921b) Tratamiento de la parálisis general por el método de Wagner von Jauregg. En: *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, Buenos Aires, VIII, pp. 550-571.
- , (1922a), Treatment of Paresis by Inoculation with Malaria. En: *Journal of Nervous and Mental Diseases*, New York, LV, Nº 5, pp. 376-389.
- , (1922b), La negación de la paternidad como síntoma psicótico. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, IV, Nº 1, pp. 31-42; Nº 2, pp. 115-125.
- , (1922c), Documentos psicoanalíticos. Onirograma de un individuo normal. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, IV, Nº 1, pp. 43-45.
- , (1922d), Psicopatografía de un parafrénico. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, IV, Nº 1, pp. 45-56.
- , (1922e), Tratamiento de la epilepsia por el luminal. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, IV, Nº 2, pp. 126-127.
- , (1922f), Documentos psicoanalíticos. Psicopatogramas con simbolismo sexual comprobado. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, IV, Nº 2, pp. 128-130.
- , (1922g), Onirograma de un epiléptico abstinente. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, IV, Nº 2, pp. 130-137.
- , (1922h), La instrucción psicoanalítica como tratamiento de la alienación mental. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, IV, Nº 3, pp. 235-248.
- , (1922i), Unterricht in der Philosophie des Lebens, begründet in der Individual-Psychologie. En: Adler, Alfred y Furtmüller, Carl: *Heilen und Bilden*, Munich, 1922.
- , (1922j), Psicogénesis de la afición por los ojos (trad. de 1922i) En: *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, Buenos Aires, IX, pp. 475-479.
- , (1923a), *La rehumanización de la cultura científica por la psicología*. Tesis para el doctorado en ciencias, Lima.

- , (1923b) (Con Hermilio Valdizán), Factores psicológicos de la demencia precoz. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, IV, N° 4, pp. 263-286.
- , (1924a), Concepto dinámico del organismo. En: *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, X, N° 5, pp. 287-294.
- , (1924b), Status thymicolymphaticus. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, V, N° 1, pp. 40-55.
- , (1924c), (Con José R. Montoya) Correlación entre la constitución somática y las formas de psicosis (psicosis maniaco-depresiva y esquizofrenia). En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, V, N° 2, pp. 133-143.
- , (1924d), Granville Stanley Hall. En *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, V, N° 3, pp. 193-206.
- , (1924e), (Con Guillermo Almenara y Enrique Ciotola), Un caso de filariosis con psicosis maniaco-depresiva. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, V, N° 3, pp. 209-220.
- , (1925), Psicología de los cuentos de hadas. En: *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, XI, N° 5, pp. 180-184.
- , (1926a), Sigmund Freud, Lima, Talleres gráficos C.F. Southwell.
- , (1926b), Significado de la obra de Freud. En: *Mercurio Peruano* (1926: 330-333).
- , (1926c) (Con Hermilio Valdizán), La rebelión de la libido sexual en la vejez. En: *Mercurio Peruano* (1926: 338-355)
- , (1926d), Porqué nos gustan los ojos. (Reproducción de 1922 j). En: *Amauta*, I, 21 de octubre, de Lima.
- , (1927a), Correspondencia de Europa. Dos congresos médico-psicológicos (Carta de Viena 22.IX.27). En: *El Comercio*, Lima, 1.XI.27., p. 4.
- , (1927b), Viena, capital psiquiátrica (Carta fechada en Venecia el 3.X.27). En: *Mundial*, N° 389, 25.XI.27.
- , (1927c), La rehabilitación de la interpretación de los sueños (reproducción y posible ampliación del artículo del mismo título aparecido en la *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, Buenos Aires, julio-agosto, 1918, pp. 425-435, que no se ha podido ubicar). En: *Amauta*, II, marzo, 1927. También en: *Anales de la Facultad de Medicina*, X, N° 3, agosto-setiembre, 1927.
- , (1928), Granville Stanley Hall, *Mercurio Peruano*, XVII, N° 118-120, pp. 264-277 (Versión corregida de 1924d).

- , (1930), Psicología del mito. En: *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata*, V, pp. 54-66.
- , (1933a) (Con Mariano Iberico), *Psicología*, Imprenta del Hospital Víctor Larco Herrera (Ver especialmente cap. VII).
- , (1933b), *A vida e a obra de Freud* (Versión portuguesa, corregida de 1926a), Rio de Janeiro, Livraria Editora Marisa, (Trad. Neves-Manta).
- , (1936), La obra de Freud en el último decenio. En: *Actualidad Médica Peruana*, I, N° 11, pp. 620-636.
- , (1940a), La doctrina de Freud. En: *Revista de Neuro-Psiquiatría*, XXX, N° 1, pp. 9-44.
- , (1940b), Julius Wagner von Jauregg, promotor de la psiquiatría eficaz. En: *Revista de la Universidad Católica del Perú*, VIII, N° 8-9, pp. 376-381.
- , (1944), Un caso raro de curación de la frigidez. (Contribución de la psicopatología sexual). En: *Revista de Neuro-Psiquiatría*, VII, N° 1, pp. 1-13.
- , (1946) (Con Luis A. Guerra), Esquizofrenia paranoide y sexo (extracto de una comunicación). En: *Revista de Neuro-Psiquiatría*, IX, N° 2, pp. 196-201.
- , (1950a), Freud a la distancia. En: *Revista de Neuro-Psiquiatría*, XIII, N° 1, pp. 76-79.
- , (1950b), Otto Rank y el psicoanálisis. En: *Revista de Neuro-Psiquiatría*, XIII, N° 1, pp. 105-112.
- , (1952a), *El médico, la medicina y el alma*, Ed. Paz Montalvo, Madrid.
- , (1952b), La idea del hombre según Freud y según Jaspers. En: *Realidad*, N° 4, pp. 1-2. También en: *Revista de Psiquiatría y Psicología médica*, Barcelona, 1954, N° 7, pp. 471-477.
- , (1955), (Prólogo). En: Oswaldo Robles. *Freud a la distancia*, México, Ed. Jus. pp. 9-12.
- , (1956a), Kraepelin y Freud a cien años de su nacimiento. En: *Revista de Neuro-Psiquiatría*, XIX, N° 4, pp. 452-473.
- , (1956b), Caducidad y verdor del psicoanálisis. En: *El Comercio* 5.V. 1956.
- DE SILVA, Alfonso (1975), *110 Cartas y una sola angustia*, Lima, Ed. Mejía Baca.

- FREUD, Sigmund (1893) *Vorläufige Mitteilung* (trad) en: Gaceta Médica de Granada, XI, 105-11; 129-35
- (1894), *Die Abwehr Neuropsychosen*, G. W., I, p. 59.
- (1895), (Con Josef Breuer), *Studien über Hysterie*, G. W., I, p. 77.
- (1896), *Weitere Bemerkungen über die Abwehr-Neuropsychosen*, G. W., I, p. 379.
- (1900), *Die Traumdeutung*, G. W., II-III.
- (1901), *Zur Psychopathologie des Alltagslebens*, G. W., IV.
- (1910a), *Ueber Psychoanalyse*, G. W. VIII, p. 3.
- (1910b), *Ueber "wilde" Psychoanalyse*, G. W., VIII, p. 118.
- (1911), *Reseña G. Greve: "Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos"*, *Zentralblatt für Psychoanalyse*, I, 594.
- (1912a), *Zur Dynamik der Uebertragung*, G. W., VIII, p. 364.
- (1912b), *Ratschläge für den Arzt bei der psychoanalytischen Behandlung*, G. W., VIII, 376.
- (1912-1913), *Totem und Tabu*, G. W., IX.
- (1913a), *Weitere Ratschläge zur Technik der Psychoanalyse: I. Zur Einleitung der Behandlung*, G. W., VIII, 454.
- (1913b), *Das Interesse an der Psychoanalyse*, G. W., VIII, 390.
- (1914a), *Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung*, G. W. X. 44.
- (1914b), *Weitere Ratschläge zur Technik der Psychoanalyse: II. Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten*, G. W., X, 126.
- (1915a), *Weitere Ratschläge zur Technik der Psychoanalyse: III. Bemerkungen über die Uebertragungsliebe*, G. W. X, 306.
- (1915b), *Das Unbewusste*, G. W. X, 264.
- (1916-1917), *Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*, G. W., XI.
- (1920), *Jenseits des Lustprinzips*, G. W., XIII, 3.
- (1921), *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, G. W., XIII, 73.
- (1922), *Traum und Telepathie*, G. W, XIII, 165.
- (1924), *A Short Account of Psycho-Analysis*, (publicado como: *Psychoanalysis: Exploring the Hidden Recesses of the Mind*) En: *These Eventful Years*, London and New York, cap. 73, Vol. II.
- (1925a), *Selbstdarstellung*, G. W., XIV, 33.

- (1925b), Die Widerstände gegen die Psychoanalyse, G. W., XIV, 99 (traducida al castellano por Honorio Delgado como: Resistencias al psicoanálisis. En: *Amauta*, I, N° 1, 9, 1926).
- (1926), *Hemmung, Symptom und Angst*, G. W., XIV, 113.
- (1927a), *Die Zukunft einer Illusion*, G. W., XIV, 325.
- (1927b), Fetichismus, G. W., XIV, 311.
- (1930), *Das Unbehagen in der Kultur*, G. W. XIV, 421.
- (1950), [1887-1902] Aus den Anfängen der Psychoanalyse, London. [Incluye *Entwurf einer Psychologie* (1895)].
- GREVE, Germán (1910), Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos. Conferencia dada ante la sección de neurología, psiquiatría, antropología y medicina legal del Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene de 1910, Buenos Aires. En: *Literal* (mimeo), 1977, pp. 4-18.
- HALL, GRANVILLE Stanley (1917), *Jesus, the Christ, in the Light of Psychology*, New York, Doubleday.
- Homenaje a Honorio F. Delgado en su 65 aniversario* (1957), Lima, Talleres Gráficos de la Tipografía Peruana, S. A.
- JELIFFE, Smith Ely (1929), (Traducción de Honorio F. Delgado y Paul Wilson), *Técnica del psicoanálisis*, Madrid.
- JONES, Ernest (1957), *The Life and Work of Sigmund Freud*, III, New York, Basic Books.
- LAUER, Mirko (1982) (con Mario MONTALBETTI), Sicoanálisis: la literatura como consulta gratis. En: *La República*, 12-IX-82, pp. 7-8.
- LOSADA y PUGA, Cristóbal (1919), Sobre: Honorio Delgado, *Sigmund Freud* (Lima, 1926). En: *Mercurio Peruano*, II, Vol. III, pp. 557-558.
- LUZA, Segisfredo (1957), Honorio Delgado y la concepción del desorden mental. En: *Homenaje* (1957: 107).
- MARIATEGUI, Javier (1981), *Hermilio Valdizán. El proyecto de una psiquiatría peruana*. Lima, Ed. Minerva.
- Mercurio Peruano* (Número dedicado a Freud), *Revista mensual de ciencias sociales y letras* (1926), Lima, IX, Vol. XV, N° 97-98, julio-agosto.
- MICHAELIS, Edgar (1925), *Menscheitsproblematik der Freud'schen Psychoanalyse*, Leipzig.

- ORTEGA y GASSET, José (1911), *Psicoanálisis, ciencia problemática*. En: *Obras Completas*, I, 1902-1916, cuarta edición, Madrid: Revista de Occidente, 216-38.
- SAAVEDRA, Alfredo (1957), La faz psiquiátrica en la obra de Honorio Delgado. En: *Homenaje* (1957: 70-74).
- SCHELER, Max (1925), *Die Formen des Wissens und die Bildung*, Bonn.
- SEGUÍN, Carlos A. (1982), Honorio Delgado y el psicoanálisis. En: *Tres facetas*, Ed. Gráfica Labor.
- SILVA, Max (1963), La enseñanza de las disciplinas psicológicas en la Facultad de Medicina de Lima. Tesis de Bachiller, Univ. Nac. Mayor de San Marcos.
- (1979), *Conversaciones con Seguí*, Lima, Mosca Azul Ed.
- TAUSK, Viktor (1919), Ueber die Entstehung des "Beeinflussungsapparates" in der Schizophrenie, *Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse*, V, 1.
- TRELLES, J. Oscar (1946), *Discusión*. En: Delgado (1946: 201).
- (1957), *Introducción*. En: *Homenaje* (1957: VII-X).
- VALDIZÁN, Hermilio (1957), *Diccionario de medicina peruana*. En: *Anales de la Facultad de Medicina*, Lima, XL, N° 4, pp. 44-47.
- WILSON, Paul (1921), The Imperceptible Obvious. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Lima IV, N° 1, pp. 27-30.
- WITTELS, Fritz (1924), Sigmund Freud: Der Mann, die Lehre, die Schule, Leipzig.



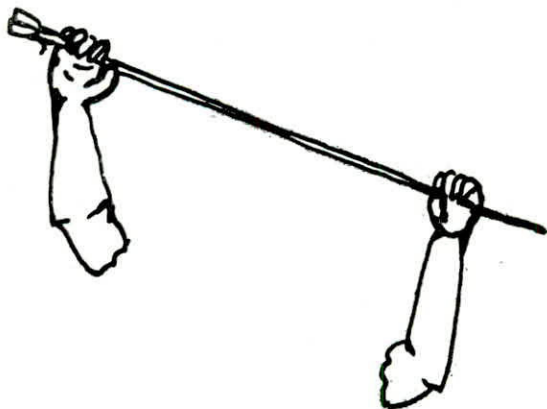
RAZON DEL EXTRAVIADO / ALVARO MUTIS

para Alastair Reid

*Vengo del norte,
donde forjan el hierro, trabajan las rejas,
hacen las cerraduras, los arados,
las armas sin sosiego;
donde las grandes pieles de oso
cubren paredes y lechos,
donde la leche espera la señal de los astros,
del norte donde toda voz es una orden,
donde los trineos se detienen
bajo el cielo sin sombra de tormenta.
Voy hacia el este,
hacia los más tibios cauces
de la arcilla y el limo,
hacia el insomnio vegetal y paciente
que alimentan las lluvias sin medida;
hacia los esteros voy, hacia el delta
donde la luz descansa absorta
en las magnolias de la muerte
y el calor inaugura vastas regiones
donde los frutos se descomponen
en una densa siesta*

*medida por los élitros
de insectos incansables.
Y, sin embargo, aún me inclinaría
por las tiendas de piel, la parca arena,
por el frío reptando entre las dunas
donde canta el cristal
su atónita agonía
que arrastra el vendaval
entre túmulos y signos
y desvía el rumbo de las caravanas.
Vine del norte,
el hielo canceló los laberintos
donde el acero cumple
la señal de su aventura.
Hablo del viaje, no de sus etapas.
En el este la luna vela
sobre el clima que mis llagas
solicitan como alivio
de un espanto tenaz y sin remedio.*

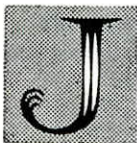
Manaus 24-4-82



LACAN, CONTINUADOR DE FREUD: EL PSICOANÁLISIS COMO CIENCIA DEL SUJETO/ LUZ FREIRE

“... es de gran importancia crear un lenguaje matemático que conjugue la exactitud más rigurosa con la mayor brevedad posible. Para ello, lo más adecuado será una ideografía, un conjunto de reglas, según las cuales, por medio de signos escritos o impresos, puedan expresarse directamente los pensamientos, sin mediación de la voz”.

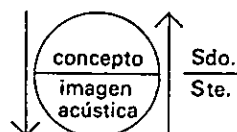
G. FREGÉ



ACQUES Lacan, psicoanalista francés (1901-1981), revolucionó el campo psicoanalítico en más de un sentido y lo puso a la vanguardia de las ciencias conjeturales. Considerado hereje por la International Psychoanalytical Association y “excomulgado” de ella por su enseñanza poco “ortodoxa”, Lacan va a cuestionar al mismo Freud para ponerlo a prueba y, de esta manera, intentará darle al psicoanálisis estatuto de ciencia, en oposición a una aceptación dogmática, religiosa o personalista de su doctrina, aceptación que, en rigor de verdad, desestima profundamente el valor del descubrimiento freudiano. En consecuencia, para aproximarse a la obra de Lacan, será requisito indispensable y fundamental conocer el pensamiento freudiano en toda su amplitud, pues la totalidad de su enseñanza está atravesada por el signo del *retorno a Freud*. Este retorno también supone sacar al psicoanálisis de donde no debe estar y enriquecer su campo con el aporte de otras disciplinas científicas, tales como la lingüística y su derivado, la retórica poética, la antropología, la lógica simbólica, las matemáticas, para nombrar sólo algunas. De modo, pues, que aproximarse a Lacan es también aproximarse a la cultura de nuestra época, lugar donde el psicoanálisis ocupa un sitio privilegiado.

Lacan llega al psicoanálisis porque la psiquiatría no responde a los interrogantes que plantea la psicosis. Son las paranoicas, especialmente Aimée, tema de su tesis de doctorado en medicina¹, las que lo introducen al psicoanálisis, así como fueron las histéricas las que llevaron a Freud al descubrimiento del inconsciente y de la sexualidad infantil. Pero, ¿qué es lo que descubre Lacan en el delirio de sus paranoicas?

Signo Lingüístico



A principios de este siglo, la lingüística, luego llamada estructural, transformará las metodologías de las denominadas ciencias sociales o humanas. Aparece el valor del signo como oposición entre significante y significado, es decir, materia auditiva, que imprimirá una imagen acústica, y concepto enlazado a la imagen arbitrariamente, según Saussure. Pero, lo que es aún más importante, aparece la noción de valor de oposición y diferencia como determinando la significación.

Algo no significa por lo que es, por un concepto semántico intrínseco, sino por lo que lo diferencia y lo opone a otros elementos del lenguaje. Nace así el concepto de "estructuralismo" en el que la estructura no se define como las partes que componen un todo: estructura es, en este sentido, relaciones de oposición y diferencia que conforman la representación construida de un sistema.

La lingüística moderna ya no se interesará por los significados, por la etimología o por la gramática comparada como campo único de su disciplina: pone de relieve, más bien, que son las leyes de permutación y combinatoria de los elementos de la lengua las que determinan el proceso de significación. Este es el análisis sincrónico, opuesto al análisis diacrónico o histórico. Dirá Saussure que: "es patente que el aspecto sincrónico prevalece sobre el otro ya

1. LACAN, Jacques, *De la psychose paranoïaque dans se rapports avec la personnalité*, tesis para el doctorado en Medicina (Fac. de Medicina de París), Le François, 1932. (Hay traducción: Siglo XXI Ed., México, 1976)

que para la masa hablante es la única y verdadera realidad"².

Las gramáticas comparadas del siglo XIX encuentran una metodología rigurosa para el estudio de un objeto material, el Significante, y nace así la ciencia de la lingüística. Si bien la lengua se erige primordialmente como objeto de la lingüística, es el habla la que se constituye como acto concreto de los individuos que se valen de un sistema (la lengua) en una situación determinada. La lengua pasa a ser, para Saussure, "un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro o, más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos". El habla, hecho material. Sin embargo, "ambos objetos están estrechamente ligados y se suponen recíprocamente: la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca"³.

Si bien parece ser que no todo lo evidente es obvio, una vez conocidos estos aportes de la lingüística estructural, cualquiera que lea a Freud podrá comprobar que el psicoanálisis trata fundamentalmente con hechos de lengua y habla. No son los sueños los que se analizan, sino los relatos de los sueños; no son historias las que se escuchan, sino versiones de historias. El analista "escucha" a su analizante: y no sólo escucha lo que dice; también, y por sobre todo, lo que *no* dice, lo que no puede enunciar. Está atento a los "lapsus", a los olvidos, a los juegos de palabras, a los gestos, a los síntomas, especie de lenguaje mudo que deberá ser interpretado, descifrado o reconstruido... en palabras.

Freud descubre, desde sus primeras experiencias con la hipnosis, el carácter apaciguador de las palabras; más aún, comprueba cómo la histérica cura de sus síntomas al poder recordar y relatar al médico la causa de su "enfermedad". Sin embargo, deja la hip-

La transferencia

S. s. S.

Sujeto supuesto Saber
 nosis por otro tratamiento, el que denominará método de "asociación libre". En definitiva, verifica que no es la hip-

2. SAUSSURE, Ferdinand de *Curso de lingüística general*, Ed. Losada, Bs. As., Argentina, 1972. p. 161.

3. *Ibid.*, p. 64

nosis lo que cura, sino la capacidad del paciente para hablar sobre sus síntomas, éstos como formación de compromiso entre un deseo sexual y un mandato moral que hace al deseo inaceptable a la conciencia.

¿Qué es, entonces, lo que se vuelve "inconsciente"? Diremos, por el momento, "deseos" y, con mayor propiedad, representaciones de deseos. Pero vemos, asimismo, que estos deseos sólo pueden ser articulados en demandas y estas demandas, en palabras o discursos. Y de esto precisamente se trata en psicoanálisis: del lenguaje del deseo. ¿Por qué no, entonces, someter al psicoanálisis a la prueba metodológica de la lingüística?

Con anterioridad a Lacan, el psicoanálisis quedaba librado enteramente a las interpretaciones más o menos subjetivas, más o menos dogmáticas, más o menos especulares de sus hermeneutas y exégetas, cuando no de sus opositores, quienes lo habían —y lo han— "superado" cómodamente. Lacan, por el contrario, interrogará a Freud y de esta interrogación surgirá la siguiente pregunta: desde el punto de vista de la ciencia, ¿es válido el concepto de Inconsciente?

A la luz de los aportes de la lingüística moderna, su respuesta será: el concepto de Inconsciente es válido si, y sólo si, el Inconsciente está estructurado como un lenguaje. Esta proposición es la que a lo largo de su vida tratará de demostrar, la que atraviesa toda su obra y la que funda verdaderamente la posibilidad del psicoanálisis de establecerse como disciplina científica.

Juntamente con esta proposición, surgen los tres registros que serán la piedra de toque de su enseñanza: lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario. Los tres enlazados a modo de nudo borromeo, no puede subsistir el uno sin los otros dos.

Orden Simbólico

Gran A

De estos tres, Lacan va a privilegiar el registro de lo Simbólico como campo del psicoanálisis, por cuanto lenguaje y habla gobiernan sus principios. Este registro es la Cultura, el Orden que precede al nacimiento del sujeto, el Gran Otro (Autre, con mayúscula), lugar del discurso universal, tercero de todo diálogo, —en tér-

minos de la teoría de la comunicación, el lugar del código donde se elabora el mensaje. En verdad, Lacan se rehúsa a dar una definición, fiel al carácter ambiguo y polisémico de las palabras. De un modo general, podemos encontrar en su obra dos grandes vertientes de significación de lo simbólico: una, la palabra plena como mediadora, que permite la restitución de la continuidad histórica del sujeto, otorgándole significación retroactiva a lo que ha permanecido oscuro y enigmático en sus vivencias, capítulo tachado o censurado de su historia; otra, la del Orden Simbólico, conjunto diacrítico de elementos discretos y como tales privados de sentido, estructura articulada, combinatoria y autónoma. Por definición, este orden no tiene origen y está siempre ahí. Su sinsentido es el mismo que el del Inconsciente⁴.

Para resumir, las vertientes de lo simbólico nos llevan, por el lado de la palabra, al sentido y, por el de la estructura, al Significante que la articula y, por lo tanto, al sinsentido. Así pues, el Significante articula el Inconsciente.

Nos hemos alejado bastante de la lingüística saussureana y hemos entrado en lo que Lacan mismo llama "la lingüistería". El concepto de Significante que tomáramos de allí empieza a tener autonomía específica en el campo psicoanalítico. El Significante será por

momentos identificado con el Orden Simbólico mismo. Lacan además acentuará la barra que separa significante de significado y le otorgará al Significante primacía absoluta sobre el significado. Dirá, contrariamente a los lingüistas,

Metáfora

$$F \left(\frac{S'}{S} \right) S \cong S(+)_S$$

Algoritmo de Lacan

$$\frac{S \longrightarrow \text{Ste.}}{s \quad \text{sdo.}}$$

que un Significante remite a otro Significante y no a un significado. La significación se dará como resultado del proceso de combinación y permutación de los Significantes y está sobre-determinada por él. De aquí surgen los conceptos de Metáfora y Metonimia. Metáfora, resultado de la permu-

4. MILLER, Jacques-Alain, *Jacques Lacan 1901-1981*, Supl. Nº 24, "Ornicar", Ed. Du Seuil, 1981, p. 10.

tación por substitución; Metonimia, resultado de la combinación por contigüidad.

Vayamos ahora a la *Interpretación de los sueños* de Freud. En esta obra, él habla de mecanismos de condensación y desplazamiento en la elaboración de los sueños. Determinados elementos son sometidos a estos mecanismos para manifestarse simbólicamente en el contenido del sueño. Estas combinaciones simbólicas resultan enigmáticas para el

soñante, pero, a manera de los jeroglíficos o ideogramas orientales, pueden ser descifradas. El lenguaje original podrá ser restituido una vez analizados los símbolos que, definidos en este contexto, son el producto de condensaciones y desplazamientos de significación.

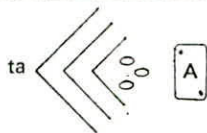
Si aplicamos a este texto de Freud, (así como también a los de *Psicopatología de la vida cotidiana* y *El chiste y su relación con lo inconsciente*), no ya solamente el método de la lingüística, sino también la mecánica que actúa en la formación de figuras de la retórica —específicamente la que se relaciona con la poética—, encontramos que los mecanismos de Condensación y Desplazamiento tienen sus prototipos en las dos figuras principales de esta retórica: Metáfora como condensación por substitución; Metonimia como desplazamiento por contigüidad.

Podemos decir, por lo tanto, que Lacan toma de la lingüística el concepto de estructura diacrítica y de primacía del Significante sobre el significado, en lo que a Inconsciente como lenguaje se refiere, y que toma de la retórica poética los conceptos de metáfora y metonimia, en lo que a Inconsciente como habla se refiere. En términos freudianos estaríamos remitiéndonos, en primer lugar, al sistema Ics. propiamente dicho, sistema constituyente del sujeto escindido entre Sujeto del Inconsciente y Sujeto de la conciencia, constituido por la represión primaria, la "Urverdrängung", que nace en el momento mismo en que la prohibición universal del incesto funda La Cultura (en oposición a las sociedades naturales); y, en segundo lugar, al Inconsciente co-

Metonimia

F (S.....S') S≅S{-}s

Jeroglífico Trastabillarás



mo depósito de lo reprimido, en tanto determinados elementos de la realidad amenacen con hacer surgir a la conciencia lo que debe permanecer radicalmente reprimido.

¿Es, entonces, Lacan estructuralista? Sí y no. Jacques-Alain Miller nos aclara este punto: "En un primer sentido Lacan es estructuralista y su noción de estructura le viene de Roman Jakobson por intermedio de Lévi-Strauss y también directamente de su trabajo con Jakobson (...). En un segundo sentido, Lacan es estructuralista, pero es un estructuralista radical. Porque aquello de lo que se ocupa es de la conjunción entre la estructura y el sujeto, mientras que para los estructuralistas la cuestión misma del sujeto no existe. Queda reducida, es un cero. Lacan intentó, por el contrario, elaborar cuál es el estatuto del sujeto que es compatible con la idea de estructura. En un tercer sentido, Lacan no es estructuralista. Cuando se habla de psicoanálisis hay que admitir que se pueden dar varias respuestas y contradictorias. Es el principio mismo del Inconsciente tal como lo señalaba Freud. En un tercer sentido, Lacan no es para nada estructuralista porque la estructura de los estructuralistas es una estructura coherente y completa (es el principio mismo de la estructura diacrítica el que ella sea completa), mientras que la estructura lacaniana es fundamentalmente antinómica y descompletada"⁵.

Así pues, salta a la vista que queda el interrogante abierto sobre la cuestión del Sujeto. Anteriormente, se hacía una distinción tajante entre psique y soma; podríamos decir que para Lacan, de hacer una oposición, ésta estaría entre psique-soma/sujeto.

Por un lado, este sujeto es el sujeto gramatical, sujeto del enunciado. Pero, para el psicoanálisis, del sujeto que se trata es del Sujeto del Inconsciente o Sujeto de la Enunciación. El sujeto del enunciado (yo, tú, él, pronombres personales) esconde al verdadero sujeto; su función es la de enmascarar y se comporta según el régimen de lo Imaginario, es decir, lugar de las identificaciones alienadas y de la ambigüedad que nuestra cultura aporta para la confusión del "yo" con el sujeto.

5. MILLER, Jacques-Alain, *Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan*, Ed. Ateneo de Caracas, Venezuela, 1981, p. 24.

Sujeto Tachado

§ A

siguiendo a Pierce: el Sujeto es lo que un Significante representa para otro Significante.

Establecida por el Deseo que a su vez se desliza a través de ella, la cadena significativa incluye y excluye al Sujeto. Por cuanto un Significante representa al Sujeto para otro Significante, el Sujeto está y no está. *Está representado*, a modo, por ejemplo, de un embajador que representa a su país para otro embajador.

Este Significante nos remite al "representante de la representación" (*Vorstellungsrepräsentanz*) freudiano⁷, éste como "representación o grupo de representaciones a las que se fija la pulsión en el curso de la historia del sujeto y por medio de los cuales se inscribe en el psiquismo"⁸. La pulsión, concepto psicoanalítico que define el límite entre lo psíquico y lo somático y que no debe ser confundida con instinto, se fija a un representante psíquico⁹ que, por acción de la denominada represión primaria ve negado su acceso a la consciencia.

Es así como se funda la escisión del Sujeto: Sujeto de la Conciencia y Sujeto del Inconsciente. El sujeto de la consciencia es el que se confunde con el yo gramatical o con el yo alienado en una imagen de totalidad, el "cogito ergo

Banda de Moebius

6. Entiéndase Deseo como impulso que tiende a colmar la falta primordial, falta de ser complemento del otro, la madre, por cuanto el deseo de la madre remite a un teroero.

7. *Vorstellungsrepräsentanz*, en alemán: Lacan traduce literalmente "representante de la representación" (Cf. Cap. XVII de *Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis*), donde la representación es el significante y el representante es la significación.

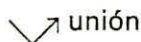
8. LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J-B, *Diccionario de Psicoanálisis*, Ed. Labor España, 1971, V. "Representante Representativo".

9. En su artículo de 1915, "Lo Inconsciente", Freud considera a estos representantes como constitutivos del sistema. Para Lacan, estos representantes son los significantes y el sistema, la estructura.

Otro TachadoS ~~A~~

hambre, por ej.) a la demanda de amor, demanda constituida por una pérdida y que tendrá que ser articulada en el lenguaje. Se pide lo que falta, se da lo que no se tiene: ésta es la definición lacaniana del amor. Pues es la respuesta del Otro lo más importante, la pura respuesta lo que se busca, ya que esta respuesta es *reconocimiento*. De lo que allí encuentre depende la condición del Sujeto (neurosis o psicosis). Esto es lo que lleva a Lacan a decir que "el inconsciente es el discurso del Otro".

Vel de Alienación
 producto

 unión

 S \rightarrow D

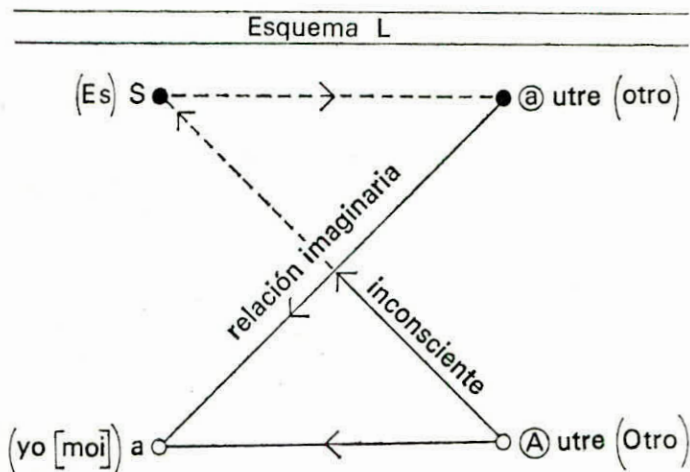
El Sujeto busca ser reconocido en su demanda más que ser satisfecho en su necesidad. Esta respuesta del Otro es la que propicia la identificación simbólica. El Deseo, el "Wunsch" freudiano, se encuentra entre la necesidad y la demanda. Y demanda ya supone objeto perdido y acceso al lenguaje. A partir de este momento, surge la palabra en el lugar de la cosa. "Así" —dice Lacan— "el símbolo se manifiesta en primer lugar como asesinato de la cosa, y esta muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo"¹⁰.

Pero ¿cuál es el sesgo a través del cual se pasa del campo de la necesidad al del deseo? O, en otras palabras, ¿cómo es que se produce la escisión fundamental entre el Yo y el Sujeto? Para responder a estas preguntas, será necesario dar cuenta de la formación del Yo (moi)¹¹ y Lacan —prin-

10. LACAN, Jacques, *Escritos I*, Siglo XXI Ed., México, 1966, en "Función y Campo de la Palabra...", p. 136.

11. *Moi*: Lacan separa el yo pronombre, el yo del enunciado (je), del yo de las formaciones ideales que constituyen el Yo Ideal (Idealich) freudiano, al que denomina Moi. El "Ichideal" es el Ideal del Yo, heredero del Complejo de Edipo, y no debe ser confundido con el Yo Ideal de la relación especular, narcisista.

principalmente en su trabajo del "Estadio del Espejo"¹²— intentará demostrar que el Yo (moi) es una construcción imaginaria del cuerpo, el asiento de todas las identificaciones ideales y la matriz inaugural de la identificación con la *Imago* del semejante.



Basándose en la noción objetiva (teoría de Bolk) de la prematuración específica del nacimiento en el hombre, Lacan dirá que el pequeño ser, el "infans", se verá empujado "de la insuficiencia a la anticipación" de una completud

12. El "Estadio del Espejo" fue presentado por primera vez en 1936, XIV Congreso Psicoanalítico Internacional en Marienbad. La versión que aparece en los *Escritos I* es una revisión del mismo presentada en el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis en Zurich, 17-VII-1949. No es considerado un trabajo propiamente psicoanalítico, puesto que se trata en él de dar cuenta de la formación del Yo (moi) —como construcción imaginaria del cuerpo— desde la observación del comportamiento, según explicaciones etológicas y fisiológicas humanas. Lacan fecha su enseñanza psicoanalítica en 1953 con el informe presentado en el Congreso de Roma, 26 y 27 de setiembre, 1953, titulado "Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis", también conocido como "Discurso o Informe de Roma".

de la forma que se encuentra en discordancia con su realidad natural. Esta forma la reconocerá en su imagen espejular, la que le refleja el espejo, imagen que él saludará con júbilo (entre los 6 y 18 meses) y con la que se identificará. El drama, sin embargo, se inicia justamente porque, a partir de este instante, la imagen que es la suya es también la de otro. Se aliena en ella y queda capturado por ella.

Será ésta "la matriz simbólica en la que el yo (moi) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto"¹³. Pero será asimismo el lugar de todas las enajenaciones y el principio de la relación paranoica que el hombre establece con su semejante o "semblante"¹⁴, fundamento de la agresividad ambivalente del ser humano y del carácter histérico de su deseo como deseo del otro.

El Yo no es para Lacan, por otra parte, un yo unificante ni unificado ni tampoco la instancia central de la personalidad provista de una función de síntesis, conforme a las teorías que, por la misma época, elaboraban Hartmann, Kris y Lowenstein en los Estados Unidos. Por el contrario, su desarrollo estaría escindido en un desorden de identificaciones imaginarias o ideales, las que reaparecerían sucesivamente en el transcurso de la cura analítica.

Pero el valor principal del "Estadio del Espejo" no está en los aportes que de él se derivan para la psicología del

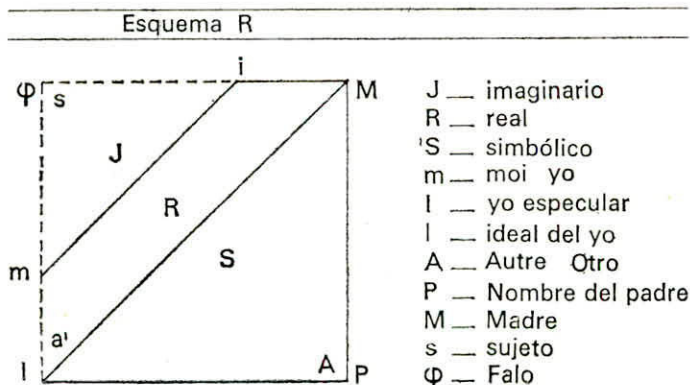
13. LACAN, Jacques, *Escritos I*, Siglo XXI Ed., México, 1966, en "El Estadio del Espejo...", p. 12

14. *Semblante*: la palabra "semblant" que Lacan usa en forma sustantivada es traducida en los textos lacanianos por semblante en lugar de semejante, acorde con una vieja acepción de esta palabra en castellano que se ajusta al uso que de ella hace Lacan. Consultar: *Diccionario de Autoridades 1737*, Ed. Fac., Madrid, Grados, 1979: "Semblante: la representación exterior en el rostro de algún interior afecto de ánimo (...). Es natural venga del verbo antiguo semblar que significa parecer. Metafóricamente vale la apariencia y representación del estado de las cosas sobre la cual formamos el concepto de ellas. Usado como adjetivo vale lo mismo que semejante. Semblar: semejar o ser semejante". (Citado por Diana Rabinovich en Notas a la Traducción, *Aun*, 1972-1973, El Seminario 20 de J. Lacan, Ed. Paidós Barcelona, España, 1981, p. 8).

yo, sino en los postulados que permiten hacer la distinción y disyunción de lo Simbólico y de lo Imaginario, a saber, escisión entre Sujeto y Yo. Así como Freud introdujo el narcisismo en la teoría psicoanalítica bastante tiempo después de haber elaborado los cimientos del Complejo de Edipo, Lacan introducirá el "Estadio del Espejo", como registro de lo Imaginario, luego de haber demarcado el campo del psicoanálisis como campo de lo Simbólico.

Más allá de esta analogía, desde el punto de vista teórico, narcisismo y registro de lo Imaginario son correlativos y se constituyen mutuamente. Y a menos que las incidencias insubstanciales de los imaginarios sean referidas al Orden Simbólico, las identificaciones primarias o narcisistas, es decir, el Yo Ideal ("Idealich"), quedará atrapado en una relación mortífera con el semejante. Como única salida, se ve forzado a escindirse radicalmente del Sujeto que hará su "parición" en la tríada edípica. Para que se entienda mejor, la abertura que se establece entre lo imaginario del cuerpo y lo orgánico será la que constituirá *la falta* por donde reaparecerá el sujeto. De ahí deducirá Lacan la lógica del Significante: de esta falta que se reencontrará en todos los niveles de estructuración, falta que funda el deseo del sujeto y, simultáneamente, el sujeto del deseo.

Cuando se habla de Deseo, ya se habla de tríada. El tercero ha ingresado en esta relación dual, imaginaria, narcisista, donde aún no puede decirse que hay estructura,



puesto que no hay relación de los términos en expresión de oposición por diferencia. La dualidad implica la no diferencia, la intermediación, y por consiguiente el no reconocimiento del otro como diferente aunque semejante, sino como idéntico únicamente.

Ahora bien, para resolver el pasaje de la díada a la tríada será imperativa la intervención de la función del padre, imperativa en más de un sentido: como agente de la castración en nombre de la Ley que ordena separar hijo de madre y madre de hijo; y como Significante privilegiado por cuanto posibilita la constitución de una metáfora, la Metáfora Paterna —el Nombre del Padre—, metáfora capaz de evocar una significación al Fallo, cuestión esencial para la asunción del Sujeto.

Metáfora Paterna

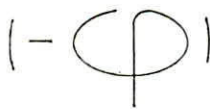
$$\frac{S}{\$'} \cdot \frac{\$'}{X} \rightarrow S \left(\frac{1}{S} \right)$$

En la relación imaginaria, narcisista, hijo-madre conforman la unidad diádica donde el niño se imagina como siendo el fallo de la

Madre Fálica, es decir, como aquel que colma absolutamente el deseo del otro y como tal, inseparable de él. Pero a partir del momento en que la madre se ausenta (Cf. "Fort Da")¹⁵, que remite su deseo a un tercero, puesto que en verdad está castrada, aparecerá en ese lugar el Fallo como Significante de su Deseo, el Fallo como falta: de ahí que no pueda ser nombrado sino en metáfora.

Lo que promueve la madre con su ausencia es una hendidura, una abertura, por donde el orden Significante se va a poner en perspectiva. El niño se encontrará con que el Deseo de su madre no es colmado por él, que él no es el Fallo, y que en el lugar del Deseo de la madre está la Ley del padre. El quedará irremediablemente separado de ella, la madre, y su inserción en la tríada se hará a costa de no ser el Fallo, pues, precisamente, el no serlo —la falta de

Función imaginaria de la Castración



15. FREUD, Sigmund, *Obras completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1973, pp. 2511, 2512.

ser— será lo que le permitirá convertirse a su vez en sujeto deseante: deseo de ser deseo del otro.

NOMBRE DEL PADRE



Si bien ahí se topa con la Ley, también se encuentra con la significación del Falo como *carencia*, como castración *en* la madre y *en* sí mismo. Así pues, la renuncia narcisista es aceptación de la castración o carencia, por medio de la cual se abre el sujeto al Deseo. Deseo es, por tanto, Deseo de una falta.

Función Fálica

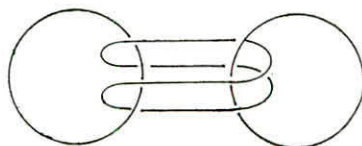
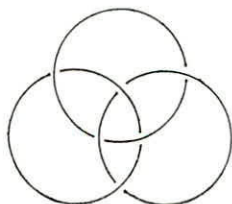


En conclusión, el Nombre del Padre designa una función simbólica esencial y es, como es fácil deducir de lo expuesto, el fundamento mismo de las relaciones inter-subjetivas, relaciones que constituyen el cimiento de La Cultura. Se entiende también por qué la función del padre, en su función estructurante de lo Simbólico, inaugura y delimita el espacio del psicoanálisis.

lico, inaugura y delimita el espacio del psicoanálisis.

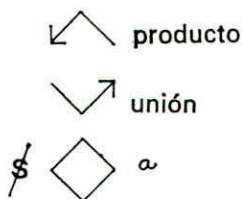
R. S. I.

Nudo Borromeo



Nos habíamos propuesto dejar para el final la discusión sobre el registro de lo Real, no sólo porque es a lo que Lacan dedica los últimos años de su vida, sino porque constituye la interrogación que hace del cientificismo de Freud, cuestión que conduce al problema de la transmisión del psicoanálisis como saber científico, no ya como dogma religioso o filosófico. Sin embargo, tratar debidamente el tema exige una mayor profundización en la llamada “álgebra lacaniana” —sus *matemas*— y en la topología, propósito que desborda los límites de este trabajo.

Vel de Alienación



y los traumas”¹⁶. Lacan dirá que “lo real es lo imposible”, oponiendo lo posible no a lo imposible, sino a lo real: en este sentido, lo real como obstáculo al principio del placer. Para fundamentar esta proposición, se remitirá al infinito no enumerable de Georg Cantor; esto es, que su fundamentación se dará en términos de lo real matemático.

Nos limitaremos a evocar rápidamente las formas de lo Real: el cuerpo humano —en particular el de la madre como “Das Ding” (la cosa) por excelencia—, las formas de la naturaleza, el sol, la luna, las estrellas. En breve: además de las primeras percepciones como intermitencias de sonido y luz, los objetos que el niño encuentra naturalmente.

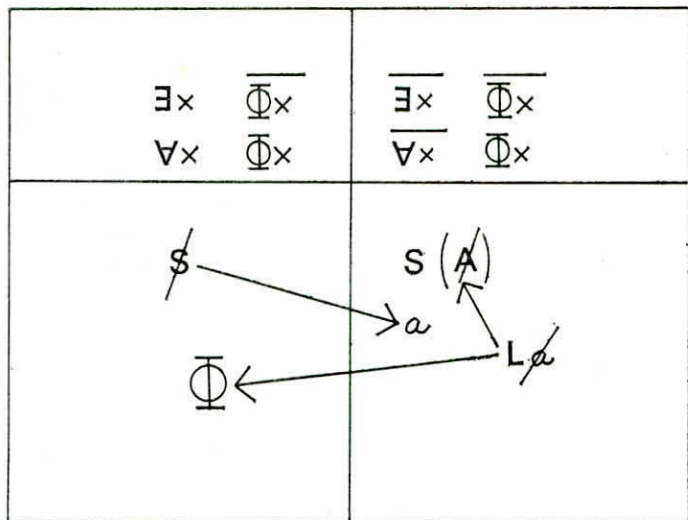


En el orden de lo Real estarían los objetos “a” lacanianos (el seno, las heces, la mirada, la voz), como objetos

16. MILLER, Jacques-Alain, Op. cit. *Jacques Lacan 1901-1981*, p. 13.

que se pierden, restos y deshechos de la operación significativa: por un lado, el objeto "a" como fragmento del cuerpo y su simbolización y, por otro, —una vez perdido— como causa del Deseo. O, mejor dicho, objeto alrededor del cual gira la pulsión y, como tal, objeto de Deseo a la vez que causa de Deseo.

De modo, pues, que se anudan así lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, pero para ello será necesario acudir no ya al análisis estructural exclusivamente, sino al topológico, que si bien recorre toda la obra lacaniana y está inmerso en ella es aquí donde ocupa su lugar preponderante.



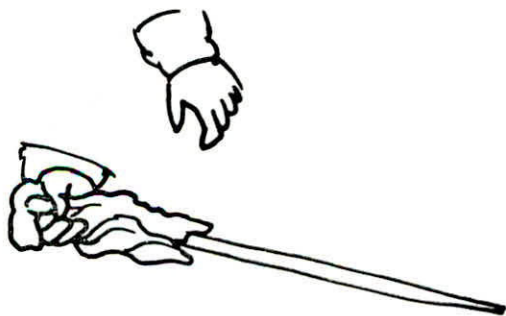
Quisiéramos concluir con una cita de Lacan:

"...la formalización de la lógica matemática, tan bien hecha por sólo sostenerse en lo escrito, ¿no nos servirá en el proceso analítico por designarse en ella eso que retiene invisiblemente a los cuerpos?"

Si se me permitiese ilustrarlo con una imagen, la tomaría fácilmente de lo que en la naturaleza más parece aproximarse a esa reducción a las dimensiones

de la superficie que exige lo escrito, y que ya maravillaba a Spinoza; el trabajo de texto que sale del vientre de la araña, su tela. Función en verdad milagrosa, cuando vemos dibujarse, desde la superficie misma que surge de un punto opaco de ese extraño ser, la huella de esos escritos donde asir los límites, los puntos de impase, de sin salida, que muestran a lo real accediendo a lo simbólico.

Por eso no creo vano haber llegado, al cabo, a la escritura del "a", del \$, del significante, del A y del ϕ . Su escritura misma constituye un soporte que va allende la palabra, sin salir de los efectos mismos del lenguaje. Tiene el valor de centrar lo simbólico, con la condición de saber usarla, ¿para qué —para retener una verdad congruente, no la verdad que pretende ser toda, sino la del decir a medias, la que se evidencia por cuidarse de llegar hasta la confesión que sería lo peor, la verdad que se pone en guardia desde la causa del deseo¹⁷.



17. LACAN, Jacques, *Aun*, 1972-1973, Seminario 20, Ed. Paidós, Barcelona, España, 1981, pp. 112, 113.

A UN TRAIADOR /
ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

*Te llevaste algunas cosas, pero no las más importantes:
por ejemplo, no te llevaste*

*El ramo de flores diminutas que la novia se puso en la
cintura*

Después de la boda íntima donde no estabas

*Porque, según supe luego, no tenías saco y no quisiste ir
sin él.*

*Eran los tiempos en los que creías en lo que decías y
decías lo que creías.*

*Cuando te casaste, te regalé un ejemplar del Quijote.
Tampoco lo has llevado contigo: por algún rincón se
muere de risa o de vergüenza.*

*Aquel muchacho, flotando al viento su única camisa
entreabierta,*

*Con quien en las largas caminatas nocturnas intercambiaba
canciones y poemas*

*Quizá mal memorizados, seguramente ardiendo en el
alma*

(Casi no teníamos otra cosa que esas canciones y esos poemas,
Ni otras alegrías que caminar barrio abajo en busca de los amigos),
Ese muchacho se ha quedado aquí, aunque ahora
Tiene más que nosotros en esos años, y no necesita robar un libro de matemáticas
Para venderlo y comer al otro día.
Ese muchacho sigue descendiendo interminablemente la calle
Con la boca florecida de versos y de risa.
Le bastan las estrellas, y es dueño de mucho más que las estrellas.
Yo lo oigo a cada rato, cierro los ojos y lo oigo y lo veo,
Junto a muchos que también recorren calles y parques sin olvido.

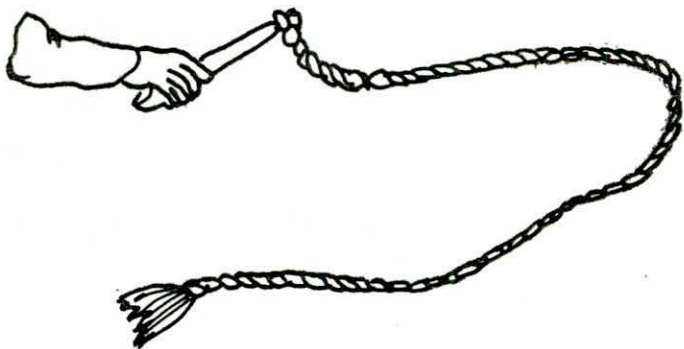
Entonces había otras gentes, pero no tenían nada que ver con nosotros.
No podíamos ni imaginar de dónde habían salido,
Cuando el mundo, a pesar de todo, estaba hecho para el amor,
Cuando en el mundo había muchachas y libros y héroes y memorias de héroes.
No nos atrevíamos a confesarlo, pero quizás algún día
También hiciéramos un libro como aquellos,
Y seríamos queridos por alguna muchacha
A la que no la atemorizaran la pobreza ni los sueños.
Había otras gentes, sí, pero nos limitábamos a execrarlas con una palabra brusca
Y seguíamos caminando calle abajo, mundo arriba.

*Ahora sabemos, con qué tristeza, de dónde salen esas
gentes.*

*El muchacho aquel te está mirando, perplejo, con sus
ojos desolados.*

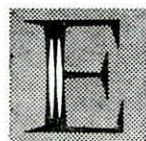
*Tú no eres ni fuiste nunca ese muchacho: tú te has vuelto,
y sin saberlo siempre fuiste,*

*Eso que execrábamos, al pasar, en las hermosas noches
inmortales.*



EN TORNO AL COMPLEJO DE EDIPO* / MAX HERNANDEZ

I. INTRODUCCIÓN



N el Perú, las organizaciones de parentesco andinas, vinculadas a un desarrollo económico y social autónomo, se vieron violentamente sacudidas por la conquista y colonización españolas. En las sociedades precolombinas, la familia monogámica no se había consolidado aún. "La conquista impuso una torsión radical en la organización familiar andina" (Hernández, 1981, p. 18). El encuentro de la gran potencia feudal que fue la España de Carlos V con una sociedad que probablemente no había trascendido el estadio de la barbarie superior, se daba también en el interior psicosocial de los sistemas de parentesco andinos. La diversidad de organizaciones familiares presentes en la sociedad peruana es tal que nos evita el esfuerzo de retroceder en la historia para compararlas.

Sin embargo, saber que a lo largo de la historia y a lo ancho del espectro de las clases sociales las organizaciones de parentesco y las configuraciones familiares asumen formas diversas y entender que el pensamiento y la reflexión psicoanalíticos obtendrían beneficios del contacto con

* Versión ampliada de una ponencia ante el Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de Buenos Aires, 1982.

la historia y la antropología y con la sociología y la terapia de familias, por ejemplo, no nos impide que al teorizar encontremos la estructura triangular del complejo de Edipo dondequiera que la busquemos y nos sintamos con derecho a afirmarla como instancia universal del fenómeno humano. Lo que sigue intenta delinear las relaciones entre el drama, la estructura de fundación y la propuesta científica implícitos en la noción psicoanalítica del complejo de Edipo.

II. EDIPO: LA TRAGEDIA GRIEGA Y LA FAMILIA CICLOPEA

Sófocles vertió la versión mítica de Edipo a los moldes trágicos que dieron forma a su trilogía, influido por la cosmovisión de su tiempo. La primera parte subraya en su argumento, con insistencia de *leit motiv*, el incesto y el parricidio. Siglos después, un psicoanalista de sí mismo la recuerda. Venciendo el horror de su propia angustia, la interpreta. "La cree y la convierte en ciencia, en afirmación apodíctica-axiomática, en verdad empírica-experimental: y ya está asimilada y a la vez petrificada la literatura y la tragedia" (Aramoni, 1981, p. 8).

Tal vez sea más exacto decir que desde la carta a Fliess del 15 de octubre de 1897, en que Freud consignaba algunos de los motivos por los cuales cada uno de nosotros reconoce en el "Edipo rey" una oscura verdad personal, éste exigía colocarse en el centro mismo de la reflexión psicoanalítica. Freud, educado en el gusto de su tiempo, seleccionó el drama griego para metaforizar su experiencia. También para cimentar sus hallazgos y para establecer una regla que posibilitara la explicación de las neurosis. Tropeo, fundamento y ley tramaron la noción del complejo de Edipo.

Freud, al hacer suyo el drama de Sófocles, privilegió la metáfora edípica como expresión del malestar humano. Al definir el complejo como nódulo de las neurosis, lo estableció como una ley general para la comprensión de la psicopatología. El carácter instituyente del complejo fue tratado con vehemencia en el capítulo IV de *Tótem y tabú* (1914). Ahí describe su "visión" de un evento originario

inmóvil, ucrónico y utópico. La fuerza de la intención persuasiva, la firmeza de su dominio retórico, el contacto indisoluble con el lector, colocan este texto favorito de Freud en un lugar aparte (Mahony, 1982). Al trasladar la mirada psicoanalítica del terreno de la clínica a la vasta literatura antropológica, capta de modo tan imprevisible cuan definitivo la correspondencia entre la configuración de deseos amorosos y hostiles, temores y angustias hacia los progenitores que sus pacientes arrastraban desde la infancia y el conjunto de relaciones esenciales subyacentes a toda institución, *incluido el sujeto humano*. La concordancia entre el material empírico y la estructura de relaciones subyacente puntualiza la corrección de las conclusiones. La coincidencia pone de manifiesto el carácter inderogable de la estructura y de su efecto: un orden instaurado a partir del acontecimiento imaginario señalado y cuya expresión manifiesta ha sido modelada por la influencia de los procesos histórico y social.

No siempre el revés de la trama del concepto del complejo de Edipo ha mostrado sus hilos diversos. La relación entre el drama, la estructura de fundación y la propuesta científica, a menudo no ha sido puesta en claro. El drama desasido de la estructura produjo a veces una subliteratura analítica, la estructura al margen del drama, un frío formalismo algo tardío, drama y estructura sin los recaudos metodológicos necesarios produjeron confusión y dieron pábulo a torcidas inteligencias de sentido.

III. EL COMPLEJO DE EDIPO COMO DRAMA

La lectura freudiana del drama edípico, al insistir en la literalidad del texto clásico, subraya los ejes del incesto y el parricidio a los que permanece atado el neurótico, "incapaz de desligar de su madre sus deseos libidinosos y de reconciliarse con el padre, si ha conservado contra él alguna hostilidad, o emanciparse de su tiranía cuando por reacción contra su infantil rebelión se ha convertido en sumiso esclavo del mismo" (Freud, 1916-1917, p. 337). El parricidio se paga con el incesto. El incesto, al unir sexualmente a dos seres culturalmente inconciliables, cobra su tributo en síntomas.

Es una lectura diversa la que hace Bion (1957) refiriéndose a pacientes en los cuales los mecanismos psicóticos están activos. En ella replantea el mito de Edipo colocando el crimen sexual en la periferia de una historia cuyo asunto central es la arrogancia criminal de un Edipo temerario dispuesto a descubrir la verdad a cualquier costo. Bion captura entre las ruinas desperdigadas de un desastre primitivo las evidencias que lo llevan a proponer lo dicho. La intolerancia con respecto a los sentimientos despertados por la conflictiva edípica ha llevado a este tipo de pacientes a la aniquilación de funciones de su aparato yoico.

En su larga disquisición sobre el anfibológico y contradictorio Edipo anhelante de nacer y conocer, Abadi (1960, 1975) sigue la historia de una prolija inquisición y el intento, siempre fallido, de trazar una historia en el tejido predeterminado de la naturaleza. Mito y rito, encierra entre el nacimiento y la muerte del héroe el despliegue de su libertad. Edipo es el gran inquisidor que indaga por la luz y por la palabra. La angustia de muerte lo lleva fascinado a buscar un poder mágico sobre la misma: al final, solo, encontrará consuelo en saberse mortal.

Erikson (1980) llama nuestra atención sobre la distribución de los temas centrales del *Edipo rey* en toda la extensión del ciclo vital. El acto incestuoso al que Edipo accede luego de matar a Layo, es malo por cuanto salta a la torera el ciclo de las generaciones por medio de la procreación intrafamiliar que descoyunta todo orden de sucesión generacional. El drama de Sófocles es visto como una tragedia generacional que comienza con un rechazo parental propiciado por el oráculo y termina en la exaltación de una *hybris* procreativa que engendra una maldición esterilizante en toda la comunidad.

Aramoni (1981) llega a apuntar que el joven Edipo termina pagando los platos rotos a causa de una situación anacrónica en la que se encuentra injustamente y de cuya etiología no es responsable. Recomienda tomar en cuenta las vertientes indicadas por el filicidio, la destructividad de los padres, la seducción y el incesto materno, el autoritarismo del padre, todo sin lugar a dudas cierto, para proponer, convencido, que necesitamos un nuevo Edipo.

La transcripción trágica del mito de este hombre singu-

lar pone en relieve la función de una palabra que alude a un pasado ignorado. Escuchada, parece predecir el futuro. Más bien sustrae del presente toda realidad y obliga al héroe a dar un salto al vacío que lo coloca, al mismo tiempo, por encima y por debajo de los demás hombres. En cada una de las interpretaciones cobramos conciencia de aspectos importantes. Muestran la traza del tiempo y el acento de la preferencia subjetiva. Podemos pensar que la *boutade* de Borges (o de Chesterton): "Lo único que sé es que Edipo no tuvo el complejo", cesa de ser una travesura para alcanzar las consideraciones de una amonestación. No está lejos de lo que, según Girard, podría mostrar el sentido más profundo del mito: "Nadie es verdaderamente legítimo. *No hay verdadero padre*" (1974, p. 150).

IV. EL COMPLEJO DE EDIPO COMO ESTRUCTURA

El conjunto de relaciones del triángulo edípico "sólo se aclara si concebimos el modelo edípico en forma estructural, de modo que las relaciones internas específicas impliquen una distribución de relaciones afectivas solidarias" (Green, 1974, p. 91). En este sentido, veamos los términos en que Lévi-Strauss considera el sistema de parentesco. Toma en cuenta una doble escala: el sistema de denominaciones y el sistema de actitudes. Al definir la unidad mínima del sistema, el átomo de parentesco, recurre a la inserción del tío materno como elemento estabilizador de las tensiones generadas por el doble conjunto de referencias y como representante, en el interior del átomo de parentesco, del grupo cuya presencia alude al intercambio. Como recuerda con toda pertinencia Green, esta concepción del átomo de parentesco rodearía la relación entre la madre y el hijo, sin apuntar directamente a ella.

Lacan, a lo largo de su obra, subraya la importancia central de la relación irrevocable entre el deseo y la ley, establecida por Freud para llamar nuestra atención hacia la intervención de una instancia interdictora (la prohibición del incesto) que impide la satisfacción buscada en el ámbito de lo natural. En la sobria formulación de Gómez Pin, *padre* designa "todo aquel que según ley puede unirse a lo para mí vedado" (1981, p. 64).

Lidz (1963), al poner énfasis en los planos de clivaje que separan las generaciones y los sexos unidos por vínculos de afecto en el refugio del hogar, concluye en la necesidad de una coalición paterno-materna capaz de mantener los roles genéricos como matriz estructural que permita el desarrollo del individuo humano.

La definición fundamental de la estructura no aparece a la observación directa. El complejo de Edipo apunta a una estructura entendida como un "principio interno de una distribución observable" (Merleau-Ponty). El complejo "no es el promedio estadístico de los intercambios observables en la organización nuclear de las relaciones de parentesco ni una abstracción ideal a partir de un conjunto de observaciones. Es más exacto decir que pertenece a un nivel de realidad cuya apariencia se podrá entender en la medida en que se capte la organización del orden subyacente" (Hernández, 1981, p. 17).

Es cierto que la formalización pudiera llevar al formalismo. Podemos poner como ejemplo extremo la afirmación de Jurij M. Lotman, quien sostiene que el complejo de Edipo no es expresión espontánea de las pulsiones sexuales y las tendencias agresivas del niño, sino "el fruto de una transcodificación de un texto con un gran alfabeto (el de los padres) a un texto con un alfabeto reducido (el del niño)" (Lozano, 1979, p. 26). Afirmación que tiene la virtud de recordarnos la necesidad de incluir el lenguaje aun cuando no entendamos por qué la inclusión del lenguaje excluye —para Lotman— los afectos. El complejo afectivo vivido subjetivamente se da, por así decirlo, inserto en una estructura. Bleichmar (1976) se ha detenido sobre esto. Piedimonte (1975), al distinguir entre el "protagonista obligado y actual" del mito subjetivo y el sujeto capaz de relatarlo, nos permite entender un aspecto capital del juego afectivo-estructural.

No está demás recordarlo. Lo que la estructura pone en relación es un conjunto de universos emocionales que tal vez, más acá y más allá de su interacción recíproca, se están constituyendo en el devenir mismo del encuentro. La función de la madre —y nadie la ha definido con tanta ternura y precisión como Winnicott— y la del padre preedí-

pico (Burlingham, 1973; Abelin, 1975; Layland, 1979) reclaman sus derechos.

V. LA ESTRUCTURA DEL COMPLEJO DE EDIPO
Y LA COMPRESIÓN PSICOANALÍTICA

a. Las diversas entidades clínicas que han ido ingresando a la ampliación del horizonte psicoanalítico cercan la definición estructural del complejo de Edipo al organizarse psicopatológicamente a partir de lo edípico. Así, si una exploración sistemática de los fenómenos psicopatológicos arroja luz sobre las diversas posturas que el triángulo edípico puede definir y explica la existencia de los vestigios infantiles autoeróticos en las concreciones patológicas resultantes, lo que resalta en medio de la diversidad fenoménica es lo invariante del hallazgo central.

Los cuadros clínicos ilustran en su nosografía diferencial* una estructura que, inalterable, se desplaza en cada expresión psicopatológica. Las entidades nosográficas obtenidas por la mirada psiquiátrica en su monólogo naturalista son, desde nuestra perspectiva, concreciones diversas del conflicto nuclear que en la neurosis (psicosis o perversión) de la transferencia se constituyen como entidades en el proceso mismo del encuentro intersubjetivo del diálogo analítico.

Tomando prestada una idea de Green y extendiéndola tal vez más allá de lo permisible, diremos que Freud "neurotizó" la histeria, la angustia, las obsesiones y las fobias. Pruebas al canto: sus historiales clínicos. Con Sachs (Freud, 1919; Sachs, 1923), "neurotizó" las perversiones. En el caso Schreber produjo una lectura "neurótica" de la psicosis. Las diversas perspectivas teóricas han profundizado el surco, algunas, y desdibujado sus bordes, otras. Los pacientes limítrofes, fronterizos o "borderline" nos han acercado a los bordes de nuestro saber. De todo esto queda la pregunta: ¿La noción de complejo de Edipo es para nuestros pacientes un lecho de Procusto o para nosotros una

* Que considera las relaciones recíprocas entre ellos, las transformaciones posibles, las interferencias y las sinergias, en suma, las correspondencias que guardan entre sí los "diversos dialectos de lo inconsciente".

constelación que nos señala algún rumbo en la noche misma de nuestra práctica?

b. El análisis de niños, adolescentes y viejos permite comprender las sucesivas transformaciones que el complejo de Edipo sufre en el interior de la evolución biográfica*. Sin otorgar a las perspectivas genética y evolutiva el rango de puntos de vista metapsicológicos (del nivel y poder heurístico de los puntos económico, dinámico y topográfico-estructural) y evitando caer tanto en la falacia genética —tan definitivamente denunciada por H. Hartmann— cuanto en las ilusiones desarrollistas progresistas en el sentido de considerar las anteriores organizaciones pregenitales como “estadios previos” de la forma genital y desarrollada, es erróneo no considerar los efectos de la maduración y el desarrollo en la organización defensiva (Yorke, 1979). El complejo de Edipo, como estructura central de la organización genital infantil, es una organización histórico-biográfica y, como tal, precedera —tal el sentido de la disolución-hundimiento-naufragio del mismo.

En las *Lecciones introductorias* (1916-17), Freud deja la ubicación cronológica del complejo de Edipo dentro de una penumbra de imprecisión. La elección definitiva de objeto y el abandono del autoerotismo ocurrirían sólo en la adolescencia, una vez sufridas las “metamorfosis de la pubertad”. Las precisiones de Blos (1973, 1979), que lo llevan a sugerir que “la resolución del complejo de Edipo negativo es una —si es que no la mayor— tarea de la adolescencia” (1980, p. 147), en alguna manera confirman dicho aserto freudiano. El rol de la “fantasía central masturbatoria” en la adolescencia y los problemas asociados a la representación de la imagen corporal, adormecidos durante la latencia y avivados en la pubertad (Laufer, 1980) y las fantasías de asesinato de los padres que se revelan en los análisis de las crisis de identidad severas de la adolescencia parecen corroborarlo.

A partir de los trabajos de 1923-24 sobre la fase fálica y la organización genital infantil, tratadas ora como idén-

* Importa también la evolución de la noción que el paciente tiene del complejo de Edipo en el espesor del tratamiento (Cf. Echegoyen, 1980).

ticas, ora como diversas*, el complejo de Edipo se sitúa en el interior de las mismas, es decir, cronológicamente entre los 3 y los 5 años. La comparación de los resultados de los análisis de niños y adolescentes permite ubicar configuraciones defensivas derivadas de lo edípico tanto en el fundamento estructural de la personalidad cuanto en los conflictos, neuróticos o no, derivados precisamente de dicho fundamento estructural. Lebovici (1981), con una sensibilidad afinada por el análisis de niños y la práctica de las consultas terapéuticas, discute los aspectos pregenitales del Edipo y los destinos del narcisismo. La inclusión de lo pregenital lo lleva a contrastar conceptualmente la generalidad de la triangulación de las relaciones de objeto y la especificidad del complejo de Edipo. Las investigaciones sobre la génesis de las relaciones objetales de autores de persuasión teórica tan diversa como M. Klein y R. Spitz, le proporcionan la evidencia que lo hace afirmar la precocidad y la generalidad de las relaciones triangulares. Estos hallazgos deben concordarse con el postulado, básico a la teoría de las relaciones objetales, de que el objeto es constituido *a posteriori* a partir de las experiencias de placer autoerótico.

Los análisis de personas en la edad media y en la senectud, con énfasis distintos sobre la sexualidad, nos ilustran sobre crisis tardías de estirpe edípica (Cf. Freud, 1912) producidas en la menopausia, cuanto sobre la importancia de los problemas no resueltos en la pubertad y adolescencia en las patologías de la edad media y la senectud (King, 1980).

Al extenderse la práctica psicoanalítica a lo largo de todo el ciclo vital, la comunidad psicoanalítica cobra conciencia de las transformaciones que se dan como interrupciones de un desarrollo supuesto como lineal por una visión ingenua pseudodarwinista, inaugurando las bases para una teoría psicoanalítica del desarrollo, de la que Hartmann, Kris y Lowenstein, como Spitz, no serían sino precursores un tanto errados. Por otro lado, cualquier tenta-

* Cf. Erikson, 1980 y Arcila, 1982, especialmente la utilidad de las precisiones de este último en torno al papel de la teoría cloacal en el paso de lo pregenital infantil.

tiva de marcar fronteras inexpugnables entre lo sistemático y lo histórico resulta tan censurable metodológicamente como todo intento de establecer desarrollos sin solución de continuidad.

VI. EL COMPLEJO DE EDIPO COMO FUNDAMENTO DE LA ESTRUCTURA TEÓRICA Y TÉCNICA DEL PSICOANÁLISIS

La estructura teórica del psicoanálisis es deudora de la noción del complejo de Edipo. La teoría de la represión es "piedra angular" de su estructura conceptual y la castración es el "lecho rocoso" que hace del análisis una empresa interminable. Base límite, se constituye en hito conceptual indesplazable. Por otra parte, base y límite se oponen como barrera al pensamiento. Estamos hablando de límite resistencial al conocimiento y de la coerción que éste ejerce sobre la práctica clínica.

El desarrollo de las ideas referidas a lo acaecido previamente a la instalación del complejo de Edipo, ilustra tanto la infinita riqueza de los hallazgos clínicos cuanto la magnitud de las dificultades teóricas. Basta referirse a las investigaciones de M. Klein, A. Freud, I. Hermann, D.W. Winnicott, J. Bowlby y M. Mahler sobre los albores del ser humano, individuo antes que sujeto, y a las indagaciones de los mismos sobre la primitiva relación madre-niño.

Otro tanto podemos decir en relación con el problema planteado por el narcisismo. Sin detenernos en las dificultades propias de la noción, importa señalar que si bien la resolución del complejo de Edipo conlleva un recorte del narcisismo, éste y el complejo no están en una relación de oposición necesaria. Esto es particularmente claro en el caso del complejo de Edipo negativo, para cuya inteligencia es indispensable atravesar la materia del narcisismo. A la inversa, la comprensión del narcisismo discurre por las vías abiertas por el complejo de Edipo negativo (Szpilka, 1979).

La inclusión de estos datos y conceptos crea dos riesgos paralelos. Entender el análisis como una tarea infinita que percibe el Edipo en sí como sistema de todas sus posibles apariciones precocísimas o tardías, o como exploración exclusiva de los residuos de las primitivas y oscuras

zonas de contacto entre la madre y el niño, que hace del complejo de Edipo un evento marginal.

Revisemos someramente las vicisitudes del complejo de Edipo en la actividad teórica de los analistas, incluso en la del propio Freud. Ellas señalan las dificultades radicales que el manejo de la noción misma de lo edípico ofrece y ponen de relieve algunos de los yerros cometidos, en parte debidos a la multiplicidad proteica de lo "fáctico" clínico.

En la obra de Freud —a quien ya podríamos mirar cara a cara—, durante algunos lustros y a pesar de que su importancia está ya reconocida al comienzo, el complejo de Edipo tiene una existencia al margen de las síntesis teóricas (Laplanche y Pontalis, 1964). No aparece siquiera en la primera edición de los *Tres ensayos* (1905) y en *La interpretación de los sueños* (1900) es tocado apenas tangencialmente en relación con los sueños típicos. La escena familiar, abandonada a la par que la teoría de la seducción, vuelve a cobrar importancia en el devenir psicológico del sujeto infantil. "Escena" en la que sucesos vinculados al complejo (el haber sorprendido a los padres realizando el coito, el haber sido víctima de una seducción por una persona adulta y la amenaza de castración) "constituyen un elemento necesario e indispensable de la neurosis, pues cuando no corresponden a la realidad, son creados imaginativamente" (Freud, 1916-17, p. 370). El lugar de lo preedípico y sus dimensiones autoerótica, narcisística y pregenital objetal, las tareas edípicas llevadas a cabo ora en la pubertad, ora en la niñez, las diferencias del complejo en hombres y mujeres, la posibilidad de una estructura preedípica, dejan algunos cabos sueltos en la trama genial de la teoría.

En 1920, el complejo de Edipo, pico de la sexualidad infantil, no es sólo el complejo nuclear de las neurosis y parte esencial de su contenido, además de tarea universal que se impone al hombre, sino que "su reconocimiento ha llegado a ser el *shibboleth* que distingue a los adherentes del psicoanálisis de sus oponentes" (Freud, 1905, n. añadida en 1920, p. 226).

Por su valor ejemplar, conviene detenerse en las diferencias entre el complejo de Edipo y el llamado complejo

de Edipo temprano. Los desarrollos teóricos que definieron el complejo de Edipo temprano se pueden seguir con puntualidad (Klein, 1926, 1928, 1945; Heimann, 1952). M. Klein empieza por preguntarse si "es a los niños neuróticos a quienes la temprana actividad del complejo de Edipo afecta intensamente o si los niños se vuelven neuróticos cuando el complejo entra en acción demasiado pronto" (1926, p. 142). Su experiencia clínica la lleva a subrayar la importancia del destete y del control de esfínteres como estímulos de la situación edípica. En su trabajo de 1928, concluye que las tendencias edípicas consecuentes a la frustración impuesta por el destete aparecen al fin del primer año de vida y que, desde su aparición, están asociadas con un incipiente horror a la castración y con sentimientos de culpa. Una precocísima curiosidad sexual activa preguntas que se dan mucho antes que el niño entienda el lenguaje. En los estadios tempranos, las fases del desarrollo edípico son catectizadas en veloz sucesión. El artículo de 1945 establece la conexión entre las ansiedades y defensas más tempranas de la posición depresiva y el complejo de Edipo. Por ello compara sus conclusiones acerca del complejo con las de Freud.

Al producirse el complejo de Edipo dentro de la posición depresiva que posibilita al infante la relación con la madre como objeto total capaz de establecer otros vínculos, se privilegia la relación con el pecho —ora frustrante, ora excesivo, siempre angustiante— y se hace depender de ésta la relación del infante con el pene del padre. Así, el pene resulta sucesor directo del pezón en la vertiente objetal e índice de la presencia paterna en el interior de la madre en el registro fantasmático. En la ecuación pezón-pene (no obstante la mediación de la ubre de la vaca de Dora), no ocurren las transformaciones constitutivas de lo fálico que Freud discierne cuidadosamente (Bruce, 1980). El pene está en función del pecho. Además, un vocabulario exclusivamente oral impregna toda esta propuesta (Balint, 1949; Bowlby, 1958). En este contexto, los precursores de la castración, comprensibles como tales sólo *a posteriori*, aparecen como antecedentes constitutivos de la misma. Destete, separación, defecación y castración resultan así siendo sinónimos.

En cuanto a la estructura misma de lo edípico, la triangulación propuesta en la teoría kleiniana parece producirse por una simple adición. El pasaje de la unidad narcisista primaria —aludida apenas como trazo evanescente— a la díada madre-niño, potencial continente de la tríada edípica precoz, es tan natural como contar uno, dos, tres. La marcha del hombre desde su origen animal a la postura erecta y de ésta al uso del instrumento de algún modo implícita en la pregunta de la Esfinge (Green, 1967), la preexistencia de la pareja paterna *ante filium nato* (que define una estructura triangular lista para inscribir el nacimiento) y el advenimiento tajante de la función interdictora del tercero, parecen estar obviadas en esta concepción maternal (Baranger, 1975).

También el pensamiento kleiniano considera el superyó como una estructura de aparición mucho más temprana. Modelado precozmente por el juego de proyecciones e introyecciones del buen y mal pecho que participan de su composición, sería más un ancestro que un heredero del complejo de Edipo (Segal, 1979).

Dentro de esta concepción, la neurosis infantil no se iniciaría a partir de la organización fálica y el temor a la castración que podría llevar por vía regresiva a una reactivación de las fases pregenitales. En la visión de M. Klein, la angustia básica está referida a la primitiva relación oral y anal con el cuerpo materno, preñada de agresividad. Las formas fóbicas, obsesivas, etc. de la neurosis infantil configurarían sistemas defensivos contra ansiedades subyacentes de naturaleza psicótica. En sus historiales clínicos, M. Klein describe de manera vívida las ansiedades infantiles que subyacen a las pautas neuróticas del niño. Este piso movedizo constituiría la base estructural de la personalidad. La precoz preeminencia de lo previo preside toda la formulación.

Las elaboraciones teóricas de Lacan amplían el concepto del Edipo a lo que pasa en una situación dentro de la cual el niño está incluido. A partir de la aceptación de la definición de las estructuras de parentesco como codificación de las alianzas que resultan del intercambio, describe una estructura intersubjetiva. El complejo de Edipo consistiría en una dialéctica de superación de la posición en

la que se es el falo, llegar a tenerlo y desgajar de él sus representaciones. La relación con el falo y su significación esclarecen el sentido de la castración (Lacan, 1958). La ampliación del complejo a la situación intersubjetiva disloca el entendimiento freudiano del mismo que connota la situación del niño en el triángulo (Mack Brunswick, 1940).

La *ego-psychology* acentúa la ubicación del complejo de Edipo dentro de un marco de referencia evolutivo. Además de la perspectiva del desarrollo, sobresalen las nociones de fijación y regresión y el carácter bifásico de la sexualidad. Las advertencias de Hartmann (1950) para diferenciar claramente el elemento de continuidad genética del elemento de especificidad de fase portan la influencia de la psicología evolutiva, la cual es innegable en la elaboración teórica de los datos clínicos. La significación de los eventos y las relaciones previas a lo edípico —en especial de los procesos de separación-individuación, de la experiencia del propio cuerpo y de la relación con la madre— no ha sido establecida en sus correspondencias específicas con la fase fálica. En cierta medida, ha quedado apilada en la secuencia no muy precisa de una progresión desarrollista.

Kohut considera que la situación edípica sólo se puede enfrentar una vez consolidado el *self* como organización medular de la personalidad: el período edípico, por lo tanto, puede ser terreno propicio para que se produzca la conflictiva neurótica pero no meollo de los trastornos severos del *self*. El paso de la concepción restringida del *self* como un contenido importante del aparato psíquico (1971) a concepto supraordenador de una psicología psicoanalítica en cuyo marco teórico ocuparía un lugar central (1979), lleva a Kohut a distinguir entre la formación del aparato psíquico como resultado del complejo de Edipo y la formación del *self* cuyo momento cardinal no puede precisarse, aun cuando puede afirmar palmariamente que no es el momento del complejo de Edipo.

VII. LAS URGENCIAS TEÓRICAS

En las propias formulaciones de Freud, y más ostensiblemente a partir del impacto de los aportes posteriores a

la teoría psicoanalítica, la noción del complejo de Edipo ha sufrido extensiones, adiciones y precisiones, hechas desde perspectivas parciales unas, totalizantes otras, que han producido descentramientos, desplazamientos y modificaciones de la misma. El complejo se centra y se descentra, se ubica y desubica en el interior de elaboraciones que a veces se interfieren y a veces se prestan mutuo auxilio.

No creo que quepa duda de que la formulación propuesta por Freud se refería a una noción central a la teoría psicoanalítica. En la década del veinte es situado en la infancia, específicamente en el interior de la fase fálica —cualitativamente distinta a las otras organizaciones pregenitales— e irrevocablemente ligado al complejo de castración y a la angustia concomitante al mismo. Es, pues, punto esencial de la teoría y designa una adquisición básica del sujeto humano, de quien el complejo resulta constitutivo y estructurante al resolver la bisexualidad y prohibir el incesto. Al interiorizarse la diferencia de las generaciones y de los sexos, ambas diferencias se hacen solidarias. En la sugestiva imagen de Green, se pliega una sobre otra. Este vuelco radical que señala el Edipo debe entenderse y mantenerse.

El complejo de Edipo acaece en un momento evolutivo del aparato psíquico, en el que la adquisición y maduración de las funciones yoicas ordenadas alrededor de la palabra y su valor simbólico e iluminadas por la organización del sistema percepción-conciencia, la definición de la representación de los límites del propio cuerpo y la posibilidad de sostener una relativa constancia objetal que hace más realizable el paso del autoerotismo a la relación objetal, determinan la capacidad del yo de actuar como una agencia organizada y unificadora. En esta coyuntura, ese yo capaz de síntesis debe sufrir la violencia disyuntiva de la interiorización de la aludida doble diferencia.

Un significado incestuoso impregna los deseos sexuales, una dimensión de confusión rodea cualquier persistencia de lo bisexual. La integración de lo predípico y lo edípico tropieza con este impedimento. El superyó es heredero del complejo de Edipo porque es parte de su resolución: vestigio de dependencia a la vez que posibilidad de

emancipación. Signado por sus padres, el sujeto puede ser dueño de su herencia.

Es cierto que eventos previos al acontecimiento edípico tienen una impronta radical y constituyente. Tomemos como ejemplo la adquisición de la palabra. Cuando las representaciones de palabra pueden representar a las representaciones de cosa, puede estarse efectuando aquel difícil momento teórico de la represión primaria. Aquello de la infancia que la madre permite que el niño deje "hundirse en el olvido" (Khan, 1979) permanece en el mismo una vez establecido el "giro fonético" —para usar una expresión referida a la escritura— (Hernández, 1980). Desde los momentos augurales, la palabra modifica la representación de la experiencia. Esto, aún antes del acceso a la función misma del lenguaje.

Tampoco cabe duda que pasan muchas cosas antes que se instituya el complejo. El problema radica en la asignación del lugar que van a ocupar en la teoría. Hemos esbozado las dificultades y las perspectivas debidas a la introducción del narcisismo. Una noción clave, la de objeto transicional (Winnicott, 1951), cuyo extremado valor teórico se ha visto tal vez oscurecido por su fertilidad clínica, ha sido víctima de las más peregrinas facilidades por la riqueza de su sentido. Rapaport, tan poco sospechoso de kleinismo, reconoce la enorme contribución de la escuela kleiniana a una visión más amplia de lo preedípico (1957). La relación primigenia con la madre, las introyecciones tempranas que preludian al complejo, los derivados estructurales de las relaciones de objeto tempranas, se estructuran a partir de una convergencia crucial en un vuelco sustantivo.

Alguna vez Bion dijo que teníamos dos alternativas para hablar de psicoanálisis: usar un modelo comprensible pero inexacto o un modelo exacto pero incomprensible. En el estado actual de nuestra ignorancia, podemos hacer lo primero utilizando un modelo espacial para mejor visualizar lo que creemos que sucede. Sin prestar oídos a las admoniciones de Petitot, Croll y Hand, entre otros, sobre la peligrosa fascinación que ejerce la teoría de las catástrofes, podemos presentar uno de sus aspectos como una metáfora visual. Pensamos que la *cusp* —una de las curvas de

catástrofe más simples— puede facilitar una intuición de los efectos entre la variable continua producto de la maduración del desarrollo y la variante discontinua del vuelco edípico (y, por extensión, de otros cambios discontinuos). Lo que se produce en la superficie que relaciona ambas líneas de variables es el pliegue paraboloides denominado *espinoda* o *cusps*. La superficie se configura como una cinta que mantiene la tersura en la franja cercana a uno de sus bordes, el pliegue en la franja cercana al otro. Por una discurre la posibilidad de integración, por la otra se efectúa el pliegue que surca la superficie marcando la huella de una discontinuidad.

VIII. LAS ENSEÑANZAS DE LA CLÍNICA

La praxis, sobre todo en el eje de la clínica más que en los de la técnica y de la teoría de la técnica, es la zona de nuestra actividad en la que se solventan las contradicciones. El centro de gravedad de nuestra tarea no está tanto en la pulcritud de la formulación teórica sino en su correcta aplicación y confrontación en el espesor de la práctica. En el proceso de la cura, que transita por la línea de intersección entre la determinación y la opción, es el hombre quien está en el centro mismo del discurso analítico.

Hablar, entonces, de clínica nos remite no sólo a hablar de la transferencia. Nos exige hablar de la contratransferencia. Grinberg nos ha prevenido sobre la recíproca potenciación de las resistencias edípicas entre analista y paciente que congelan el proceso analítico en una colusión. Los errores diagnósticos que nos llevan a confundir la adopción crónica de posturas narcisísticas como defensas frente a los conflictos edípicos con las patologías narcisísticas de base, o, a la inversa, la adopción militante del resentimiento edípico como medida protectora contra aquellos trastornos severos del narcisismo que Kohut (1971) denomina “los desórdenes pseudonarcisísticos” y “las neurosis pseudotransferenciales” son concreciones intersubjetivas propiciadas por las dificultades narcisísticas expresadas en la contratransferencia.

En el consultorio, la capacidad de vivir y contener la ansiedad es requisito previo a toda posibilidad interpreta-

tiva. La restitución o la construcción de la función indicadora de la angustia y la confianza en el lenguaje como medio de comunicación y cuidado se desarrollan en un despliegue gradual, donde la conflictiva y la temática se extienden y se repliegan, se reparten y se reúnen en un contrapunto que entendemos como maduración o regresión, o desarrollo o fijación, o estructuración o resignificación. Vemos que cada avance está precedido por un duelo, duelo que, a su vez, sucede a cada logro.

El hecho viviente de analizar nos enfrenta a las abstracciones vacías de muchos de nuestros conceptos y nos hace ver la vana pretensión de nuestra sobriedad y la riqueza humana, metafórica y científica, del legado freudiano.

SUMARIO Y CONCLUSIONES

1. El complejo de Edipo es una estructura conceptual compleja que se refiere a una estructura psicológica nuclear fundamental. Central en la teoría, es también central y constitutivo del sujeto. Su interpretación debe hacerse tanto en términos de los conflictos previos cuanto de las dificultades que en sí mismo presenta.

2. El carácter complejo del concepto se debe a que lo edípico implica una síntesis y una resignificación de los datos psíquicos previos a este momento fundamental, dadas a partir de una ruptura radical con los momentos previos al mismo. Así, designa un punto nodal de confluencia de una conflictiva pulsional múltiple en proceso de integración, de un tránsito de lo prevalentemente autoerótico a lo prevalentemente objetal, de la emergencia de la institución del sujeto, del ordenamiento simbólico y el acceso a la función de la palabra. El complejo de Edipo es, pues, constitutivo y estructurante: punto esencial de adquisición básica.

3. El discernimiento crítico entre represión primaria y represión secundaria, relación triangular y relación edípica, preedípico y pregenital, complejo de Edipo y complejo de Edipo precoz no ha sido llevado a cabo con la suficiente claridad conceptual y la apreciación clínica de las distinciones teóricas es difícil por las superposiciones, trans-

posiciones e interposiciones observables en el material. Las diferencias y relaciones entre drama y estructura; sistema de actitudes y sistema de denominaciones de parentesco; continuidad y discontinuidad evolutiva pueden contribuir a una mejor diferenciación conceptual y clínica.

4. Al establecerse el complejo de Edipo por la interiorización de la diferencia de generaciones (definida por la aceptación de la prohibición del incesto) y de la diferencia de los sexos (definida por la asunción del propio sexo), ambas en función de la castración, se produce un cambio abrupto y dramático que instaura una discontinuidad "catastrófica" (en el sentido matemático del término). La espinoda de la curva de la catástrofe, al relacionar la progresión continua de las variables de maduración y desarrollo con el cambio discontinuo del Edipo, produce el pliegue fundamental que en su doblez marca la escisión y en su tersura la posibilidad de integración. Escisión y posibilidad de integración que constituyen al infante en sujeto humano.

5. Lo preedípico, tanto en las dimensiones autoerótica y narcisista de la pulsión sexual cuanto en la dimensión objetal de los instintos componentes, es a la vez aquello que se da en ausencia del triángulo edípico y predecesor de lo edípico. Como concepto se constituye, en el interior de la teoría freudiana, tardíamente, con posterioridad a las definiciones más exigentes del complejo de Edipo. Solidario del narcisismo, sin embargo, en el caso de la niña parece contener un complejo de Edipo negativo que antecede a la situación edípica normal.

En la definición de lo preedípico surgen las dificultades implícitas en una conceptualización estática de una relación dual, luego de la primitiva relación de identificación. Los términos de la relación dual se constituyen (a) "naturalmente", por así decirlo, mediante los procesos de separación-individuación; (b) gradualmente, en la triangulación preedípica madre-niño-falo; (c) de modo radical, con la aparición del tercero interdictor.

6. Siendo el complejo de Edipo constitutivo y estructurante, es también un suceso que ocurre en un momento evolutivo del desarrollo humano. Momento precedido por

otros momentos. Momentos que han sido considerados como antecedentes, precursores o incluso manifestaciones precoces del mismo. Los efectos de la "falacia genética" (H. Hartmann), cuyas emanaciones imponen el principio de continuidad genética a ultranza (W. Baranger,) y el lastre de una "ingenua metafísica pseudodarwinista de la evolución" (K. Korsch), han dificultado la integración adecuada de aportes clínicos de singular valor (los de M. Klein, Winnicott, Bion, Mahler, Erikson) o han propiciado su aceptación acrítica y desestructurante del edificio conceptual freudiano (Cf. las dificultades ínsitas al concepto de complejo de Edipo precoz).

7. En la práctica clínica, el haz de relaciones que se despliega en la transferencia al mostrar lo oculto en los pliegues de la represión nos remite, por vía de la interpretación de los conflictos previos, al pliegue definitivo del complejo de Edipo, pliegue que marca la disyunción entre lo consciente y lo inconsciente. Al acaecer en la quietud del *setting* los procesos de maduración, se da la integración de las potencialidades. La disyunción hace posible la existencia y la interpretación de la transferencia. La zona escindida engendra una oposición constitutiva que, a la vez, fundamenta la escisión. Los cuadros clínicos marcan los efectos de la brecha: el desconsuelo melancólico es nostalgia por la unión desgarrada, las recetas autoprescritas por el perverso, intenciones de negar la ruptura, el *ritornello* obsesivo se levanta para consolidar el surco en peligro de inundarse... En el diálogo analítico, los obstáculos al trabajo terapéutico pueden surgir de las dificultades resistenciales del analista. Esto puede dificultar la translaboración de la conflictiva edípica y preedípica.

8. Una vez estructurado el complejo de Edipo e instituido el sujeto, empieza la tarea humana, tan impensada por el neurótico cuan realizable. Con los restos del naufragio del complejo, como Robinson Crusoe con los restos de su barco, el ser humano ingresa a la genitalidad y construye su posibilidad. Parafraseando burdamente a Camus, hace falta imaginarse un Edipo feliz.

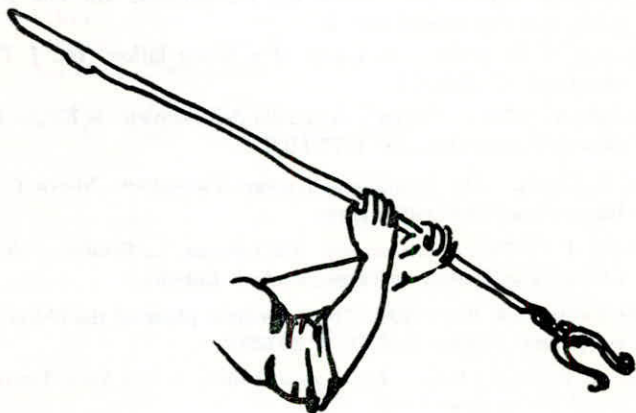
BIBLIOGRAFÍA

- ABADI, M. (1960). *Renacimiento de Edipo*. Buenos Aires: Nova.
—— (1975). Meditación sobre (el) Edipo, mimeo.
- ABELIN, E. L. (1975). Some further observations and comments on the earliest role of the father. *Int. J. Psycho-Anal.*, 56: 293-302.
- ARAMONI, A. (1981). ¿Necesitamos un nuevo Edipo? *Diálogos*, Revista bimestral del Colegio de México, Vol. 17, 99: 6-13.
- ARCILA, G. (1982). La fase fálica. Conferencia dictada en la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.
- BALINT, M. (1949). Early developmental states of the ego. Primary object love. *Int. J. Psycho-Anal.*, 30: 265-273.
- BARANGER, W. (1975). El "Edipo temprano" y el "complejo de Edipo", ms., Impresos RUBAL.
- BION, W. R. (1957). On arrogance. En *Second Thoughts*. Londres: Heinemann, 1967.
- BLEICHMAR, H. (1976). *Introducción al estudio de las perversiones: La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires: Helguero Editores.
- BLOS, P. (1973). The epigenesis of the adult neurosis. *Psychoanal. Study Child.*, 27.
—— (1979). Modifications in the classical psychoanalytic model of adolescence. En *The Adolescent Passage, Developmental Issues*. Nueva York: International Universities Press.
—— (1980). The life cycle as indicated by the nature of the transference in the psychoanalysis of adolescents. *Int. J. Psycho-Anal.*, 61: 145-151.
- BOWLBY, J. (1958). The nature of the child's tie to his mother. *Int. J. Psycho-Anal.*, 39: 350-373.
- BRUCE, J. (1980). La teoría de las fases en la obra de Freud, con especial referencia a la fase fálica. Tesis Br., Universidad Católica de Lima.
- BURLINGHAN, D. (1973). The pre-oedipal infant-father relationship. *Psycho-Anal. Study Child.*, 28: 23-47.
- ERIKSON, E. (1980). On the generational cycle. An address. *Int. J. Psycho-Anal.*, 61: 213-223.

- ETCHEGOYEN, H. E. (1982). The relevance of the 'here & now' transference interpretation for the reconstruction of early psychic development. *Int. J. Psycho-Anal.*, 63: 65-76.
- FREUD, S. (1900). The Interpretation of Dreams. S. E. 5.
 ----(1905). Three Essays on the Theory of Sexuality. S. E. 7.
 ----(1912). Types of Onset of Neurosis. S.E. 12.
 ----(1914). Totem and Taboo. S. E. 13.
 ----(1916-17). Introductory Lectures on Psycho-Analysis S. E. 15-16.
 ----(1919). A Child is Being Beaten. S. E. 17.
 ----(1923). The Ego and the Id. S.E. 19.
 ----(1923). The Infantile Genital Organization. S. E. 19.
 ----(1924). The Dissolution of the Oedipus Complex. S. E. 19.
- GIRARD, R. (1974) Un análisis de Edipo rey. En *Sociología contra psicoanálisis*. Barcelona: Martínez Roca.
- GOMEZ PIN, V. (1981). *El reino de las leyes*. Orden freudiano, Siglo XXI de España Editores S. A.
- GREEN, A. (1967). La diacronía en el freudismo. En *Estructuralismo y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1971, pp. 141-176.
 ----(1974). Atomo de parentesco y relaciones edípicas. En C. Lévi-Strauss, *La identidad*, Seminario Interdisciplinario 1974-75. Barcelona: Ediciones Pretel S. A.
- HARTMANN, H. (1950). Psychoanalysis and developmental psychology. En *Essays on Ego Psychology*, Cap. 6 Londres: Hogarth Press, 1964.
- HEIMANN, P. (1952). Certain functions of introjection and projection in early infancy. En: *Development in Psycho-Analysis*, Cap. IV: 122-168, Londres, 1970.
- HERNANDEZ, M. (1980). Lo inconsciente y la represión. Primeras Conferencias Anuales de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.
 ----(1981). Familia y pensamiento psicoanalítico. *La Revista*, 6: 16-18.
- KHAN, M. (1979). Enfance, solitude et folie. En *L'enfant. Nouvelle Revue de Psychoanalyse*, 19: 177-178.
- KING, P. (1980). The life cycle as indicated by the nature of the transference in the psychoanalysis of the middle-aged and elderly. *Int. J. Psycho-Anal.*, 61: 153-160.

- KLEIN, M. (1926). The psychological principles of infant analysis. En *Contributions to Psycho-Analysis 1921-1945*. Nueva York: Mac Graw-Hill, 1964.
- (1928). Early stages on the Oedipus conflict. En *Writings, I*, Roger Money-Kyrle, ed., Londres: Hogarth Press, 1975.
- (1945). The Oedipus complex in the light of early anxieties. En *Writings, I*, R. Money-Kyrle, ed. Londres: Hogarth Press, 1975.
- KOHUT, H. (1971). *The Analysis of the Self*. Londres: Hogarth Press.
- (1979). *The Restoration of the Self*. Nueva York: International Universities Press.
- LACAN, J. (1958). Las formaciones del inconsciente. En *Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1970.
- LAPLANCHE, J. Y PONTALIS, J.B. (1964). Fantasía originaria, fantasías de los orígenes, origen de la fantasía. En *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1969.
- LAUFER, M. (1982). The formation and shaping of the Oedipus complex: clinical observations and assumptions. En *The Bull. of the Brit. Psychoanal. Soc.*, 2.
- LAYLAND, W. R. (1981). In search of a loving father. *Int. J. Psycho-Anal.*, 62: 215-223.
- LEBOVICI, S. (1981). Origen y desarrollo del complejo de Edipo. *Revista de Psicoanálisis*, 38: 1077-1100.
- LIDZ, T. (1963). *The Family and Human Adaptation*. Nueva York: International Universities Press.
- LOZANO, J. (1979). Introducción. En Lotman, J., *Semiótica de la Cultura y la Escuela de Tartu*. Madrid: Cátedra.
- MACK-BRUNSWICK, R. (1940). The preoedipal phase of the libido development. *Psycho-Anal. Q.*, 9: 293-319.
- MAHONY, PATRICK (1982). *Freud as a Writer*. Nueva York, International Universities Press.
- PIEDIMONTE, R. (1975). Ubicar el complejo de Edipo. Mimeo.
- RAPAPORT, D. (1957). A theoretical analysis of the superego concept. En *Collected Papers*, Ed. M. Hill, Cap. 55. Nueva York: Basic Books, 1967.

- SACHS, H. (1923). Sobre la génesis de las perversiones. *Imago, Rev. de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, 5: 14-22, 1977.
- SEGAL, H. (1979). *Klein*. Londres: Fontana.
- SZPILKA, J. (1979). *La Realización Imposible. Encrucijadas de una psicopatología psicoanalítica*. Buenos Aires: Trieb.
- WINNICOTT, D. W. (1951). Transitional objects and transitional phenomena. *Int. J. Psycho-Anal.*, 34: 89-97, 1953.
- YORKE, C. (1979). Notes on the developmental point of view in the diagnostic assesment of adults and children. Conferencia dictada en la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.



**LAS CORDILLERAS DEL DUCE /
RAUL ZURITA**

Frente a la cordillera de los Andes
desde el oeste como la noche
Las cordilleras del Duce avanzando

- i. No son blancas las cordilleras del Duce*
- ii. La nieve no alcanza a cubrir esas montañas del oeste*

*Detenidas frente a la cordillera de los Andes aguardando
como un cordón negro que esperara la subida final de todas
ellas allá en el oeste solas agrupándose tras la noche*

- iii. Porque frente a los Andes se iban agrupando como la
noche del oeste*
- iv. Por eso la nieve no cubre las cordilleras del Duce
Sus cumbres son la noche de las montañas*

*Ciñéndose de negro frente a las nieves de Chile como si los
nevados no fueran otra cosa que espinas hiriendo la noche y
ellas pusieran entonces la corona sangrante de los Andes*

- v. Por eso de sangre fue la nieve que coronó las cumbres
andinas*

- vi. *Porque sólo la muerte fue la corona que ciñó de sangre el horizonte*
- vii. *Y entonces ya coronados todos vieron las cordilleras del Duce ceñirse sobre Chile sangrantes despejadas como una bandera negra envolviéndonos desde el poniente*

LAS CORDILLERAS DEL DUCE

Desde el poniente de esta patria
donde sólo el cielo se levanta
Las cordilleras del Duce avanzando

- i. *No se alzan en el este las cordilleras del Duce*
- ii. *Como la noche nadie es la nieve en esas montañas*
- Nadie es la nieve sobre las cordilleras del Duce sino sólo el cielo ribeteando el perfil de las cumbres allá en el poniente donde sólo el aire se levanta imponiéndonos sus montañas*
- iii. *Por eso sólo el cielo parece desplazar las cordilleras del poniente*
- iv. *Por eso nadie es la nieve cubriendo la avanzada de esas montañas opacas solidificándose en el aire*

*Avanzando desde el oeste como si ellas mismas fueran el
cielo
que desplazaban y el cielo esos montones sólidos del
poniente
oscuros trazando en el horizonte el rostro de esas cumbres*

- v. Pero nadie es el rostro de las cordilleras del oeste*
- vi. Por eso los cielos se desplazaban cediéndoles un rostro
a esas montañas*
- vii. Y entonces dibujados todos pudieron ver las
cordilleras
del Duce ocupar el cielo que moría oscurecidas
eternas
como un rostro de muerte levantándose sobre las nieves*

LAS CORDILLERAS DEL DUCE

*Detrás de las costas del Pacífico
negras absolutas
Las cordilleras del Duce avanzando*

- i. Nada es los Andes para las cordilleras del Duce*
- ii. Más altas pero el viento no amontona nieve sobre ellas*
- Abruptas detrás de las costas del Pacífico igual que olas
que irrumpieran imponiendo la estatura final de sus
montañas
ávidas borascosas encrespando los horizontes del oeste*

iii. Porque la muerte era la nieve que encrespaba los horizontes del oeste

iv. Por eso los muertos subían el nivel de las aguas amontonados como si se esponjaran sobre ellos

v. Sólo por eso se levantan desde el otro lado frente a los Andes subidas empalando el horizonte

Elevándose de su estatura hechas montañas de lágrimas que

encrespan las mejillas de los muertos y todos esos muertos

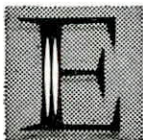
nos impusieran entonces la subida final de estas aguas

vi. Por eso sus mejillas son la nieve para las cordilleras del Duce

vii. Igual que nosotros amontonados bajo ellas deshechos subiéndole la estatura final de las montañas

viii. Y entonces unos sobre otros todos alcanzamos a ver las cordilleras del Duce desprenderse de entre los muertos enormes absolutas dominando el horizonte

PSICOANALISIS: TEORIA Y PRAXIS CRITICA / CESAR RODRIGUEZ RABANAL



En un intento de hacer gráfica en la forma más contundente posible la arbitrariedad e irracionalidad de los actuales gobernantes argentinos un expositor mencionó, en un encuentro reciente en Lima, la persecución de que son objeto los psicoanalistas en ese país. Hay que imaginarse, son perseguidas aun aquellas personas apolíticas, a las que se puede identificar de inmediato con los "beneficios" de la paz, aunque esta sea del tipo de los cementerios, siempre y cuando permita a su clientela pagar honorarios que los mantenga en situación de privilegio.

El ejemplo fue convincente para el auditorio. Posiblemente ninguno de los presentes pensó, ni remotamente, en la posibilidad de vincular a los analistas con los luchadores sociales, con aquellos que se sienten situados en la tradición de la ilustración, que son movidos por ideales emancipatorios. ¿Ha sido esto siempre así? ¿Es esto el Psicoanálisis, o se trata más bien de una tendencia —aunque esta pudiera ser mayoritaria— en la praxis del Psicoanálisis?

Van a cumplirse en breve 50 años desde que los psicoanalistas tuvieron que abandonar la Austria y Alemania nazis. En esa época no se distinguía entre ellos, los judíos, los comunistas, los socialistas y los gitanos. Para los nazis se trataba simplemente de un pensamiento aberrante, judío, que había que erradicar porque estaba en contra de aquello que sus-

tentaba su ideología. ¿Por qué entonces la extrañeza de los oyentes cuando, casi 50 años más tarde, los militares argentinos seguidores —aunque fuese inconfesados— de la tradición represiva nazi, persiguen a los psicoanalistas?

Sin querer entrar a discutir si la represión en Argentina se dirige contra los psicoanalistas en general, o más bien contra algunos a quienes catalogan como peligrosos, señalaremos simplemente que, en efecto, la imagen del Psicoanálisis en la sociedad occidental —allí donde se lo practica—, ha sufrido profundas modificaciones. Esta nueva imagen corresponde, en mi opinión, a una marcha regresiva, emprendida por sectores, quizá mayoritarios, de las agrupaciones psicoanalíticas. El Psicoanálisis deviene así, de su pretensión de constituir una teoría y praxis crítica del sujeto, en una técnica de adaptación social.

¿Cómo puede convertirse un abordaje como el psicoanalítico, que coloca la dominación social en el centro de su praxis crítica y de su argumentación, en instrumento de esta dominación? Sólo aquellos que se imaginan el gran movimiento social de la ampliación de la conciencia histórica (Psicoanálisis) como una pista lineal, se sentirán desilusionados al comprobar que aquella gran hazaña de Freud, el descubrimiento de la subjetividad problemática, conlleva el núcleo de la autocontradicción regresiva. El descubrimiento de la personalidad como un cúmulo de proyectos de praxis de vida, creados y mediados socialmente, está encubierto por mistificaciones, cuyos contenidos verdaderos pueden ser inferidos críticamente, pero que también contienen la tendencia a la reindividualización de la comprensión de la personalidad.

En la tradición crítica psicoanalítica, se parte de reconocer que los instintos humanos, independientemente de cómo están estructurados, se oponen a todo arreglo social, que los individuos no se agotan en los roles y funciones que se les señala. Los resultados de los procesos de socialización son formaciones precarias de compromiso que pueden ser modificadas por crisis sociales y biográficas.

Decisivo para el entendimiento de la relación entre individuo y sociedad es el papel que juega la categoría del inconsciente, cuyo núcleo está constituido, según Freud, por representaciones instintivas y representaciones psíquicas de fuentes de excitación somáticas que se presentan "como exigencia

de trabajo" para la vida anímica. Estas son exigencias a las cuales no se puede sustraer el sujeto. El sujeto tiene que aprender en general a reproducir su vida socialmente. El inconsciente es sobre todo el centro del principio del placer. El principio de placer se encuentra permanentemente en conflicto con todo el mundo, tanto con el macrocosmos como con el microcosmos. Puede ser considerado como absolutamente opuesto a todo lo social, como un elemento anárquico. El inconsciente no está constituido solamente por la dinámica de las fuerzas instintivas desarrolladas en el curso del desarrollo filogenético, sino también por aquellos aspectos de la experiencia comunicativa que fueron vividos tan conflictivamente que tuvieron que ser retirados de la conciencia. Si se considera seriamente los pensamientos de Freud sobre las relaciones entre la psique y la sociedad, se puede indagar algo sobre la relación entre individuo y sociedad y sobre el ejercicio de dominación. Esto puede ser apreciado a través de la relación del Yo y Super-Yo con el inconsciente por medio de los conflictos inter e intrasistémicos, por medio de las posibilidades socialmente mediadas de los impulsos instintivos, a través de la apreciación de la violencia de la dinámica social, casi natural, conectada con los problemas inconscientes, socialmente mediados de los individuos.

Los sujetos serán concebidos como una contradicción entre la naturaleza humana y la forma social, contradicción que es procesada a través de la biografía. El psicoanálisis crítico no considerará a las luchas político-sociales como una simple proyección biográfica, sino como el medio en el que se concretan los deseos y angustias de los individuos; mostrará que la lucha por las condiciones sociales también se da al interior de los individuos, y que los compromisos psíquicos, aparentemente privados, los intentos de fuga, las renunciaciones, los silencios y la capacidad de expresión, son socialmente relevantes. Partiendo del convencimiento de que el Psicoanálisis tiene un interés cognoscitivo emancipatorio, se asumirá que el proceso histórico vital de elaboración técnica y científica de la naturaleza humana y extrahumana produce formas colectivas de auto-comprensión y de comprensión del mundo en torno que son ideológicas; también se asumirá que en las relaciones sociales se ejerce dominación real sobre los hombres. Los hombres tienen, necesariamente, una falsa conciencia de sus relaciones

sociales en las cuales los productos ejercen dominación sobre los productores en lugar de servirles. Un psicoanálisis emancipatorio pretende transformar esa conciencia. Freud chocó desde el comienzo con el problema de lo universal en lo especial, con la infelicidad general de los individuos. Según Freud, los procesos psíquicos y conflictos no sólo son históricos, en el sentido de que no se limitan a un período específico de tiempo o a una estructura social determinada; los conflictos son universales y eternos.

En la historia del Psicoanálisis posterior a Freud casi se ha perdido el complemento de la teoría de la neurosis: la teoría crítica de la cultura. El triunfo del movimiento fascista en Alemania y Austria obligó a la mayoría de psicoanalistas a migrar. El psicoanálisis fue separado de su suelo nutricional-cultural original. El precio que pagó para su establecimiento en el nuevo mundo fue su medicalización. El psicoanálisis que desde entonces se practica y cultiva habla de "psicoanálisis aplicado", refiriéndose a lo que en realidad es su más difícil tarea: la modificación de la naturaleza humana en la historia de la sociedad presente, la investigación del destino actual de los individuos en la cultura. La teoría crítica de la cultura de Freud fue, en tanto se trataba de determinar la matriz de los procesos de socialización, un puente importante hacia una teoría socio-económica de la sociedad presente.

Luego de su abandono, la teoría de la cultura de Freud ha sido reemplazada por crudas interpretaciones orientadas por los problemas de la familia sobre la sociedad actual. La teoría psicoanalítica de la neurosis está en peligro de perder la autonomía de sus criterios, su parcela de utopía, porque los conceptos de "normalidad" y "enfermedad" deben ser definidos socialmente. Si coinciden los conceptos psicoanalíticos y sociales de normalidad, entonces la praxis terapéutica del psicoanálisis retrocede convirtiéndose en una psico-técnica, que ya no sabe lo que hace.

Según Max Horkheimer "el psicoanálisis está en peligro de tener el mismo destino que todos los movimientos triunfantes, es decir, hacer la paz con la maquinaria de lo establecido, perdiendo su ímpetu filosófico y convirtiéndose de un instrumento de crítica en uno de los muchos instrumentos de ayuda técnica de la rutina cotidiana. El psicoanálisis actual hace cada vez más las paces con todos los campos científicos cercanos

a él. Se convierte en una disciplina auxiliar de la psiquiatría. Supongo que esta transformación se hace notar inclusive en los más finos detalles de la terapia y no hay que abundar sobre que el psicoanálisis pierde de esta manera su significado para la ciencia humana en general”.

Freud se adhiere al interés cognoscitivo de la ilustración a través de su trabajo clínico, de su teoría de la técnica y de la metapsicología, a pesar de limitarse a la dimensión biográfica. Habermas escribe al respecto: “se trata de la experiencia de emancipación a través de la toma de conciencia de las condiciones de violencia cuya objetividad descansa exclusivamente en el hecho de que éstas son incomprensibles”. La proveniencia del Psicoanálisis de la medicina científico-natural ha dejado sus huellas. La expulsión del psicoanálisis de los ghettos científicos europeos continentales hacia el mundo anglo-sajón, pragmáticamente pensante, y la pretensión del psicoanálisis de ser reconocido en ese nuevo mundo como ciencia ha jugado un papel fundamental en la transformación de su modo de operar. Así se habla de “datos” e “hipótesis” que deben ser verificados. Los intentos de adaptarse a las ciencias convencionales dominantes conducen a tentativas vanas de desarrollar criterios operacionales para verificar los “datos” psicoanalíticos inter-subjetivos. Un intento desde fuera que no puede llegar a la médula del proceso psicoanalítico, que es un proceso formativo por excelencia.

El alejamiento del Psicoanálisis de la pretensión de ser teoría y praxis crítica está íntimamente ligado con el desarrollo de la “Psicología del Yo”. Hartmann, quizás su más importante exponente, tuvo la intención fundamental de adjudicarle normativamente al Psicoanálisis como teoría, un determinado status lógico-científico. Se trata, según él, de una ciencia natural del alma, una teoría general de la vida anímica humana, esto sin pretensión de exclusividad. Se excluye de una tal versión al Psicoanálisis como procedimiento, a sus tareas técnicas, terapéuticas. Como ciencia natural, el psicoanálisis no puede dar más que otras ciencias. Una determinada parcela de la fenomenalidad se hace perceptible, pero no brinda los medios para conocer lo irracional, la cosa en sí. Como todas las ciencias naturales, debe ser susceptible a dejar comprobar sus resultados independientemente de sus premisas técnicas y terapéuticas.

De otro lado, el desarrollo de la Psicología del Yo significó también un avance en la comprensión de las relaciones entre individuo y sociedad. Desde la observación exclusiva de lo reprimido, localizado en la esfera somática, excluido de la conciencia y como inconsciente convertido en a-histórico hacia la apreciación de la estructura del aparato psíquico defensivo. A través de esta transformación, el psicoanálisis descubre entonces lo histórico en su propio campo, en la estructura psíquica, en aquel aparato constituido a través de la elaboración del mundo en torno, y que se ha convertido en una parte de él.

Dentro del psicoanálisis asistimos al ocaso del arte freudiano de escribir historias casuísticas como novelas, las cuales llegaron a familiarizar a aquellos lectores libres de prejuicios con el fenómeno del sufrimiento social (neurosis), así como con el procedimiento de la superación de síntomas a través del esclarecimiento de la génesis biográfica. Estas historias clínicas ofrecían tanto la oportunidad de la confrontación con hechos irritantes y tabuizados, como invitaban a una expresión más libre y a una praxis de vida menos angustiada. En lugar de ello se utilizan hoy en día reportajes cortos, segmentos de episodios, que no pueden ser referidos íntegramente, que tan sólo sirven para ilustrar cuadros clínicos determinados y cuestiones técnicas; estos reportajes y episodios aparecen curiosamente desrealizados. En el marco de la percepción psicoanalítica, así entendida, palidece el contexto social con el cual está íntimamente ligada la historia individual. Esta representa aquí, como una mónada, al contexto social, que llega a ser un fenómeno marginal sin mayor relevancia. El caso del paciente al cual su neurosis lo ha sacado ya del mundo, es nuevamente reprivatizado, desactualizado, aun antes de su transposición a nivel de metapsicología, antes de su presentación teórica. La documentación psicoanalítica de experiencias clínicas está bajo el primado de la técnica, el destinatario es exclusivamente la comunidad psicoanalítica. Las transformaciones históricas de la antropología, el destino de los hombres en el contexto del desarrollo del sistema social, en el torbellino de los regímenes políticos y de las coyunturas económicas aparecen tan sólo en el desplazamiento de zonas de problemas psíquicos, en los cambios de los cuadros clínicos, que requieren una interpretación metapsicoanalítica. En lugar de historias que se cierran al entendimiento teórico encontramos esbozos de historias que

semejan copias de teorías ya conocidas. De esta manera se echa a perder la opción de comprender algo del propio mundo interno a través del estudio psicoanalítico de la biografía de determinados individuos-pacientes, consiguiendo así aprender más sobre los hombres y la sociedad del presente.

El pensamiento clínico de Freud ofrece la posibilidad de llegar a la comprensión de fenómenos sociales que van más allá de la comprensión psicológica. En el contexto de la dimensión clínica juega un papel fundamental la historia como suceso. Esto se comprueba contemplando la psicología de las relaciones objetales, especialmente después del desarrollo de la psicología analítica del Yo. En las terapias se trata de examinar radicalmente todos los problemas reales en función de sus aspectos subjetivos. El legítimo intento, a nivel terapéutico, de disolver radicalmente los problemas en el sujeto se convierte en ideología cuando se trata de trasponer ingenuamente categorías psicoanalíticas a contextos socio-políticos. El psicoanálisis reconoce correctamente que el nervio central de los progresos que ha hecho la ilustración es el desarrollo de una conciencia verdaderamente crítica. Esta conciencia crítica no debe limitarse solamente a la biografía. Descuidar los elementos sociales contenidos en los problemas convertidos en inconscientes, significa descargar el peso de las condiciones de la problemática social antagónica sobre los individuos aislados, la cual sólo puede ser resuelta por la transformación de las instituciones sociales, algo que no puede ser conseguido por aquéllos. Se trata, por ejemplo, de la transformación de los principios esenciales según los cuales la naturaleza interna es elaborada socialmente. Constituye un mérito indiscutible del psicoanálisis el haber mostrado cuál es la participación de cada individuo en este proceso. Una psicología sin conciencia de las relaciones entre la biografía y la historia de la especie, entre las condiciones irracionales sociales y la psicopatología individual, no es adecuada para una cooperación crítica contra la irracionalidad.

La atención de Freud se dirigió hacia aquello que nuestra cultura ha hecho de los hombres, a la plasmación de la cultura en las biografías individuales. La psicología orientada por la biografía implica siempre una comprensión de la constelación social en el marco de la cual se despliega la biografía. Ya las más tempranas publicaciones de Freud van más allá de

la mera descripción de síndromes patológicos, etiología y métodos terapéuticos. Apuntan tanto a un modelo del aparato psíquico cuya función y estructura son inferibles a partir de los mecanismos participantes en el proceso de formación de síntomas como a un modelo del proceso cultural. La cultura es enfocada desde la vertiente de la realidad anímica de los individuos. Con esto quedan claros tanto los límites como el carácter crítico de la comprensión psicoanalítica de la sociedad presente.

La teoría de la cultura de Freud recibe el calificativo de crítica, pues como teoría psicológica evalúa las instituciones culturales a partir del sufrimiento que infligen a los individuos. "El conflicto entre naturaleza humana y las formas de socialización no es sociológicamente negado, Freud no santifica la cultura. Por el contrario, el psicoanálisis toma partido por los individuos socializados involuntariamente" (Dahmer). La teoría psicoanalítica trata de comprender la infelicidad de los individuos, el malestar en la cultura. La relación entre los individuos aislados entre sí es imaginada como constituida por la violencia política o por impulsos instintivos reprimidos. El contexto económico (división del trabajo, repartición de los medios de producción, etc.) que también determina el aislamiento de los individuos, no encuentra lugar en la teoría freudiana. La dependencia libidinosa es la única admitida, y no la dominación de las condiciones de producción sobre los individuos. Es decir, en lugar del contexto histórico específico, aparece el antropológico. Al mismo tiempo, el Psicoanálisis se ha entendido siempre a sí mismo como una praxis científica de la liberación de la violencia de aquellas coacciones convertidas internamente en estructura. La concepción psicoanalítica de la sociedad muestra, a pesar de sus deformaciones ideológicas, que la cultura se constituye sobre la base de renunciar a satisfacciones instintivas y que los individuos, según la clase a la que pertenecen, pagan costos psíquicos distintos.

Podemos dividir la historia de nuestra sociedad en historia de sucesos y en historia de vivencias. Una historia de las condiciones de producción y otra historia de la socialización y la biografía de sus miembros. La verdadera historia social aparece en el entrecruzamiento entre la historia del desarrollo de las condiciones de producción y la historia de la psique de sus miembros. La propuesta de Ferenczi y Freud de cómo cortar

el nudo gordiano de la mediación entre individuo y sociedad, fue una propuesta individualista: la sociedad está compuesta —según ellos—, por muchos individuos; la sociedad es masa. La psicología de la masa es la de los individuos ligados entre sí por vínculos libidinosos. Los psicólogos ingenuos entre los psicoanalistas de la segunda generación (Laforce, Róheim, etc.) han llevado al absurdo la tesis de que la Sociología no es otra cosa que Psicología Analítica Aplicada. Sus críticos, psicoanalistas de orientación marxista (Fenichel, Fromm, Reich), entendieron en otra forma la relación entre individuo y sociedad. Según ellos, el análisis social del marxismo explica suficientemente el desarrollo de la historia sobre la base de la dialéctica de las fuerzas de producción y de las condiciones de producción. La investigación histórica necesita de la psicología del inconsciente como complemento y corrección, sólo si no hay correspondencia entre la conciencia y la actuación de los individuos y si los intereses subjetivos y objetivos no son idénticos.

La tarea del psicoanálisis consiste, según ellos, en el intento de esclarecer la no correspondencia “irracional” de la posición de la conciencia y acción de las mayorías explotadas y la formación de movimientos de masas que no corresponden a los intereses de las mayorías.

En esta concepción de los psicoanalistas marxistas no cabía lugar para la teoría de la cultura de Freud. Ellos desarrollaron una teoría sociológica de la socialización, capaz de esclarecer sólo la reproducción de la opresión social en la estructura psíquica de los dominados, pero no la autonomía, la resistencia a la rebelión. Para ellos el obstáculo fundamental del progreso es la conducta autoritaria. El monismo sociológico de los freudo-marxistas aparece también en la teoría de Parsons de los sistemas sociales. Su teoría ofrece espacio para la pluralidad de sistemas y sub-sistemas, pero no para la contradicción esencial entre individuo y cultura. Los motivos dialécticos de la teoría freudiana son atenuados, ignorados o tergiversados.

La incompatibilidad entre la Psicología y la Sociología, entre la teoría crítica del sujeto y la teoría crítica de la objetividad social, se debe a la contradicción entre la naturaleza humana y la sociedad, contradicción que ocupa de por vida a los hombres. Es Siegfried Bernfeld el que desarrolla esta concep-

ción bi-lineal, según la cual el Psicoanálisis y la Sociología captan la realidad de los individuos socializados, dividiéndose el trabajo, se complementan y corrigen pero no se dejan integrar.

La Psicología Social Psicoanalítica tiene conciencia que la Metapsicología Psicoanalítica no posee el status de una teoría general, sino el de una antropología histórica y que, sobre todo, el principio de realidad es un principio social históricamente variable. La Psicología Social Psicoanalítica dirigirá su atención a los mecanismos a través de los cuales los deseos instintivos se conectan con el sistema del trabajo social y de la dominación.

Aunque Freud no lo haya manifestado explícitamente así, sus descubrimientos apuntan desde sus inicios a constituirse en una teoría crítica del sujeto, lo cual conduce al Psicoanálisis a la proximidad de otra teoría que tiene la misma pretensión: la del Materialismo Histórico. La crítica se dirige en ambos casos contra las condiciones de vida petrificadas; en el caso de Marx contra el fetichismo de la mercancía, en el caso del Psicoanálisis contra la conducta estereotipada. En ambos casos es la dominación la que conduce a la petrificación del desarrollo histórico y biográfico, con lo cual se sientan las bases para reproducir nuevas formas de dominación. La crítica teórica y práctica identifica a la mercancía y al síntoma como sólo aparentemente inmediatos.

Se tiene tan poca conciencia de la génesis ideológica de este fenómeno, como la Psicopatología no tiene presente las escenas decisivas de la niñez que han sido eliminadas de la conciencia debido a la insoportable tensión conflictiva que ella generaba, a pesar que determinan la conducta en forma de transferencia, o más precisamente de compulsión de repetición. Para acceder al futuro es necesario, según ambos procedimientos, la elaboración biográfica o histórica, la toma de conciencia de la praxis de la colectividad y de los individuos. Aspectos históricos o biográficos han sido olvidados en razón de intereses creados. Tales petrificaciones históricas o biográficas no se dejan eliminar por medio de la omnipotencia de los pensamientos dejándolos simplemente de lado, olvidándolos o reprimiéndolos, pues ellos determinan la praxis del presente por encima de las cabezas de los individuos o por detrás de sus espaldas.

Ni en el Materialismo Histórico ni en el Psicoanálisis se pueden separar la teoría de la dependencia de la praxis de la liberación: conocimiento, interés y praxis están interconectados. Al interpretar la teoría de la dominación y la praxis de la liberación como la elaboración del pasado y el acceso al futuro, interrelacionados entre sí, obtenemos pautas para la liberación que no se basan en construcciones utópicas traídas desde fuera hacia la sociedad o hacia el individuo. Por el contrario, esto sucede en el contexto de las conexiones de sentido, propias de la sociedad y el individuo que se derivan de la elaboración de la naturaleza externa y humana, pero que no habían sido reconocidas como tales, debido a que la conciencia ideológica cegada por los intereses y la dominación no lo ha permitido.

Marcuse escribe en su artículo "El envejecimiento del Psicoanálisis" que Freud presupone un conflicto esencial entre el individuo y la sociedad. Freud partiría del hecho de que el individuo se constituye en este conflicto, y que en el caso de los pacientes se desarrolla una necesidad de mediación, que el conflicto no tiene raíces solamente en la historia patológica individual del paciente sino también en el destino general del individuo bajo el principio de realidad establecido. La historia ontogenética del caso repetiría, utilizando formas especiales, la historia filo-genética de la humanidad.

La dinámica de la situación edípica sería el modelo subyacente a las relaciones padre e hijo, pero también el secreto de la eterna represión del hombre por el hombre y de los triunfos y fracasos de la civilización.

Orientándose en el fenómeno de la histeria, o sea, de una perturbación social, Freud desarrolló una teoría nueva de la socialización y del desarrollo de la cultura, así como una terapia al modo de los procesos de socialización con el objeto de revisar los procesos biográficos de formación perturbada. Es decir, Freud desarrolló una filosofía crítica bajo el manto de una ciencia del alma. La crítica psicoanalítica se dirige tanto a la pseudo-naturaleza de los síntomas como a la cultura que empuja a los hombres a la neurosis. Freud ignoró el carácter histórico de la Metapsicología desarrollada por él mismo.

Tanto el Materialismo Histórico como el Psicoanálisis parten del reconocimiento que entre la naturaleza humana y la sociedad, entre los deseos instintivos y las formas de vida de los

individuos socializados hay una contradicción insoluble. Freud afirma en su ensayo "El futuro de una ilusión", que cada individuo es virtualmente un enemigo de la cultura

Trataré de desarrollar algunas ideas relativas al tema a través de la secuencia de una sesión con una paciente de 26 años que se encuentra desde hace medio año en psicoterapia con una colega*.

Se trata de una pobladora de un sector popular, y la sesión terapéutica tiene lugar en su casa. La paciente tiene 2 hijas, una de 10 años y la otra de 6 años. La sesión tiene lugar 6 semanas antes de Navidad. La terapeuta tiene planeado comunicarle a la paciente que desde antes de Navidad y por espacio de dos semanas no tendrán sesiones. La terapeuta recuerda que se plantearon problemas con esta paciente en relación con la interrupción de Semana Santa.

"¿En qué nos habíamos quedado la vez pasada? Quiero continuar con Eso... Ah, era de cómo era yo. Estuve pensando durante la semana y quiero que me diga una cosa. ¿Por qué es que no puedo tratar a mis dos hijas igual? El martes fue el cumpleaños de Erika y le hice una fiesta. A Irene en cambio nunca le hago nada. No sé por qué puede ser. El martes no le dije nada a mi esposo porque a él no le importa. Fui donde mi mamá para que me ayuden e hice mazamorra y flan. Ya se hacía tarde y mi esposo iba a regresar y me iba a resondrar. Cuando me vine ya estaba mi esposo y le conté que le iba a hacer santo a la Erika. Me dijo que cómo si no tenía nada preparado, y yo le dije que ya estaba todo listo y hasta los amigos invitados. Estuve en duda de hacerle o no el cumpleaños. Mis hermanas me dijeron que lo hiciese así, pues a lo mejor venía su madrina, que sabe aparecerse siempre en su cumpleaños y para tener algo que ofrecerle.

Le puse un vestido nuevo que le habían regalado hace tiempo y recién le quedaba. En eso me dí cuenta que Irene estaba en un rincón llorando y me decía que por qué a ella no la ponía linda y guapa también. (La paciente se muestra bastante angustiada) Como usted

* Agradezco a la colega Marga Stahr por haberme cedido gentilmente el material de la sesión.

siempre me pregunta a qué me hacen recordar las cosas que le cuento, estuve pensando. Cuando yo era chica no me festejaban mis santos. Pero no sé si es eso, quizá es por la fecha en que me agarran los santos. A Irene después de navidad cuando ya no tengo plata, aunque tampoco tengo plata en esta fecha. Cuando Erika nació yo estaba bien tranquila, tenía una doctora a mi lado que me iba diciendo lo que tenía que hacer y lo que iba a pasar, en cambio cuando nació Irene, estaba con mi esposo al lado y vino un grupo de doctores, eran practicantes, me trataban con cariño. La doctora era más bien dura pero no sé por qué en el caso de los practicantes estaba muy nerviosa, me pusieron una inyección calmante y ya no me acuerdo más. Tenía mucho miedo de que me quiten algo, no sé.

(Se le llenan los ojos de lágrimas, trata de contenerse)
Me da mucha pena porque Irene dice: por qué a mí no es igual que con mi hermana. Pobre mi hija”.

El deseo de la paciente de continuar donde había quedado la vez pasada, puede ser entendido como expresión de haber internalizado la idea del proceso terapéutico. La paciente siente, claro que sin formularlo explícitamente, que está viviendo algo que no debe quedar fragmentado, que la experiencia de continuidad es fundamental. Por otro lado, este dato en el contexto de la sesión se deja relacionar con la angustia de la paciente de perder la continuidad porque la terapeuta no va a venir quizá en Navidad y/o va a pasar las fiestas con sus “gentes”.

Se observa una tendencia relativamente generalizada en la praxis del psicoanálisis, de interpretar linealmente, es decir en forma no dialéctica, perdiendo a veces de vista la continua tensión conflictiva en que vive el paciente, en que vivimos los seres humanos. Se busca satisfacer las exigencias de teorías normativas, llegando de esta manera, a nuestro entender, a un entendimiento no cabal de la verdadera situación del paciente, a una pseudo-comprensión.

En el caso concreto que tratamos, podrían tener estas interpretaciones lineales el contenido de que la paciente sufre angustias de separación, no puede soportar el ver a la tera-

peuta tan sólo una vez a la semana. La interpretación podría tomar también un viraje de apoyo, en el sentido de transmitirle a la paciente lo mucho que ha progresado porque ya está expresando claramente sus deseos de continuidad y su toma de conciencia del proceso terapéutico. También se podría interpretar que lo que sucede es que siente profundos celos ante la perspectiva de que su terapeuta va a celebrar las fiestas con otras personas y no con ella, etc. A nuestro entender, desde la perspectiva que desarrollamos en el presente trabajo, no es lo más esencial si la paciente sufre fundamentalmente de angustias de separación, de celos furibundos, etc.

De lo que se trata es de contemplar el contexto total de la sesión intentando relacionar los fragmentos del material que corresponden a parcelas también dispersas en la psique de la paciente, para tratar de dibujar conjuntamente con ella y a través de centrar la estrategia interpretativa en la relación transferencial, una estructura más coherente, más integrada del material de la sesión. Lo que se busca pues no es satisfacer las exigencias de teorías normativas sino de acceder a lo inédito, a lo hasta ahora desconocido para la vivencia del paciente y del terapeuta. Cada sesión se convierte así en un viaje a lo desconocido. No hacemos una apología de lo nuevo, en el sentido de Horney, que cree que lo nuevo es posible en cualquier momento, a pedido. Partimos del presupuesto que el pasado está siempre de alguna forma en el presente. Se trata del principio de desarrollo frente a la compulsión de repetición.

Lo que el terapeuta no olvida jamás son las contradicciones inmanentes al inconsciente humano, la lucha entre el principio del placer y el principio de realidad. El terapeuta formula en esta perspectiva, sus interpretaciones dialécticamente. Esto significa, por ejemplo, que el progreso va siempre acompañado de la profundización de los conflictos que tienen que ser reconocidos y paulatinamente verbalizados. Un proceso terapéutico así desarrollado aumenta la sensibilidad del paciente para percibir las contradicciones de su mundo en torno, al mismo tiempo que lo ayuda a desarrollar curiosidad por el gusto de buscar y encontrar cada vez algo nuevo.

La paciente dejará entonces de percibir que su bienestar psíquico conseguido en estas circunstancias sólo podrá ser mantenido si no se distancia de la actitud dialéctica in-

ternalizada a través de las interpretaciones del terapeuta, es decir, de la crítica y autocrítica de sus condiciones de vida y de sus relaciones inter-familiares. La paciente llegará a sentir la continuidad pero la vive como algo frágil, algo que se puede perder en cualquier instante. Ella fantasea que los blancos, los limeños, son aquellos que celebran fiestas. Pero no se trata solamente de los otros, estos otros se conectan con una parte de ella que también celebra fiestas (Erika), esa parte que deja de lado a los cholos (Irene), la otra parte de la paciente. El conflicto entre la paciente y la terapeuta corresponde a un conflicto entre dos partes de la paciente —su parte chola y su parte blanca. En la situación familiar aparecen, claro está, también los elementos de violencia, de represión, presentes en su vida desde su temprana niñez. El marido la reprende si llega tarde, las hermanas le dicen lo que tiene que hacer, le recuerdan la importancia de la madrina (la blanca). La paciente se refiere a la doctora diciendo que es dura, que llama a las cosas por su nombre, que no la anestesia con inyecciones como los practicantes. Aquí aparece un nuevo tipo de autoridad que se va vinculando inconscientemente con la figura de la terapeuta. Una autoridad (la doctora está en la jerarquía por encima de los practicantes) que la ayuda a abrir los ojos. La paciente dice entonces sentirse más tranquila a diferencia de la situación que se le plantea con los practicantes, que le cierran los ojos y aumentan su nerviosismo. Por otro lado, la terapeuta (doctora) no le ha dicho exactamente lo que va a pasar, que no va a estar presente durante y después de la fiesta, documentando una vez más la fragilidad de la relación, lo que la paciente vincula también con la diferencia de clases entre ella y la terapeuta que pasa las fiestas con sus "iguales".

Nos confrontamos con aspectos internalizados de las relaciones de dominación constitutivas de la sociedad. Se formulan las expectativas, deseos, frustraciones de la vida cotidiana, esta vez en relación con la terapeuta. Ella no es sólo madre, padre, hermanos y demás figuras importantes de la niñez, sino también la representante de la sociedad y la paciente misma. Esta multiplicidad de facetas, de roles que fluyen continuamente en el marco del proceso tera-

péutico entre la paciente y la terapeuta está en las antípodas del discurso coloquial de comunicación de la paciente, vivido por ella como lineal, monótono, sin mayores posibilidades creativas. El arrancarle parcelas al inconsciente, donde reina incuestionablemente el principio del placer e integrarlas a las vivencias cotidianas, significa enfatizar el principio de humanidad, abogar por el despliegue pleno del sujeto pero en un proceso creativo crítico, que no pierde de vista el contexto de la totalidad social convertido en estructura psíquica. El deseo de cambiar uno mismo implica la pretensión de contribuir a cambiar también el mundo en torno, pues la toma de consciencia de lo estrechamente inter-dependientes que son individuo y sociedad llega a hacer sentir que lo uno es impensable sin lo otro.

Las interpretaciones se dirigen al paciente como sujeto, aunque en el sentido estricto éste todavía se pueda sentir fundamentalmente como objeto. La intención es ayudar al paciente a asumir la responsabilidad de sujeto de todo lo que hace, piensa y le sucede. Tratamos de entrar en contacto con la estructura psíquica inconsciente de paciente, sobre todo, a través de la percepción de las manifestaciones de nuestro inconsciente (terapeuta) para transmitirle al paciente la necesidad de convertirse en sujeto de su propia historia, lo cual significa tener consciencia de que este proceso pasa necesariamente por la vivencia de la tensión entre el principio de placer y el principio de realidad, entre la sociedad y el individuo. No aludimos a la sociedad como ente tangible externo, como suma de instituciones. No nos movemos en esta dimensión, es más, interpretamos los intentos del paciente de aferrarse a la realidad externa como intento de fuga, pues nos dirigimos a la realidad externa convertida ya en estructura psíquica. Interpretamos dichos intentos como negativa a aceptar la tensión interna, expresión de la realidad del mundo inconsciente, motor de los verdaderos cambios. Cuando nos dirigimos al sujeto, no lo hacemos movidos por la ilusión sobre el poder individual de la voluntad, sino como el intento de crítica de la impotencia generada por la socialización, impotencia sistematizada en la mente de cada individuo. Se busca propiciar una situación donde el análisis se deja involucrar deliberadamente en las escenas

construidas inconscientemente por el paciente, es decir, en la situación transferencial. La finalidad es poder transmitirle al paciente, en la situación misma (vía interpretación) cómo el analista se siente tratado por el paciente, hacerle ver al paciente a qué formas de dominación están expuestos ambos (paciente y terapeuta) cuando se mueven en el marco de las relaciones transferenciales. En otras palabras, a pesar que el paciente trata involuntariamente al analista como a un objeto, la situación analítica está construida en tal forma que permite que se constituya entre ambos una relación en la cual ninguno trata ya más al otro como objeto, en la cual se puede "diluir los esquemas de interacción cosificados" (Lorenzer). Por el contrario, la subjetividad es reconocida en la interacción y sobre todo en sus formas más perturbadas para poder ser restablecidas en su totalidad. El paciente vive junto con el terapeuta las contradicciones entre la sociedad y el individuo, toma consciencia de las coacciones a que están sometidos ambos. En otros términos, el psicoanalista no solo representa la sociedad y el paciente el individuo. Los roles fluyen en todas direcciones en el campo magnético de la relación transferencial. A otro nivel, el paciente empieza a sentir la solidaridad crítica y auto-crítica del terapeuta, abriéndose posibilidades realmente emancipatorias. No es pues, ni mucho menos, la solidaridad propia y necesaria de la lucha política en el mundo externo. Se trata de otro tipo de solidaridad que sólo se da a partir de acceder a los derivados del inconsciente, de desplegar el diálogo psicoanalítico, que no es el discurso de significados cotidianos convencionales. Aquí se desarrolla una suerte de "contra-pensamiento" (Horn). El proceso psicoanalítico puede mostrar, cómo aquellas condiciones subjetivas de la irracionalidad objetiva emanan de las condiciones sociales.

No debemos abandonar en ningún momento el contexto interpretativo, la búsqueda de las huellas de los derivados del inconsciente. Debemos contemplar "desde dentro", a través de identificaciones parciales con el paciente el mundo de fuera y viceversa. Creemos que esta doble visión, el confrontarse con estructuras subjetivas e inconscientes pero sin olvidar que en ella se ha plasmado el ma-

nejo que el individuo hace de la realidad externa, puede conducir a abrir posibilidades de cambios duraderos.

La realidad biográfica de esta paciente (cuenta que sus padres nunca le celebraron su cumpleaños a diferencia de los cumpleaños de los hermanos) corresponde a un conflicto de la historia de la sociedad de la paciente, entre cholos (Irene = paciente) y blancos (Erika = terapeuta). Al abocarnos a la tarea de resolver los conflictos biográficos que se plasman en la relación paciente-terapeuta estamos siendo confrontados con un conflicto sustancial de la historia de nuestro país. Modificaciones de la conducta de esta paciente, no sólo como individuo sino también como representante de su sociedad, son únicamente posibles si se problematiza y aborda implícitamente las contradicciones fundamentales de la colectividad en que vivimos, a través de la plena vivencia de las contradicciones entre el principio de placer y el principio de realidad. Esto se echa a perder si nuestra visión analítica apunta exclusivamente a detectar si la paciente tiene o ha tenido conflictos tempranos con la madre, si hay dos partes escindidas en ella (*splitting*), si la paciente desea tener una madre protectora que nunca la abandone, etc. Todo esto posiblemente no es falso, pero pensamos que esta no es la perspectiva de la liberación de coacciones internas incomprensibles para el paciente y que constituyen la contraparte necesaria del intento de liberación de las coacciones ejercidas desde fuera por la sociedad hacia los individuos.

El terapeuta vive con su paciente una experiencia única. A través de casos individuales se le hacen patentes los procesos que excluyen a los individuos de nuestra época de "la normalidad". El terapeuta puede contemplar las muletas o corazas que usan los individuos para sobrevivir; cómo ansían una vida más libre, mejor y cuáles son las posibilidades de realización en función de los potenciales que aún les quedan a pesar de los daños sufridos. Los individuos "sanos" o "enfermos" son los portadores involuntarios de condiciones sociales que a través de generaciones, no fueron hechas ni por ellos ni para ellos. Son síntomas vivientes de una situación social y representan las condiciones objetivas y las contradicciones, que en última instancia se dan entre los individuos y las formas de

vida trilladas. Una teoría destinada a orientar la praxis de nuestra época, no puede prescindir de experiencias que sólo pueden ser transmitidas por los psicoanalistas. Las interpretaciones situacionales de los sociólogos y filósofos tienen que ser complementadas y corregidas por la experiencia psicoanalítica, a fin de poder alcanzar una comprensión más realista de las condiciones de nuestro actuar. En esta forma aumentarían los chances de nuestra intervención y al mismo tiempo se aceleraría la disolución de la consciencia falsa.

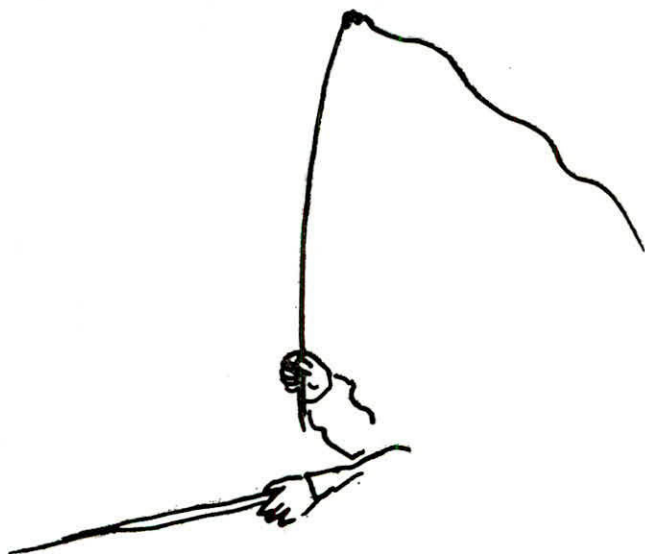
El psicoanálisis ataca implícitamente el statu quo liberando a los individuos de automatismos de conducta conformistas, ampliando su espacio interno, trayendo a la consciencia alternativas al principio de realidad socialmente mediado. El examen diferenciado que implica la discriminación de la realidad externa y de las necesidades instintivas, conduce también al reconocimiento de estas necesidades. Para fortalecer el sentido de realidad es necesario derribar previamente la violencia socialmente constituida. Aquí pasa el psicoanálisis a la crítica de la consciencia social necesariamente falsa, y aquí termina también la tarea del terapeuta en la cura.

La crítica de los psicólogos del Yo de la ambigüedad de algunos de los términos psicoanalíticos representa una genuflexión ante la pretensión operativa de las ciencias tradicionales. La construcción de conceptos psicoanalíticos en el sentido de captar una sola dimensión, lleva a perder la sustancia crítica. La dimensión biográfica y social de la conducta no son idénticas. Sin embargo ellas son inseparables para la teoría crítica del sujeto, cuando se parte de intenciones emancipatorias. Ello importa esforzarse por elaborar esta no identidad. La pérdida de sustancia se produce, por ejemplo, cuando una forma de conducta es considerada únicamente como conducta del Ello o conducta del Yo, o sea, cuando la conducta es determinada en términos de operatividad. La solución de continuidad entre la función de significado de la biografía y de la sociedad, sigue siendo percibida entonces como una contradicción a ser elaborada. En cambio el método con pretensiones operativas separa ambos polos y los cosifica considerándolos como cosas diferentes. Debemos recono-

cer que la psicología del Yo enfatiza con razón la divergencia entre la naturaleza y lo psíquico, entre lo psíquico y lo social. La teoría crítica hace lo propio, pero no sólo privilegia la función frente a la génesis, sino al mismo tiempo la génesis frente a la función. Su posición relaciona el marco de referencia biográfico y el social, sin perder de vista que son distintos.

No es la decisión privada y pre-científica del terapeuta lo fundamental para la solución de problemas. Lo sustancial es la capacidad de penetrar en el sistema de sentido inconsciente del paciente y traducirlo lingüísticamente.

Tan sólo a través de la crítica inmanente de las contradicciones escenificadas por el propio paciente entre su expresión corporal, su acción y su capacidad de simbolización, es decir radicalizando la pregunta por el sentido inconsciente, se consigue emancipar de lo absurdo.



IDIOTA DEL APOCALIPSIS /
GUILLERMO CHIRINOS CUNEO

Frente a la ciudad, frente al mundo, la madre bella ha parido un payaso irrisorio pero azul. ¡Maldito coito amarillo! Pero he aquí que hay una gran cosa que rueda, una cosa inmensa como el mundo, una buena cosa infinita como los planetas y astros que ocupan el universo; he aquí que hay una gran cosa que rueda y no cae, y que grita, casi con demencia, pasada la niñez olfateante, una vez llegada la juventud pálida: ¡Payaso azul!, ¡payaso azul! Locura atacada y resplandor ignorado, grandeza de rey. Joven orgulloso de tu mísera plenitud, ¡poeta!

Yo soy príncipe de las putas y mis prendas son únicas: Sortija azul e higiene azul. Yo soy príncipe de las putas. Y mi alcahuetería oscurece en un burdel y pierde su olor lento. ¡Suciedad!, ¡locura! Y esta podredumbre amarilla y líquida sobre mi lecho desatada como agua o vómito de los muertos. Este cerebro. Esta demencia. Esta incontenible vehemencia sin países posibles que hacia la cargante tragedia y luciérnaga de enajenación levanta. Nace un paralítico sobre el mundo. Y sobre el mundo no hay caridad ni ayuda. ¿Paralítico de las cuevas rubias, quién el grito, quién la salvación, quién el dis-

fraz para tu orbitante salida de los frascos negros, veneno del Médico Asesino? Oh, buenas gentes, marcianos torpes y espectros, esta es la catástrofe, mentiras y patrañas lo ocupan todo, ¡oh animales! Grandes animales somos, y que salimos de las panzas rosadas, de los ovarios claros y de las vulvas rubicundas y fuertes.

¡Ah! Yo tengo una alta mugre de cerdo. Y hay veces en que sueño con circos angostos, y me convierto mediante estos en un ágil trapeceista rosado, pestilente a tufos rancios. Y también, ¡oh delirio!, tengo más vastos sueños, en que desclavo, nervioso y con miedo de que me maten los paganos, a Cristo, el grande, el sabio, el poderoso, crucificado encima del Gólgota. Y de inmediato en una orgía deleitosa me propongo unir los labios de Barrabás y Jesús. Yo soy el buen ladrón. Oh, mis crónicas sin alabar, mis andanzas, ansiedades y anhelos.

“Crónicas de buen ladrón”: Justo título para una novela o una revista de farándula. Y de mis periódicos, mis prensas. ¡Oh!... Olvidados. Este adjetivo, sin duda, sería un buen título para una película cinematográfica. Pero este es tu cine, payaso. Y a propósito de farándula, diariamente voy a los cabarets, impulsado por los instintos, llamado naturalmente por las relaciones físicas elementales, hacia esas bataclanas chorreantes cuyo desnudo a la luz es a las camas, dinero contante y sonante, y un batallón de cráneos amarillos y sombreros franceses derretidos por el sol. ¡Oh apócrifo! Señores, este es el nuevo testamento. El creador: Un hombre muy flaco y canalla de las vagancias gratuitas. Este es el nuevo testamento. Maestro de las caminatas sensibles, de las neurosis estúpidas; Mateo, Lucas, apóstoles. Contrincante y apóstol. Este es el evangelio moderno: palabras para los hombres, la metafísica es para los estudiosos, la metáfora para los jardines, y la mierda para nadie. Esta es la gran biblia

del Idiota del Apocalipsis. Maravilloso ultraje. Lo más adecuado por ahora, es dedicarle una infracción al espíritu y reconciliarme para bien mediante la nube roja del sueño aletargante.

La ciudad ha lavado mi inocente limpieza. Soy un estado de inmundicia. Espero con vacuidad las guerras interplanetarias, un choque violento entre las potencias más grandes. Soy un estado de litigio. Observo la jurisprudencia y todos sus vocales supremos y jueces regordetes, al ujier de trapo, de guaipe, andrajo rojo y melena gris, no se le distingue, la multitud lo cubre con la fuerza de la superioridad sin diferencias. ¡Nuestro palacio de justicia es inmenso pero ningún resplandor, dibujos ni colores lo levantan a la imagen de la maravilla! Y a vosotros, gentes de la ciudad, catedráticos, burócratas, músicos, actores, anacoretas, os diré que infligís grande pena con vuestros trajes de otra época, raídos y cruzados y por lo general plumizos. Soy un estado de cilicio. ¡Vivan los santos, los valientes, los artistas cargados de siglos y colores! La ciudad requiere una cópula con la razón antigua, con la moral, con la ciencia mágica.

Y de todo color, tus colores. Y de toda barbaridad, las imágenes. Hay veces en que me veo lucir cuatro tenientes cabezas de corsario. La noche no existe ya, todo es amanecer, sol, claridad y visión. Entonces el cielo transparente, me deja ver en navíos de madera y velas, tal vez sean carabelas piratas, donde tomo en mis manos, mapas geográficos, brújulas, telescopios verdes... Y brillantes asustados feligreses vamos en busca y encuentro fijo de las cavernas de colores en donde están las arcas de oro. ¡Oh ser millonario luminoso cuando la propiedad es del dios harapiento! Entonces sobre la balanza de la mar azul navego con un puro habano. Este es mi sueño sobre el mundo, y aún hay mas: Me veo trepar en locomotoras de

hierro negro, trenes eléctricos internacionales, hidroaviones, cohetes a la luna, ¡automóviles!, ¡carreteras!, ¡motociclismo! Y me veo despojar de sus bicicletas a los obreros en las aduanas, en las ciudades, mares y cielos. Me hago dueño de vehículos de todo rango e índole. Ahora todas las vías de comunicación son pertenencia mía.

Todo resultado es goce y alimento para la existencia. Buscad los resultados si gustáis. Yo, por ejemplo, soy un sucio, un vulgar, un albañil, un gasfitero, en fin, todo un príncipe como veréis. Sed pobres o ricos ¡y dad más amor aún al borracho que no duerme hace quinientos días! ¿me complaceréis? Yo todavía no soy comunista, ni periodista, ni director de fábricas. Pero doy vivas al senado, a la presidencia, al papado en Roma, y a todos sus cardenales de olor verde... Amad a los mártires, esos pálidos flacos que se desnudan en los baños turcos, y al vapor emiten pautas y principios de ley para uso de los dictadores. ¡Mediadores de chanchos, de letrinas! Nuestros viejos amarillos y rojeantes. Amad a los niños con rostro de rosa, y sed buenos con los militantes y los soldados. Dad vivas a los generales de acción y a sus mujeres, señoras de la beneficencia pública cuyos culos de libor magullados responden. También dad vivas a sus amantes, jóvenes bellas como la mar, y tomad el balcón de los ágiles si queréis, y el barrio de las casas de fresa con mayordomo. Tomad y amad todo lo que esté a vuestro alcance.

Yo aún no he ejercido nada. Carezco de todo hecho fe-
cundo. Soy pobre, paria, inútil como dice mi madre, y un
vagabundo inservible como dice la humanidad entera.
Yo..., yo le diré adiós a la miseria. Sí, estoy seguro. Pe-
ro es verdad, ¡he robado fuerza de algún sitió!, ¡soy la-
drón!. ¡oh, he descansado demasiado! ¡Arribad las féru-
las, los timbales a mi alto donde los colegios particulares!
Un blanco y verde de grasientos curas. Yo me pregunto:

¿adónde están los celestes, las tristezas sencillas, las ternuras? Y de los nacionales, profesores mestizos, alumnos mestizos, ¡oh discriminación!, ¡oh salvajes! Nuestras contradictorias universidades. ¡Oh, dadme bofetadas y castigos! Fue en un tiempo no ha mucho mi arrojito de todo colegio decente. Yo era un ridículo enajenado de la prostitución. Amaba a rufianes famosos, a bailarinas obesas, mujeronas cuyos senos se derraman en cataratas. Admiraba a domadores de circo, hombres melencólicos. Filósofos con barba y lentes, venid. Adoraba a pálidos artistas maullantes bajo las lágrimas amarillas de algún viejo teatro. Sed también estrambóticos estúpidos. Yo os lo pido con humildad. Amad y alabad mi tesoro.

Yo soy cortesano, ¡oidme!, pero prefiero el bajo vientre de las reinas emputecidas, masturbadoras bucólicas, esposas desnudas de los griegos. Mi táctica es el delirio; y ocupo esas cúpulas rojas del castillo de vuestro rey. Soy vaginal... con profundidad. Y me encantan y absorben los olores y vahos más ácidos de las trompas, y más lentos en los falopios y clítoris rosas, cabe los erizos negros, las aspas.

Es cierto, yo venero la sociedad, el criterio del hombre; pero sobre todo me siento un bello caballo salvaje con la presencia cercana de esos caballeros elegantes, acompañados de sus novias, todas vestidas de tul y con joyas preciosas, pues veo que todos sin excepción son inteligentes y tenientes. Y a las lesbianas aseguradas para el futuro, mujeres de los grandes hombres, las bendigo con sinceridad saltante. Y ofrezco misas personales y privadas para los pederastas, esos ángeles con falda, y encuentro el placer al ritmo del órgano irritante; poco después, terminadas las obligaciones, salen cientos de fantasmas con frac bien callados. Yo, yo estoy desnudo, en efecto, en medio del mundo, desde siempre, en todos to-

dos los tiempos infinitos. Pasando a cosas más concretas y actuales diré que la filosofía y costumbres de la época me confunden. Sólo me permito aceptar la nueva ciencia, a comprenderla, la mecánica, la química, por último la astronomía, los planetas.

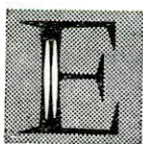
Soy un payaso apestoso. Un higiénico malo. Carezco de toda novia posible. No pertenezco al bello grupo de los monstruos ni de los hábiles. No participo de las aficiones ni comparto las debilidades. Pero de todas formas las celebro y aplaudo con interés saltante. Arte, pintura y escultura, exposiciones en los institutos de arte contemporáneo, ciudades, cosas que son terribles. Este siglo es horroroso sin duda, esta ciudad. Pero definitivamente se plantea un cambio de modos, de reglas, de acción. Desechad los siglos anteriores, ¿lo habéis hecho? Desde una vitrola de la ciudad escucho un tango argentino sobre este siglo. Altamente mi retahíla de palmas se dirigirá al practicismo moderno y a todas las rumbas y músicas tropicales.

Yo me voy, no estoy triste. Con alegría extrema viajaría hacia la Ciudad del Cine en busca de trabajo; holgura flamante, coches, fagots, planetas en el ano no, bien. La viuda de los placeres extravagantes desciende desnuda de los rascacielos, yo voy, cuerpo blanco al aire, ojos rapaces, luto. Que el último ritmo, el mapa de todas las masturbaciones y estatuas cierran nuestros párpados, y todas las fornicaciones mundiales.

Yo me voy. Adiós. Mi profesión y tarjeta: Diablo de cartón de viajes y países de sueño. ¿Soy una bestia como se dice, un animal profundo? ¡Oro!, ¡oro! Esto es lo que necesito. De ninguna manera mi primer amor será una vaca con la vulva bien ardiente. El Idiota del Apocalipsis se retira, señores. ¡Vamos! Estad listos para un nuevo dios.

~

POR QUE LA ETNOSIQUIATRIA / CARLOS ARTURO MOLINA LOZA



L término etnopsiquiatría (o etnopsicoanálisis) parece designar una disciplina cuyo objeto sería la aplicación del método psicoanalítico al estudio de las sociedades o de sus producciones culturales. La primera pregunta que cabría plantearse sería entonces ¿cómo es posible pretender aplicar a una colectividad una ciencia elaborada, según su mismo creador, para el estudio de la psicología del individuo? En efecto, recordemos que la definición dada por Freud del psicoanálisis es la siguiente:

“Un procedimiento de investigación de procesos individuales casi inaccesibles fuera de él;
Un modo de tratamiento de los desórdenes neuróticos basado en esta investigación;
Un conjunto de datos psicológicos obtenidos por esas vías y que poco a poco se constituyen en una nueva disciplina científica”¹.

Como puede verse, desde el principio el psicoanálisis es concebido como método de investigación, una terapia y una disciplina científica cuyo objeto es el individuo, la psicolo-

1. Sigmund Freud, citado por Tobie Nathan en *Revista Ethnopsychiatria*, p. 214, número 1, 2, La pensée sauvage éditions, Francia, 1978.

gía individual. Fue, sin embargo, el propio Freud quien primero trascendió los límites por él mismo establecidos, al producir obras tan alejadas de ese propósito como por ejemplo el controvertido *Totem y tabú (interpretación psicoanalítica de la vida social de los pueblos primitivos)*. ¿Qué fue lo que hizo posible este salto?

En el curso de su trabajo Freud descubre que las producciones de los neuróticos se parecen extrañamente a las manifestaciones culturales (mitos, leyendas, etc.) de los pueblos. Hablando del caso Schreber escribe:

"Antes dijimos que en el sueño y en la neurosis se encuentra al niño con todas las particularidades que caracterizan su modo de pensar y su vida afectiva. Ahora agregaríamos que también encontramos al hombre primitivo, salvaje, tal y como nos aparece a la luz de las investigaciones arqueológicas y etnográficas"².

Este descubrimiento marcaba un nuevo derrotero al psicoanálisis. Siguiendo a Freud, un gran número de sus discípulos empezó a aplicar el instrumental psicoanalítico al desentrañamiento de los problemas histórico-culturales. Theodor Reik, en el prefacio de su libro *Mito y culpabilidad (crimen y castigo de la humanidad)* cuenta la reacción que tuvieron al ver abrirse un nuevo campo a sus investigaciones:

"Sería difícil describir la impresión que produjo en nosotros, los que en ese entonces formábamos el círculo de sus discípulos, la obra de Freud *Totem y tabú*. Aún recuerdo perfectamente —fue en 1913— la reunión de nuestra sociedad analítica en el curso de la cual Freud nos expuso la última y la más importante parte de su trabajo sobre la resurgencia del totemismo en el niño. Nos entusiasmos e inmediatamente comprendimos que ello constituía un desafío intelectual lanzado por Freud a varias generaciones de psicólogos y de historiadores de la civilización. (...) Fue bajo el impacto de la profunda im-

2. Sigmund Freud, *op. cit.* p. 220.

presión que me causó la teoría de Freud que pensé en una nueva interpretación bíblica de la caída del hombre”³.

Los ejemplos del resultado producido por el “impacto” del que habla Reik abundan: son conocidos los trabajos de Otto Rank y Hans Sachs, *Psicoanálisis y ciencias humanas*, en donde concretamente intentan “Aplicar el psicoanálisis a las ciencias humanas”⁴; los trabajos de Karl Abraham sobre la civilización egipcia; los de Ernest Jones *Psicoanálisis, folklore y religión, Hamlet y Edipo*, etc.

En todas esas obras, la aplicación del psicoanálisis al estudio de las producciones culturales se limitaba al examen de los textos: la Biblia, el folklore y la religión, la civilización egipcia. Géza Róheim da un paso más y se convierte en el primer psicoanalista en hacer investigaciones etnológicas de campo. Estimulado por Freud y apoyado financieramente por Marie Bonaparte, hizo varias estadias en Australia y fundó lo que más tarde se llamaría psicoanálisis antropológico, cuyas obras más representativas son *Psicoanálisis y antropología, El enigma de la esfinge, Las puertas del sueño*, etc. Por primera vez, un psicoanalista salía de su marco cultural para estudiar una cultura totalmente diferente de la suya, y en el tratamiento de sus pacientes demostraba la universalidad de los conceptos psicoanalíticos.

El rasgo común de todos estos intentos era la aplicación del psicoanálisis al estudio de la realidad sociocultural. La obra de Georges Devereux, dedicada a la creación de la ciencia llamada etnopsiquiatría se inscribe en esa corriente como continuidad pero también como ruptura.

Devereux insiste, por un lado sobre la necesidad de devolver al psicoanálisis su propósito original: el estudio de la psicología del individuo, y por el otro, analiza las deficiencias y el escaso rigor científico del psicoanálisis antropológico y muestra la urgencia de forjar un nuevo instrumen-

3. Theodor Reik, *Mythe et culpabilité, crime et chatiment de l'humanité*, p. 9, Presses Universitaires de France, primera edición 1979.

4. Otto Rank, Hans Sachs, *Psychoanalyse et sciences humaines*, p. 5, Presses Universitaires de France, primera edición 1980.

to que permita el estudio del hombre como ser individual enmarcado en su contexto social.

Este artículo se propone presentar brevemente algunos de los aportes fundamentales de la etnopsiquiatría.

EL MÉTODO COMPLEMENTARISTA

La creación del método complementarista surge de una serie de constataciones. La primera es una idea simple que Devereux toma de Henri Poincaré: un fenómeno que acepta una explicación acepta igualmente otras; añade a continuación que un fenómeno explicado sólo de una manera no es explicado. La segunda es lo que podría llamarse el criterio económico: "La explicación a ultranza de un fenómeno en el marco de un solo sistema explicativo (...) destruye el fenómeno que quiere estudiar demasiado de cerca"⁵.

La primera vez que un fenómeno es observado desde el punto de vista de una disciplina científica se obtienen muchos datos con relativamente pocos esfuerzos. En un segundo momento, habrá que rendir un esfuerzo suplementario y la cosecha será menor. A medida que se avanza en la investigación las dificultades en la obtención de datos crecen al tiempo que los datos obtenidos van siendo cada vez menores. Llega un momento en el que resulta "antieconómico" seguir buscando de esta manera, es decir, desplegar más y más esfuerzos para la obtención de un resultado cada vez más deficiente. Llegado a este punto es más provechoso recurrir a otra ciencia, cuya primera "mirada" proporciona nuevamente gran cantidad de datos: "cuando un esfuerzo explicativo realizado por el psicólogo deja de producir un rendimiento suplementario proporcional, en otras palabras cuando deja de ser rentable, ha llegado el momento de apelar a las explicaciones sociológicas e inversamente"⁶. Ahora bien, una vez reconocida la necesidad de los dos discursos científicos, el psicológico y el sociológico, hay que agregar que éstos no pueden ser tenidos simultáneamente.

5. Georges Devereux, citado por Tobie Nathan en *Sexualité idéologique et névrose*, p. 42, La pensée sauvage éditions, Bibliothèque ethnopsychiatrique, 1977.

6. Georges Devereux, op. cit. p. 41.

Tomemos un ejemplo: es fácilmente concebible la utilización, en el estudio de un grupo humano, de la sociología y de la biología. Resulta evidente que el grupo sería abordado con el instrumental científico de la sociología, mientras que los individuos, en tanto que organismos, que lo componen, lo serían con el de la biología. Parecería una perogrullada explicar que es inútil pretender utilizar la biología para estudiar al grupo, aunque éste pueda ser concebido como un "organismo". Está claro que, desde el punto de vista científico, el resultado no podría sino ser aberrante.

El problema estriba en que, en el terreno psicológico, ese tipo de deslices se produce constantemente, para mayor júbilo del público no especializado. Hace poco, la prensa limeña queriendo dar cuenta del trabajo de un grupo de psicoanalistas en los pueblos jóvenes, titulaba a seis columnas: "Psicoanalizan personalidad de nuestros pueblos jóvenes". Dos cosas son evidentes: que tal título va a atraer muchos lectores al citado periódico y, en segundo lugar, que implica una operación imposible. Esta actitud es producto de la misma falta de rigor que señalábamos en nuestro hipotético caso de la biología. Parte de un razonamiento similar: puesto que los pueblos jóvenes tienen *personalidad*, ¿porqué no serían psicoanalizables? Pensamos que el lector con suficiente sentido del humor no tendrá ninguna dificultad en imaginar las dimensiones del diván.

Los intentos por utilizar al psicoanálisis para servir a fines completamente ajenos a su propósito y por desnaturalizarlo, son casi tan viejos como el psicoanálisis mismo. Parece, *per se*, tan poco espectacular, y tan amenazante, que es necesario disfrazarlo para atraerle los favores del gran público. Se ha podido también, en la misma ciudad de Lima, llenar salas de cine con el anuncio seductor de que se iba a "psicoanalizar" películas.

Lo que queda claro es que todos esos espectáculos siguen mostrando una realidad que nace con el propio Freud: hoy como ayer, el psicoanálisis da miedo y es preciso banalizarlo para que sea aceptado.

El método complementarista —instrumento clave de la etnopsiquiatría— que representa la introducción de la ciencia en lo que hasta ahora se había llamado psicoanálisis antropológico, y la premisa para todo estudio científico, podría definirse de la manera siguiente: es la utilización alternativa, y en ningún caso simultánea, de dos ciencias puras (ciencias sociales y ciencias del individuo) en el estudio de los fenómenos humanos.

Verbigracia, si se quisiera emprender un estudio etnopsiquiátrico de la brujería en el Perú, sería preciso:

1. proceder a la delimitación del objeto de estudio como fenómeno social, para luego someterlo a un análisis sociológico (cultural) y responder a ciertas interrogantes de tipo: ¿cuál es la función social de la brujería? ¿el rol del brujo? ¿cuáles son las características de su clientela?

2. cambiar de punto de vista y ubicarse en el terreno del individuo, para estudiar al brujo en tanto que persona, por un lado, y a sus clientes, también a título individual, analizando la estructura de su personalidad, su patología, etc.

Sólo así se podría lograr una comprensión global, aunque no total, a la vez que científica, del fenómeno.

LA CONTRATRANSFERENCIA EN LAS CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO⁸

Durante muchos años, los científicos o investigadores en el terreno de las ciencias del comportamiento han tratado,

8. *Transferencia*: "En un marco de referencia puramente cognitivo, una reacción de transferencia corresponde más o menos a una transferencia de aprendizaje, tal y como este se entiende en la teoría del aprendizaje. El analizado, quien ha desarrollado reacciones características ante una persona afectivamente importante para él, tiende —a veces bajo la forma de una compulsión de repetición— a reaccionar ante el analista *como si* él fuera esta persona, lo cual, en ciertos casos, puede implicar una deformación grosera de la realidad". (p. 74).

Contratransferencia: "La contratransferencia es la suma total de las deformaciones que afectan la percepción y las reacciones del analista hacia su paciente; esas deformaciones consisten en lo que responde el analista a su paciente como si este constituyera una imago primitiva, y se comporta en la relación analítica en función

en vano, de obtener datos científicos no contaminados por la subjetividad del observador. En otras palabras, han funcionado como si la obtención de la objetividad pasara necesariamente por la supresión de la subjetividad. Si dejamos de un lado una serie de autores para quienes la objetividad es imposible de alcanzar⁹ —tenemos que para la gran mayoría la subjetividad constituye el mayor obstáculo a la obtención de la objetividad científica. Una vez que el fenómeno ha sido ubicado, se pueden adoptar varias actitudes: ignorarlo, resolverlo a medias o bien tratarlo como un dato esencial de la investigación.

La primera constatación es la siguiente: los datos de la ciencia del comportamiento generan angustia, la cual se explica por el grado de implicación afectiva del hombre, el observador, con el fenómeno que pretende estudiar: la humanidad. Mientras mayor sea la angustia provocada por un fenómeno, menor será la capacidad del hombre de observarlo correctamente, de pensarlo objetivamente y de elaborar

de sus propias necesidades, deseos y fantasmas inconscientes —generalmente infantiles”. (75).

“La transferencia y la contratransferencia tienen fuentes y estructuras idénticas. Es un asunto de pura convención el llamar ‘transferencia’ las reacciones del informador o del analizado y ‘contratransferencia’ las del etnólogo o del analista”. (75).

Georges Devereux, *De l'angoisse a la méthode dans les sciences du comportement*, pp. 74-75, Flammarion, 1980, Francia. Hay traducción española: *De la ansiedad al método*, Siglo XXI Editores, México.

9. “Yo personalmente creo que la objetividad no existe. La objetividad de la ciencia es únicamente una cuestión de acuerdo mutuo. Cierta número de personas observa un fenómeno y habla de criterio objetivo. (...) Vistas en perspectiva, las cosas parecen ser más objetivas, más balanceadas. Pero aún en ese caso, es uno como sujeto, quien ve la cosa. En realidad no tenemos mucha idea de cómo se ve el universo. Tenemos únicamente algunos órganos sensoriales, ojos, oído, tacto y las elongaciones de estos órganos: telescopios, computadoras. Pero, ¿sabemos algo de otros organismos, qué sentimientos tienen ellos, qué clase de mundo tienen?”.

Como puede verse, a partir de una misma constatación se llega a posiciones diametralmente opuestas.

Franz Pearls, *Sueño y existencia, terapia gestáltica*, p. 24, editorial Cuatro Vientos, Chile.

los métodos adecuados para describirlo, comprenderlo, controlarlo y preverlo. La angustia ha hecho que los investigadores utilicen una pseudo metodología —inspirada, en realidad, por la contratransferencia —destinada a facilitar la obtención de la objetividad en la investigación, pero que en la práctica se convierte en la fuente principal de casi todos los defectos de las ciencias del comportamiento. Con tal de suprimir los riesgos de deformaciones subjetivas, se ha tratado de interponer entre el observador y el sujeto observado, una serie de mecanismos, técnicas, filtros etc., que sólo logran, además de la producción de una nueva serie de deformaciones desconocidas, posponer el momento en que el observador debe emitir su juicio "subjetivo". Más tarde o más temprano, tendrá que decir "esto es lo que percibo", y siempre llega un momento en el que deba intervenir lo que en ciencia se llama una "decisión": "esto quiere decir que...", afirmación que, en última instancia, es función de su propia subjetividad y respuesta a la angustia que lo asalta cuando aborda al sujeto estudiado sin haber utilizado ningún filtro.

Aunque se tomen todas las precauciones posibles e imaginables, no se puede eliminar del todo el momento en que, necesariamente, interviene la subjetividad del observador. Antes que aumentar los mecanismos que retrasen la "decisión", hay que abocarse a la solución del verdadero problema.

Los datos de las ciencias del comportamiento son de tres tipos:

1. Sobre la conducta del sujeto (observado).
2. Sobre las "perturbaciones" inducidas por la presencia del observador y por sus actividades en el marco de la observación.
3. Sobre la conducta del observador (sus angustias, maniobras de defensa, estrategias de investigación, decisiones, etc.).

En la actualidad es sobre este último punto que se tiene menos información y es el elemento en el que la moderna ciencia del comportamiento deberá poner énfasis.

La etnopsiquiatría postula precisamente la utilización de la subjetividad como medio para alcanzar la objetividad.

Una de sus premisas básicas es la aceptación de la explotación de la subjetividad del observador y del hecho que su presencia influye necesariamente en el curso del acontecimiento observado. Si para Freud, la transferencia era el dato fundamental del psicoanálisis, la etnopsiquiatría progresa en la misma línea afirmando que es la contratransferencia.

El análisis de la contratransferencia permite llegar a una mejor comprensión de los fenómenos estudiados. Los datos obtenidos por la transferencia podrían serlo por otros medios: lo que un psicoanalista puede descubrir en el proceso de transferencia de un analizante puede ser igualmente descubierto por otros psicoanalistas. La actitud, es decir, la transferencia, de un grupo de habitantes de una comunidad primitiva con un etnólogo puede ser la misma con otros etnólogos. Este no es el caso para los datos proporcionados por la contratransferencia: la información sobre este proceso tanto en el psicoanalista como en el etnólogo sólo nos pueden ser proporcionados por ellos mismos. ¿Quién mejor que el observador podría informar sobre lo que sucede en él durante una observación cualquiera —es decir la reacción de angustia provocada por la realidad observada— puesto que estos datos son el producto de la observación misma?

En una investigación etnológica o en el psicoanálisis de un paciente, los datos sobre el etnólogo y sobre el psicoanalista son los datos fundamentales.

El método complementarista y la explotación de la contratransferencia para la obtención de datos científicos son los dos pilares de la etnopsiquiatría, sin los cuales no se puede hablar de estudio etnopsiquiátrico. No está demás insistir en que la etnopsiquiatría es una ciencia en sí con su campo de estudio y sus métodos propios. En efecto se ha dado en llamar —y no sólo en el Perú— etnopsiquiátrico cualquier estudio psiquiátrico o psicológico de una población o de un fenómeno de otra cultura.

Hay que reconocer que el riesgo y la tentación de pasar de una ciencia a otra son permanentes, el etnopsiquiatra debe tenerlo constantemente presente y verificar en todo momento si se ha respetado el principio de la complementaridad, lo cual supone, evidentemente, un gran rigor

científico. El propio Devereux confesaba: "Las trampas en las que puede caer la etnopsiquiatría son muchas, sobre todo si la construcción de una teoría y de un método etnopsiquiátrico y la investigación sobre los hechos y su interpretación, no toman en cuenta, de forma muy rigurosa, el principio de complementaridad. Es así que, cuando se analiza la relación entre materiales y procesos culturales, por un lado, y procesos psíquicos, por el otro, se hace casi irresistible la tentación de establecer una relación *temporal* de causalidad entre ciertas categorías culturales y ciertos mecanismos de defensa individuales correspondientes —o viceversa. Cuando se escribe un texto que trata ese tipo de problema, hay que leerlo y releerlo muy atentamente, pues hasta la más mínima imprecisión en la formulación de los enunciados puede implicar una violación del principio de complementaridad, substituyendo al doble discurso que ésta exige, la apariencia de una relación de causa a efecto. No fue sino después de muchas lecturas de mi texto¹⁰ que pude eliminar todos los giros susceptibles de sugerir una relación temporal de causa a efecto entre ciertas categorías culturales de los Sedang y diversos mecanismos de defensa, y viceversa"¹¹.

Expondremos ahora algunos de los conceptos más relevantes aportados por la etnopsiquiatría.

EL INCONSCIENTE ÉTNICO Y EL INCONSCIENTE IDIOSINCRÁSICO

Según la etnopsiquiatría el material reprimido de origen inconsciente consta de dos partes, o para decirlo de otra forma, está dividido en dos segmentos:

1. El inconsciente étnico (o parte étnica del inconsciente) y
2. El inconsciente idiosincrásico.

El inconsciente étnico es: "La parte del inconsciente (que el individuo) posee en común con la mayoría de los miembros de su cultura. Está compuesto por todo aquello que,

10. Se refiere a "The cultural implementation of defense mechanisms", ver referencias en la nota siguiente.

11. Georges Devereux, *L'ethnopsychiatrie, Ethnopsychiatrica* número 1, 1, la pensée sauvage éditions, 1978.

de acuerdo con las exigencias fundamentales de su cultura, cada generación aprende a reprimir y, luego a su vez, obliga a la generación siguiente a reprimir. Cambia como cambia la cultura y se transmite como lo hace la cultura, por medio de una especie de 'enseñanza'¹².

El inconsciente idiosincrásico está compuesto por el material reprimido por el individuo a título personal.

Cuando un individuo se enfrenta a situaciones estresantes que son intolerables para la consciencia, las reprime y las hace inconscientes. Si la decisión de reprimir viene dada por el individuo, esto se convierte en su inconsciente idiosincrásico. Si la decisión le está indicada por su cultura, los elementos reprimidos pasarán a formar parte de su inconsciente étnico.

Aquí es conveniente hacer una aclaración. A primera vista, podría parecer que la noción de inconsciente étnico está emparentada con la idea de "inconsciente colectivo" de Jung. En realidad no es así. Veamos porqué. Para Jung, esta noción tiene implicaciones de tipo biológico: "El ser humano contiene elementos psíquicos cuya realidad es anterior al hecho de la individualidad (...), constituye un rasgo genérico del hombre y, como tal, es compartido por todos los miembros de la especie humana (...) lo inconsciente contiene elementos comunes a todos los hombres porque poseen una realidad psíquica anterior a la *experiencia personal*. Estos elementos existen en potencia porque son inherentes a la estructura psíquica del individuo, tanto desde el punto de vista biológico como histórico"¹³.

Para la etnopsiquiatría el inconsciente étnico está constituido exclusivamente por el material reprimido de origen consciente.

De modo que el hecho de conocer la cultura del otro es para el etnopsiquiatra un elemento esencial de la terapia que no podrá ser llevada a cabo sino en una relación psicológica individual.

12. Georges Devereux, *Essais d'ethnopsychiatrie générale*, pp. 5-6, Editions Gallimard, tercera edición, 1977.

13. Ira Progoff, *La psicología de Jung y su significación social*, Paidós, biblioteca del hombre contemporáneo, volumen 177, primera edición 1977, pp. 76-77.

LOS DESORDENES ETNICOS

El desorden étnico es todo desorden psicológico modelado culturalmente. Los desórdenes mentales pueden ser tanto étnicos como privados. Al introducir esta categoría, la etnopsiquiatría no pretende contradecir la nosología psiquiátrica, pero sí completarla. El hecho de que se diga de un desorden que es de naturaleza étnica no implica una delimitación psiquiátrica (puede haber psicosis étnicas, neurosis étnicas, etc.), pero sí permite su ubicación a nivel del inconsciente étnico. Los desórdenes étnicos son modelos de conducta prefabricados y proporcionados por la cultura a todos sus miembros, para permitir a aquellos que sintieran un trastorno manifestarlo de una manera socialmente aceptable. "Todo sucede de tal forma que pareciera que el grupo dice al individuo: No lo hagas, pero si de todas formas lo haces, hazlo así" (Devereux). Dicho en otras palabras, todo sucede como si la cultura proporcionara al individuo el modelo que imitar, el camino que seguir, en el caso que decidiera voverse loco.

La sociedad dispone de toda una serie de mecanismos para conservarse, pero posee también otros que los contradicen: "Toda sociedad comporta no solamente aspectos funcionales por intermedio de los cuales afirma y mantiene su integridad, sino también algunas creencias que contradicen, niegan y zapan, no solamente las operaciones y estructuras esenciales del grupo sino, a veces, hasta su propia existencia"¹⁴.

Aquí, parece necesario insistir sobre un punto: el desorden étnico puede ser desencadenado por cualquier tipo de stress, lo cual implica que no son necesariamente los individuos que sufren la misma problemática quienes presentarán los mismos síntomas.

La cultura propone constantemente al individuo dos tipos de posibilidades. El conducirse obedeciendo a los modelos funcionales de conducta requiere de una voluntad y un esfuerzo permanente. Cuando, a causa de un conflicto (que puede ser de naturaleza muy diversa) el individuo deja de estar en condiciones de hacerlo, puede optar por las

14. Georges Devereux, citado por Tobie Nathan, en: *Sexualité idéologique et névrose*, p. 47.

tendencias contradictorias que también le son proporcionadas por la sociedad.

Los síntomas de un desorden étnico no indican el tipo de problemática inconsciente que los produce. Este problema deberá ser elucidado por la psicología. En cambio, si la comprensión de un caso de desorden étnico no conduce a la explicación de la problemática inconsciente de un individuo (del segmento idiosincrásico de su inconsciente), si conduce a la resolución de un problema del segmento étnico de su inconsciente, lo que en última instancia significa, es que lleva a una explicación de tipo sociológico, cultural. En resumen, el análisis de un desorden étnico solamente puede ser sociológico (cultural), mientras que el de un paciente afectado por un desorden étnico será, por lo consiguiente, psicológico.

Pongamos un ejemplo: en los Estados Unidos se producen periódicamente fenómenos tales como el de individuos que, convenientemente armados (fusiles, pistolas, ametralladoras, armas de fuego en general) se parapetan y desencadenan una verdadera cacería humana. El análisis de ese fenómeno sólo puede ser de tipo sociológico y las preguntas que cabría plantearse serían: cómo se proscribe este tipo de conducta, porqué se utilizan armas de fuego y no armas blancas, etc. Esto conduciría a hacer un estudio de la forma en que los Estados Unidos se han construido como nación: matando pieles rojas primero, amarillos después, pasando por los negros y otros. Todo lo que en tiempo de guerra es perfectamente justificado (matar para defender al país) puede dejar de serlo en tiempo de paz... pero ¿y qué hacen los que han aprendido el culto del héroe y, lo que es más, del héroe asesino?

Ahora bien, la comprensión del individuo afectado por el desorden sólo podría darse en el marco de un análisis psicológico.

En el Perú, un fenómeno que merecería un estudio etnopsiquiátrico sería el hecho de que los "orates" suelen pasearse semidesnudos, cargados de los objetos más diversos y emplean el tiempo recogiendo o buscando cosas. ¿Cómo se explica, que todos, hombres y mujeres, en distintas regiones del país, se comporten de manera similar? ¿Quién les ha proporcionado el modelo?

Desorden Tipo

Es aquel que reproduce de manera típica, e incluso un poco caricatural, las estructuras de la sociedad, y que está determinado no por el modelo cultural del grupo sino más bien por su tipo de estructura social. "El mejor ejemplo de desorden tipo es la esquizofrenia, cuya lógica es fraccionamiento y pérdida de la identidad. Tiene su sitio en la sociedad industrial moderna que quiere ignorar al individuo y fraccionar las instancias a las que éste debe dirigirse"¹⁵.

Desórdenes Idiosincrásicos

Son aquellos producidos por traumatismos no tomados en cuenta por la cultura —es decir, para los que la cultura no proporciona los medios de defensa ni los síntomas que pudieran permitir fijar la angustia—, los cuales pueden ser atípicos y frecuentes, o raros y escasos. El resultado de este tipo de traumatismo será una neurosis o psicosis idiosincrásica, cuya característica será que, dado que no dispone de modelos culturales, deberá *inventar* las defensas y los síntomas. Ahora bien, el invento se hace *siempre* a partir de elementos culturales, solo que estos no están originalmente destinados a proporcionar una defensa contra la angustia¹⁶.

Desórdenes Sagrados o Chamánicos

El desorden sagrado o chamánico es aquél en el que el individuo transforma, por razones neuróticas, las creencias de su tribu en una experiencia subjetiva (culturalmente estructurada) de tipo alucinatorio.

Como es sabido, el individuo que más tarde será chamán es un ser gravemente neurótico, cuyo conflicto dominante está anclado en su inconsciente étnico y, al contrario de lo que sucede con el neurótico o psicótico "privado", no tiene que elaborar la mayor parte de sus síntomas, cuenta con la posibilidad de recurrir a una gran cantidad de procedimientos —muchos de ellos de tipo ritual, puestos a su

15. Tobie Nathan, *op. cit.* p. 49.

16. Georges Devereux, *Essais d'ethnopsychiatrie générale*, pp. 73-74.

disposición por la cultura— para expresar, controlar y reorientar sus pulsiones y conflictos¹⁷. El chamán estructura de forma convencional los materiales que surgen de su inconsciente.

EL NEGATIVISMO SOCIAL

Los síntomas de los trastornos mentales se oponen siempre, de una manera u otra, a la norma social, la elección del síntoma es negativamente determinada por las normas sociales ambientes. Según Devereux: "El comportamiento desviante, puramente neurótico o francamente criminal, puede aliviar la angustia del individuo y ventilar una parte de sus conflictos justamente porque se aparta de la norma social"¹⁸. Además, el comportamiento negativo no es producto del desconocimiento de las reglas, al contrario, está determinado por las normas positivas, de las cuales es la negación. Si las reglas implican lo que se debe hacer, el inverso de las reglas también lo implican, pero negando a las primeras. Las reglas codifican el "tú debes"; ahora bien, el "tú debes" de la negación de las reglas implica la contradicción de las primeras. El negativismo social utilizará, para expresarse, las creencias y tendencias que contradicen y niegan la existencia del grupo.

En un estudio particularmente brillante y tanto más difícil ya que se trataba de convertirse en "el etnólogo de su propia tribu" (G. Devereux), Tobie Nathan, joven etnopsiquiatra francés, analiza toda la carga de negativismo social representada por la llamada "revolución sexual" que siguió al Mayo francés de 1968. A través del examen de los casos, de una serie de pacientes ex miembros de comunidades sexuales, Tobie Nathan muestra que en vez de crear nuevas relaciones, en vez de "inventar" en el terreno sexual como se pretendía en aquellos años, los participantes de las dichas comunidades se contentaban con reproducir, en negativo, y eso con una fidelidad admirable, el modelo de relación de sus padres. Ellos habían establecido una serie de normas en la conducta amorosa, los "hijos de mayo" iban

17. Georges Devereux, *op. cit.* p. 18.

18. Georges Devereux, citado por Tobie Nathan, *op. cit.* p. 51.

a hacer exactamente lo contrario de lo que antes habían hecho los mayores. Los padres habían sido fieles, posesivos, celosos, etc., la nueva regla sería: hay que hacer el amor con todo el mundo y no sentir nada cuando el compañero o la compañera lo hace con otro u otra. Lo divertido es que Tobie Nathan descubre en el transcurso de su trabajo y demuestra que los sentimientos reales de nuestros modernos héroes de la sexualidad eran exactamente los mismos que los de sus padres.

Para terminar, es necesario añadir que la etnopsiquiatría (o etnopsicoanálisis) sólo se concibe si se acepta la unidad del psiquismo humano. Como es sabido, durante su ya larga historia, el psicoanálisis se ha visto sacudido por las arremetidas de los partidarios del relativismo cultural, para quienes los descubrimientos de Freud eran adaptados a la sociedad pequeño burguesa de la Viena de su época, pero en ningún caso a los primitivos australianos, o a los miembros de otras culturas. Recordemos que cuando Malinovsky vuelve de las islas Trobriand afirmando doctamente que sus habitantes no pasaban por la fase anal, Freud, con el sentido del humor que lo caracterizaba, exclamó "¡Cambra, entonces esa gente no tiene ano!".

"La unidad psíquica de la humanidad es la piedra angular de la teoría psicoanalítica. Ahora bien, las soluciones a un conflicto —el edípico por ejemplo— 'aportadas' por la cultura, pueden ser diferentes. No resulta muy difícil convencerse de la universalidad del Edipo; esta se debe al simple hecho de que todo ser humano, sin excepción, nace de un hombre y de una mujer, ambos poseedores de una cultura" (...) esta tesis no presupone ni la teoría de los arquetipos de Jung ni la necesidad de lanzarse a fantasías paleopsicológicas (...) la experiencia personal vivida de cada niño basta para suscitar ese conflicto en él (...). Esta tesis no permite que se ignore la influencia del medio cultural, pues la misma pulsión o la misma fantasía puede ser estimulada por influencias culturales muy diversas e, inversamente, puede también utilizar una gran variedad de exutorios culturales"¹⁹.

19. Georges Devereux, citado por Tobie Nathan, *Ethnopsychiatria*, número 1, 2, 1978, pp. 224-225.

En lo que respecta a la práctica clínica debe hacerse una distinción radical entre tres modos de psicoterapias de tipo etnopsiquiátrico (etnopsicoanalítico):

1) *Intracultural*: Cuando el terapeuta y el paciente pertenecen ambos a la misma cultura, pero el terapeuta toma en cuenta las dimensiones socioculturales tanto de los trastornos de su paciente como del desarrollo de la psicoterapia.

2) *Intercultural*: Aunque el terapeuta y el paciente no pertenecen a la misma cultura, el primero conoce bien la cultura en la etnia del segundo y la utiliza como incentivo terapéutico —pero siempre de manera que se asegure su autoabolição final, lo cual muestra que el elemento cultural ha sido utilizado con éxito.

3) *Metacultural*: Cuando el terapeuta y el paciente pertenecen a dos culturas diferentes, el primero no conoce la cultura de la etnia del paciente, pero en cambio, comprende perfectamente el concepto de "Cultura" y lo utiliza en el establecimiento del diagnóstico y en la conducción del tratamiento²⁰.

Ahora que hemos visto, someramente, en qué consiste la etnopsiquiatría sólo nos queda una última explicación por dar: ¿porqué casi nadie, fuera del círculo de los "especialistas", la conoce? Esto parece paradójico, sobre todo si se toma en cuenta que el psicoanálisis ha logrado conquistar un sitio importante en ciertos medios culturales, representado por dos tipos de exponentes muy particulares que podríamos llamar los mercaderes del diván y los malabaristas de la palabra. Pero hagamos un poco de historia.

Freud provocó, al crear el psicoanálisis, una verdadera marejada de reacciones, ataques, resistencias. La razón principal de ello era que esta nueva disciplina cuestionaba radicalmente los hábitos de las ciencias sociales comúnmente aceptados hasta ese momento. La situación era har to complicada, pero no lo suficiente como para amilanar al Dr. Freud, quien, en todo momento, manifestó su firme determinación. Lucharía incansablemente por lograr el reco-

20. Georges Devereux, *Ethnopsychiatria*, número 1, 1 pp. 11-12, 1978.

nocimiento de la nueva ciencia. En esta lucha, Freud se vio obligado a desempeñar dos roles: el de investigador acucioso, capaz de cuestionar una y otra vez sus descubrimientos y aportes, en otras palabras, el del científico, y un segundo, el de fundador de una escuela, el del político o administrador. Podríamos decir que a partir de estos "dos" Freuds surgen dos grandes corrientes del psicoanálisis: la primera, la de los científicos, investigadores y terapeutas, etc., que siguen preocupados por la necesidad de desarrollar y profundizar el psicoanálisis, y una segunda, la de los políticos, dirigentes de sociedades psicoanalíticas, y administradores del inconsciente.

Son estos últimos quienes desarrollan sus escuelas y asociaciones en función de las necesidades burocráticas de un pequeño grupo, cuyo interés esencial es mantener su poder dentro de las mismas (fijar tarifas "internacionales"! En el Perú una sesión de cincuenta minutos cuesta hasta cincuenta dólares: con un salario mínimo se logra pagar una sesión). Es evidente que ese "psicoanálisis" ha perdido todo lo que el aporte del Doctor Freud podía tener de subversivo y no puede asustar a nadie. El psicoanálisis deja de ser así un medio de liberación; en las manos de los mercaderes del diván se convierte en un medio de sujeción y dependencia. Es perfectamente normal, y no se les puede pedir otra cosa, que personas que han desplegado enormes esfuerzos publicitarios para autopromoverse (porque si se les puede cuestionar en tanto psicoanalistas hay un aspecto en el que son irreprochables, son excelentes publicistas), desarrollen toda una serie de técnicas tendientes a establecer vínculos de dependencia entre sus pacientes y ellos. No les debe resultar fácil concluir un análisis cuando esto podría significar un hueco de centenas de miles de soles mensuales, sobre todo si han desarrollado vínculos afectivos entre ellos y sus "analizandos". Insistimos, ese "psicoanálisis" ha dejado de ser el camino doloroso que conduce al conocimiento de uno mismo para pasar a ser un adorno más, un capricho, un lujo. Todo esto explica que esta corriente goce de los favores de los medios de comunicación. ¿No hemos visto recientemente cómo un periódico²¹ otorgaba

21. *Expreso*, miércoles 17 de noviembre de 1982, pp. 20 y 29.

el galardón de "más brillante psicoanalista del Perú" a uno de sus felices entrevistados?

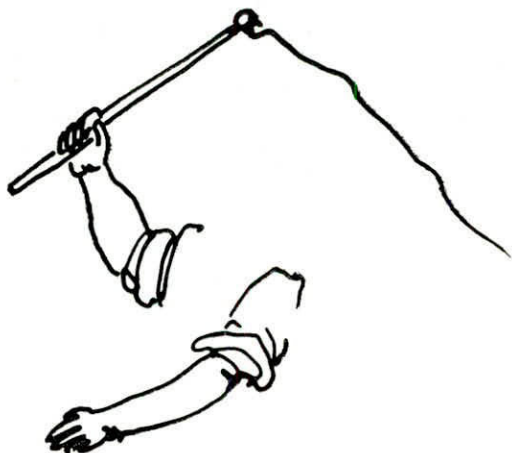
Los malabaristas de la palabra, por otro lado, partiendo de una constatación válida, y con un gran sentido del espectáculo, crean todo un vocabulario destinado esencialmente a oscurecer el sentido del discurso: el psicoanálisis al salir de los círculos de los especialistas, al llegar al gran público perdió mucho de su eficacia. En los tiempos heroicos un análisis duraba entre tres y cuatro meses. Esto se debía a algo muy simple: el elemento sorpresa. Los resultados eran, en parte, obtenidos gracias a la sorpresa del analizando. La solución que dan los malabaristas de la palabra a este nuevo problema es también muy simple: si el análisis era eficaz cuando era desconocido e inaccesible, podemos devolverle su eficacia rodeándolo de un hermetismo a ultranza. ¿Cómo? Inventando toda una serie de "objetos" y *gadgets* lingüísticos. Mientras menos se le comprenda mejor será. Esta actitud no está desprovista de cierta dosis de ingenuidad y tomada en ese sentido no puede sino despertar cierta dosis de simpatía...

Pero volvamos a nuestro punto de partida. Es fácil comprender porqué la etnopsiquiatría no ha conquistado la fama. La obra de Georges Devereux, tal como dice Weston La Barre: "nos trae una visión fundamental y auténticamente revolucionaria de las cosas"²². Las ciencias sociales se empeñaban en imitar a las ciencias físicas y el observador en transformarse en el Hombre invisible. El agua-fiestas de Devereux introduce una duda escandalosa: "La etnografía de terreno (y de hecho todas las ciencias sociales) —tal y como es aplicada actualmente— podría no ser sino una especie de autobiografía"²². La Barre analiza con fineza el carácter de las reacciones que provocaría tal descubrimiento: "una auténtica innovación es siempre castigada en razón de la angustia que provoca y porque obliga a efectuar una difícil reorientación cognitiva"²². La obra de Devereux no fue recibida ni siquiera con hostilidad y tendría, como lo preveía La Barre, que desarrollarse en el silencio: "confieso que temo para Devereux, no tanto la injuria, que prueba la existencia de un reconocimiento no reconocido (que terminará por transformarse, así lo espero, en reconocimiento consciente), sino más bien el recha-

zo y el desinterés voluntariamente ciegos, medios más fáciles de soportar las dificultades emocionales y el fardo que representan [sus] ideas”²².

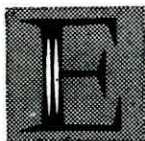
La etnopsiquiatría (o etnopsicoanálisis) ha escogido la vía más escabrosa, aunque la más simple: las dificultades no se ignoran o resuelven a medias, se analizan y se transforman en medios privilegiados de la investigación.

Por todo lo anterior, es de temer que sigamos oyendo a los doctos “investigadores” decirnos: “discrepamos con los principios de la etnopsiquiatría...”. Lástima que lo digan antes de conocerla.



22. Weston La Barre, prólogo a *De l'angoisse a la méthode*, p. 9.

EL SUPERYO FEMENINO / ELENA GURMENDI T.



L superyó se introduce como concepto en la teoría psicoanalítica cuando Freud desarrolla la segunda tónica del aparato psíquico en "El Yo y el Ello", trabajo de 1923.

Definido entonces como aquella instancia crítica relacionada a las funciones de autoobservación, conciencia moral y formación de ideales, el superyó fue considerado como el heredero del complejo de Edipo, al permitir el abandono de las cargas de objeto incestuosas sustituyéndolas por identificaciones.

Desde los primeros trabajos de Freud y a lo largo de posteriores investigaciones, el problema del superyó femenino constituyó un tema de vacilación para el psicoanálisis. Y es que dada la asimetría del complejo de Edipo en el hombre y la mujer, algo de la constitución femenina no encaja con la teoría desarrollada. Algo que tiene que ver con lo que, en términos vulgares, los hombres han dado en llamar el enigma de la mujer y que definitivamente se refiere al carácter "misterioso" de su sexualidad. Y no es casual que Freud inaugure el psicoanálisis al preguntarse por la sexualidad femenina. Pues hay algo en la histeria que le inquieta y que él intuye, tomando en serio los comentarios de sus maestros, que tienen que ver más con "secretos de alcoba" que con enfermedades de etiología orgánica¹.

1. FREUD, Sigmund. *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973. "Historia del movimiento psicoanalítico", p. 1899.

A partir de estos primeros casos, y por los hallazgos de su propio autoanálisis, Freud sustenta la existencia del inconsciente, por la prevalencia en el aparato psíquico de los contenidos de la sexualidad infantil, estructurados en torno al complejo de Edipo. Sin embargo no deja de sorprender que si bien Freud se pregunta inicialmente por la sexualidad femenina, cuando explica el Edipo en sus dos niveles² lo hace más como respuesta a la masculina.

Así, a la pregunta por la disolución del complejo de Edipo en la niña, no hay una respuesta categórica como en el caso del niño. Y tampoco se conoce una explicación hipotético-deductiva similar a la de "Totem y Tabú" para encontrar el origen mítico del complejo de Edipo femenino.

Por otro lado, si en el caso masculino la formación del superyó es garantía de la disolución del complejo de Edipo por la identificación con el padre en el Ideal del Yo, Freud llega en el caso femenino a un *impasse* que lo induce a manifestar que las mujeres están escasamente dotadas para la sublimación y que sus intereses sociales son más débiles³. Esto por el hecho de que el superyó femenino nunca llega a desligarse de sus orígenes afectivos a raíz de que en las mujeres el complejo de Edipo queda como un resto de la sexualidad infantil al que difícilmente renuncian, dado que no hay un imperativo que las fuerce a hacerlo, como en el caso de la amenaza de castración para los hombres.

El asunto es que antes del complejo de Edipo y antes del complejo de castración no hay diferencia de los sexos. Freud afirma en un pequeño artículo de 1923 que la primacía del falo es aquello que diferencia la organización genital infantil de la organización genital del adulto. Dice textualmente: "En el carácter principal de esta *organización genital infantil* hallamos, además, su más importante diferencia de la organización genital definitiva del adulto. Este carácter diferencial consiste en que el sujeto infantil no

2. Se alude al Edipo en cuanto mito universal por lo referente a su función como estructura fundante de la Cultura y en cuanto reto particular por lo que es inherente a la constitución de cada individuo como sujeto.

3. FREUD, Sigmund. *Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*, Hamburgo, Fischer Taschenbuch Verlag, 1980. "Die Weiblichkeit", p. 110.

admite sino un solo órgano genital, el masculino, para ambos sexos. No existe, pues, una primacía genital, sino una primacía del *falo*"⁴.

Hay que insistir en que se trata de la primacía del falo y no de la primacía del pene. El falo no es el pene. El pene sólo designa al órgano en su realidad corporal. El falo es, en cambio, una premisa universal que afirma la existencia del pene como único órgano sexual. El falo es un significativo, una función simbólica que rige los intercambios en la dialéctica edípica.

Este carácter universal de la primacía del falo implica que si bien se nace hombre o mujer, no se es masculino o femenino por derecho prescrito. Se deviene, siempre y cuando se llegue de la representación primitiva de la no existencia de géneros a la representación de la diferencia de los sexos. Es decir, según como el sujeto asuma o no su propio sexo. Tal orientación sólo es posible en el interior del complejo de Edipo. Es más, la diferenciación sexual constituye una de las funciones que se le ha reconocido al complejo de Edipo. Función vinculada a la incidencia del complejo de castración, el cual marca categóricamente la asimetría que existe entre el niño y la niña en lo relativo al complejo de Edipo. Función que está determinada, en última instancia, por la forma en que actúe la metáfora paterna en su intervención constitutiva del Edipo.

Para analizar la función del padre en el triángulo que forma con la madre y el niño, Lacan ha distinguido tres tiempos.

En el primer tiempo, la relación dual e imaginaria que vincula al niño con su madre introduce de por sí un tercer término. La metáfora paterna actúa por cuanto la primacía del Falo está instaurado en el orden de la Cultura. El niño se coloca en el lugar del falo para colmar el deseo de la madre, al constituirse imaginariamente en ese objeto que en ella insiste como falta. Queda, por consiguiente, sujetado al deseo de la madre. Es el falo de una madre fálica.

En el segundo tiempo, aparece el Otro del otro. El padre interviene como agente de la prohibición y dicta la Ley

4. FREUD, Sigmund. *Op. Cit.* O.C. "La organización genital infantil. (Adición a la teoría sexual)", p. 2699

en una doble dirección: priva al niño del objeto de su deseo y a la madre de su objeto fálico. Hay que aclarar que no se trata del Padre Real, sino de la función que cumple según el deseo de la madre. Acá la intervención del padre como Padre Idealizado, celoso y omnipotente rival, se articula con el fantasma del parricidio, recurrente en lo imaginario del acto original, a saber, el asesinato del padre totemico, acontecimiento mítico que da cuenta de la normatividad cultural del sentimiento de culpabilidad en relación al momento en que se inaugura el mismo en la dimensión subjetiva.

En el tercer tiempo, la amenaza de castración conduce a la Castración con mayúscula. De temible, el padre pasa a ser permisivo, abriendo así las condiciones para la declinación del Edipo, por las identificaciones del Ideal del Yo. Es el momento de la consolidación del superyó. El Padre Simbólico interviene asegurando la función de corte: la prohibición queda instaurada en el orden del Significante.

El fantasma del asesinato del padre ocupa, pues, un lugar importante en la disolución del complejo de Edipo y en la constitución del superyó. Sin embargo, en el caso del Edipo femenino habrá que pensar si es posible seguir esta misma travesía. Para comenzar, se nos plantea un primer interrogante. ¿Cuál es el objeto de la prohibición del incesto, el padre o la madre?

Tal vez se trata aquí de dos prohibiciones en dos niveles distintos. Es decir, se trataría de la madre en lo relativo a la función de la interdicción como estructura fundante de la Cultura. Interdicción que resguarda al sujeto de la psicosis en cuanto lo separa de la relación especular con la madre como doble. Se trataría, en este caso, de la doble prohibición que obliga a la madre a no reintegrar su producto (entregar el hijo a la Cultura) y a éste, su hijo (sea hombre o mujer), a separarse de la madre como objeto de deseo (salir de la fascinación narcisista en que lo coloca la relación dual y especular con la madre).

Pero, por otro lado, también se trataría del padre en lo relativo a la prohibición del incesto como Ley a cuyo cumplimiento remite la aceptación de la diferencia de los sexos y la diferencia de generaciones. Ley que debe ser acatada por todo sujeto para asegurar su destino como ser sexual-

do, y, en última instancia, para asegurar su acceso al goce. Ley que, en términos antropológicos, conduce a la exogamia, por la función de intercambio que está en juego; puesto que si el padre tiene una mujer es porque otro hombre, hermano o padre de la madre, ha aceptado algo a cambio acordando las reglas de la transacción para cerrar el pacto.

Sin embargo, hay que tratar de responder a ciertos interrogantes que no quedan claros. ¿A qué obedece la ausencia de un tiempo mítico referente a la interdicción del incesto entre el padre y la hija? ¿Habrá que buscarlo con la ayuda de la antropología o las manifestaciones del folklore, o tendremos que aceptar que no hay prohibición mítica que resguarde esta interdicción? Y en este último caso, ¿qué implica, en términos de la posibilidad de sublimación, que el sujeto femenino no encuentre en otro plano, distinto al de la sucesión de particularidades que constituyen su propio drama, el lugar desde donde pueda plantearse la cuestión de su existencia?

Y en lo que se refiere a la dimensión subjetiva, ¿cómo actúa a fin de cuentas la metáfora paterna en el Edipo femenino? Pues en el caso del sujeto masculino, la amenaza de castración conduce a la disolución del complejo de Edipo. Es por intermedio de la identificación con la instancia paterna como ideal del yo que se abre el camino para la instauración del superyó. Luego el superyó se hace independiente, en razón de la prohibición internalizada y por la renuncia de los objetos que lo constituyeron. Sin embargo, en el caso del sujeto femenino el complejo de castración no se presenta con el mismo carácter imperativo que en el varón como para que el superyó se consolide en la forma tajante que concierne a la renuncia definitiva de los objetos.

El punto crítico, sobre el que Freud insiste en un artículo de 1924, es que en la niña la castración es vivida como un hecho consumado⁵, móvil en todo caso de envidia, mientras que en el niño adquiere la fuerza de una amenaza porque aún es factible su cumplimiento, por lo que debe proteger con celo su integridad física.

5. FREUD S. *Op cit.*, O. C., "La disolución del complejo de Edipo", p. 2751.

De esta manera, mientras que el niño vence el complejo de Edipo por la amenaza de castración, la niña ingresa al Edipo por el reconocimiento de la castración. Es decir, la niña debe realizar dos renunciaciones si quiere seguir el camino de la feminidad: cambiar de objeto amoroso —esto es, de la madre al padre— y suprimir de sus experiencias de satisfacción sexual el clítoris (ilusorio pene que resulta siempre disminuido) por la vagina.

El reconocimiento de la diferencia de los sexos lleva a la niña a distanciarse más o menos de su primitiva vinculación con la madre. La niña reprocha a su madre haberla hecho mujer, es decir, haberla traído al mundo incompleta por no amarla lo suficiente. Es esto lo que le permite dirigir su demanda al padre, esperanzada en que él le dé el pene que la madre le negó. Tomar al padre como objeto lleva necesariamente a la niña a adoptar una actitud femenina, incompatible con el deseo de un pene. Sin embargo, su renuncia al pene sólo es posible por una transacción que consiste en esperar que el padre le dé a cambio un hijo como regalo. Esta transacción del deseo de un pene por el de un hijo es posible por un proceso de equiparación simbólica entre todos aquellos productos capaces de desprenderse del propio cuerpo (heces = pene = niño = regalo = dinero).

Al abandonar a la madre como objeto de amor se acrecientan en la niña los reproches hacia ella y los celos por no haberla amado lo suficiente, a raíz de que ahora, habiendo ya orientado su deseo al padre, ve en la madre a una poderosa rival.

El caso es que estando la niña en la situación edípica no hay ningún imperativo, como es la amenaza de castración para los hombres, que la obligue a abandonar al padre como objeto de amor e identificarse con la madre, dando paso a la instauración del superyó. Como tampoco existe, en rigor de verdad, ningún imperativo categórico —salvo su resentimiento por no haberle dado un pene— que obligue a la niña a separarse en forma definitiva de la madre antes de dirigir su mirada al padre. Es decir, no hay nada que obligue a abandonar tajantemente los contenidos de su sexualidad infantil.

Es precisamente dicha característica la que indujo a

Freud a manifestar que las mujeres que tienen alrededor de treinta años experimentan, a diferencia de los hombres de la misma edad, una suerte de inflexibilidad e inmutabilidad psíquicas, ya que su libido ha ocupado posiciones definitivas que difícilmente podrán ser modificadas⁶. Se refiere con esto a lo que se le pide la niña para cubrir su "Penismangel" y a lo que posteriormente demanda la mujer cuando elige un objeto de amor. Y es que lo que está en duda es si el sujeto femenino abandona su deseo de un pene/hijo. ¿Qué la obligaría a hacerlo?

Tratándose del desarrollo sexual femenino, es sólo a partir del deseo del pene que se hace factible el deseo del hombre. En este sentido, la elección del padre como objeto es accesoria al deseo del pene/hijo, cuestión que determinaría la diferencia fundamental en la elección de objeto entre el hombre y la mujer. La mujer, por estos antecedentes de desear al objeto más por la parte que por el todo, está más orientada hacia las elecciones narcisistas de objeto.

Freud señala que conforme al tipo narcisista se ama:

- a. lo que uno es (a sí mismo)
- b. lo que uno fue
- c. lo que uno quisiera ser
- d. a la persona que fue parte de uno mismo⁷.

La niña desea el falo y, en el período de ligazón con la madre, anterior al complejo de castración, fue el falo de ella. Con el advenimiento de la castración, dejó de serlo, se encontró con una nada. No fue más el falo de su madre y no tuvo un pene con que seducirla —como el varón. ¿Qué recurso le quedaba? Erigirse toda ella como falo o pretender serlo. Este deseo de ser el falo sostiene el carácter predominantemente narcisista de ciertas mujeres que han constituido todo su cuerpo como falo. Sin duda, como dice Freud, son las más atractivas no sólo por motivos estéticos sino porque se hacen más deseables a los ojos masculinos, a consecuencia de que éstos —los hombres— sí se encuentran pretendiendo el amor de un objeto, mientras que aquellas no esperan tanto amar como ser amadas.

6. FREUD, S. *Op cit* "Die Weiblichkeit", p. 110.

7. FREUD, S. *Op. cit.*, "Introducción al Narcisismo", p. 2026.

Entre hombres y mujeres, en razón de esa especie de "japonesidad" femenina a la que alude Jacques-Alain Miller⁸, tal vez se trata, como diría Lacan, de dos razas distintas, lo que hace imposible la relación sexual.

La falta de amor se hace más intolerable a la mujer que al hombre precisamente porque, si ella ha dejado de ser el falo de su madre y tampoco ésta le ha dado un pene, tiene que emprender la búsqueda por otro lado.

De aquí resulta que la solución de femineidad es la más difícil. En el camino, algunas mujeres pueden quedar presas del "complejo de masculinidad". Esto es: conservar la idea de la posesión de un pene por un proceso de renegación de la castración (*Verleugnung*) o mantener la esperanza de obtener algún día el pene o algún equivalente simbólico.

Esto trae a colación el problema de la perversión femenina que ha despertado gran interés entre los psicoanalistas franceses y que es pertinente introducir acá a partir de algunas reflexiones que vienen al caso.

Si la perversión es en la mujer la "père-version" es porque la homosexual femenina no ha renunciado, como señalan Granoff y Perrier⁹ a su sexo, sino que se ha identificado con las insignias del otro. ¿Querría esto decir que en el Ideal del Yo de estas mujeres se ha ubicado el padre en lugar de la madre? Y si así fuera, ¿no es acaso ésta la forma de disolución del complejo de Edipo y la inmediata consolidación del superyó masculino? ¿Significaría esto, entonces, que la perversión femenina facilita la consolidación de una forma de superyó masculino en la mujer, es decir, igual-

8 Muchos traductores japoneses de Lacan se percataron que era casi imposible traducirlo sin desvirtuar el sentido de su texto, a consecuencia de no encontrar una palabra que signifique "el otro" en japonés, por lo que era inexistente la posibilidad de pensar al otro como objeto de amor y deseo. Jacques-Alain Miller insinúa lo de la "japonesidad" de las mujeres en relación a la dificultad de ver al otro como objeto de amor por sí mismo, sin el deseo del Falo como mediatizador.

9. GRANOFF, Wladimir y PERRIER, François. *El problema de la perversión en la mujer*, Barcelona, Crítica - Grupo Editorial Grijalbo, 1980, p. 72.

mente inexorable, impersonal e independiente de sus orígenes afectivos, como señala Freud en el caso del hombre?¹⁰

Pero el "complejo de masculinidad" no es el único peligro que amenaza el desarrollo sexual femenino. También puede producirse un apartamiento general de la sexualidad. Al renunciar en la infancia a la masturbación clitoridiana (por reconocer la inferioridad del clítoris en relación al pene), la mujer puede involucrar en esta renuncia la anulación de todo deseo sexual, caso equivalente al de la frigidez.

Es pues, en última instancia, la castración la que lleva a la mujer a ser masculina o femenina: masculina si la niega, femenina si la acepta y transforma su deseo de un pene por el deseo de un hijo del padre, y, en ocasiones, esta esperanza no es abandonada tan fácilmente como para que el complejo de Edipo femenino se disuelva con la misma rapidez y eficacia que en el caso masculino. Siempre existe una búsqueda de la mujer por el Fallo, aunque también subsiste, por decirlo así, la ilusión de tenerlo.

En el niño es adecuado afirmar, como señala Freud, que el superyó es el heredero del complejo de Edipo, pues el reconocimiento de la autoridad paterna y el acceso a la Ley son consecuencia de la disolución del complejo, proceso que tiene que ver con la renuncia al objeto por la posibilidad identificatoria con el padre como Ideal del Yo. Pero la niña no debe identificarse con el padre, por lo tanto no se ve forzada a renunciar a su demanda de amor ni a su deseo de que éste le dé el fallo.

Y en lo que se refiere al fantasma del asesinato del padre, fundamental en el caso del sujeto masculino para la consolidación del superyó, la pregunta en relación a las mujeres es si es posible hablar de un Padre Muerto y un Padre Simbólico. Es decir, ¿cuáles serían los motivos para la aparición de los deseos de muerte dirigidos al padre, si el resentimiento y la decepción amorosa por no haber obtenido el pene no bastan tampoco como argumentos para separarse totalmente de la madre?

Lo que está en juego, entonces es la cuestión del superyó femenino, es cómo se consolida la prohibición en el orden del Significante. Es decir, cómo se consolida la Ley.

10. FREUD, S. *Op. cit.*, O. C., "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica", p. 2902.

Según lo que venimos planteando, no solamente es difícil que las mujeres lleguen a la solución "femenina" del complejo de Edipo, sino que también es difícil explicar, desde el punto de vista teórico, en qué consiste la "verdadera femineidad". De otra forma, ¿cómo entender aquella afirmación de Lacan de que "una 'verdadera' femineidad presenta siempre una dimensión de coartada, y una 'verdadera' mujer algo de extravío..."¹¹ ¿Acaso existe una "verdadera" femineidad o una "verdadera" mujer? Tal parece que no, pues Lacan asevera que *la* mujer no existe como universal y que sólo puede escribirse *la* mujer tachando *la* como artículo definido¹². Pero entonces, ¿qué quiere decir esto en relación a la disolución del complejo de Edipo y la consolidación del superyó femenino? ¿No suplicaba Lacan "de rodillas" a las damas analistas que traten de decir algo en torno a la sexualidad femenina?

El asunto consiste, pues, en resolver el problema de la identificación sexual por el lado de la mujer. Ya hemos señalado que Freud enfatizó la importancia que tienen las identificaciones del ideal del yo para la consolidación del superyó masculino. Pero en el caso de las mujeres, la cuestión no queda resuelta de la misma manera, pues, ¿con qué se identifican las mujeres? ¿Qué se ubica en el ideal del yo? ¿Qué implica en términos de la conformación del superyó una identificación de la niña con una madre fálica que dicta la Ley al padre o una identificación con la madre castrada del tercer tiempo del Edipo? ¿Qué alternativa le queda a la mujer que, además, no podría ver en su madre un modelo de identificación por los resentimientos y relación de ambivalencia que a ella la vinculan?

Por último, ¿qué diferencia el superyó de una mujer dominada por el "complejo de masculinidad" y el de otra mujer que acepta la Castración y sigue la solución "femenina" al Edipo?

Tal vez habría que buscar el origen del superyó en el viraje del yo especular al yo social, por cuanto se ubica aquí la primera identificación con el semejante. Por lo que habrá que analizar qué función cumple el Yo Ideal (*Idealich*)

11. LACAN, Jacques. *Las formaciones del Inconciente. El deseo y su interpretación*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, p. 88.

12. LACAN, Jacques. *Encore*, Paris, Seuil, 1975, p. 68.

en la constitución del superyó femenino. Pues es sobre la identificación con el yo especular¹³ que se van a precipitar las identificaciones posteriores hasta la identificación de Ideal del Yo (*Ichideal*).

En el caso masculino, el niño podrá asumirse como el falo que a la madre le falte, si la metáfora paterna no ha cumplido la función de desalojar en ella ese deseo arcaico cuyo origen se remonta a su propia travesía por el complejo de castración y el complejo de Edipo. Es a lo que se refiere Freud cuando afirma que "sólo la relación con el hijo procura a la madre satisfacción ilimitada"¹⁴. Pues el nacimiento de una hija mujer puede colocarla en una posición indescriptible en la cual revive la primitiva relación ambivalente con su madre, identificándose como en un juego de espejos con la hija y con su propia madre, sin dar cabida a un tercero.

Podría afirmarse entonces que la constitución del narcisismo (primario) tiene que ver, en el primer caso (el del hijo), con una identificación que podríamos llamar metonímica, mientras que, en el segundo caso (el de la hija), con una identificación metafórica, pues el niño se presta más a ser el falo para la madre, en tanto que la niña a ser la metáfora de su propia madre.

Tal vez es por este motivo que en el momento del corte del segundo tiempo del Edipo el niño puede pasar de ser el falo de la madre a tener un pene con el cual seducirla, mientras que la niña debe pasar de la pérdida imaginaria de una mitad de sí misma (la madre) a la pérdida del pene, transacción en la que siempre sale perdiendo algo. Por esta razón ella difícilmente va a renunciar del todo a ser Uno con la madre para no tener nada.

Pero si la niña remite a la madre y ésta a la abuela, se podría continuar así en una sucesión totalmente cerrada que niega la diferencia de los sexos y la diferencia de generaciones. ¿Qué actúa en cada caso y cómo actúa para que la mujer se libere de la psicosis? Pues hay algo que

13. Remitimos a la conformación del Yo en el estadio del espejo que anticipa en el sujeto la imagen de unidad funcional por encima del conjunto de elementos imaginarios del cuerpo fragmentado.

14. FREUD, S. *Op. Cit.*, "Die Weiblichkeit", p. 109.

instituye a las mujeres en el orden simbólico antes de la declinación del Edipo o a pesar de su persistencia y es algo que está en relación con el superyó materno y el Yo Ideal.

El Yo Ideal se ubica en el registro de lo imaginario, surgiendo en el momento de la constitución del Yo en el estadio del espejo a través de la mirada de la madre. Sin embargo, antes que poder ser visto, el otro es primero escuchado. Esto por dos razones incuestionables: en primer lugar, porque no es necesario saber hablar para poder escuchar y, en segundo lugar, porque la oreja a diferencia de los otros orificios del cuerpo (el ojo o los esfínteres) no se cierra. Por lo tanto, el significante ingresa primero como voz en el parlêtre (serhabla) y determina una forma de superyó arcaico, un superyó materno, que se instituye por la voz. Es la prohibición instaurada en el orden del Significante, que necesariamente atraviesa el deseo de la madre.

A diferencia del Yo Ideal, el Ideal del Yo resulta, como hemos visto, de una identificación tardía ligada al tercer tiempo del Edipo y está orientado hacia lo que en el deseo del sujeto representa lo tipificante de la masculinidad o la feminidad. Lacan señala que el Ideal del Yo se constituye no por ser una identificación con la persona del padre o de la madre, sino con ciertos elementos significantes, a saber, las insignias de lo que se considera femenino o masculino¹⁵.

Así la niña tendría que colocarse en una posición simétrica a la de su madre y asumir los emblemas de la femineidad.

El Ideal del Yo tiene que ver, por lo tanto, con una especie de máscara o disfraz constituido por la identificación con los emblemas del padre del mismo sexo. Dice Lacan: "Hay un parecer que sustituye al tener, para protegerlo por un lado, para enmascarar su carencia por el otro, y que tiene el efecto de proyectar enteramente en la comedia las manifestaciones ideales o típicas del compartimiento de cada uno de los sexos"¹⁶.

15. LACAN, Jacques *Op. cit.*, "Las formaciones del Inconciente", p. 105.

16. BASZ, Samuel y otros. *El Edipo y la Clínica freudiana. Conceptos de J. Lacan*, Buenos Aires, Helguero Editores, 1978, p. 159.

A la salida del Edipo debe pues quedar como herencia un parecer. Sin embargo, en el caso femenino no hay un parecer sino por lo menos dos, pues en la identificación de la mujer con su madre existen dos estratos: uno relacionado con el primer tiempo del Edipo, con las identificaciones primarias del Yo Ideal, en donde se toma a la madre como modelo; el otro es el de la identificación del Ideal del Yo, la del tercer tiempo del Edipo, en donde ocupa un lugar simétrico al de la madre y trata de sustituirla al lado del padre.

Dos formas de ser mujer totalmente distintas: en una tendría que ser como la madre fálica y en otra como la madre castrada y rival. En el mejor de los casos, la mujer debe aparentar ser femenina. Pero ¿ser femenina como quién? Ser como una mujer y otra mujer y otra mujer y no saber qué es ser mujer. Esa es la pregunta central de la histérica.

Pero si bien el problema de la mujer es no saber qué es ser mujer, de lo que sí puede estar segura es de su goce, que definitivamente es un goce distinto al goce del hombre. Lacan advierte que se trata de un goce del cuerpo del Otro, mientras que en el hombre sólo hay un goce fálico¹⁷. Y si hay un goce es porque existe la castración que determina la diferencia de los sexos.

Es la Castración la que conduce al goce, pues antes de la Castración sólo hay el dos en Uno de la relación narcisista del niño/falo con su madre como doble. La castración introduce al sujeto al mundo simbólico y le abre el camino para el goce. Pero ¿qué tiene que ver el superyó en todo esto? Como afirma Lacan, si el superyó es el correlato de la castración, es también el imperativo del goce. Sin embargo, en el caso de la mujer, el desconocimiento de qué es el Superyó femenino o de cómo se instaura definitivamente la Ley, deja un agujero en torno al goce de ella, goce que está más allá o más acá del goce fálico y del cual quizás nada sabe ella misma.

~

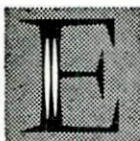
17. LACAN, Jacques. *Op. cit.*, "Encore", p. 13.

INTERLOCUCION, INTERDICCION:
TRANSFERENCIA /
ALEJANDRO FERREYROS KÜPPERS

"Usted se tendió a tu lado"

J. CORTÁZAR

I



L enfrentamiento que se da en la interlocución parece complicar a las partes en un encuentro en el que lo vertido las compromete, más que con la verdad radicada *en* las palabras; con la verdad radical *de* la palabra; más que con la versión de un contenido, con la versión en un continente; con la continencia de un significante. El interlocutor vierte el mensaje en la palabra formándolo y conteniéndolo como en una copa; copándolo.

La *versión* en la palabra es la celebración de una ceremonia en la que cada parte se redefine y redefine a la otra; en la que se otorgan, reflexiva y recíprocamente, la identidad a la que apelan. Se *advierten*: "te me otorgo", "te me otorgas". "Teme, otorgo", "teme, otorgas"... En el juego de la palabra está el temor a perder a la "persona" que se tiende en el tapete. Los actores en esta versión de la puesta en escena acuerdan en una situación de proximidad e inmediatez, en una evidencia de cercanía y en una casi propuesta de descubrimiento mutuo.

Es la versión en la palabra de una relación *subsistente*; de una relación continua y contigua entre las dos partes del discurso: la parte de donde parte y la parte hacia donde par-

te; una relación que subsiste en su continuidad. En la interlocución se plantea la actualización de un debate entre la repetición y la continuidad; entre la persistencia y la subsistencia; entre la *perversión* de la palabra, que parte de la ignorancia del otro, y la *subversión* de la palabra, que parte de su identificación. Del mismo modo formulamos la *conversión* de la palabra en síntoma, de la *inversión* de la palabra en narcisismo, y del doble sentido o doble dirección de la palabra *divertida* en el chiste; procesos descriptos y explicados por Freud, pacientemente.

II

La *subversión* presente en la palabra y actualizada en la interlocución parece ser confirmada por la necesidad de formular una alternativa interpelativa que permita salvar esta aproximación, y que la Gramática ha llamado "fórmulas de tratamiento": "La tercera persona ficticia": *Usted*¹.

Los distintos idiomas acuden a fórmulas de tratamiento —también llamadas "de cortesía" dejando entrever que lo cortés consiste en renunciar a la valentía de remontar la distancia— que persiguen establecer entre los interlocutores una distancia afectiva, y consisten, resumiendo, en sustituir las formas pronominales y las desinencias verbales de la segunda persona singular por otras. En el castellano, originalmente la fórmula fue "vuestra merced", que nos propone una invocación desde la sumisión. No sabemos si por economía o por pudor el epíteto se reduce a "usted", que se conjuga y pronominaliza en la tercera persona: "Lo que no es ni yo ni tú" según puntualiza la Real Academia Española²; es decir, "lo otro". Si a esta particularidad del castellano le añadimos aquella otra de la posibilidad de mantener al Sujeto tácito, es decir implícito en la desinencia verbal, entonces tendremos que admitir que nuestro idioma nos permite ingresar, como deslizando un privilegio, a la dialéctica en que se desarrolla el encuentro entre Sujeto y Objeto.

1. Roca Pons, José: *Introducción a la Gramática*. Ed. Teide, Barcelona. 1973, pg. 289.

2. Real Academia Española: *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1973, pg. 203.

"Son nulos o escasos los contenidos semánticos del pronombre. No sabemos lo que significa, pero sí para lo que sirve"³. La posibilidad del semantismo vacío del pronombre, y muy especialmente del pronombre personal, es lo que le permite ser la pantalla sobre la cual se proyectan y con la cual se cubren, reflexiva y recíprocamente el Sujeto y el Objeto. "Para señalar a algo que está ante nuestros ojos o a algo que acabamos de pronunciar o escribir, sin mentar su concepto. A estas dos funciones aludía la Gramática griega al decir que todo pronombre es deíctico y anafórico"⁴. Lo deíctico señala al concepto, representándolo; lo anafórico evita su presentación, repitiéndolo.

Las mismas distinciones hace el verbo, valiéndose de las desinencias de persona, y los señalamientos que realiza, deícticos o anafóricos son de la misma naturaleza que los del pronombre personal. Es en el accidente gramatical de la persona donde se encuentra la particularidad de la relación entre Sujeto y Objeto. "Según Holt, la persona se basa en el contraste entre subjetividad y objetividad"⁵. Sin intención de profundizar más en los linderos de la Gramática, es preciso señalar que la polaridad objetividad-subjetividad se encuentra presente, además de en la persona, en el modo verbal, en la polaridad indicativo-subjuntivo respectivamente, distinguiendo la oposición realidad-deseo.

J. Lacan nos asombra con su claridad: "Hemos abordado la función de la palabra en el análisis por el sesgo más ingrato, el de la palabra vacía, en que el sujeto parece hablar en vano de alguien que, aunque se le pareciera hasta la confusión, nunca se unirá a él en la asunción de su deseo"⁶.

III

Impongámonos esta frase como pretexto: "Lo escucho".

El pronombre "lo" señala, deíctica y anafóricamente, a un Objeto que puede ser "usted" u "otro", mientras el Sujeto es unívoco, "yo", señalado deíctica y anafóricamente

3. Real Academia Española: *ob. cit.* pg. 202.

4. Real Academia Española: *ob. cit.* pg. 203.

5. Roca Pons, José: *ob. cit.* pg. 295.

6. Lacan, Jacques: *Lectura estructuralista de Freud. Función y campo de la palabra*. Ed. Siglo XXI, 1971. pg. 75.

por la desinencia verbal. Igualmente, en "me escucha", la desinencia señala a un Sujeto que puede ser "usted" u "otro" mientras el Objeto es unívoco, "yo". Finalmente, en "lo escucha" la ambigüedad se da tanto en el Sujeto como en el Objeto; lo único unívoco es la no reflexividad: el Sujeto y el Objeto no pueden ser el mismo.

FRASE	SUJETO	VERBO	OBJETO
LO ESCUCHO	YO	ESCUCHAR	A USTED A OTRO
ME ESCUCHA	USTED OTRO	ESCUCHAR	A MI (YO)
LO ESCUCHA	USTED	ESCUCHAR	A OTRO
	OTRO	ESCUCHAR	A USTED A OTRO OTRO

Lo oculto en la palabra parece develarse. En efecto, oculta tras la forma de la tercera persona encontramos la propuesta de la ficción (de la "tercera persona ficticia"?: "Ya que yo no te puedo decir 'tú', te diré 'usted' para que de ese modo tú seas 'otro' del que pueda hablar". Dicho de otra manera: "Tú, que eres 'este', será 'usted', que es 'ese', para que yo pueda ser 'aquel que habla'").

IV

"Tú serás aquella tercera persona de la que voy a tratarte. Voy a tratar (te) *de* 'usted'; voy a tratar de 'tratar de usted'; usted es la intención de mi discurso". Es esta la propuesta de la transferencia psicoanalítica: acordar con una segunda persona para que ésta sirva de tercera: el contrato con un pronombre signifiante.

Es en el intenso lugar de la transferencia donde el "Otro" es señalado deícticamente y repetido anafóricamente. La persona del analista es *vertida* con una identidad que es la "subversión" del discurso del paciente. Será aquél Otro

(usted) que emerge con su palabra; será el Otro que subsiste continuo en el inconsciente; pero, cedámosle la palabra: "Es el Otro del discurso universal, de todo lo que ha sido dicho en la medida en que es pensable. Diría que es también el Otro de la biblioteca de Borges, de la biblioteca total. Es también el otro de la verdad, ese otro que es un tercero respecto a todo diálogo porque en el diálogo del uno y del otro siempre está lo que funciona como referencia tanto del acuerdo como del desacuerdo, el Otro del pacto como el Otro de la controversia (...) Es el Otro de la palabra que es el alocutor fundamental, la dirección del discurso más allá de aquél a quien se dirige"⁷.

La transferencia es el lugar donde las circunstancias se suspenden; donde nada está sobreentendido sino, tal vez, "subentendido", "subpuesto"; donde el contexto, ese lugar común al que se acude para resolver malentendidos, desaparece para reaparecer en el discurso: el contexto del análisis se reduce a las asociaciones del paciente, y a la propuesta de la *subversión*, lo cual conforma la "regla básica".

El *Usted* se constituye como Deixis y Anáfora de la transferencia; como el punto donde se intersectan las coordenadas del discurso del paciente. El *Usted* es la síntesis de la primera persona del paciente; de la segunda persona del analista, y de la tercera persona del Otro presente en el discurso. "Esta imposición provoca situaciones que parecen realmente insolubles, y esto es precisamente lo que quiere conseguir el analizado cuando hace coincidir con el médico el objeto de sus deseos"⁸.

V

Una paciente responde a un señalamiento: "Se equivoca... En la biblioteca de mi padre se encontraban varios libros sobre sexo. A mi padre le interesa la sexología. Mis amigas siempre entraban para mirarlos; pero yo, como si lloviera".

7. Miller, Jacques-Allain: *Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan*. Ed. Ateneo, Caracas, 1980.

8. Freud, Sigmund: *Obras Completas*, T. II. La Dinámica de la Transferencia. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1973, pg. 1651.

Por intermedio de este material clínico, debido a la generosidad de Max Hernández, intentaremos ejemplificar algunos de los puntos bosquejados hasta acá:

Centrémonos en la frase final: "Yo, como si lloviera". Nos propone como intención la indiferencia; hasta diríamos la displicencia ante los inquietantes libros paternos; incluso ante el señalamiento que desencadenó la asociación. Simultáneamente, nos resulta evidente también, por descomposición homofónica "Yo, como si yo viera", y, por proximidad gráfica "Yo, como si lo viera".

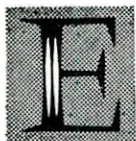
Podríamos descubrir, esto es interpretar, partiendo de "Yo, como si lloviera": "Yo, como si (yo) (lo) viera". Esta vía nos conduce a la referencia de ese *yo* y de ese *lo*, que se vierten como deseo y que se plantean como prohibición. Ese *Yo* que es distinto respecto al primer "yo" que introduce la frase; distinto en cuanto es el *Yo* que se aproxima a ver; que se aproxima al deseo de ver; distinto de ese "yo" inicial, que se niega. Es el *Yo* que *subsiste* en la *subversión*, y con el cual el primero se enfrenta.

Asimismo, ese *Lo* que representa al Objeto, al Objeto del deseo de ver. Ese *Lo* que es el padre, que es el libro del padre, el libro del sexo del padre; ese *Lo* que es aquél que se equivoca; que es *Usted*; "Aquél oscuro Objeto del deseo", contiguo y continuo a ese *Yo*, Sujeto del deseo, que se encuentran *entredichos*.

Sujeto y Objeto que se despliegan en la interlocución; que se reconocen en la transferencia, y que se encuentran en el meollo de la interdicción.



*IDEOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS: PARA UNA
TEORÍA DEL SUJETO /*
ROBERTO MIRO QUESADA



L deseo, decía Freud, es la característica fundamental del inconsciente. Althusser, a su vez, sostiene que la ideología es sobre todo representación. Y el sujeto, producto del deseo y la representación, sólo se da en la ideología. El sujeto, que es siempre sujeto-en-la-ideología, se estructura como lenguaje, y es precisamente el lenguaje a partir del cual se instaura la ideología, por ser ésta fundamentalmente una relación al interior de las relaciones sociales. Como se ve, marxismo y psicoanálisis se sitúan frente a frente, teniendo entre ambos al individuo entendido como sujeto. Este punto de encuentro se clarifica a partir de dos figuras fundamentales del pensamiento del siglo XX: Althusser y Lacan. La teoría althusseriana de la ideología abre las puertas por donde esa complementariedad es posible. Lacan, con su relectura materialista de Freud, tiende los puentes hacia esas puertas por donde será posible entrar hacia una comprensión más ajustada de la realidad. En este trabajo me detendré sobre todo en las concepciones de Althusser respecto a la práctica ideológica, de las posibilidades y obstáculos que ellas entrañan. No me referiré específicamente a Lacan, sino sólo tangencialmente, porque en esta misma edición Luz Freire se ocupa ampliamente de dicho autor con más propiedad de lo que yo hubiera podido hacerlo. Mi intención se reduce, pues,

a mostrar que el marxismo no ha producido una teoría adecuada del sujeto y que es precisamente Althusser quien posibilita la entrada de esa teoría. Y esta entrada no puede ser asumida por otro que Lacan con su teoría de lo imaginario. Creo que estudiar a Marx y Freud por separado es una consecuencia más del sistema ideológico burgués, que al impedir las correspondencias y los intercambios atomiza el conocimiento a favor del poder establecido. No se trata, desde luego, de intercambios y correspondencias arbitrarias, sino de dos instancias que se sirven mutuamente: sujeto e ideología. El uno sin la otra pierden consistencia. Hay un raciocinio implícito en *El capital*, como hay un raciocinio implícito en *La interpretación de los sueños*, expresiones ambas de una misma realidad humana que oscila entre el deseo y la necesidad. ¿Cómo tratar ambas instancias separadamente? Solamente como punto de partida; pero en la medida en que todo conocimiento verdadero tiende a la totalización, marxismo y psicoanálisis deben ser entendidos como ese punto de partida que nos llevará, intercambiándose allí donde sea posible, a esa totalidad utópica que mueve al ser humano. Precisamente porque marxismo y psicoanálisis son subversivos en su esencia y su práctica, es que la ideología burguesa no sólo los margina, sino que los aísla mutuamente. Mientras marxistas y psicoanalistas sigan mirándose desde orillas opuestas, el río de la burguesía seguirá corriendo fluidamente.

En un esfuerzo por simplificar lo insimplificable, podemos deducir de la lectura de *El capital* que Marx nos propone tres *prácticas* que se dan al interior de un modo de producción: 1) La *práctica económica*, terreno de la producción y reproducción de los elementos materiales de subsistencia, así como de las específicas e históricas relaciones económicas de producción. Esta práctica está constituida por la forma de las fuerzas de producción y la forma de las relaciones de producción. 2) La *práctica política*, la cual produce las relaciones mutuas de los grupos sociales, las formas de organización social y las relaciones de dominación y subordinación entre estas formas. Esta práctica está constituida por la contradicción entre clases —en el capitalismo, entre burguesía y proletariado. 3) La *práctica*

ideológica, la cual genera las posiciones que permitirán al sujeto actuar al interior de la totalidad social.

Estas tres prácticas no dan cuenta, por sí solas, de toda la existencia humana; nos ponen en el camino indicado para construir una explicación en la cual el ser humano no sea el centro del sistema; es decir, nos explican las formas a través de las cuales los individuos *viven* una formación social. Pero el materialismo histórico se queda corto cuando trata de explicarnos la manera cómo se constituye el sujeto humano, constitución que es especificada por la práctica ideológica. Se hace necesaria, pues, una *cuarta* práctica, aquella del proceso constitutivo del lenguaje (práctica significante), que Lacan ha estudiado como nadie. Pero previamente será preciso abocarnos a analizar la práctica ideológica, pues es allí donde el sujeto cobra su mayor significación. Una explicación acerca de las prácticas económica y política hubiera sido de desear, pero serán obviadas por razones de espacio.

Empecemos por remarcar que la ideología es una práctica representacional que produce una articulación específica; es decir, produce ciertas significaciones y necesita cierto tipo de sujetos como soporte. Es preciso que la ideología se presente como *creíble* para que pueda ser asumida *naturalmente*, y esto sólo se consigue mediante una práctica que delimite la interminable productividad de la cadena significante. Esta delimitación no es otra cosa que la *fijación* de ciertos significantes con respecto a determinados significados; no descansa en la imposición de un sistema de ideas con respecto a un signo natural y dado de antemano, sino en la construcción de un determinado sujeto que se relaciona a un determinado discurso; un sujeto que deviene él mismo el lugar de su inteligibilidad. La ideología, por supuesto, no es percibida en estos términos —como siendo la productora de representaciones (ideas y posiciones) en la práctica social. Aparece más bien como un conjunto *natural* de ideas, como un sentido *común* factible de ser pensado sin mucho esfuerzo. Por eso mismo la ideología no es captada como un sistema cerrado de ideas. Una determinada ideología es eficaz, por lo tanto, cuando es capaz de producir esa *actitud natural*, permitiendo que las relaciones de poder al interior de una formación social sean

aceptadas como *naturales*: las cosas son así porque siempre han sido así y por lo tanto seguirán siendo así.

De esta manera, el *sujeto* se construye *para* estas representaciones, haciendo de la ideología algo mucho más complejo de lo que hasta ahora se creía. Lo que se genera en la ideología es la base misma de la actividad del sujeto, las condiciones de sus posiciones *como* sujeto, así como la coherencia de ese sujeto con respecto a las contradicciones que hacen posible una sociedad. La ideología, por lo tanto, se presenta como una parte activa de las relaciones sociales desde el momento que crea la inteligibilidad de dichas relaciones, inteligibilidad que en el capitalismo beneficia a una sola clase. La verdadera efectividad de la ideología se establece a través de un movimiento más complejo en el cual el sujeto es producido como el lugar donde un significanté ideológico se constituye. Así, la posición ocupada por el binomio sociedad/familia con respecto al discurso tiene una importancia primordial, pues determina la definición y la reproducción de los individuos como agentes (sujetos) del modo de producción. De esta manera la ideología burguesa puede sostener una pluralidad de articulaciones —incluso aparentemente contradictorias— que sin embargo no alteran el basamento de las relaciones sociales. El concepto de 'libertad' es internalizado tanto por el trabajador como por el propietario a través de la educación, la ley, la ética y la moral. La ideología burguesa es capaz de producir un sujeto consistente que pueda representarse a sí mismo como libre cuando la evidencia demuestra lo contrario. Y esta coherencia sólo puede conseguirse a través de la ideología, que fija las identificaciones y las representaciones de los sujetos. Las relaciones sociales en el capitalismo sólo son posibles al interior de esta noción del sujeto como siendo 'libre' y 'consistente'.

La práctica ideológica, no obstante su importancia, no ha sido trabajada en toda su riqueza por el pensamiento marxista. Althusser, Mao y Brecht son tres de los más importantes marxistas que se han ocupado adecuadamente de esta práctica, pero los analistas de sus teorías siempre han dejado de lado esta perspectiva por considerársela demasiado 'obscura'. El peso que el marxismo 'oficial' ha dado a la instancia económica ha reducido a la ideología a un rol

secundario y 'superestructural', no obstante haber especificaciones muy concretas en los padres del marxismo acerca de esa 'sobre determinación'. Engels lo dice muy claramente en su carta a Bloch de septiembre de 1890:

De acuerdo al contenido materialista de la historia, el elemento determinante en última instancia en la historia es la producción y reproducción de la vida. Ni Marx ni yo hemos ido más allá de esta aseveración. Por lo tanto si alguien tuerce esta frase diciendo que el elemento económico es el *único* determinante, transforma esta proposición en una frase sin sentido, abstracta y sin significación.

(Engels, *Correspondencia* vol. II, Editorial Progreso, Moscú).

La crisis de una formación social no se juega únicamente, pues, en el nivel económico, sino que es el resultado de las *tres* prácticas actuando en conjunto. La especificidad coyuntural puede hacer recaer la crisis al interior de una de estas prácticas, o entre dos de ellas, debido a *sobredeterminaciones* causadas por otras contradicciones que a su vez señalan la dirección por donde avanza la totalidad social. De ahí que la idea de una causalidad estructural impida toda prognosis: el resultado de la historia no puede decidirse de antemano. Decir, por ejemplo, que el capitalismo *inevitablemente* será depasado por el socialismo, es una profesión de fe que compartimos y por la cual debe lucharse, pero cuya victoria final no está asegurada.

Quien quizá mejor haya trabajado el terreno de la ideología es Althusser, el cual a partir de 1965, y a través de varios trabajos —"Marxismo y Humanismo" e "Ideología y aparatos ideológicos del Estado"—, llega a una definición notable: el sujeto se constituye como parte del trabajo ideológico. Sin embargo, Althusser no lleva las implicancias de esta frase hasta sus últimas consecuencias, delimitando la categoría sujeto para describir las posibles posiciones ideológicas del individuo que se construye en las relaciones sociales. Cuando trata de construir las relaciones entre sujeto y relaciones sociales —es decir, la articulación misma de la ideología— lo inadecuado de su teoría se hace patente, debiendo apelar a la terminología psicoanalítica: define a

la ideología como una relación imaginaria del individuo con respecto a sus relaciones de existencia. Sin embargo, Althusser estaría presuponiendo que el sujeto es un medio coherente a través del cual puede encontrarse el verdadero sentido de las relaciones sociales. Pero a partir de esta concepción queda cerrada la posibilidad de que el sujeto humano sea construido en-la-contradicción; es decir, no habría proceso dialéctico a partir del sujeto —ni el sujeto podría ser entendido como el resultado de esa dialéctica—, sino que la dialéctica sería instaurada a posteriori y fuera del sujeto. La noción de una construcción del sujeto y las representaciones entendida a partir de la contradicción sólo podemos encontrarla en otra parte: en el raciocinio implícito en la filosofía del materialismo dialéctico y en las elaboraciones teóricas del psicoanálisis, estas últimas enfocadas a partir de Lacan.

Althusser comienza por decirnos que la ideología consiste en una práctica de la representación, y en un sujeto construido para dicha representación. Esta práctica se inserta en ciertas instituciones materiales, y de acuerdo a Althusser la ideología tiene como fin la reproducción de las relaciones de producción, las relaciones entre clases, y las relaciones de los seres humanos con el mundo. Cada sociedad debe reproducir sus condiciones de existencia, de lo contrario fenece; de ahí que no haya práctica, dice Althusser, sino es en y por la ideología. La práctica ideológica no es, pues, una falsa conciencia, sino la única manera que tiene el individuo de sobrevivir en su medio ambiente. La ideología, por lo tanto, es una fuerza material en tanto constituye individuos que se encuentran en relaciones específicas con respecto a las relaciones sociales. Esta materialidad está asentada en ciertas instituciones que Althusser denomina *aparatos ideológicos de Estado*, encargados de la regulación —a través de las ideas— de las existentes relaciones de poder entre las clases: educación, religión, política, legislación, sindicalismo, comunicación, aparatos culturales y la familia. Algunas de estas instancias tienen especial importancia en otras prácticas además de la ideológica, pudiendo actuar incluso en varias de ellas al mismo tiempo. Además de los aparatos ideológicos de Estado, Althusser señala la existencia de un segundo grupo que deno-

mina *aparatos represivos de Estado*: gobierno, administración civil, fuerzas armadas, policía, juzgados, prisiones, etc. La Ley, por ejemplo, pertenece a ambos tipos de aparatos de Estado: el ideológico y el represivo. Así como los aparatos ideológicos tienen algunas funciones represivas, los aparatos represivos tienen algunas funciones ideológicas.

Pero como muy bien lo sostienen Coward y Ellis, la noción althusseriana de materialidad ideológica más bien se asienta en una visión distorsionada del materialismo. La materialidad de la ideología debiera verse sobre todo como una fuerza dinámica del modo de producción, "una fuerza que opera para producir un cierto tipo de sujeto con un cierto significado; en otras palabras, la institución de una articulación" (pág. 73). Lo concreto y lo empírico, entonces, vendrían a situarse al final del proceso dialéctico y no al comienzo, como lo quiere Althusser: la práctica ideológica fijaría al sujeto en ciertas posicionalidades del discurso, las cuales se encarnarían en ciertos aparatos. De esta manera la familia dejaría de ser un aparato ideológico para devenir la arena donde el sujeto es producido con relación al discurso, lo cual de alguna manera orientaría su posicionalidad al interior de las instituciones materiales del Estado. Pero esta concepción de la ideología sólo es posible a partir del psicoanálisis.

En *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Althusser sostiene que "toda ideología, en su deformación necesariamente imaginaria, no representa las relaciones de producción existentes (y las otras relaciones que de allí derivan), sino ante todo la relación (imaginaria) de los individuos con las relaciones de producción y las relaciones que de ella resultan. En la ideología no está representado entonces el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven" (pág. 56). De esta conclusión de Althusser se desprende su concepción del sujeto como consistente y en control de su propio destino, capaz de actuar. No sería el sujeto lo que está distorsionado, sino la representación que este sujeto se hace de la realidad. Althusser no puede ver que el sujeto mismo está atravesado por las contradicciones sociales, teniendo un inconsciente concomitante con su consciente. Es-

to no nos permite la construcción de un sujeto que se encuentre vinculado con relaciones sociales que son contradictorias. ¿De qué manera concebir un sujeto coherente si este se mueve y es producto de relaciones sociales que no son coherentes? ¿De dónde aparece este sujeto que se situaría por encima de las contradicciones sociales? Los avatares políticos del marxismo le impidieron dedicarse consistentemente a la elaboración de una teoría del sujeto, y si bien Althusser es la aproximación más seria en ese camino, no puede dejar de pagar su cuota al respecto. El proceso de creación del sujeto alcanza consistencia a partir de la teoría de lo imaginario en Lacan, quien demuestra que el sujeto se construye en el lenguaje y a partir de un proceso en el cual la identificación imaginaria del yo (moi) como una unidad en el espejo, es una parte esencial. Es decir, a través del espejo, el sujeto (incoordinado) se relaciona con un exterior predecible. En este complejo proceso, la totalidad imaginizada que es identificada en el espejo, es una identificación percibida como el prototipo de todas las identificaciones que el niño encuentra al entrar en formaciones sociales específicas, estructurando al sujeto como un lenguaje y en un lenguaje. El concepto lacaniano de lo imaginario proporciona una ruta para la comprensión de cómo la posicionalidad del sujeto en relación al lenguaje —y por lo tanto con las relaciones sociales— se lleva a cabo siempre en una formación ideológica específica. Las identificaciones que realiza el niño en el proceso a través del cual se produce él mismo en el discurso y como discurso, están de antemano en la ideología vigente en ese momento.

Por lo tanto, la función de la ideología es situar al individuo como sujeto de y para un discurso previo. La idea del ser humano como centro y esencia a la manera del Renacimiento queda, pues, desplazada, para situarlo como una instancia más de un proyecto ecológico que además es accidental. Este proceso provee simultáneamente al individuo con una subjetividad que lo sujeta a la estructura social con sus respectivas y contradictorias relaciones de poder. Es mérito de Althusser haber sido el primero en enfatizar que el sujeto es únicamente entendible al interior de una ideología. Como también lo señala Althusser, la ideología es una práctica material en un doble sentido: es producida y

reproducida en instituciones concretas; y produce relaciones y fijaciones en las cuales el individuo se representa a sí mismo, relaciones y posiciones que son la fuerza material en los procesos de las formaciones sociales. Si bien el marxismo da cuenta de esta práctica social específica que permite al individuo subsistir al interior de una formación social contradictoria, no ha sabido explicar el proceso contradictorio mediante el cual se constituye el sujeto; lo cual implica no poder dar cuenta de los momentos de crisis ideológica en los cuales los procesos de formación de la subjetividad entran en contradicción con el funcionamiento de la ideología misma.

Pero cualquier intento de analizar los procesos ideológicos nos llevará inevitablemente al problema del lenguaje, pues la ideología necesita una teoría de la relación de los sujetos con su significación. Para este análisis, el marxismo requiere relacionarse con el psicoanálisis, pues este último es el único que puede proporcionar una elaboración científica de los procesos subjetivos y su construcción en relación al lenguaje. Esto requerirá una noción precisa del status del lenguaje en articulación con la ideología, pero de ninguna manera subordinado a la misma. También requerirá una elaboración del lugar del inconsciente —el lugar de la interacción entre la representación psíquica y la contradictoria externalidad— como producido en el proceso de construcción del lenguaje: una teoría de los procesos por los cuales los límites de una sociedad se establecen y se transgreden.

La ortodoxia marxista ha considerado el lenguaje como una instancia de comunicación, pero el problema fundamental con esta concepción es que tiende a obscurecer la manera en que el lenguaje determina las posiciones del 'yo' y el 'tú', necesarios para que la comunicación opere. La comunicación entraña más que la simple transmisión de un mensaje entre emittente y receptor: el emittente es al mismo tiempo el receptor de su propio mensaje, ya que es capaz de descifrar el mensaje mientras lo dice y porque no podría emitir ningún mensaje que no entendiera. Así, el mensaje intentado para otra persona es una intención hacia sí mismo: se habla a sí mismo desde el lugar del otro. A su vez, el receptor sólo puede descifrar aquello que puede ser ca-

paz de emitir. Por lo tanto la comunicación entrafña no solamente la transferencia de información hacia otro, sino que construye al emisor en relación a *su* otro, y la manera en que ese otro es internalizado en la formación del individuo. Este campo, el de la constitución del sujeto parlante, es el terreno del psicoanálisis, cuya materia prima es el lenguaje: su objeto de estudio es el sujeto en tanto que habla. De esta manera, el proceso del lenguaje no puede ser reducido a ningún modelo marxista de la sociedad, sino que debe ser asumido en toda su especificidad. La dicotomía base y superestructura no le calza, siendo el lenguaje una parte vital de las relaciones sociales. Por ello es preciso añadir a las prácticas económica, política e ideológica, una cuarta práctica, la del proceso del lenguaje, como señalamos al comienzo de este trabajo.

Algo falta en la teoría marxista del sujeto, por lo cual ciertas manifestaciones sociales *sobredeterminadas* por la práctica ideológica —como el fascismo— no pueden ser satisfactoriamente explicadas. El concepto de contradicción, que está en la base misma del materialismo dialéctico —y le da sentido— debe ser llevado hasta sus últimas consecuencias. Para ello, una teoría del inconsciente —contradictorio también en su base— debe ser asumida por el marxismo. Y aquí reside la importancia de Lacan, pues al proponer que la teoría de la significación es la teoría del sujeto, Lacan nos está proponiendo la aprehensión del sujeto como siendo el proceso materialista mismo. Es solamente a partir de esta teoría del sujeto que el marxismo puede pretender la destrucción de la división entre sujeto y objeto. Una total comprensión de la ideología no podrá ser posible hasta que el marxismo no elabore una teoría del lenguaje, ya que el materialismo dialéctico debe ser entendido como una dialéctica entre historia, lenguaje e ideología.

BIBLIOGRAFIA

- ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* (Nueva Visión, Bs. Aires, 1974).
“Freud y Lacan”, en *Estructuralismo y Psicoanálisis*. (Nueva Visión, Bs. Aires, 1970).

COWARD, Rosalind y ELLIS John. *Language and Materialism*. (Routledge & Kegan Paul, London, 1977).

MANNONI, Octave. *Freud, el descubrimiento del inconsciente*. (Nueva Visión, Bs. Aires, 1975).

LACAN, Jacques. *Las formaciones del inconsciente*. (Nueva Visión, Bs. Aires, 1976).



ACERCA DEL ABSURDO Y LA SEMANTICA / AUGUSTO ESCRIBENS



L lenguaje es central al psicoanálisis, tanto por su carácter de ejercicio de nombrar lo in-nombrado, como por las especiales características de un intercambio verbal cuya invención por Freud señala su momento inaugural.

Dirá Freud en otra ocasión: "el analista no hace más que establecer un diálogo con el paciente"¹. Un evento lingüístico muy peculiar, se podrá decir en términos contemporáneos², cuyos componentes son mantenidos constantes para que irrumpa un discurso que es como el reverso del hablar cotidiano.

Estas observaciones serían completamente triviales y prescindibles, de no ser porque Freud nunca propuso una teoría explícita del lenguaje. Omisión explicable, en primera instancia, de una manera obvia: no es al lenguaje a lo que atiende el psicoanálisis, sino a un negativo de éste. No es en el discurso donde aparece esa otra realidad que quiere aprehender el psicoanalista, sino en sus fallas, en sus rupturas y lagunas. En ese contexto, el lenguaje es sólo opacidad, es la puerta tras la cual se oculta esa otra escena que el analista pretende develar.

1. Freud (1926) p. 2913.

2. Estrictamente, evento socio-lingüístico. Al respecto véase Hy-mes (1962).

Una concepción implícita del lenguaje recorre, sin embargo, la obra de Freud. Su explicitación nos enfrenta con un "...enfoque elementalista de la palabra"³, explicable por no haber tenido Freud un acceso a la noción sistemática de la lengua, y por su recurso a fuentes de la indagación etimológica de la época.

Pero esta visión teñirá su entendimiento de todo lo que pase por el lenguaje. Así, la comprensión del sueño requerirá que su texto manifiesto se descomponga en elementos, dado que todos los enlaces entre éstos —su sintagmática— son producto de la elaboración secundaria, que actúa "...tapiando con sus piezas y remiendos las soluciones de continuidad del edificio del sueño"⁴.

Queremos preguntarnos ahora qué sucedería si intentáramos complementar la visión lexicográfica y paradigmática mencionada con algunas consideraciones del eje sintagmático⁵. Para ello revisaremos la discusión de uno de los "sueños absurdos", que Freud considerara de especial importancia porque han "...ofrecido a los detractores del fenómeno onírico un principalísimo argumento para no ver en él sino un desatinado producto de una actividad mental reducida y disgregada"⁶.

Se trata de un sueño del propio Freud: "Mi padre ha desempeñado después de su muerte una misión política entre los magiares. [...] Una numerosa reunión, como si fuese un parlamento. Los circunstantes rodean a una persona que se halla encaramada en una silla. Recuerdo que mi padre presentaba en su lecho de muerte un extraordinario parecido con Garibaldi, y celebro que haya llegado a cumplirse lo que tal semejanza prometía"⁷.

La cadena de asociaciones al sueño lleva a la idea de juicio, y a una condición postmortal que en el sueño ha sido sustituida por el parecido con Garibaldi: la evacuación del intestino. Nos dice Freud: "Llegamos aquí al deseo que

3. Jappe (1971), p. 169.

4. Freud (1900), p. 645.

5. Para una definición concisa de los términos "sintagmático" y "paradigmático", véase Martinet (1960), p. 37.

6. Freud (1900), p. 604.

7. Ibid. p. 606

toma cuerpo en mi sueño. ¿Quién no aspira, en efecto, a *aparecer limpio de toda impureza ante sus hijos después de la muerte?* ¿Y donde queda ya la absurdidad de este sueño? Lo que le ha prestado tal apariencia es únicamente el hecho de haber sido reproducida en él punto por punto una expresión corriente (“aparecer después de la muerte ante nuestros hijos”).⁸

Podemos ver el peso que para Freud tiene la visión del lenguaje centrado en la palabra: la secuencia que predica la actuación política del padre muerto se introduce en el sueño como una “expresión corriente”, esto es, un idiotismo, un sintagma cuyo significado no está dado por la combinatoria de sus partes, sino que funciona como una palabra.⁹

Lo único que quedará, en último análisis, de la “expresión corriente”, será su carácter absurdo. El sueño será incluido dentro de una categoría de sueños típicos que denotan una intención denigratoria.

Supongamos, empero, que tomamos la secuencia del texto manifiesto como un sintagma que amerita análisis. ¿Cómo representa la lingüística el proceso por el cual se le asigna un significado?¹⁰

En primer lugar, se trata de una oración. Cada uno de los elementos¹¹ de ésta llevará unidades de significado, expresadas formalmente como *rasgos semánticos*. Algunos de estos rasgos le son inherentes al elemento, independiente-

8. Ibid. p. 606.

9. Véase al respecto: Hockett (1958), pp. 173-5.

10. Hacemos la equivalencia abusiva de “lingüística” por “gramática transformacional”. Nuestra presentación, holgadamente informal, se basa en Chomsky (1965) y Langendoen (1969). Véase también, Katz y Postal (1964) y Katz (1966). Anotaremos de paso que de formalizarse la gramática implícita en la obra freudiana sería, probablemente, una gramática en gran medida acontextual (context free). Es evidente que los procesos semánticos que discutiremos acá son parte de una gramática contextual (context-sensitive).

11. Para los efectos de la presente exposición, definimos “elemento” como una parte de la oración que puede ser una palabra, pero también menos que una palabra (lexema o morfema) o más que una palabra (que denominaremos “sintagma”) en su acepción más genérica.

mente del contexto en que aparezcan (*grosso modo*, corresponden a su significado en el diccionario). Pero en la asignación de un significado a la oración, operarán las llamadas *reglas de proyección semántica* que aglutinan los significados de las unidades particulares.

Podemos representar la secuencia que aparece absurda en el texto del sueño como la oración:

"mi padre murió y luego desempeñó una función política".

Se trata, en este caso, de una oración compuesta, y puede descomponerse en las oraciones constituyentes:

a) "mi padre murió"

b) "mi padre desempeñó una función política"

Las reglas de proyección, de las que decíamos que amalgaman los significados de los elementos de la oración, proceden, por ejemplo, haciendo que los verbos impongan sobre sus sujetos ciertos rasgos semánticos.

En el caso que estamos analizando, el verbo "morir" impone a su sujeto un rasgo semántico que indica que ha dejado de existir, mientras que el sintagma verbal "desempeñar una función política" impone a su sujeto un rasgo que indica que está existiendo.

Las oraciones constituyentes formarían una secuencia congruente si ocurrieran en el orden (b)-(a), pero la sucesión (a)-(b) crea una configuración de rasgos incompatibles.

Una secuencia diferente en lo que respecta a la estructura de su contradicción, pero con suficientes semejanzas para hacerla sugerente, es la que sigue:

pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo

donde el sintagma verbal "seguir muriendo" impone a su sujeto un rasgo que indica que está en proceso de dejar de existir, el cual es incompatible con "cadáver", que lleva un rasgo inherente que indica que ya ha dejado de existir. En esa incompatibilidad radica su poder evocativo, su calidad poética.

No queremos plantear, con lo hasta aquí expuesto, que la sintagmática del texto manifiesto pueda corresponder a los nexos del contenido latente. Al respecto, Freud enunció: "...las relaciones lógicas de las ideas latentes entre sí no encuentran en el sueño una representación especial. Allí

donde el sueño muestra, por ejemplo, una contradicción, lo que existe es una oposición contra el sueño mismo, o una *contradicción surgida del contenido de una de las ideas latentes* [subrayado nuestro]. Sólo de una manera muy indirecta corresponde una contradicción en el sueño a una contradicción *entre* las ideas latentes.

Lo que nos interesa resaltar es lo siguiente: la "expresión corriente" "aparecer después de la muerte ante nuestros hijos" incluye una contradicción en su estructura semántica que es análoga a la de "mi padre murió y luego desempeñó una función política". Sólo su estereotipia, su carácter de idiotismo, oculta esa contradicción. ¿Tomó el sueño dicha forma en su condición petrificada de estereotipo, o la modificó restableciendo su contradicción y, por ende, su poder evocativo?

La comparación con la línea de Vallejo tiene una intención: oraciones incongruentes, idiotismos y frases poéticas pueden tener similar estructura semántica, pueden ser incongruentes de la misma manera (véase, por ejemplo, "es un cadáver andante"). Sólo la larga permanencia de ciertas expresiones metafóricas en el acervo de los lugares comunes les resta su poder como imágenes. Este permanece, sin embargo, latente en la imbricación de sus relaciones semánticas.

En la versión de 1909 de *La interpretación de los sueños*, el autor hace un agregado: "Los sueños con personas queridas que la muerte nos ha arrebatado plantean a la interpretación onírica difíciles problemas cuya solución satisfactoria no siempre nos es dado conseguir. Estas dificultades dependen, probablemente, de la intensa *ambivalencia* sentimental dominante en las relaciones del sujeto con la persona fallecida. Es muy corriente que en tales sueños aparezca primero vivo el protagonista, surja después de repente, la idea de que está muerto y vuelva luego a ser resucitado. [...] tal alternativa] se constituye así en representación de su ambivalencia"

¿No podría, acaso, ser la oración que venimos comentando una representación del afecto del sueño? ¿No es acaso esta conjunción de predicaciones contradictorias sobre un mismo sujeto análoga a la serie de muertes y resurrecciones del párrafo anteriormente citado?

Por supuesto que la intención de enmendar la plana a la interpretación del sueño de un soñante ausente no tiene sentido, ni es nuestra intención. Tampoco olvidamos que la preocupación predominante de Freud en estos pasajes era refutar los argumentos en contra de la interpretabilidad de los sueños. Sólo queríamos mostrar cómo una visión menos lexicográfica del lenguaje podría quizá ampliar la óptica de un sistema interpretativo cabalmente formulado.

Algunas implicaciones de lo expuesto quedan apenas insinuadas. Nos preguntamos, por ejemplo, si un análisis como el aquí planteado nos permitiría una aproximación más sistemática a formaciones del inconsciente diferentes de los sueños. En especial, si facilitaría una postulación explícita de algunos indicios de lo inconsciente en el estilo de la asociación libre.



DE UN BELVEDERE AL OTRO / JORGE BRUCE

“Pero tanto el nacimiento de ese ser dentro del cuerpo como sus vicisitudes, o en ocasiones su oscuro desenvolvimiento, sólo puede ser testificado por la imagen; pues si el ser tomase proporcionada posesión del cuerpo o si el cuerpo fuese su justa y absoluta morada, la imagen desaparecería o habitaría una planicie sin cogitación posible”.

JOSE LEZAMA LIMA
Las imágenes posibles



SILVIO en el Rosedal¹ es un belvedere *ideal* por el espectáculo que ofrece: el del autor trabajado por la creación. El tiempo de Silvio Lombardi dura diez años. Es un tiempo narrado con la acuciosidad y lucidez de un testigo apasionado que procura por todos los medios ser objetivo. La relación entre el envejecimiento de Silvio y la perpetua lozanía del rosedal sería la que existe entre el escritor y la obra auténtica. El secreto del código inscrito en el rosedal sería el del tiempo inmovilizado por obras incorruptibles, perdurables. Pero el rosedal no es sólo un código; es una imagen, una metáfora, ¿de qué? ¿de quién?

En *Le Corps de l'oeuvre*² Didier Anzieu propone esta reflexión: el trabajo de la creación transcurriría a través de cinco fases, cada una de las cuales comporta una dinámica, una economía y una resistencia específicas. El número de cinco obedece más a las exigencias del método de exposición que a las de una particular e invariante disposición de la experiencia. Lo que, en contrapartida, suele ser invariable es la sucesión de fases, a saber: experimentar

1. Ribeyro, Julio Ramón: *La palabra del mudo*. Milla Batres Editor, 1977.

2. Editions Gallimard, 1981.

un estado de sobrecogimiento (*saississement*); tomar conciencia de un representante psíquico inconciente; erigirlo en código organizador de la obra y elegir un material apto para dotar a ese código de un cuerpo; componer la obra en sus detalles; producirla al exterior. No obstante, ocurre a menudo que un autor efectúe retornos a fases precedentes antes de concluir su obra. La pertinencia de esta teoría, nos previene Anzieu, ha sido hasta el momento verificada únicamente en el caso de escritores, señaladamente el de un poeta, Paul Valéry, cuyo poema "El Cementerio Marino" es analizado extensamente en el mencionado texto. ¿Acaso permitirá una mejor definición de la borrosa imagen que hemos evocado?

Silvio Lombardi es homónimo de un personaje de la pieza teatral *El servidor de dos amos*, del veneciano Carlo Goldoni. Parecido dilema enfrenta el personaje de Ribeyro, confrontado a la tiranía del código y a la de sus sucesivas representaciones. Todo comienza con la muerte del padre: Silvio, cuarenta años, soltero, hereda a regañadientes El Rosedal, la hacienda más deseada del valle de Tarma. Se queda por desidia, se aburre, pasan los años, advierte que envejece. Hasta que una tarde, desde un altopzano en los cerros cercanos, toma contacto con las misteriosas figuras geométricas en el rosedal. Los hechos se precipitan: descubre la función del pequeño minarete en la casa hacienda, ordena reparar la escalera, constata que la disposición geométrica observada desde el cerro está constituida por signos y que estos signos remiten a una clave, la clave morse. Aún tiene que aguardar al día siguiente para descifrar el significado de los puntos y rayas y, cuando el lechero le trae de la ciudad la clave encargada al telegrafista, se encuentra con la palabra RES.

Comentemos: los precursores del estado de sobrecogimiento aparecen cuando Silvio —quien sufre la entrada en la crisis de madurez— descubre, desde el cerro, la presencia de un orden insospechado. Poco después, en el minarete, sucumbe al estado de sobrecogimiento propiamente tal: "*No tuvo ojos más que para el rosedal, todo el resto no existía para él...*" (p. 126). En una segunda instancia (o sub-fase) advierte la existencia de un orden lingüístico al interior de ese arreglo geométrico; esto es, un

orden viviente, un mensaje. Las veinticuatro horas que siguen no hacen sino agudizar el estado de Silvio: "*Nunca esperó Silvio con tanta ansiedad un mensaje*". (p. 126) Los indicadores de la regresión (característica de la primera fase) son claros: Silvio no tiene ojos para otra cosa —como el bebé para con su madre o lo que identifica de ella—, el portador de la clave porta a su vez la leche, el alimento materno, (lo que recuerda el caso del Inca Garcilaso quien aprende el quechua "*en la leche materna*")³; lo que da la medida de la ansiedad con que aguarda esa entrega. Sin embargo, conserva al mismo tiempo el interés vigilante y conciente por la causa de esa ansiedad: el desciframiento del código, la palabra RES.

"*Pequeña palabra que lo dejó confuso*". (p. 126) La primera asociación que acude a su mente —cabeza de ganado vacuno— le causa decepción y risa. Al reír descubre que en el empapelado de su dormitorio figuran, además de naturalezas muertas, arreglos florales. Entonces, dato curioso, recordó que la palabra RES en latín quiere decir cosa. Pero al interrogarse por esta vertiente ve que lo lleva al infinito. Fatigado, decide olvidar y dormir. En plena noche despierta y se da cuenta que su mente ha seguido ocupada con el asunto. Invierte el orden de las letras y se da con la palabra SER, hallazgo que lo llena de júbilo. Al cabo comprende que este vocablo lo conduce nuevamente al indeseado infinito, y vuelve a dormir, desencantado.

Advertimos dos cosas: la entrada en la segunda fase —la aprehensión de un representante psíquico inconciente— se revela mucho más problemática; los tanteos de Silvio así lo demuestran. No obstante, es claro que presente su cercanía y lo invoca insistentemente, aún durante el sueño: "*En su visión interior perduraba, escrita en el jardín y en el papel, la palabra RES*". (p. 127). De la frustrante perspectiva a la cual lo induce la senda literal (RES, ganado) lo sustrae la observación de los arreglos florales que acompañan las naturalezas muertas en el empapelado; arreglos que Silvio identifica, a la imagen del rosal, con naturaleza viva, parlante. Paradójicamente, es

3. Hernández, Max y Saba, Fernando. *Garcilaso Inca de la Vega: historia de un patronímico*. Ediciones CEDEP, 1979.

así que llega al latín (RES: cosa), lengua muerta. Esta vía se muestra a su vez infructuosa pero posee al menos una virtud: la de aportar una dosis suficiente de esperanza, de afecto que carga la representación inconsciente, la que consecuentemente reaparece durante el sueño. El representante se halla *ad portas*, latente, operando a oscuras, siempre inalcanzado.

Durante meses Silvio interrumpe toda búsqueda de significado, procurando aturdirse con la rutina. Cierta mañana encuentra a uno de los miembros de la familia de sirvientes de la hacienda y le pregunta por su método para preservar el floreciente rosedal. Felícito Pumari responde que él se limita a reponer las plantas que van muriendo, tal como lo habían hecho su padre y el padre de su padre. Silvio interpreta esta información como un signo:

"había un orden que se respetaba, el mensaje era transmitido, nadie se atrevía a una transgresión, la tradición se perpetuaba". (p. 129).

Y vuelta a las claves. Pero esta vez el verbo se hace acto. El primer designio cumplido por Silvio es impuesto por la palabra RES, ganado; optimiza la producción de ganado y leche, obteniendo beneficios pero no satisfacción, riqueza más no significado. Tras desechar la senda RES-cosa, emprende la vía SER.

Está claro que la intervención del jardinero (el que fecunda el jardín, el representante del padre), al hacerlo tomar conciencia de la interdicción, le facilita la tarea de sacudirse del encierro narcisista, delirante;

"Se interrogó entonces sobre lo que debía ser y en todo caso descubrió que lo que nunca debía haber sido era lo que en ese momento estaba siendo: un pobre idiota rodeado de vacas y eucaliptos, que se pasaba días íntegros encerrado en una casa baldía combinando letras en un cuaderno". (p. 131).

y situarse en la posición generacional, edípica, cuya dirección objetal ha de ser otra que la del rosedal/madre.

Es así que Silvio torna a reconsiderar un antiguo y aparentemente olvidado deseo: ser violinista. Ahora estamos de lleno en el ámbito de la segunda fase, a la cual

Silvio accede de modo particularmente trabajoso; veamos por qué. Al principio de la narración encontramos, como por azar, una escueta información sobre el pasado de Silvio:

"Sus únicos momentos de felicidad los había conocido realmente de niño, cuando vivía con su madre, una mujer delicadísima que cantaba óperas acompañándose al piano y que le pagó con sus ahorros un profesor de violín durante cuatro años". (p. 118).

No sería aventurado pretender que el deseo de la madre era que Silvio fuese violinista. Es, por lo tanto, verosímil pensar que para él ser violinista significa identificarse con el deseo de su madre. Es indudable que para Silvio el acceso a la significación del código, a los representantes psíquicos inconscientes que éste moviliza, implica la resolución de una conflictiva edípica, el acceso a lo simbólico. Por cierto que sus tribulaciones no hacen sino comenzar.

Se aplica a la tarea de reaprender el violín con un rigor que lo sorprende. El relato proporciona una nueva clave para comprender el origen de esta tenacidad:

"Desenterrando su instrumento lo sacó de su funda y reinició los ejercicios de su niñez". (p. 131).

Estos ejercicios de niñez son análogos al caso clínico presentado por Hanna Segal para ilustrar su noción de la Ecuación Simbólica, en donde el violinista tomaba la ejecución por masturbación. Es evidente la significación fálica del violín... y el acceso a la tercera fase del trabajo creador: instituir un código y hacerlo tomar cuerpo. En el rosedal está representado el cuerpo de la madre y en el código inscrito en el mismo se encuentra la interdicción y la exigencia del superyó. Siguiendo a Anzieu (op. cit. p. 123), quien parafrasea a Lacan para oponérsele, diríamos que el superyó está estructurado como un lenguaje.

En pocos meses de arduo trabajo (gracias a la intensidad de la carga pulsional implicada) Silvio alcanza el tope del virtuosismo al que puede aspirar un autodidacta y decide conseguir un profesor. En la provincia encuentra un oscuro violinista de genio, ejecutante en misas, entierros

y bautismos, con quien Silvio trabaja "encarnizadamente" (p. 132) hasta poner a punto el concierto para dos violines de Bach. Abandonando la clandestinidad, decide presentarse en público, dando un concierto inolvidable que el auditorio, en su insondable ignorancia, no aprecia en absoluto, si bien cubrieron a los ejecutantes de ditirámicas felicitaciones. Silvio continúa viendo a Cárdenas durante algún tiempo, pero su entusiasmo decrece y termina por guardar el violín al fondo del armario. Por entonces advierte que su cabello está canoso, se le caen dos incisivos que no repone, la casa hacienda se deteriora, en las arcadas encuentra peroles con leche podrida.

El relato, constatamos, pasa por la cuarta y quinta fases (componer la obra, producirla al exterior) del trabajo creador sin pena ni gloria. Es verdad que Silvio trabaja denodadamente para poner a punto el concierto; es verdad también que la ejecución en público fue excepcional; pero no es menos cierto que el maestro de violín es un hombre ridículo y que el público es reducido y deleznable, incapaz de apreciar la calidad artística de la obra que se les ofrece en la remozada capilla de la hacienda. Todo ocurre como si el autor quisiera, al yuxtaponer lo ridículo y lo sublime, expresar lo riesgoso que le resulta pasar al espacio de la realización, a la materialización de lo vivido y a su puesta en escena. Es sintomático que no figure manifestación alguna de angustia ante la presentación pública, antes, durante ni después del concierto. Y cuando decide suspender las invitaciones a su maestro-*partenaire* y guardar el violín, lo hace casi con indiferencia. Todo tiende a minimizar la experiencia, como si le faltara algo esencial; o como si este algo estuviera siendo escrupulosamente ocultado, escamoteado. Pero volvamos al cuento, pues éste no concluye, ni mucho menos, con la completud del ciclo de las fases.

Con ocasión de la llegada de un paquete de libros encargados a Lima durante su periodo criptográfico, y que sólo ahora le eran entregados, Silvio descubre que la palabra RES en catalán significa *nada*, sometiéndose una vez más al imperio del código, recomenzando el proceso, retornando de golpe a la segunda fase; todo sin obtención del placer, conviviendo resignado con una tiranía:

"era como tener que leer todos los días la misma página de un libro pésimamente escrito y desprovisto de toda amenidad". (p. 134).

Todo será puesto nuevamente en cuestión con la aparición de las Settembrini, las parientes italianas. Silvio es fulminado por la belleza de su sobrina. Comprueba con estupefacción que su italiano, idioma que no hablaba desde la muerte de su madre, funciona a la perfección. La fascinación de Silvio se convierte en embeleso cuando nota que el nombre completo de su sobrina es Roxana Elena Settembrini, RES, con lo cual cree haber definitivamente develado el misterio del jardín.

La presencia de Roxana nos pone en contacto con el gran elemento que faltaba en el anterior vínculo de Silvio con el código: el afecto objetal, bruscamente despertado por Roxana, con quien Silvio se comunica en esa *"lengua sagrada"* (p. 135) reservada a la comunicación con su madre. Roxana *encarna* a su madre, cuyo cuerpo el rosedal se limita a representar. Roxana es la materia plástica de su creación, la recreación alucinatoria de la madre ausente:

"Esta figura no podía proceder más que de un orden celestial, donde toda copia y toda impositura eran imposibles". (p. 135).

Comprendemos ahora que lo que el relato nos propone es la superposición del proceso de creación con la estrategia desplegada ante la pérdida de la madre y la consecuente y catastrófica desaparición del área de ilusión⁴, en virtud de la incapacidad de elaborar el duelo. El episodio del violín se revela insuficiente para los efectos de esta estrategia, extinguiéndose en los percederos fuegos del autoerotismo, *"sin júbilo pero también sin amargura"*. Paradójicamente, Roxana, quien insurge en apariencia para mantener el fuego sagrado, tendrá un efecto inverso en este proceso, practicando —como Zoe Bertgang

4. Winnicott, D. W. *Jeu et réalité*. Editions Gallimard, 1981.

en Gradiva⁵— una auténtica efracción en la envoltura delirante con la que se protege Silvio del intolerable dolor de la pérdida. La diferencia con el caso del arqueólogo Hartnold es que a éste Zoe lo redime por amor, mientras que Roxana lo hará por indiferencia, aunque con análogos resultados.

Las últimas páginas del cuento constituyen la crónica del desmoronamiento definitivo de la ilusión de Silvio. Pero esta vez, a diferencia de las anteriores, el resultado también es irrevocable: la ruptura final con la tiranía del código. Probablemente el momento decisivo de esta ruptura sea la confrontación entre Roxana y "*la palabra escondida en el rosedal*" (p. 138). Al no revelar el secreto Silvio implícitamente establece una distinción entre el código y su materialización, lo que en sus circunstancias significa distinguir entre creación y alucinación. El golpe de gracia que recibe de su prima —la fiesta con fines conyugales ocultos— recae sobre esta envoltura defensiva ya desgarrada por las dolorosas constataciones de la experiencia de Silvio: su sobrina se aburre, no descubre el enigma, se enfada con él, ergo, no es la criatura de sus sueños, la emanación encarnada del misterio del jardín:

"¿Dónde la fontana de fuego, la concha de la caverna oscura, la doble manzana de la vida?"
(p. 142).

Y aún cuando el texto da cuenta de una última recaída en la regresión cuando Roxana desciende al baile ("*... y simplemente hubo un momento en que Roxana estuvo allí y todo dejó de existir*". p. 140), utilizando para describir este instante casi las mismas palabras que empleara para describir el sobrecogimiento original frente al rosedal ("*No tuvo ojos más que para el rosedal, todo el resto no existía para él*" p.126), aún así, Silvio es capaz de admitir los hechos que siguen —su exclusión, el fin de su dominio sobre Roxana— dándoles fuerza de realidad, intentando, con enorme tristeza, refugiarse nuevamente en los signos del rosedal. Pero algo

5. Freud, Sigmund. *Delire et rêves dans la "Gradiva" de Jensen*. Idés Gallimard, 1949.

ha cambiado dentro de sí, algo que resiste el embate del último y efímero episodio de sujeción —la hipótesis de los cincuenta años y la muerte— liberándolo, de un solo golpe, de la regresión fomentada por la crisis de entrada en la vejez, de la nostalgia melancólica por la ausencia de su madre, abriéndole, al fin, el verdadero acceso a la creación, porque en ese contexto el tocar para nadie implica la radical separación entre creación y ensueño.



EN LA MASMEDULA/ RICHARD, LOPEZ SORIA, MONTALBETTI

LA FEMINEIDAD COMO REVERSO DE LO DOMINANTE

1 En cómo se titula el debate, queda ya implícito un modo determinado de entendimiento o sobreentendimiento del problema a debatir; no da igual preguntarse por *la mujer como función* que preguntarse, por ejemplo, por *lo femenino como valor*. El énfasis puesto en una u otra pregunta incide en el posicionamiento teórico del problema y en el tipo de lucha ideológica que es susceptible de articular; no da igual preguntarse entonces por la mujer como dato biológico (proporcionado por la especie) que nos especifica a "nosotras" como comunidad sexual manipulada por determinados aparatos masculinos de discriminación social que preguntarse, por ejemplo, por la femineidad como tensión crítica de identidad que le correspondería a "cada uno" simbolizar en cuanto fuerza de subversión de los discursos.

2 Aunque simplificando, diré, por ejemplo, que la consideración del rol de la mujer actuando dentro de la sociedad y la consideración de sus atribuciones (laborales, matrimoniales, etc.) en cuanto fijadas por un dispositivo de fuerza que la inferioriza como persona o la

desvaloriza como sujeto; diré que las aspiraciones concretas de rehabilitación social y política de ese rol, participan más directamente de la dinámica internacional de los llamados movimientos feministas.

Vale decir, de los movimientos de militancia reivindicativos de derechos hasta ahora negados cuyo otorgamiento es resultado de conquistas generalmente sindicales o legales; por ejemplo, el derecho a la contracepción o la legalización del aborto (que le permiten a cada mujer desautomatizar su función de reproductora de la especie) figuran como primeras reformas transgresoras de los códigos —laicos o religiosos— que fijaron la maternidad sea como vocacional (la mujer estaría destinada a procrear y sólo ese procrear la justificaría como plenitud) sea como devocional (la procreación santificaría a la Madre denegando a la mujer como agente de placer).

3

Pero si bien el Feminismo compromete el “yo mujer” en una vía de liberación históricamente abierta por el análisis demistificador de las circunstancias que ubicaron el rol femenino en una escena de dominación y explotación sexual, no siempre desplaza el marco preestablecido de repartición genérica de la identidad tal como lo acreditan los discursos de poder; la consigna militante del “ser mujer” en cuanto inscrita en una fatalidad de la especie, se basa generalmente en el simple reconocimiento de lo discriminatorio de algo, sea dado por naturaleza (una esencia), sea presupuestado por cultura (una función), cuya injusticia sí convendría corregir pero dentro de los límites naturales de la divisividad sexual.

Queda por cuestionar la esquematicidad del funcionamiento de los aparatos de poder en cuanto *esos aparatos norman la identidad social según patrones rígidos de oposición de las esencias o contraposición de los valores de clases y sexos*; queda por cuestionar el mecanismo mismo de enrolamiento (dual) de la identidad en categorías prefijadas, la inapelabilidad de lo masculino y lo femenino como asignaciones identificantes y normativizantes decretadas de una vez por todas, la irreversibilidad de los límites sexuales en cuanto límites de exclusión de los

opuestos, la uniformización de la identidad social que se rige por modelos de regulación de las fuerzas mediante la polarización de los contrarios; queda entonces por cuestionar el principio de una identidad forzada a estereotiparse en el estricto sometimiento a una disyuntiva: ser masculino o femenino en cuanto fuerte o débil, en cuanto activo o pasivo, etc. sin que las correspondencias entre esos roles socialmente adjudicados como fijos logren flexibilizarse —volviéndose móviles o transitorios, permutables, superponibles y multiplicables, transferibles— en una dinámica otra y plural de identidad.

4 Descansamos en el supuesto de que “la mujer” como ente biológico resume “la femineidad” como plenitud o completud de sí misma; el “ser mujer” aparece entonces concluyente o terminante de la femineidad en cuanto la mujer se posesionaría de lo que le es *privativo*.

El Feminismo descansa también en el supuesto de que función biológica (ser mujer) y valor simbólico (lo femenino) son forzosamente congruentes en la tipicidad de un cuerpo único y homogéneo; ese realismo del cuerpo como justificativo de la esencia, circunscribiría para siempre lo femenino a la verosimilitud de un cuerpo de mujer.

A título de hipótesis de trabajo para un debate que se propondría desplazar los términos mediante los cuales se acostumbra simplificar la participación de la mujer en el contexto de producción de arte, textos o discursos, quisiera insinuar la posibilidad de disociar el valor de *lo femenino como valor simbólico (que se juega como tal en una dimensión de abstracción)* del soporte-mujer que suele ejemplificarlo en la inmediatez de su correspondencia naturalista.

Al postular la femineidad como instancia polemizadora de los discursos de fuerza y poder, de los discursos de represión, insistimos en que esa instancia no está ganada por la simple congruencia de lo femenino con el realismo de un cuerpo de mujer; no por el hecho que un autor esté biográficamente cifrado como mujer, cumple necesariamente ese rol de contestación de los discursos considerados masculinos. El discurso feminista cae muchas veces sea

en el convencionalismo de las identificaciones femeninas tipificadas por la sociedad, sea en la reproducción de la misma lógica que sustenta el discurso masculino o "falocéntrico" calcando sus dictados, pactando entonces con la institucionalidad que se proponía contestar; si bien invierte algunos de sus significantes, no necesariamente revierte el dispositivo mismo que lo funda como dominante.

Tal como la condición de hombre no prohíbe la reivindicación crítica de virtualizaciones femeninas (todas aquellas que marquen una ruptura del orden de los discursos lineales y monológicos (mediante quiebres lingüísticos, por ejemplo) o una transgresión de las normas de comunicación imperantes) en determinados procesos de subjetivación creativa, la condición de mujer tampoco garantiza el valor de transgresión o subversión de una práctica en cuanto esa práctica puede solo inscribirse como recurrencia de las tipificaciones dominantes.

5

Intentamos problematizar aquí la femineidad como tensión crítica y fuerza de insumisión a la autoridad estipulada como masculina, como instancia heterogeneizadora de lo que (lo masculino) si no se construiría como unitario e impositivo, vale decir como mayoritario; *intentamos problematizar la femineidad como disidencia de identidad.*

Desde esa perspectiva, lo femenino se formula como virtualidad *para cualquiera que sostenga una relación de inconformidad con lo dominante (como masculino) o lo masculino (como dominante)*, para cualquier sujeto cuyo rol en la escena de los discursos sea *minoritario*, vale decir análogizable al rol femenino y solidario de su represión.

6

Reivindicamos entonces no la creación femenina sino lo femenino como instancia de creatividad en cuanto irrumpe en los códigos de ordenamiento del sentido como pulsionalidad censurada por ellos; esa pulsionalidad desborda la normatividad de los discursos monológicos y totalizantes del poder, quiebra la economía de esos discursos introduciéndose en ellos como su excedente o su pérdida. Mientras *lo masculino adquiere socialmen-*

te e ideológicamente el carácter de una fuerza de imposición del sentido, de una norma, de una regulación de poder, de una institución, de una instancia totalitaria de positivización de la verdad en un significado mayoritario, lo femenino se convierte en su negativo pero incorporado como parte dialectizable de sí mismo, vale decir actuando como otro en su interior; lo femenino significa entonces la heterogeneidad de una fuerza susceptible de revertir la lógica del ordenamiento social, significa una carga —en cuanto minoritaria— susceptible de quebrantar el sistema de racionalización dominante.

Porque lenguaje y discursos se inscriben bajo la autoridad de una ley masculina (paterna) de imposición de la palabra que censura lo femenino como excedente pulsional, la femineidad se halla reprimida en la faz oculta de los códigos, en el reverso del orden y de los discursos de poder: *lo normativo del lenguaje y de los discursos implica la femineidad como reverso de lo dominante!* (Nelly Richard).

DE FILOSOFOS Y FILOSOFOS

*un saber
académico*

La filosofía, en cuanto elaboración teórica de la realidad, tiene en nuestro medio una historia accidentada. Después de conocer un momento inaugural en los años 20 y 30 de nuestro siglo (Mariátegui, Haya de la Torre, V. A. Belaúnde, J. Basadre, M. Iberico y pocos más), abandona la filosofía su vocación de visión totalizadora y se enfrasca en su saber atomizado, preferentemente metódico, que comienza a ser superado sólo a partir de los años 50 (A. Salazar, F. Miró Quesada, las gentes del Movimiento Social Progresista y algunos apuntamientos de la Democracia Cristiana). La corriente marxista, pese a la riqueza y creatividad de sus orígenes, se vuelve también un saber atomizado que paga tributo, en más de un aspecto, al positivismo ambiental. Encerrado en una praxis sin teoría y en una teoría sin praxis, el marxismo es asimilado como un método de conocimiento que aporta elementos —sólo elementos— para una nueva imagen de la realidad pero

descuida la visión desde la perspectiva de la totalidad y no establece relación alguna con la praxis. Mi propio libro, *El modo de producción en el Perú y otros ensayos*, que trató de superar el fragmentarismo ubicándose —de la mano de Lukács— en la perspectiva del marxismo como concepción del mundo, quedó también preso de un teoricismo abstracto que no pasaba por la mediación de la praxis.

Hoy día la filosofía ha vuelto a su vieja condición de saber académico. Afina los métodos del conocimiento pero no consigue conectarse con la realidad. Y esta tendencia no queda sin consecuencias en la más reciente producción filosófica. Los tres últimos aportes en cuanto a marxismo (el libro de L. Silva Santisteban sobre Marx, el de F. Guibal sobre Gramsci y el mío sobre Lukács) son, si se quiere, contribuciones significativas en el debate internacional pero, exceptuando algunos pasos de Guibal, no hay tampoco en ellos una elaboración teórica de nuestras propias condiciones de existencia. Y lo mismo puede afirmarse de los trabajos de los filósofos no marxistas que más producen (F. Miró Quesada, A. Cordero y D. Sobrevilla), en los cuales las preocupaciones, casi exclusivamente metódicas, especialmente en los dos primeros, ocupan el primer lugar. Y si no aludo a los profesores de filosofía de la Universidad Católica es porque ellos, ágrafos por ambiente, han hecho de la filosofía un mero saber académico que no trasciende los estrechos muros del fundo Pando.

*las aporías
de Aporía*

Las últimas publicaciones en filosofía, el n. 8 de *Aporía* y el libro *Ensayo sobre metodología de las ciencias sociales* de Luis Silva Santisteban, no constituyen tampoco un paso adelante en la superación de las deficiencias señaladas.

El número 8 de *Aporía* —una publicación del llamado Centro Peruano de Estudios Filosóficos— se presenta con la mejor intención de “promover la investigación filosófica” y de servir de medio de expresión a “una nueva generación de filósofos cuyas primeras obras —dicen— comienzan a emerger después de un período estacionario y poco propicio para el desarrollo integral de la cultura”. Desde una “desazón cultural” que, al decir de las gentes de *Apo-*

ría, "ha invadido casi todos los campos de la cultura nacional", preocupan a la "nueva generación de filósofos" el pensamiento indio (O. Marañón), la doctrina teocrática de Diego de Avendaño (R. Rodríguez), la ideología de Acción Popular (R. Tafur) y la biografía de Pedro S. Zulen (M. Zoluzzi). Colaboran también en este número Víctor Li Carrillo, con un artículo sobre Alain, y Rafael Gutiérrez Girardot con una nota de 1979 sobre Ortega y Gasset.

Hay que comenzar felicitando a los filósofos de *Aporía* por el esfuerzo que supone la edición de una revista filosófica. Y hay que encomiar también su trabajo de divulgación de algunas de las corrientes contemporáneas de la filosofía. Los puntos de crítica que aquí les planteo están orientados precisamente a estimular ese esfuerzo.

puntos de crítica Además de un cierto complejo adánico, caracteriza a los filósofos de *Aporía* un muy escaso —por no decir incorrecto— manejo del idioma castellano en general y del lenguaje filosófico en particular. Las páginas de la revista, con pocas excepciones, están plagadas de errores formales que dificultan la comprensión de los textos. Algunos párrafos son verdaderos modelos de oscuridad y no por la densidad de las ideas sino por la incorrección en el uso del idioma. Comparando simplemente el estilo de los artículos de los nuevos filósofos con el de los artículos prestados (Li Carrillo y Gutiérrez Girardot) salta a la vista el carácter de préstamo de los últimos. En este sentido, la "nueva generación de filósofos" rompe con la tradición filosófica peruana, que se ha caracterizado, hasta la irrupción de *Aporía*, por un uso correcto y hasta elegante del idioma castellano (Iberico, Belaúnde, Mariátegui...)

apología de Fernando Belaúnde Voy a detenerme únicamente, como muestra significativa de la orientación de los nuevos filósofos, en el artículo de Tafur sobre Acción Popular.

El estudio de Tafur se presenta como un análisis —filosófico, suponemos— de "los fundamentos doctrinarios" de Acción Popular pero desemboca en una presentación apologética de Fernando Belaúnde. La pobreza en el uso del

lenguaje filosófico va aquí de la mano de un muy escaso conocimiento de la metodología del análisis de las ideologías. Parece que el autor hubiese quedado encandilado por “el verbo elocuente”, “la lucidez” del estilo, “la brillantez de la palabra”, “la propiedad en la comunicación de contenidos” y “la habilidad en el uso de formas” de identificación con el auditorio que, según él, caracterizan al “creador de la doctrina populista”. Y los elogios no se detienen en cuestiones formales. Belaúnde es, para Tafur, un ideólogo de la altura de Haya de la Torre y de Mariátegui porque ha creado “las condiciones ideológicas que permitan la realización propia de nuestra realidad”. ¡Vaya usted a saber qué quiere decir el nuevo filósofo con eso de condiciones ideológicas que permiten la realización propia —no impropia— de la realidad! Y esto para no preguntarle cómo entiende lo de realización de la realidad. ¿Para qué seguir? Lo que queda en claro es que, perdidos ya los intelectuales que en el primer momento dieron una cierta coherencia ideológica al proyecto acciopopulista, tiene esta ideología que ser defendida por filósofos de escasa formación, que se dejan encandilar por la forma de expresión de las ideas y no son capaces de desentrañar el fondo de irracionalidad que se esconde debajo de ella. Esta situación dice mucho de las carencias de los nuevos filósofos pero deja también en claro la incapacidad objetiva de la ideología para ganarse a los intelectuales.

Y como se trata no propiamente de descalificar a la nueva generación de filósofos sino más bien de incentivar su trabajo, habría que recomendar a Tafur que, antes de seguir con la anunciada segunda parte de su “análisis”, dedique algún tiempo al estudio de la teoría de la ideología y a la metodología del análisis ideológico. Y esta recomendación habría que hacerla también a los miembros del Centro Peruano de Estudios Filosóficos que formularon las preguntas de la entrevista a Belaúnde que se publica después de la apología de Tafur. “Se ha observado —dice la primera pregunta— que Acción Popular *recoge el ancestro cultural del Perú*, ¿qué aspectos de la cultura peruana ha recogido esencialmente Acción Popular?” (el subrayado es mío). Y en la tercera pregunta se dice que Acción Popular “ha capitalizado en dos oportunidades el primer lugar en

la conciencia nacional". Puedo imaginarme estas preguntas en boca de un fervoroso y más bien ignorante apologeta de Belaúnde, pero no acierto a imaginármelas formuladas por un filósofo, por la total falta de espíritu crítico que ellas revelan.

No hace falta haber pasado por la filosofía para advertir que el error de nuestros nuevos filósofos está en el título del artículo y de la entrevista a Belaúnde. Si en vez de referirse a "los fundamentos doctrinarios" de Acción Popular hubiesen puesto como título "apología de Belaúnde", no tendríamos nada que decir.

la antítesis de Aporía Sólo la simultaneidad en la aparición hace que me ocupe del último libro de Luis Silva Santisteban, *Ensayo sobre metodología de las ciencias sociales* (Lima, CIESUL, s.f.), al mismo tiempo que de *Aporía*. Porque los trabajos de Silva Santisteban son precisamente la antítesis de *Aporía* en lo que respecta a precisión terminológica y a dominio del lenguaje filosófico.

Silva Santisteban es fundamentalmente un metodólogo preocupado, como nadie en el Perú, por el status epistemológico de las ciencias sociales. A este problema ha dedicado recientemente dos trabajos: *Experiencia natural, actividad teórica y conceptualización en las ciencias sociales* (Bogotá, 1980) y *Marco epistemológico de las ciencias sociales* (Lima, 1980). Es autor, además, de *Karl Marx: ideas fundamentales* (Lima, 1981) y de *La estructura de la experiencia humana* (Lima, 1981) libros en los que recoge, por un lado, la herencia de Marx y, por otro, la de la fenomenología husserliana.

un manual de metodología *Ensayo sobre metodología de las ciencias sociales* es, ante todo, un manual de metodología que presenta, con claridad poco común, la naturaleza del conocimiento científico en general y particularmente en las ciencias sociales. Como manual de metodología, el texto de Silva Santisteban se inserta en una ya vieja tradición de libros de este género en nuestro medio. Rompe, sin embargo, con esa tradición en la medida en que se ocu-

pa principalmente de la naturaleza del conocimiento dejando para el último capítulo la presentación de las técnicas de investigación y mostrando incluso de ellas sólo su fundamento epistemológico. Los libros de metodología en circulación prestan una atención preferente, si no exclusiva, a dichas técnicas sin preocuparse de su valor epistemológico.

¿aporte a la epistemología? Según declaración explícita del autor en la "Introducción", el libro de Silva Santisteban pretende también ser un aporte a las discusiones que se desarrollan en el seno del Grupo de Epistemología y Política del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

El libro, sin embargo, no consigue trascender su condición de manual para convertirse en aporte científico, a no ser que entendamos como aporte a la epistemología de las ciencias sociales la claridad en la exposición de la naturaleza del conocimiento científico. Podría haber sido un aporte significativo si el autor hubiese logrado articular coherentemente las dos perspectivas teórico-metodológicas (marxismo y fenomenología) que subyacen a sus posiciones. Pero más que articulación hay un cierto eclecticismo que difícilmente puede ser considerado un aporte científico.

El carácter de manual absorbe las preocupaciones del autor e impide el vuelo científico. Veamos sólo un ejemplo. Aceptar sin discutirla —como ocurre en la página 133— la noción de ideología como conciencia falsa es, a todas luces, propio de un manual pero no de un trabajo que pretende ser un aporte a la epistemología de las ciencias sociales.

En suma: el libro de Silva Santisteban es, como manual de metodología, lo mejor que se ha producido en nuestro medio pero no encontramos en qué pueda significar un aporte a la epistemología de las ciencias sociales.

Algo útil que podrían hacer los filósofos de *Aporía* es comenzar por leer con atención el manual de Silva Santisteban. (José Ignacio López Soria)

LA RETORICA DE "LA RETORICA DEL 60"

En *HH 14* Peter Elmore reseñó los primeros libros de Eduardo Chirinos (*Cuadernos de Horacio Morell*) y José Antonio Mazzotti (*Poemas no recogidos en libro*). Una de las conclusiones a las que arriba Elmore es que los referentes más decisivos de ambos libros "pertenecen a la tradición local abierta en los 60", para luego matizar esta afirmación advirtiendo que "sin embargo, esa misma fidelidad a la poética dominante desde los años 60 (...) es la que constriñe la escritura de estos poetas (Chirinos, Mazzotti) capaces, sin duda, de forjarse una expresión más propia y singular".

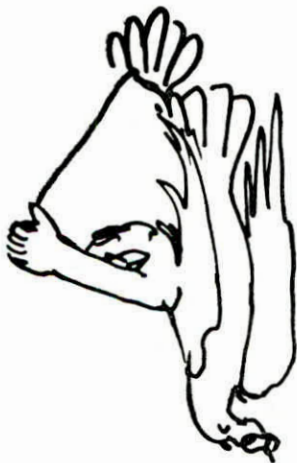
Comparto de manera general el análisis de Elmore y me aúno al voto de confianza final. Me quedan, sin embargo, ciertas dudas sobre los alcances de su conclusión. Evidentemente, hay huellas de los 60 en ambos poetas, pero creo que habría que ir más lejos. ¿No hay también huellas de los 60 —acaso más hondas y marcadas— en el crítico/lector? ¿Siguen en realidad los poetas (y no solo Chirinos y Mazzotti) escribiendo como en el 60, o siguen más bien los críticos (no sólo Elmore) leyendo como en el 60? Para ponerlo directamente, me parece que quienes se han estancado en los 60 no son tanto los poetas cuanto los críticos que, abrumados por aquello que se ha venido en llamar la "retórica del 60" son incapaces de leer con oídos y ojos 20 años más nuevos los trabajos más recientes.

No quiero decir con esto que exista una ruptura con el canon poético del 60, ni que los poetas ahora escriban de forma radicalmente distinta. Sí creo, sin embargo, que hay algo nuevo que se está cocinando, cuyas puntas más visibles vienen dadas por un renovado aunque por ahora tímido experimentalismo. Hay algo de esto, por ejemplo, en los trabajos del propio Chirinos (en *Horacio Morell* y sobre todo en los últimos textos de su *Crónicas de un ocioso*, poemario aún inédito que fue premiado en el concurso de poesía auspiciado por la Municipalidad de Lima en 1982).

Nada de esto es ni será visible sin embargo si la crítica, parafraseando a Elmore, se mantiene fiel a la poética dominante en los 60. En efecto, exhibir como muestra de sagacidad perceptiva el que un poeta que escribe en 1983 "se parece" a Cisneros, Hinostroza o Hernández es básicamen-

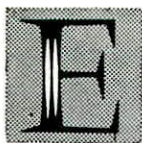
te un ejercicio de inutilidad. Signos de este estancamiento de la crítica abundan. El crítico del *Dominical* de El Comercio por ejemplo, siempre tan versátil en el error, sigue preocupado por averiguar si *él mismo* (junto a Watanabe y Sánchez León) pertenece a la generación del 70 o si ella es patrimonio de Hora Zero (cf. su página del 30.1.83); o preocupado por confeccionar una especie de horóscopo generacional ("dígame en qué mes y año apareció su libro y le diré a qué generación pertenece").

El legado retórico del 60 no ha caído pues exclusivamente sobre los hombros de los poetas. Ha caído también, y ahora nos damos cuenta con claridad, sobre la crítica. De manera general, y en contra de lo que pueda creerse, en este país los poetas explican mucho mejor a los críticos que a la inversa. (*Mario Montalbetti*)



PSICOANÁLISIS Y LITERATURA: LA BELLA
(IN) DIFERENCIA A PROPÓSITO DE "EL HOTEL
BLANCO" / MARIA ROSA FORT

D. M. Thomas
THE WHITE HOTEL
Pocket Books, New York, 1981



L dramaturgo francés Henri Pierre Lenormand fue uno de los escritores que, al igual que Stefan Zweig y Emil Ludwig, se entrevistaron durante el año de 1925, en Viena, con Sigmund Freud. Lenormand llevaba en su agenda el discutir con él su pieza teatral *Don Juan*. Tanto la obra como el autor impresionaron a Freud favorablemente, y en la conversación que siguió ambos estuvieron de acuerdo que en cuanto a las vinculaciones entre literatura y psicoanálisis se refería, "los escritores que hacen uso del psicoanálisis tomando simplemente sus hallazgos debían ser condenados por peligrosos e indignos" (Jones, 1972).

Ese mismo año Freud rechazó la propuesta que Samuel Goldwyn le hiciera para que colaborase en un film romántico de corte histórico y recibió la sugerencia de Neumann para realizar otro que ilustrase algunos mecanismos del inconsciente. La suerte que corrió este proyecto no interesa para nuestros propósitos. Basta retener que Freud, a pesar del entusiasmo de Abraham y sin desear mitigárselo, puso como objeción principal su falta de fe en que las abstractas teorías del psicoanálisis pudiesen ser plasmadas a través de los recursos plásticos del cine (ibid).

Freud prevenía así toda posible intimidación entre dos territorios —literatura y psicoanálisis— que de múltiples ma-

neras él acercó en su vida y sus escritos, y cuestionaba justamente en la que era su virtud esencial las posibilidades creativas del cine —cuyas imágenes se vinculan ineludiblemente con las imágenes oníricas— en lo que al psicoanálisis se refería.

Es cierto que ni la literatura ni el cine de entonces son los de hoy, pero podemos pensar que esta negativa de Freud no se basaba tanto en una vislumbrada imposibilidad de que determinadas artes pusiesen de manifiesto los fenómenos psíquicos descubiertos y tratados por el psicoanálisis —sus observaciones en más de un texto lo confirman— cuanto en una incapacidad de plasmar en el objeto artístico los fundamentos mismos del psicoanálisis: el corpus teórico y el material clínico y su tratamiento.

Los años que han mediado entre aquellas declaraciones de Freud y nuestros días, han demostrado que si el cine y la literatura han querido insistir en su acercamiento al psicoanálisis, al margen del lugar que el encasillamiento al texto científico les impone, cada cual lo ha logrado a su modo. Recordemos si no a Hitchcock y Buñuel, a Lawrence y Breton.

De vuelta a 1925 y a la creación literaria, nada hacía sospechar entonces a Freud que al promediar los cien años de la aparición de Anna O. en la escena médica, un curioso texto de ficción, *El hotel blanco*, de D.M. Thomas, al hacer del entrelazamiento de texto literario y texto psicoanalítico el núcleo de su estructura, y el punto de encuentro de los diferentes planos narrativos, llevaría hasta sus límites mismos la larga y variada asociación entre psicoanálisis y literatura.

I. Las cartas sobre la mesa

Sabemos de la vocación epistolar de Freud. Su correspondencia no solo testimonia anécdotas de mayor o menor interés. Gran parte de su autoanálisis y de su teoría fueron tomando forma en la correspondencia con ese interlocutor lejano pero atento que fue Fliess. Esta vocación epistolar sería compartida por sus colegas, y cuestiones centrales de la evolución del psicoanálisis se expresarían y consignarían gracias a ella.

D.M. Thomas no se ha sustraído ni al encanto ni a la necesidad de esa expresión primera, coloquial, intimista de la historia y pensamiento psicoanalíticos que significó el epistolario entre Freud y los primeros psicoanalistas. El autor elige el género epistolar para trazar los lineamientos a partir de los cuales desarrollará su relato. La información que proporcionan las cartas no es gratuita, ni siempre ficticia.

Parece ser que efectivamente hubo niebla en 1909 mientras Freud, Jung y Ferenczi atravesaban el Atlántico rumbo a América y que un buen día vieron de pronto aparecer, de entre esas brumas, la ciudad de Nueva York. Que gran parte de las largas horas que transcurrieron sobre el mar, y que Freud había previsto como lo más precioso de esa aventura americana, la pasaron interpretando sus sueños entre sí. Que ya en Worcester, Ferenczi se hospedó en el Standish Hotel, y que Freud preparó las conferencias que dictó en la Universidad de Clark durante breves paseos en compañía de Ferenczi, minutos antes de pronunciarlas. Y que Freud no dejaba pasar la oportunidad de confirmar su autoridad. Es sabido también que en Bremen, antes de embarcarse, Freud tuvo el primero de dos desmayos que sufriría en presencia de Jung (el otro sería en 1912) y que Jung era, casi siempre, abstemio.

Son ciertas igualmente la muerte de Sophie en 1920, la violencia de la psiquiatría alemana y la guerra, por cuyas víctimas trabajó Freud. El Congreso se llevó a cabo en La Haya, y Abraham habló del complejo de castración femenino. Ferenczi insistió en la terapia activa. Freud no le temió al instinto de muerte y lo ubicó más allá del principio del placer. Asimismo, la rivalidad y diferencias entre Freud y Jung, manifiestas en la constante oposición entre las inclinaciones materialistas del primero y la tendencia mística del segundo, derivarían en posiciones opuestas respecto de la interpretación de los fenómenos psíquicos como epílogo inevitable de una pugna que se libraba bajo el gran telón de fondo de las ópticas divergentes sobre vida y muerte en las tradiciones filosóficas del judaísmo y del cristianismo.

Al lado de lo que parecería un intento de desmitificar la figura del psicoanalista, echándole una mirada fuera de

la sesión, sacudido de su oficio, existe el propósito de consignar a través de las cartas, la historia del psicoanálisis y de fecharla con respecto a la historia europea. En esta urdimbre histórica el autor infiltra ficciones verosímiles.

Conviene conservar de estas cartas una serie de datos, que al margen de la dicotomía historia-ficción comienzan a insinuar un conjunto de elementos temáticos que, siendo centrales a la teoría y la práctica del psicoanálisis, constituyen a la vez puntos nodales de la novela: el sueño, el cual da acceso a una sexualidad inscrita en el interior de un triángulo amoroso (el sueño de Freud con su cuñada Minna y el sueño de Ferenczi referido, según Freud, a Gisela); la oposición cristianismo-judaísmo, racionalismo-misticismo (las bromas de Freud a Jung sobre el tema); la castidad femenina (trabajo de Abraham); la violencia (la rudeza de la psiquiatría alemana y el trabajo de Freud con las víctimas de la guerra); la muerte (muerte de la hija de Freud, el relato de Jung sobre un grupo de cadáveres, aparentemente prehistóricos, encontrados en unos pantanos en el norte de Alemania).

Haciéndose un sitio dentro del montaje ficticio de lugares, datos y personajes históricos, ingresa subvirtiendo la relativa previsibilidad del epistolario la joven paciente inventada para un Freud imaginario. Su carta de presentación es, no como señala la tradición, un historial clínico elaborado por el psicoanalista sino un texto escrito por ella misma durante su estancia en Gastein, que entre otras consecuencias tendrá la de hacer saltar algo en las trincheras moralistas de sus lectores. Freud enviará las creaciones de la paciente a Hanns Sachs y diez años después al Comité para el Centenario de Goethe.

Bad Gastein existe al borde de los montes Tauern y el clima no es siempre bueno. Sin embargo, Freud se benefició de sus aguas curativas durante varios veranos y en muchas de estas ocasiones estuvo acompañado de Minna Bernays, su cuñada. En el verano de 1921 escribió allí "Psicoanálisis y Telepatía". Se sabe también que durante el tiempo en que su hijo Martín peleó en la guerra, Freud tenía sueños en los que ocurrían terribles calamidades y que esto le hacía pensar en los poderes de clarividencia.

De Hanns Sachs sabemos que habiendo dejado su profesión de abogado para ejercer el psicoanálisis, fue a Berlín como analista didacta. Su pasión por el arte y la literatura lo llevó a ofrecer a sus pacientes frases enteras de poemas que guardaba en su memoria y que constituían la interpretación más exacta del material de la sesión.

A los elementos temáticos ya expuestos se incorporan la presencia de los fenómenos parapsicológicos y el vínculo explícito entre psicoanálisis y literatura. La historia, campo privilegiado del psicoanálisis, se constituye efectivamente en el terreno de la novela.

Thomas sitúa la correspondencia entre 1909 y 1931. En 1909 Freud recibió en los Estados Unidos —donde años después más de un psicoanalista se refugiaría de la barbarie nazi— el primero de los escasos reconocimientos oficiales de su obra, al ser nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Clark. El, a su vez, rendiría allí un homenaje a Breuer, quien compartiendo con él las escenas del teatro privado de Anna O., pusiera a Freud sobre la pista de la histeria, y a través de ella, del descubrimiento del inconsciente.

Así como el discurso de la histeria abrió en Freud el campo para el psicoanálisis, fue un texto de Goethe, "Fragmento sobre la naturaleza", el que definió su vocación médica. Desde entonces Goethe estuvo siempre presente, tanto en sus horas de reflexión como en las de trabajo. En 1915 la Sociedad Goethe de Berlín solicitó su colaboración para una publicación especial, *La tierra de Goethe*, y Freud contribuyó con su trabajo "Lo Pecedero". Sin embargo, nada hacía pensar que en 1930 Freud, el psicoanalista, recibiría como reconocimiento máximo a su obra, el Premio Goethe de Literatura.

Se cierra el ciclo epistolar, que ha ido conduciendo lenta y delicadamente del dato histórico a la ficción, del sexo a la muerte, de la aventura psicoanalítica a la aventura literaria, ciclo que el resto de la novela volverá a activar, barajando sus cartas no siempre en un mismo sentido. Los personajes que aparecen con nitidez verán desaparecer sus nombres en lo sucesivo del relato. Sin embargo, sus pasiones y obsesiones, sus ideas y sus obras, según el caso, se irán hilvanando con precisión proponien-

do tanto un espacio histórico y psicológico como una matriz conceptual al desarrollo pleno de la ficción.

El dato histórico interesa en la medida en que es utilizado como materia prima para la ficción. Las cartas conforman una serie de textos en los cuales ésta se va injeritando en capas sucesivas al dato histórico, ya utilizándolo sin reparos, ya reconstruyéndolo convenientemente.

En la lectura de estas cartas aparecen grandes temas que veremos reaparecer en los capítulos posteriores. También este contrapunto entre historia, tiempo y ficción, que marcará necesaria e inevitablemente la vida, el análisis y la muerte de Lisa Erdman.

II. El diván y la pluma

El proceso psicoanalítico es definitivamente un asunto de palabras. Ya sea desde la perspectiva de aquel que acude en sufrimiento, ya sea desde la perspectiva del psicoanalista en ejercicio de su función, la palabra es el medio privilegiado e irreductible de que dispone el psicoanálisis al ponerse en marcha. No hay psicoanálisis sin la palabra del paciente, ni paciente cuya palabra sea desatendida. Y la palabra en psicoanálisis es la palabra hablada y concreta que instala al sujeto en una experiencia real, transindividual, a través de la cual emprenderá, frente a un tercero, la reconstrucción de su historia propiciando la emergencia de su verdad.

Este carácter oral confiere, además, a la palabra del paciente las cualidades de la verdad que persigue. Como ella, es fugaz y efímera, sujeta a versiones y correcciones, y como tal necesaria a un proceso cuya finalidad va discerniéndose en su propio devenir. Recordemos que ya Anna O. había bautizado sus diálogos con Breuer de "talking cure" y gracias a ellos se había logrado el desmantelamiento del entonces llamado evento traumático.

Por otro lado, más allá del campo de interacción entre analista y analizando que define al psicoanálisis como praxis eminentemente oral, es evidente el peso de la tradición oral en lo que a su transmisión se refiere. La escritura ha sido más bien reservada para rendir cuenta fundamentalmente de las elaboraciones teóricas, las reflexiones en tor-

no a la práctica, los trabajos de psicoanálisis aplicado. Sin embargo, la palabra escrita ha diseñado un espacio particular donde comunicar los vaivenes del proceso analítico, cuyo modelo jamás superado son los historiales clínicos de Freud.

Thomas ha ido al encuentro de esta vertiente del trabajo y la obra freudianos. Deja la narración en manos de Freud, el escritor, y en identificación plena entre autor y modelo, fabrica un historial clínico que, equidistante tanto del mito como del texto circunspecto de la ciencia, devela la manera en que el psicoanálisis opera en ese recinto privado y secreto que reúne a paciente y analista. Desdeñando la breve tradición e información que existe acerca de las incursiones de pacientes en la escritura en el interior del proceso analítico, Thomas da vida a una paciente que escribe y cuya escritura permitirá el despliegue de un discurso imaginario que abrirá nuevas posibilidades de exploración de su inconsciente.

Los narradores se reparten la tarea: Freud escribe su historial clínico, Lisa Erdman escribe sus fantasías, Thomas escribe la vida y la muerte de Lisa Erdman. Freud para la ciencia, Lisa para la resolución de su patología, Thomas para la literatura, los tres narran la historia. Es como si sólo la escritura al delinear un espacio para el tiempo pudiese recrear esa tierra de nadie donde todos nos encontramos, esa especie de carrusel donde ficción e historia, mentira y verdad se suceden alternativamente y se confunden y cuyos mecanismos más recónditos sólo el genio de Freud llegó a elucidar y conceptualizar a través del descubrimiento del inconsciente.

Ya el epistolario había acercado a Freud y algunos de sus colaboradores cercanos. Pero no será sino la narración del historial clínico que hará aparecer con nitidez la figura de Freud y la ubicará en un lugar central del relato. Por otro lado, la estrategia textual del historial clínico implica el desciframiento de elementos del poema y el diario de Lisa Erdman así como el proceso analítico permite el desciframiento de síntomas, sueños y demás enigmas aparentes de la vida de un paciente. La elección del historial clínico como género no es causal. A la vez que transmite con la mayor fidelidad posible los procedimientos del tra-

bajo estrictamente psicoanalítico frente al material producido por los mecanismos del inconsciente, existe una tradición que emparenta a los historiales clínicos de Freud —piezas imprescindibles en la evolución de su obra y para la comprensión de la misma— con la ficción.

Ya en 1895 Freud mismo anotaba en sus *Estudios sobre la histeria* "...todavía me sorprende como algo extraño que los historiales clínicos que yo escribo se lean a manera de cuentos y que, como uno diría, les falte el serio sello de la ciencia"* . Posteriormente, al prologar la exposición del caso Dora en 1901, con referencia a las modificaciones en el nombre y ciertos datos biográficos impuestas por la discreción se vio obligado a denunciar que "aunque parezca repugnante, muchos médicos que escogen leer un caso clínico de este tipo no como una contribución a la psicopatología de las neurosis sino como un 'roman a clef' destinado a su deleite privado". Nada de esto sorprende si tenemos en cuenta que Freud confesó a Stekel que su experiencia como psicoanalista lo llevaba a estar constantemente construyendo novelas en su mente y que en más de una ocasión él mismo se observaba en su función de escritor. Así estimó que el historial del caso Dora era "lo más sutil" que había escrito hasta el momento.

Pero interesan también otras consideraciones acerca del historial clínico. El historial clínico es un tipo particular de narración que incluye en sí su propio análisis e interpretación. Las complejidades del proceso analítico, las vicisitudes de la intersubjetividad y la incesante alteración de los planos temporales requieren de una construcción narrativa particular. Para los efectos, Mahony sugiere tener en cuenta que "el desarrollo de la neurosis, el despliegue de su tratamiento y el orden de la exposición tiende a ir en direcciones contrapuestas: la exposición es una reconstrucción sujeta a exigencias narrativas que a su vez están basadas en la reconstrucción y la interacción en el interior del setting clínico el cual así se desliza alejándose de la etiología de la neurosis...". (Mahony 1,982)

* Al respecto Schotte ha señalado que en los *Estudios sobre la histeria* Freud produjo no Krankheitsgeschichten (historias de enfermedades) sino Krankengeschichten (historias de pacientes). Cf. Mahony 1982.

Rieff, en un interesante prólogo a una edición de bolsillo del caso Dora, no duda que Freud —“moderno detective del alma” comparable en sus procedimientos a Sherlock Holmes— desarrolla con el historial clínico un nuevo género que incluso “abre la posibilidad de reorganizar la estructura de la escritura histórica sobre bases no lineales” (Rieff 1963).

Freud tenía plena consciencia que el tipo de material con el cual trabajaba exigía una elaboración especial al ser transcrito. En “Psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” (1920) anotaba que “la presentación consecutiva no es un medio muy adecuado para describir procesos mentales complicados que suceden en distintos niveles de la mente”. Y para sortear este obstáculo recurrió al uso de la llamada *pensée pensante**. Su uso en el historial clínico reclama una puesta al día mediante la suplementación del discurso de la asociación libre y la escucha atenta y también libre del analista.

Digamos que el género literario surge del método psicoanalítico y el método es a su vez consignado en el género. Y entre método y género queda fijado el proceso psicoanalítico en la escritura al recrear el recorrido de un ser humano que, agobiado por el dolor y la insistencia de su verdad en hacerse reconocer, se tiende un buen día delante de un testigo y se lanza a un abismo prendido de la sola palabra para emprender por fin la reconstrucción completa de su historia.

Thomas se instala con comodidad en el sillón de Freud, a transcribir lo que su oído singular escuchó y los giros que provocó en el discurso de la paciente a partir de su palabra. En esta composición “a la manera de Freud”, el autor no escatima recursos: incurre con libertad en la paráfrasis (ver p. 115 Thomas, p. 296 de “Psychical Mechanism of Forgetfulness” respecto del secreto y el saber y no saber en la histeria), e intercala, sin hacerlo explícitamente,

* Anclada en la tradición estilística barroca del siglo XVI, la escritura *pensée pensante* “Se adapta a los movimientos de la mente descubriendo la verdad conforme viene pensando mientras escribe”. “Tiene como propósito retratar no un pensamiento sino una mente pensando”. (cf. Mahony).

te, párrafos enteros de obras de Freud (pág. 126 Thomas, 322 "Screen Memories", Vol. 3 SE) en su narración, dejando una sutura invisible que hace difícil determinar dónde estuvo la mano de cada cual. La inclusión de notas al pie de página puestas ora por el analista, ora por el supuesto editor redondean la imitación.

En el caso de Anna G. se entrecruzan también una multiplicidad de formaciones patológicas provenientes de los *Estudios sobre la histeria* y de los clásicos historiales clínicos de Freud. Como Anna O., Anna G. posee dotes literarias e imaginativas, crea libremente composiciones poéticas, domina varios idiomas e intercala palabras extranjeras en sus asociaciones. Alucina y en los períodos de anorexia se alimenta de naranjas y agua. El suicidio merodea en algún momento su vida y el síntoma ataca el cuerpo escindido en uno de sus lados (en Anna O. el derecho, en Anna G. el izquierdo). Como ella y como Dora, Anna G. sufre problemas respiratorios y al igual que Dora, uno de los padres se ve envuelto en una relación extramarital que la paciente llega a conocer. Como en el Hombre de los Lobos, la visión de la escena primaria está ligada al coito anal. El vínculo con este caso es incluso explicitado por Thomas al hacer utilizar a Freud este historial clínico —cuya similitud con el caso de la paciente considera notorio— para precipitar determinadas asociaciones. Como el Hombre de las Ratas, difícilmente abandona la tendencia a la superstición y la creencia en el carácter premonitorio de los sueños.

El historial clínico de Frau Anna G. discurre siguiendo las huellas de los historiales clínicos de Freud. Sin embargo, la incorporación de un poema y un diario como material para el análisis marcan una innovación en el género. No por heterodoxo sea esto condenable. Si bien podemos tener en cuenta que un diario escrito por Anna O. antes de iniciado el tratamiento permitió a Breuer entender las transmutaciones de la personalidad de su paciente, que Freud solicitó al Hombre de los Lobos que dibujase su sueño y que a poco de iniciado el análisis un paciente fetichista entregó a Abraham una autobiografía detallada de su vida sexual, la propuesta de Thomas corre en otra dirección.

Decíamos que Thomas introduce a la paciente de mane-

ra original: primero con un poema erótico y luego con un texto de ficción escrito a la manera de diario, contacto primero, o si se quiere, versión primera de la historia de la vida de Anna G. Ambos son derivados del sueño que soñó la paciente en el interior del análisis. Pero estos textos se sostienen por sí solos, representan un mundo cerrado y casi mágico donde todo es posible, donde el tiempo se suspende. El deseo reina por sobre todas las cosas y no conlleva la culpa; la muerte ocurre como catástrofe y no causa dolor. Tal es el reino de la fantasía, de las "memorias imaginarias" como las llamó Freud (1905).

La primacía de la palabra oral en el proceso analítico no es alterada por estos textos. Queda en todo momento en evidencia que no se pretende el análisis de los textos como tales, sino que éstos son a la vez que apoyatura de la fantasía, punto de partida para la asociación libre. Por otro lado, el texto escrito ha logrado plasmar la vertiginosidad de la palabra analítica mediante la alternancia de géneros y personas narrativas, la persistencia de determinados temas y significantes, el contrapunto de los tiempos. Así como la sucesión de las cartas se articulaba a la manera inconexa de las imágenes oníricas y, como con ellas sucede, sólo *après coup* divisamos la historia que entonces no podían articular, igualmente el poema y el diario sorprenden y desconciertan, así como sucede con los pacientes cuando por primera vez acuden a la consulta. Cada uno trae en la manga un síntoma, un dolor, un sueño, una ilusión y algunas veces incluso lo que parece ser la historia definitiva de la propia vida. Y sólo una vez iniciado el proceso analítico y a medida que se van decantando los niveles de articulación del discurso y las cadenas asociativas, se hace patente la trama que urde la patología. Asimismo, el alcance y la significación del poema y del diario se irán revelando en el interior del análisis de Anna G.

El psicoanálisis se funda sobre el piso inmovible de la realidad psíquica, piso en el que Freud asentó su teoría cuando los datos de la evidencia empírica cuestionaron la realidad factual de las historias de sus pacientes. Esta realidad que en el psiquismo del sujeto presenta una coherencia, una resistencia y una terquedad comparables a la realidad material, está constituida por los deseos inconscien-

tes. Allí el deseo y su realización son inmediatos, el suceder del tiempo no acaece.

Aunque la importancia de las fantasías como base de los síntomas histéricos ya había sido vislumbrada por Freud en relación con su autoanálisis alrededor del año 1897, es sólo más tarde que hace público este descubrimiento. En 1905 en "La sexualidad en la etiología de las neurosis" escribe una frase tan definitiva como aquella donde reconoce que "sólo después de la introducción del elemento de las fantasías histéricas, la textura de la neurosis y su relación con la vida de los pacientes se hizo inteligible". La relación entre la patología de la histeria y la vigencia de la sexualidad infantil en perpetuo combate con la represión había sido ya señalada en múltiples ocasiones también a partir de 1897. Pero es en un trabajo de 1908, "Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad" donde Freud no sólo afirmó expresamente la correlación entre las fantasías inconscientes de la histeria y las situaciones en las cuales los perversos obtenían satisfacción consciente, sino que desdobló la fantasía histérica poniendo al descubierto su componente homosexual.

Efectivamente entre los años de 1907 y 1909, Freud ahonda sus exploraciones clínicas acerca de la fantasía. Títulos, temas y alusiones muestran ya en esas obras (*Gradiva, Novela Familiar*) su cercanía a las formas literarias. Finalmente en "El poeta y la fantasía" Freud coloca la fantasía dentro de la perspectiva de la creación literaria.

La fantasía, vehículo para la satisfacción de deseos (predominantemente eróticos en la mujer) y para la corrección de una realidad insatisfactoria, viene a ser el eslabón intermedio de un itinerario que va del juego infantil a la creación literaria.

El manejo de las categorías temporales en la fantasía y su relación con el deseo es también puesto de relieve en esta ocasión. Presente, pasado y futuro se encuentran, paradojas aparte, en la fantasía: una situación actual hace emerger un deseo fundamental, el cual suscita la vuelta de un momento del pasado que dio satisfacción a ese deseo y se inventa una situación que proyecta en el futuro la satisfacción de ese deseo. El deseo permanece en el transcurrir del tiempo. Esta línea de desarrollo del pensamiento

freudiano que vincula fantasía, sexualidad, deseo, temporalidad e histeria por un lado y juego, fantasía y creación literaria por otro, está incluida en la construcción del poema y del diario, y en su interpretación a lo largo del proceso psicoanalítico.

El poema y esa pieza casi fantástica que es el diario eran las formas más precisas que podía asumir la literatura, para transmitir sin traición a sus principios un material que en el interior de la novela tuviese categoría de material clínico. En términos del psicoanálisis, los textos literarios son fantasía, en términos de la literatura, la fantasía es creación literaria.

Al lado de esto se abre la dimensión más específica donde el psicoanálisis es el itinerario de una búsqueda de la verdad. Thomas muestra al sujeto que desentraña la verdad de su inscripción en los errores, desviaciones y distorsiones a los cuales la memoria la somete. Incorpora a la estructura de su relato los descubrimientos y reflexiones de Freud al respecto asumiendo que "no hay garantía de los datos producidos por la memoria" y que "una serie de motivos ajenos a la preocupación por la exactitud de la historia toman parte en la formación y la selección de los recuerdos" (Freud 1899, "Recuerdos Pantalla").

La interpretación del poema y del diario en términos del análisis es la manera en que la narrativa traduce los desplazamientos del inconsciente. En tal sentido es transposición literaria de esa línea de investigación de la obra de Freud que va desde el abandono de la hipótesis de la realidad del evento traumático y la seducción hasta los planteamientos últimos de "Construcciones en análisis" donde el problema de la verdad material y la verdad histórica, ya planteado en *Moisés y el monoteísmo*, adquiere cuerpo en función del proceso analítico.

La aventura psicoanalítica de Lisa Erdman atestigua en todo momento esta oscilación permanente en que se debate el sujeto, en particular aquel que emprende un análisis, tratando de reconstruir su historia atrapada en sueños, fantasías, recuerdos, recuerdos pantalla, significantes perdidos, verdades y mentiras. En un contexto donde en última instancia incluso la mentira es verdad.

Como si todo esto conformase un gran nudo que debe

ser desenmarañado para que al sujeto le sea restaurada la verdad, Lisa Erdman tiene para sí y para el analista múltiples versiones sobre un mismo evento que a la manera de variaciones sobre el mismo tema la van acercando a aquello que no sabe que sabe, o que teme saber. Estos procedimientos complejos se traducen en la recurrencia de determinados temas que en cada ocasión son elaborados de diversa manera, permaneciendo ciertos significantes como testimonio de la cadena asociativa. Pensemos en las sucesivas versiones de la escena del levantamiento de los marineros. O en la sucesión y superposición de recuerdos, con respecto a lo que Lisa vio en la casa de verano que resultó no ser sino vestigio de algo ya visto con anterioridad. Frente a esta sucesión de imágenes superpuestas y alternadas, Thomas pone en práctica eso que Lacan llamaba "el arte de suspender las certidumbres del sujeto hasta que se consuman los últimos espejismos" (Lacan, 1966).

Un buen día el análisis llega a su fin. Thomas asume a partir de entonces la narración para entrar de lleno a la vida cotidiana de Lisa Erdman con su pasión apaciguada y sus posibilidades más limitadas en contraste con el mundo pródigo y exuberante que ofrecía la fantasía.

Los mecanismos del inconsciente no dejan por eso de operar. El levantamiento de las barreras de la represión deja al sujeto en mejor posición para ingeniarse una existencia por lo menos llevadera. Lisa Erdman encuentra un hombre en el tren y su maquinaria fantasmática ya no se echa a andar con el furor de antes. Enfrenta una situación edípica y no se consume en el sentimiento de exclusión y abandono. La voz se le apaga con menos frecuencia y retoma el trabajo.

La poesía vuelve a cumplir una función en su vida. Así como diez años antes la escritura había exaltado su pasión, diez años más tarde Lisa delega en ella la captura del deseo inasible y hace que un poema, mientras se va escribiendo, tome las riendas de su vida sexual y afectiva. La literatura en buena cuenta decide su matrimonio.

Vuelve a escribir también para perseguir su verdad hasta las últimas consecuencias. En una densa correspondencia con Freud, Lisa sigue haciendo girar la verdad y la ficción de los episodios que marcaron hitos en su vida. Has-

ta llegar a un punto en el cual todo esto se detiene ante la evidencia de una realidad que la antecedió y que constituye para ella un impasse: el conflicto de su identidad judeo-cristiana que partiendo del matrimonio mixto entre sus padres y pasando por las lealtades edípicas de su inconsciente hacia cada uno de ellos deja en Lisa el sello de una división insuperable. Tanto que imprime su cuerpo y su mente con la castración y la muerte.

III. Miseria histérica y violencia histórica.

En 1919 terminaba una época. Los escombros de la Gran Guerra y las hogueras de la revolución eran parte del paisaje europeo. Conmovieron también la práctica privada y más o menos sosegada del psicoanálisis. Freud encontró en la insistencia compulsiva de la repetición razón suficiente para postular un instinto de muerte. El placer quedaba atrás. El ingreso de la noción de instinto de muerte a la teoría, suscitó controversias inmediatas. Hubo quienes creyeron que era más bien el fantasma de la muerte que se erguía para poner el placer más allá de los alcances de una humanidad que no encontraba un orden más creativo.

Ese año Anna G. acudió a la consulta. La muerte que había asolado al continente rondaba entonces su psiquismo. Paciente de entreguerras, su histeria no podía ser la histeria de la *belle époque*. Otras huellas la surcaban. Su expresión recordó a Freud desde el primer contacto las caras de las víctimas de la neurosis de guerra. Sus padres se habían casado atravesando barreras religiosas y raciales. Otro signo de los tiempos. Como lo sería también su conflicto entre profesión y maternidad. Cuando terminó su análisis estaba razonablemente equipada para sobrevivir y lo hizo. Sobrevivió a los cambios de la revolución y a la miseria histérica. No sobrevivió a la monstruosa violencia del holocausto.

Durante el análisis, el futuro, engarzado en la estructura desiderativa del sueño y la fantasía, se había desprendido ocasionalmente de su lugar en el representante psíquico para ubicarse en la premonición de algunas muertes. Su convicción quebró las resistencias de un Freud que en

la novela supera su racionalismo para terminar aceptando las posibilidades premonitorias de los sueños. Thomas escenifica ese otro lado de Freud donde Ferenczi y Jung habían sembrado el germen de lo parapsicológico y el ocultismo y que lo había llevado a confiar a Jones ciertas experiencias vividas por sus pacientes que consideraba, por lo menos, extrañas. (Jones, 1972)

Las muertes que Anna G. intuyó en sus sueños no la hicieron presagiar la masacre de la cual sería víctima. Sin embargo, al desgajar Thomas el futuro tanto de la temporalidad fantasmática cuanto de la anticipación premonitoria, la inserta en la temporalidad de la narración.

Así planteado y nuevamente *après-coup*, el futuro de Lisa Erdman aparece como la reconstrucción sorprendente de determinados elementos del poema y el diario a los que ni Anna G. ni Freud concedieron carácter premonitorio. Las conversaciones sobre violencia y terrorismo, las premoniciones de catástrofes, la recurrencia de los trenes y soldados, siguen un camino que desemboca en el horror. Horror prefigurado también en la fascinación de Jung con los cadáveres prehistóricos momificados encontrados en el norte de Alemania, en la violencia de la psiquiatría alemana, en la ópera de Víctor Berenstein que tiene por tema la construcción de una represa.

En la historia de la muerte de Lisa Erdman, el carácter insoportable de lo real toma la posta de un mundo fantasmático donde todo era soportable. El punto donde se encuentra en la novela define la realidad en términos de un "interjuego dialéctico de los mundos subjetivo y objetivo, cada uno con su tejido escondido, cada uno con sus propias leyes pero cada uno en última instancia dependiente el uno del otro". (Kovel, 1976).

Habiendo compartido los más íntimos secretos de la historia de la vida de Anna G., la historia de la muerte de Lisa Erdman no podía dejarlos radicalmente de lado. Su muerte resume y trae a la escena real los conflictos y los síntomas que trató de espantar con la fantasía y resolver con el análisis. Sexo y muerte, judaísmo y cristianismo, deseo y realidad que habían pactado precariamente en su fantasía, entran en la pugna que hasta entonces habían sorteado. La maternidad pospuesta y asumida simbólicamente re-

clamaba sus derechos. Instinto de muerte o retorno de lo reprimido, hasta acá el psicoanálisis.

Desaparecidas sus dotes de premonición frente a la inminencia de lo real, Lisa Erdman enfrenta sosteniendo a su hijo y sostenida por las plegarias de su infancia, el espanto de Babi Yar que sólo se atempera por la piedad de la despersonalización que suspende el tiempo, elimina el sonido y destaca los colores y el movimiento de algunas nubes en esa hecatombe inimaginable que sin embargo ocurrió.

Historia y ficción vuelven a confundirse en el texto como única manera de subrayar una violencia cuya mención sólo puede tener como objeto sensato su destierro definitivo. La voz desolada de Dina Pronicheva consignada en el texto de Kuznetsov es utilizada extensamente para denunciar la verdad de Babi-Yar, como antes fue invocada la voz certera y revolucionaria de Freud para anunciar la verdad del sujeto. Solo que esta vez la represión, siempre brutal, contra la cual se erguían sus voces, no sepulta capas de recuerdos prohibidos sino que quiere aplastar los testimonios de una execrable realidad.

Frente a la miseria de la patología y la violencia del nazismo, la muerte propuesta como una inmensa pesadilla abre paso a una utopía que, haciendo por última vez de la ficción realidad y de la realidad ficción, recoge plácidamente en un lugar que es a la vez tierra de Israel y paraíso celestial cristiano, los retazos de la vida de Lisa para convocar el encuentro armónico de los antagonismos que afligieron su existencia, disipar los espejismos que la acosaron y satisfacer los deseos más antiguos.

Thomas concluye con esta utopía su testimonio de lo que él considera son los dos sucesos más saltantes de nuestro siglo: la obra de Freud, y el holocausto, "la luz y la oscuridad, la dignidad y la nada, una al lado de la otra". Sucesos que reunidos en el personaje de Lisa Erdman recuerdan la vigencia de un debate siempre controvertido en el interior del quehacer y la reflexión psicoanalíticos cual es el de la particular inscripción de la historia social en el inconsciente individual.

El hotel blanco rescata en la creación literaria el lugar privilegiado que el psicoanálisis otorga al mundo de la imaginación a la vez que reitera el recuerdo de un evento his-

tórico siniestro cuya realidad superó el dominio de lo imaginable.

Al hacerlo deja en claro que no todas las batallas se libran en el diván.

BIBLIOGRAFIA

- FREUD, SIGMUND. *The Complete Psychological Works* S. E. 2, 3, 9, 18.
 ALEXANDER, FRANZ *et. al.* 1966. "Psychoanalytic Pioneers". Nueva York, Lombard.
 RIEFF, PHILLIP 1963. "Introduction", en: FREUD, S. *Dora, an Analysis of a Case of Hysteria*. Nueva York, Collier Books.
 LACAN, JACQUES 1966. *Ecrits*. Paris, Seuil, (ver: "Fonction et champ de la parole en psychanalyse").
 KOVEL, JOEL 1976. *From Psychoanalysis to Behavior Modification*. Nueva York, Pantheon Books.
 MAHONY, PATRICK 1982. *Freud As a Writer*. Nueva York, International Universities Press.
 JONES, ERNEST 1972. *Sigmund Freud, Life and Work*. Londres, The Hogarth Press.

EL HOTEL BLANCO: LA TEORIA AL SERVICIO DE LA FICCION / PETER ELMORE Y MIGUEL DE AZAMBUJA /

D. M. Thomas
 EL HOTEL BLANCO
 Argos Vergara, Barcelona, 1981.

El Hotel Blanco de D.M. Thomas puede ser leída, pensamos, como una novela que, más allá de su argumento firmemente vinculado a la historia de la aventura intelectual sicoanalítica y de su fundador (trata, en buena cuenta, de la peripecia vital de Lisa Erdman, ficticia paciente de Freud que sufre de neurosis histérica, y que concluirá sus días en la matanza de Babi-Yar) propone una estructu-

ra narrativa en la que alientan algunas nociones decisivas del razonar sicoanalítico mismo.

La naturaleza de la relación inter-textual que se postula entre *El hotel blanco* y el sicoanálisis no se agota en las frecuentes y sutiles alusiones eruditas que Thomas riega a lo largo del texto¹ sino que, imponiendo una peculiar dosificación de la información novelesca y estableciendo la convivencia de códigos y géneros narrativos diversos, produce una singular simbiosis con categorías tales como la de "atención libremente flotante" o "a posteriori". En efecto, el asedio del lector se caracteriza por ser forzosamente oblicuo: cartas, poemas, un delirio, un historial clínico, un relato decimonónico y cartesiano pero también —aludimos al final de la novela— un discurso fantástico que parece entroncarse con Kafka y ciertos elementos surrealistas; todos estos géneros y códigos conviviendo en el texto novelesco impiden una mirada directa y segura del lector, una mirada claramente codificada, y por el contrario sugieren mantener una "atención libremente flotante" que permita conjurar el aparente caos que define a *El hotel blanco*.

Por otro lado, es conveniente sin embargo recordar que los distintos tipos discursivos que habitan en la novela se encuentran, de algún modo, jerarquizados: aquellos discursos cuya fuente se postula como no "contaminada" por el delirio (ostensiblemente, las partes de la novela que son tomadas a cargo por el "personaje" Freud o por el narrador omnisciente con un grado de focalización cero) prevalecen sobre aquellas que son detentadas por Lisa o, más específicamente, por la Lisa anterior a su curación (ingresan aquí el delirio de "El diario de Gastein", que si bien es narrado por una voz omnisciente está focalizado totalmente en el personaje aludido, y el extenso poema "Don Giovanni"). El predominio del discurso racional y explicativo sobre el alterado y alucinatorio se ve transgredido únicamente al final de la novela, cuando irrumpe el corolario fantástico de "El campamento"; en ese giro imprevisible y

1. Citas textuales de Freud esparcidas a lo largo de la novela, inclusión de personajes vinculados a la historia del sicoanálisis, imitación del estilo freudiano en el capítulo del "historial clínico", etc.

enriquecedor se "corroboran" en el mundo ficcional las tesis que el personaje Freud ha sostenido en la novela sobre la oposición binaria "instinto de muerte/libido". De hecho, luego del episodio realista de Babi-Yar —episodio en el que se propone la eclosión dramática y exacerbada de una "histeria de la historia" o, más propiamente, la actualización en el orden de lo real y colectivo de lo que hasta ese momento se había radicado en el terreno de lo individual e imaginario— encontramos el momento simétrico, narrado bajo las reglas del código fantástico, en el que se realiza el anhelo que alentaba tras el "diario" que la atormentada Lisa (llamada Frau Anna G. en el ficcional historial clínico que incluye la novela) y que se halla contenido en el siguiente "juicio" de Freud: "La madre de Anna, afectuosa y amante del placer, legó a su hija un autoerotismo vitalicio, y por tanto su diario representa una tentativa de retorno a la época en que el erotismo oral reinaba de forma suprema y el lazo entre madre e hija no se había roto" (pp. 109).

Sin embargo, creemos que en su mayor parte el texto novelesco sugiere al lector ubicarse en una posición de "analista amateur", de observador atento de la patología del personaje central; esa posición está determinada por el rango superior que la novela atribuye al discurso racional sobre el fantástico —que se presenta como discurso que pasa por el tamiz alucinatorio, exceptuando el caso del ya nombrado capítulo final, que es bastante más complejo— y que hace que el primero se presente frecuentemente como comentario del segundo. En efecto, el poema "Don Giovanni" es precedido por algunos significativos apuntes sueltos en las cartas del personaje Freud que condicionan poderosamente la lectura del texto poético, que más bien termina siendo visto como documento revelador de la patología de la protagonista; luego de haber leído que "Don Giovanni" tiene "un interés básicamente científico" y que ha ratificado a Freud en su creencia "de que estoy en lo correcto al postular que el instinto de muerte es tan poderoso a su manera (aunque más oculto) como la libido" (pp. 15), uno no puede impedir que el texto de Lisa se le presente como la compulsiva fantasía de una paciente. De hecho, el "Don Giovanni" de Lisa Erdman —texto ficcional al interior de un

texto ficcional— deviene radicalmente distinto de "Don Giovanni" que D. M. Thomas publicó "como un poema independiente en la revista *New Worlds*", según nos informa en una nota que precede a la novela

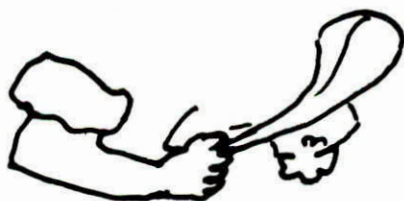
Por otro lado, quisiéramos referirnos al papel que el concepto de "a posteriori" —concepto central en la teoría freudiana y que ha sido rescatado fundamentalmente por la escuela francesa— parece jugar en la novela. Podríamos decir que la noción de "a posteriori" alude a la manera en que los hechos de la experiencia se inscriben en la persona humana: aquello que sucede en la actualidad proporciona sentido y organiza, en consecuencia, a aquello que ha ocurrido en el pasado; como anota Rycroft, el procedimiento freudiano no es el científico de elucidar causas sino el semántico, el de conferir sentido. No es, entonces, el pasado el que determina el presente sino que éste permite configurar a aquél.

La digresión anterior viene a cuento porque consideramos que a partir de este concepto se hace posible verificar un rasgo decisivo de la novela de Thomas: los últimos capítulos esclarecen y tornan particularmente significativos a ciertos elementos que en un primer momento parecían poco relevantes. Para ejemplificar nos limitaremos a tomar el caso del orden de publicación de las cartas, al inicio del libro: la primera misiva es la de Sandor Ferenczi y tiene como destinataria a su amante, Gisella; la carta que le sigue, y que está enviada al mismo Ferenczi, tiene como redactor a Freud —y no a Gisella, como podría esperarse— y está fechada once años más tarde que la anterior. Lo más interesante, sin embargo, es verificar que mientras en la primera carta Ferenczi expresa a Gisella su deseo de reencontrarla (... "no acierto a decirte cómo anhelo tu abrazo de bienvenida"), en la segunda Freud agradece a Ferenczi sus condolencias por la muerte de su hija. Por aparente casualidad el erotismo y la muerte aparecen contiguos: el orden de publicación de las cartas, a primera vista azaroso, adquiere sentido a medida que avanza esta novela atravesada precisamente por esa contigüidad conflictiva y compleja.

La presencia de lo onírico es recurrente y proteica en *El hotel blanco*: el "delirio" desde el que surgen "Don Giovanni" y lo que podría considerarse su glosa narrativa, "El

diario de Gastein", puede ser adscrito de algún modo al sueño; en la tercera página de la novela hallamos una descripción de un sueño de Freud hecha por Ferenczi; Lisa relata un sueño suyo —que hace recordar casi instintivamente a Kafka— a Freud y éste efectúa una extensa interpretación del mismo; por último —no se trata de hacer un inventario exhaustivo de la frecuencia de aparición de lo onírico en una novela en la que este elemento prolifera— el propio capítulo final podría ser pensado como un sueño que cifra a todos los demás. Lo que nos interesaba resaltar es que el estatuto de lo onírico se define al interior del propio texto: las interpretaciones que Jung hace del sueño de Freud y las que el propio Freud realiza por su parte indican que el sueño —como el texto artístico— se define por su capacidad de concentración semántica y por reclamar un discurso crítico que lo descifre. Completariamente, podríamos decir que *El hotel blanco* se "parece" a un sueño a través de una suerte de analogía estructural: como en un sueño, en ella el sentido subyace a una forma marcada por la aparente inconexión de los acontecimientos y la coexistencia de elementos heterogéneos.

Los apuntes que hemos realizado quieren describir aquello que nos parece el rasgo más sugerente de la variada y estrecha relación inter-textual de *El hotel blanco* y el psicoanálisis; ese rasgo lo hallamos en lo que pensamos es el planteamiento audaz de una estructura narrativa que, de algún modo, mimetiza el razonar psicoanalítico y obliga al lector, en consecuencia, a comportarse como un "analista amateur" para acceder a un develamiento más rico del sentido del texto. Curiosamente, lo que parecía ser una novela *sobre* el psicoanálisis se potencia cuando se revela escrita *desde* él.



UNMSM

EN ESTE NÚMERO

ALVARO MUTIS y ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR se cuentan entre los poetas más notables de Colombia y Cuba, respectivamente. El poema de Mutis pertenece a una serie que se llamará "Los emisarios". El de Fernández Retamar es, también, parte de un libro en preparación. Como director de la revista *Casa de las Américas* R. F. R. visitará el Perú próximamente, invitado a una reunión de revistas latinoamericanas dedicadas a la crítica literaria.

RAÚL ZURITA publicó el año pasado, en Santiago de Chile, su segundo libro de poemas: *Anteparáiso*, al que pertenece el que se da en nuestras páginas. De este singular poeta publicamos anteriormente "El desierto de Atacama".

Idiota del Apocalipsis es el nombre del único libro publicado por CHIRINOS CUNEO. Apareció en Lima, en 1967. Quince años después recogemos uno de los ocho poemas que lo integran, precisamente el que da título al conjunto, como homenaje a una de las experiencias poéticas más interesantes de los años 60 en el Perú.

Los colaboradores de este número especial dedicado al Psicoanálisis son los siguientes:

JORGE BRUCE, licenciado en psicología en la Universidad Católica del Perú. Actualmente reside en París, donde escribe cuentos (uno de ellos mereció el 3er puesto en el Concurso Copé 1981) y avanza sus estudios de Doctorado del 3er ciclo con una tesis sobre lo obra de Julio Ramón Ribeyro, vista a través del método psicoanalítico.

AUGUSTO ESCRIBENS, Doctor en Lingüística por la UNMSM y Máster en la misma especialidad por la U. de Cornell. Se dedica a la práctica clínica. Ha publicado varios trabajos acerca de bilingüismo en el Perú.

ALEJANDRO FERREYROS, egresado del departamento de psicología de la Universidad Católica, donde ha sido docente.

MARÍA ROSA FORT, Licenciada en Psicología en la Universidad Católica. Ha seguido un post-grado en semiología literaria en París (VII), bajo la guía de la Dra. Julia Kristeva. Tiene experiencia de trabajo clínico en Francia y el Perú.

LUZ FREIRE, miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, donde siguió estudios y entrenamiento durante diez años. Ha hecho asimismo estudios en la Universidad Católica de

Washington. En la actualidad dirige el Centro de Estudios Freudianos de Lima. Se dedica a la práctica clínica y a la docencia.

ELENA GURMENDI, licenciada en psicología en la Universidad Católica y miembro del Centro Freudiano de Lima.

MAX HERNÁNDEZ, doctor en medicina, profesor en la Universidad Mayor de San Marcos, miembro de la Asociación Internacional de Psicoanálisis a través de la Asociación Británica de Psicoanálisis. Se dedica a la práctica clínica y ha producido varios trabajos sobre psicoanálisis y cultura.

ROBERTO MIRÓ QUESADA, Licenciado en sociología de San Marcos y Máster en Ciencia Política por la Universidad de Chicago.

CARLOS MOLINA, ha seguido estudios de psicología en París (VIII) y ha sido alumno del Seminario de Georges Devereux en la Ecole Pratique des Hautes Etudes de La Sorbona. Actualmente lleva adelante un estudio acerca de la enfermedad vista desde lo étnico.

ALVARO REY DE CASTRO, Profesor Asociado de la Universidad Católica, Licenciado en Psicología en la Universidad de San Marcos, con estudios de filosofía en la Universidad Católica. Ha realizado un post-grado en ambas especialidades en la Universidad Freiburg i. b. r. Su principal actividad actualmente es la clínica.

CÉSAR RODRÍGUEZ RABANAL, doctor en Medicina por la Universidad de Frankfurt y Miembro de la Asociación Internacional de Psicoanálisis a través del Instituto Sigmund Freud de Frankfurt. Dirige en el Perú un proyecto de estudio de "La dimensión psicosocial de las poblaciones marginales" en la barriada de Tahuantinsuyo, en colaboración con la Universidad Católica. Ha publicado en varias revistas especializadas en temas psicoanalíticos.

Los restantes colaboradores de este número son ya conocidos por nuestros lectores habituales.





cedep

CENTRO DE ESTUDIOS
PARA EL DESARROLLO
Y LA PARTICIPACION

socialismo y participación

21

MARZO, 1983

EN ESTE NUMERO

Luis Pásara

El campesino frente a la legalidad

Carbonetto y Kritz

Sector informal urbano

Baldomero Cáceres

La coca en el Perú

Marc Dourojeanni

Bosques amazónicos: ecología y
desarrollo rural

Richard Clinton

¿Perú problema o Perú tragedia?

Hugo Neira

Leyendo a Alan García

Alberto Pontoni

Utilidades y excedente social

Felipe Mac Gregor

USA ¿Estado de Seguridad Nacional?

José Aricó

Acerca de Marx y América Latina

Son algunos de los temas que ofrece
Socialismo y Participación No. 21,
revista político-social y de arte.

Impresa en **INDUSTRIALgráfica S.A.**

PEDIDOS:

6 de Agosto 425

Jesús María — Tel. 320695

Apartado 11701 — Lima 11, Perú

UNMSM

**Sólo Air France
más rápido a París**

15.25 hrs.

y desde París...

TODA EUROPA
conexiones inmediatas

PARIS - CHARLES DE GAULLE

LA AEROESTACION EXPRESS DE EUROPA

Sólo Air France lo lleva desde Lima a París en el vuelo más rápido: 15.25 horas y en el avión más cómodo: el Jumbo B747, llegando a la Aeroestación Express Charles de Gaulle para su conexión inmediata, mínimo 45 minutos a las principales ciudades de toda Europa.

Solicite nuestros horarios e información
en su Agencia de Viajes o:

AIR FRANCE 

Colmena Derecha 699 - Teléf. 289490

UNMSM

revista
de
crítica
literaria
latinoamericana

En circulación:

No. 17: Monográfico, dedicado a analizar las relaciones entre literatura y sociedad en América Latina, bajo la dirección de Alejandro Losada. Reseñas.

No. 18: Estudios de Angel Rama, A Cornejo Polar y Jaime Concha. Notas, comentarios y reseñas.

En preparación:

No. 19: Monográfico, dedicado a Augusto Roa Bastos, bajo la dirección de Fernando Moreno Turner.

Director:
Antonio Cornejo
Polar

Avenida Benavides 3074,
Lima-18

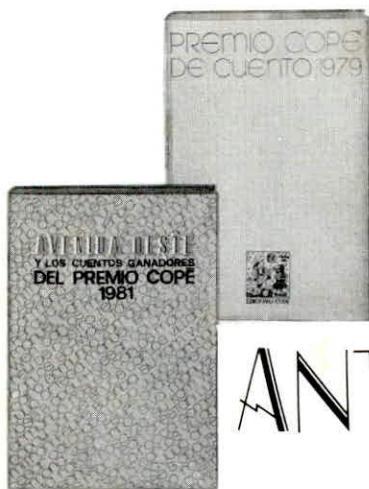
ALLPANCHIS

VOL. XVII, No. 20, 1982

RELIGION, MITO Y RITUAL EN EL PERU

JEANETTE SHERBONDY: El regadío, los lagos y los mitos de origen / HENRIQUE URBANO: Representaciones colectivas y arqueología mental en los andes / MANUEL BURGA y ALBERTO FLORES GALINDO: La utopía andina / LIONEL VALLEE: El discurso mítico de santa cruz pachacuti yamqui / RAFAEL VARON: cofradías de indios y poder local en el Perú colonial: Huaraz, siglo XVII / OLINDA CELESTINO: cofradía: continuidad y transformación de la sociedad andina / DIANE HOPKINS: juego de enemigos / ALEJANDRO ORTIZ: moya: espacio, tiempo y sexo en un pueblo andino / LORENZO HUERTAS: diezmos en huamanga / JUAN ANSION: verdad y engaños en mitos ayacuchanos. / Debates, comentarios, reseñas.

UNMSM



UD PUEDE FIGURAR EN LA TERCERA ANTOLOGIA

BIENAL DE CUENTO PREMIO COPE 1983

Solicite las Bases en el Departamento
de Relaciones Públicas de PETROPERU S. A.
en Lima o sus oficinas en la República.
Los trabajos se recibirán hasta
el 30 de Diciembre de 1983.

Primer Premio : Trofeo Copé de Oro y un Millón de soles.
Segundo Premio : Trofeo Copé de Plata y Medio Millón de soles.
Tercer Premio : Trofeo Copé de Bronce y Trescientos Mil soles.

TEATRO QUECHUA COLONIAL

Teodoro Meneses



Edición EDUBANCO

Fundación del
Banco Continental
para el Fomento
de la Educación y
la Cultura

De venta en las
principales
librerías



Apoyamos el desarrollo
y la difusión de la
Cultura Peruana

UNMSM

Saúl Sosnowski
5 PUEBLO COURT
GAITHERSBURGH: M. 20878 - U. S. A.

HISPAMERICA

Libros de Ediciones Hispamérica

María Luisa Bastos, **Borges ante la crítica argentina: 1923-1960**, 356 p., U\$S 8.00. Hernán Vidal, **Literatura hispanoamericana e ideología liberal: Surgimiento y crisis**, 120 p., U\$S 4.00.

Saúl Sosnowski, **Borges y la Cábala: La búsqueda del Verbo**, 120 p., U\$S 3.50.

Oscar Hahn, **Arte de morir** (poemas), 186 p., U\$S 5.00.

Rose S. Minc, editor, **Latin American Fiction Today: a Symposium**, 198 p., U\$S 9.95.

Beatriz Pastor, **Roberto Arlt y la rebelión alienada**, 120 p., U\$S 7.95.

HISPAMERICA
revista de literatura

TARIFAS DE SUSCRIPCIONES

Bibliotecas e instituciones: :U\$S 21.00
Suscripciones individuales: U\$S 15.00
Patrocinadores: U\$S 30.00
(Excepción: Año I, nos. 1-2-3 U\$S 25.00)

hueso húmero ediciones
anuncia la próxima aparición de

LOS EXILIOS INTERIORES

Una introducción a Martín Adán por Mirko Lauer
y

Mosca Azul Editores
comunica que tiene en prensa

POEMAS ESCOGIDOS
de Martín Adán

una antología hecha por Mirko Lauer y Abelardo Oquendo

pedidos

Conquistadores 1130, San Isidro, Lima, Perú
Telf. 415988

UNMSM

Servicios

Cobranzas
Asesoría Legal
Estudios Zonales
Cuentas Corrientes
Custodia de Valores
Crédito de Inversión
Créditos Coyunturales
Operaciones Bancarias
Compra - Venta de Oro
Giros y Transferencias
Auales y Cartas Fianzas
Créditos Documentarios
Créditos en Mercaderías
Asistencia Técnica Diversa
Proyectos de Factibilidad
Tratamiento de Minerales
Compra - Venta de Minerales
Descuentos de Documentos
Ahorros y Cuentas a Plazos
Habilitación por Minerales
Análisis Químicos y Mineralógicos
Compra - Venta de Moneda Extranjera
Compra - Venta de Cheques de Viajeros
Alquiler de Equipo y Maquinaria de Uso Minero
Venta de Mercaderías, Equipos e Insumos Mineros
Préstamos de Riesgos con Participación Compensatoria
Préstamos Especiales de Promoción para Obtener Titulación Minera.

BANCO MINERO del PERU

Apoya
a la Peque-
ña y Mediana
Minería, para so-
lucionar problemas
estructurales o coyun-
turales con el fin de per-
mitir la expansión, meca-
nización e incremento de la pro-
ductividad del Sector Minero.

**Respalda sus ahorros
con el potencial minero**

BANCO MINERO del PERU

MUNICIPALIDAD DE LIMA METROPOLITANA



COMISION DE CULTURA Y ESPECTACULOS

Concursos Culturales 1983

La Municipalidad de Lima Metropolitana en su propósito de estimular la capacidad creativa de la comunidad, convoca los siguientes concursos, a través de su Dirección de Cultura:

T E M A	Lugar de Recepción	P R E M I O S			Fecha de Presentación	Fecha de Fallo
		1ero.	2do.	3ro.		
Monografía: "Vida y Obra de Don Ricardo Palma" (escolares 3º, 4º, 5º I. S.)	Biblioteca Municipal	800,000	400,000	200,000	hasta 31 Ago.	30 Set.
Creatividad en ciencias Físicas (escolares de secundaria)	Museo de Arte	800,000	400,000	200,000	1º al 31 Ago.	30 Set.
TEATRO	Biblioteca Municipal	2'200,000	1'600,000	800,000	hasta 15 Set.	17 Oct.
TEATRO PARA NIÑOS	Biblioteca Municipal	2'200,000	1'600,000	800,000	hasta 15 Set.	17 Oct.
Monografía: "La expansión del Imperio Incaico" (Universitarios)	Biblioteca Municipal	1'600,000	1'200,000	600,000	hasta 15 Set.	31 Oct.
CUENTO	Biblioteca Municipal	2'200,000	1'600,000	800,000	hasta 30 Set.	31 Oct.
POESIA	Biblioteca Municipal	2'200,000	1'600,000	800,000	hasta 30 Set.	31 Oct.
NOVELA	Biblioteca Municipal	2'800,000	2'300,000	1'000,000	hasta 17 Oct.	30 Nov.

ARTICULO PERIODISTICO "Lima en las Tradiciones de Ricardo Palma".	Biblioteca Municipal	1'000,000	800,000	400,000	hasta 31 Ago.	30 Set.
COMPOSICION CORAL: ARREGLO	Biblioteca Municipal	900,000	600,000	300,000	15 al 31 Ago.	30 Set.
Monografía "La Obra de Bolivar en el Perú"	Biblioteca Municipal	2'200,000	1'600,000	800,000	hasta 15 Set.	31 Oct.
PINTURA: CAT. A CAT. B	Museo de Arte	2'800,000 2'200,000	2'300,000 1'600,000	1'000,000 800,000	9 al 13 Set.	31 Oct.
GRABADO: CAT. A CAT. B	Museo de Arte	1'600,000 1'200,000	1'200,000 800,000	800,000 400,000	15 al 19 Ago.	31 Ago.
ESCULTURA: CAT. A CAT. B	Museo de Arte	2'800,000 2'200,000	2'300,000 1'600,000	1'000,000 800,000	10 al 14 Oct.	31 Oct.
FOTOGRAFIA: COLOR BL. y N.	Biblioteca Municipal	800,000 800,000	400,000 400,000	200,000 200,000	31 Ago.	30 Set.
ARQUITECTURA: "Mejoramiento del paisaje Urbano de la Ciudad de Lima". A. Obra ejecutada en el trienio 1981 - 1983. B. Obra en estudio (Proyecto).	Colegio de Arquitectos del Perú	2'800,000 2'800,000	2'300,000 2'300,000	1'000,000 1'000,000	30 Ago.	30 Set.
CINE	Dirección de Espectáculos (Teatro Segura)	2'500,000	2'000,000	1'500,000	30 Ago.	30 Set.

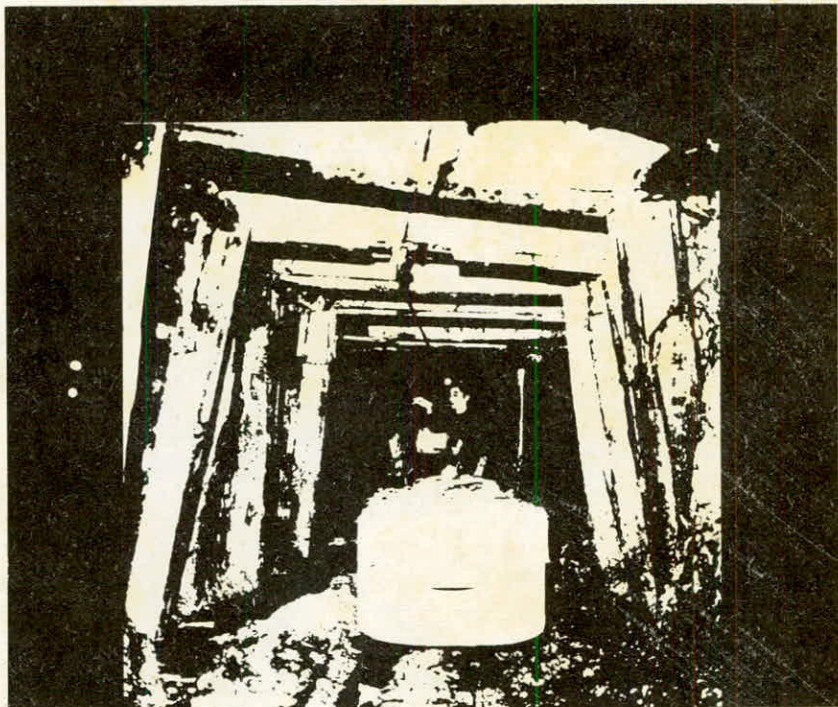
INFORMES Y BASES: Biblioteca Municipal de Lima (2º piso del Palacio Municipal, Plaza de Armas de Lima)
Teléfono : 279241

LA ENTREGA DE PREMIOS SE REALIZARA EN CEREMONIA PUBLICA, EL DIA 13 DE DICIEMBRE DE 1983, EN EL
SALON DE SESIONES DE LA MUNICIPALIDAD DE LIMA.

OFICINA GENERAL DE
COMUNICACION SOCIAL

UNMSM

Lima, Marzo de 1983



**“Conozco una caverna donde hay un personaje,
una mitad artista y otra mitad salvaje,
que ve la vida humana como el que ve un paisaje”**

José Santos Chocano.

Casi como una prolongación de la tierra y roca viva, el trabajador minero peruano es la esencia de la personalidad que inspira al poeta y motiva nuestro orgullo.

La minería es el sustento fundamental del Perú y base de su desarrollo presente y futuro. Centromin es la acción puesta no sólo sobre las labores de extracción y búsqueda de nuevas fuentes; es también alta tecnología y adecuada política de inversiones para ampliar sus operaciones mineras y metalúrgicas en marcha.

CENTROMIN PERU

INSPIRACION Y FUERZA PARA EL DESARROLLO



UNMSM

en librerías
una colección fundamental

1

EL PENSAMIENTO FASCISTA

José Ignacio López Soria

2

EL PENSAMIENTO INDIGENISTA

José Tamayo Herrera

3

EL PENSAMIENTO COMUNISTA

Alberto Flores Galindo

4

EL PENSAMIENTO MITICO

Franklin Pease G. Y.

FRANCISCO CAMPODONICO F., EDITOR
MOSCA AZUL EDITORES

UNMSM

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO PERUANO

15/16

DESDE FREUD

Jorge Bruce / Augusto Escribens
Alejandro Ferreyros / Luz
Freire / Elena Gurmendi
Max Hernández / Roberto
Miró Quesada / Carlos
Molina Loza / Alvaro Rey
de Castro / César Rodríguez
Rabanal

POESIA

Chirinos Cúneo / Roberto
Fernández Retamar
Alvaro Mutis / Raúl
Zurita

CRITICA

Azambuja / Elmore
Fort / López Soria
Montalbetti / Richard

FRANCISCO CAMPODONICO F., EDITOR
MOSCA AZUL EDITORES